



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Doctorado en Comunicación

*Disputas de sentidos y reconfiguración de lo social a partir de
la inundación de 2013 en un barrio popular de La Plata.
Comunicación, ciudad y procesos de transformación*

Tesis doctoral
Tomás Canevari
Año 2021

TÍTULO DE LA TESIS DOCTORAL: “Disputas de sentidos y reconfiguración de lo social a partir de la inundación de 2013 en un barrio popular de La Plata. Comunicación, ciudad y procesos de transformación”.

ASPIRANTE AL TÍTULO DE DOCTOR: Tomás Canevari

tomascanevari@gmail.com

DIRECTOR: Dr. Horacio Bozzano

bozzano59@gmail.com

CODIRECTOR: Dr. Mauricio Schuttenberg

mauricioschuttenberg@gmail.com

Campo de investigación en el que se inscribe dentro del Doctorado:
Comunicación, Sociedad y Cultura

Doctorado en Comunicación

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Año 2021

RESUMEN

Tras la peor inundación en la historia de La Plata, ocurrida el 2 de abril de 2013, una vez más la ciudad se tomó como objeto de reflexión. Allí se entrecruzan multiplicidad de lógicas, procesos y saberes. También de conflictos que hacen parte central de los procesos de comunicación donde en cada discurso interactúan dimensiones objetivas del mundo y dimensiones subjetivas de las experiencias. Bajo la hipótesis de que este acontecimiento expuso la fragilidad del orden urbano a la vez que permitió problematizar y repensar los modos de habitar la ciudad, el trabajo aborda las disputas de sentidos tras el desastre y las formas de organización y representación política en un barrio popular llamado Puente de Fierro, el más grande de los 164 que existen actualmente en la ciudad de La Plata.

En el abordaje de aspectos culturales, naturales, políticos y económicos, se aplicó una metodología que se propuso avanzar más allá del diagnóstico y el análisis para adentrarse en etapas de intervención y transformación. La tesis combina estas fases en una articulación de métodos cualitativos y cuantitativos que fueron aplicados en un proceso de Investigación-Acción-Participativa durante cinco años y que, en la praxis, fueron parte de transformaciones cognitivas, sociales, ambientales, organizacionales y decisionales. El trabajo de campo sostenido desde 2015 relevando discursos y prácticas sociales, se complementa con un amplio trabajo de encuestas en dos escalas espaciales que dan cuenta de una elevada vulnerabilidad social y ambiental, así como una fuerte dimensión territorial de la desigualdad. Es en esa ciudad autoconstruida donde se da la vida, las relaciones sociales, las prácticas culturales, donde se crean subjetividades y sentidos. Se configura allí una densa red simbólica, de producción del espacio urbano por parte de sectores populares que a través de sus prácticas construyen territorio e identidades sociales.

En suma, el trabajo estudia la conformación de identificaciones relevantes en la sociabilidad barrial, la disputa de significaciones por redefinir la ciudad tras el desastre y la dimensión política organizacional de los sectores populares a fin de aportar a procesos de transformación de la realidad estudiada.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, un sentido agradecimiento a Puente de Fierro, el barrio y su gente, protagonistas de todo el proceso de tesis.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, por enseñar con compromiso y calidez.

A mi director Horacio Bozzano, hacedor de territorios posibles y utopías reales, motivador de quienes están a su lado.

A mi codirector Mauricio Schuttenberg, por las valiosas lecturas y debates que enriquecieron el trabajo.

A todas y todos los docentes e investigadores que me acompañaron y compartieron momentos del recorrido.

A mis compañeras y compañeros del doctorado, excelentes personas y profesionales siempre presentes empujando hacia adelante.

A mis familias, la marplatense y la platense.

UMBRAL Y TRAYECTORIAS

La tesis articula saberes, prácticas y proyectos desde una perspectiva de investigación situada, referida tanto a la propia experiencia como a la relación que se establece en el diálogo con otras y otros. Es oportuno detenerse a reflexionar sobre esa línea de tiempo desde la cual organizamos ese umbral, que contiene una trama de vínculos donde se construyen las preguntas propias. Ver los procesos de la tesis implica ver tanto la trama que se despliega como así también la perspectiva desde la que se construye. Las experiencias, las instituciones y los proyectos previos conforman también ese proceso de construcción y validación.

Se hacen presentes en el trabajo los recorridos por las carreras de Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social (UNLP), como así también las experiencias por los tres pilares de la Universidad Pública: la docencia, la investigación y la extensión. Se ponen en diálogo mis primeros pasos en la docencia con ayudantías en una cátedra de Metodología de Investigación Social junto al recorrido que lleva diez años como profesor de un Taller de Producción Audiovisual en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS, UNLP). El audiovisual, como demuestra Jesús Martín Barbero para disparar sus teorías sobre el pasaje de los medios a las mediaciones (Martín Barbero, 2003[1987]), es un lenguaje especialmente útil para comprender los modos de interpelación, de construcción de identidades e identificaciones; profundizar en los debates sobre representación, neutralidad y punto de vista; comprender las estructuras de los relatos y el lugar del conflicto. En suma, el entendimiento de la comunicación como construcción social de sentidos. De allí que distintas producciones audiovisuales de divulgación científica que tuve oportunidad de realizar envuelven temáticas vinculadas a las que se abordan en este trabajo.

Otro elemento que marca un perfil volcado en la tesis está fuertemente relacionado al vínculo con la extensión universitaria. Desde hace doce años integro proyectos de extensión y voluntariado ejecutados por distintas facultades de nuestra Universidad, en particular la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, donde profundizamos en el trabajo barrial, en el compromiso con las iniciativas y sus

protagonistas, en el diálogo de saberes y en la articulación con organizaciones. Por lo cual, los vínculos entre la Universidad y su contexto social fueron y siguen siendo un tema de especial interés.

Hay una perspectiva que subyace a los equipos de investigación que integré durante el recorrido de tesis. Inicia con el profesor Jorge Huergo, quien fue director de mi primera beca de iniciación a la investigación en el Centro de Comunicación y Educación en la Facultad de Periodismo, durante la cual integré el proyecto titulado “Releer la escuela para reescribirla” (año 2012). La comunicación/educación atravesada por lo cultural y lo político aparece en todas las prácticas y procesos de transformación. La perspectiva crítica; la necesidad de un horizonte político transformador; de utopías que inviten a caminar; y el trazado de acciones estratégicas partiendo del reconocimiento del mundo cultural del otro, son sólo algunas de las nociones que aparecen en este trabajo.

Una estancia en la Universidad de Salerno, Italia, en temas de comunicación y desarrollo, gracias a una beca de investigación otorgada por el Gobierno italiano (2013), me permitió participar en nuevos equipos de investigación y proyectos con diferentes realidades, territorios y actores. En esa misma oportunidad, recibí capacitaciones en la Universidad de Franche-Comté, Francia, sobre metodologías participativas, análisis de datos cuantitativos y conformación de partenariados, luego aplicados a la participación, diálogo y gestión de diferencias para ejecutar acciones conjuntas con perspectiva local.

Al regresar a La Plata, profundicé y puse en práctica dichas perspectivas en la red latinoamericana *Territorios Posibles, Praxis y Transformación* coordinada por mi director de beca del CONICET, Dr. Horacio Bozzano, con quien continué mi formación en investigación. La interdisciplina real y concreta; la relectura de teorías, métodos y técnicas de la investigación-acción para pensar en conceptos y teorías emergentes son algunas de las líneas de trabajo de estos años de intensa producción. Él mismo fue el director del Proyecto de Investigación Orientado UNLP CONICET 2014-2016 “Gestión Integral del Territorio” que nos llevó juntos a Puente

de Fierro y en el cual, cada uno desde sus disciplinas y perspectivas, construimos y seguimos construyendo.

Desde entonces trabajo allí, uno de los barrios populares más habitados de la ciudad, sobre las disputas de sentidos y reconfiguración de lo social a partir de la peor inundación de la historia de La Plata, ocurrida el 2 de abril de 2013. Eso me llevó a analizar los modos de organizarse, de construir ciudad, ciudadanía e identidad y de hacer política de los sectores populares. Durante el proceso trabajé en espacios de taller con decenas de personas y procuramos aportar a procesos de intervención que deriven en la ejecución de políticas públicas más participativas. Lo venimos haciendo ininterrumpidamente con diferentes equipos e iniciativas en este barrio.

En el recorrido, los seminarios de doctorado fueron nutriendo de perspectivas y enfoques teóricos a la vez que haciendo producir resultados. Las lecturas incorporadas desde entonces por mi co-director de tesis y beca CONICET, Dr. Mauricio Schuttenberg, fueron fundamentales para el seguimiento del trabajo metodológico y el encuadre comunicacional. De esta manera, el equipo de tesis se complementa con dos profesores de metodología de la investigación: un doctor en Geografía y Ordenamiento Territorial y un doctor en Comunicación, dos aristas complementarias de este trabajo; la territorial y la comunicacional.

Atraviesa esta línea de tiempo lo que Bourdieu (1991) nombró como la “ambición de reconciliar las intenciones teóricas y las intenciones prácticas, la vocación científica y la vocación ética y política, con tanta frecuencia desdobladas” (p.14). Esto reflejan las páginas que siguen, con un sostenido trabajo de campo realizado entre 2015 y 2020, que incluye miles de charlas y horas de escuchas y aprendizajes. Nos transformamos en esos encuentros, a la vez que aportamos, con la información producida, a diversas aplicaciones concretas con el objetivo de superar instancias de la crítica y la resistencia para promover nuevas fases de transformación.

ÍNDICE

Resumen.....	3
Agradecimientos.....	4
Umbral y trayectorias.....	5

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN Y ESTADO DEL ARTE

1.1 Introducción.....	13
1.2 Objetivos.....	21
1.3 Estado del arte.....	22
1.3.1 Una referencia paradigmática.....	22
1.3.2 La ciudad-acontecimiento.....	25
1.3.3 Estudios culturales urbanos en barrios populares argentinos.....	29
1.3.4 La inundación: trabajos e iniciativas desde la ciencia y la comunidad.....	32

SEGUNDA PARTE: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

2 Una perspectiva con base en tres ejes teóricos.....	38
2.1 El enfoque de la comunicación relacional y sociocultural.....	41
2.1.1 El abordaje del conflicto.....	44
2.2 Comunicación y ciudad.....	50
2.2.1 La dimensión territorial de la desigualdad.....	55
2.2.2 Segregación espacial.....	56
2.3 Teorías de la Transformación: una ciencia implicada con su comunidad.....	62
2.3.1 Sujetos y territorios en transformación.....	69
2.3.2 Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes.....	71
2.4 Diseño metodológico.....	78

TERCERA PARTE: RELEVAMIENTO Y TRABAJO DE CAMPO

3.1 Ciudad ideal / ciudad real.....	88
3.1.1 Caracterización de Puente de Fierro.....	97
3.2 Amplio relevamiento en la Cuenca del Maldonado.....	104
3.2.1 Instrumentación de la encuesta.....	105
3.2.2 Los habitantes de los barrios.....	107
3.2.3 Los problemas ambientales según la mirada de los habitantes.....	110
3.2.4 La percepción de la naturaleza y la incidencia de los problemas sociales en los barrios.....	112
3.2.5 La inundación del 2 de abril de 2013.....	114
3.2.6 Las causas de la inundación en la percepción de la comunidad.....	116
3.3 Co-construcción de datos territoriales y sociodemográficos en Puente de Fierro.....	119
3.3.1 Un contexto de desigualdades.....	120
3.3.2 Estudios en el Gran La Plata.....	124
3.3.3 Aspectos metodológicos.....	125
3.3.4 Análisis del relevamiento.....	127
3.3.5 Cambios y continuidades en el barrio desde la inundación.....	131
3.3.6 Educación y trabajo.....	132
3.3.7 Percepciones sobre el barrio y deseos a futuro.....	133
3.3.8 Reflexiones preliminares.....	137
3.4 Entrevistas y testimonios relevados.....	140
3.4.1 La llegada al barrio.....	143
3.4.2 Relatos de referentes de organizaciones.....	151
3.4.3 Antonio Amuchástegui, organizador de los inicios.....	154
3.4.4 Las organizaciones, la política y los políticos.....	158
3.4.5 El barrio, los valores y el conflicto en el intercambio político.....	162

3.4.6 La discriminación, el centro y la periferia.....	166
3.4.7 Sobre la inundación de 2013.....	167
3.4.8 Deseos para el barrio.....	173
3.5 Observación participante y Mesas de Trabajo Permanentes.....	177
3.5.1 Comienzos y aprendizajes de las MTP.....	187
3.5.2 El riesgo de inundación.....	194
3.5.3 Orden de desalojo en el barrio Evita.....	200
3.5.4 Pintada en el puente, patrimonio histórico.....	206
3.6 Registro fotográfico y audiovisual.....	222
CUARTA PARTE: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	
4 Análisis e interpretación del relevamiento.....	227
4.1 El barrio, sus narrativas e identidades.....	231
4.2 Precariedad e incertidumbre en la relación con el Estado.....	235
4.3 Un hecho disruptivo y nuevas manifestaciones políticas.....	237
4.4 La ciudad como lugar de mestizaje y encuentro cultural.....	240
4.5 De Agendas a Mesas, ¿Cómo hacer lecturas útiles a micro y macro transformaciones?.....	244
QUINTA PARTE: REFLEXIONES FINALES	
5 Reflexiones finales.....	250
5.1 Comunicación, ciudad y transformación.....	258
5.2 Construcción de datos, trabajo de campo y acción.....	263
5.3 Inundación, disputas y reconfiguraciones.....	266
BIBLIOGRAFÍA.....	270

PRIMERA PARTE

Introducción y Estado del Arte



1.1 INTRODUCCIÓN

A través del lenguaje no sólo nombramos, sino que percibimos y construimos el mundo. También con él formamos la propia personalidad e identidad. Es el modo en el que conocemos las cosas y los acontecimientos, pero no se trata de una acción individual sino de una construcción colectiva. Tampoco es un acto, un hecho, un instante preciso, sino que responde a procesos históricos y esos procesos o relaciones sociales ocurren en espacios singulares. En una relación de reciprocidad, los territorios influyen en la construcción de subjetividades a la vez que las tramas sociales se reflejan históricamente en la producción del espacio.

Tras la peor inundación en la historia de La Plata, ocurrida el 2 de abril de 2013, la ciudad se tomó una vez más como objeto de reflexión. Allí se entrecruzan multiplicidad de lógicas, procesos y saberes, así como de conflictos, que hacen parte central de los procesos de comunicación. Bajo la hipótesis de que este acontecimiento expuso la fragilidad del orden urbano a la vez que permitió problematizar y repensar la ciudad, la tesis aborda las disputas de sentidos tras el desastre y las formas de organización y representación política signadas por la inestabilidad y la incertidumbre desde un barrio popular, uno de los más grandes de los 164 (Renabap, 2020) que existen actualmente en la ciudad de La Plata: Puente de Fierro en Altos de San Lorenzo. Para ello se aplicó una metodología que se propuso avanzar más allá del diagnóstico y el análisis para adentrarse en procesos de intervención y transformación, en una articulación de métodos cualitativos y cuantitativos que fueron aplicados en procesos de Investigación-Acción-Participativa durante cinco años y que, en su andar, se tradujeron en insumo para proyectos e iniciativas además de haber acompañado transformaciones en sujetos y territorios.

En suma, el trabajo estudia la conformación de identificaciones relevantes en la sociabilidad barrial, la disputa de significaciones por redefinir la ciudad y la dimensión política organizacional en uno de los asentamientos informales más grandes de la ciudad de La Plata a fin de aportar al desarrollo de Agendas Científicas Participativas en ejecución desde 2016 y a una Mesa de Trabajo

Permanente que promueve instancias de transformación de la realidad estudiada. Se trata de encuentros mensuales que desde hace cinco años se realizan de manera abierta, en espacios públicos o en sedes de organizaciones de manera rotativa, con la participación de habitantes del barrio, referentes de organizaciones y, según las temáticas a abordar, con la participación de científicos y funcionarios públicos.

El trabajo se enfoca en Puente de Fierro, ubicado en el Centro Comunal Altos de San Lorenzo, al suroeste de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Se trata de una de las miles de urbanizaciones informales nacidas durante la década de 1990 en América Latina. Ocupa 52 manzanas, cuenta con más de mil hogares y una población estimada de 5200 habitantes. Se caracteriza por su elevada vulnerabilidad social, económica y ambiental como así también por contar con más de 30 organizaciones sociales entre agrupaciones políticas, comedores, cooperativas e instituciones religiosas emplazadas en el barrio.



Fotos 1 y 2. Fotos aéreas de Puente de Fierro en 2016 con la referencia del puente ferroviario. Al fondo de la segunda imagen, el Barrio Evita en crecimiento (Fotos Tomás Canevari).

La ciudad, como objeto de estudio de la comunicación, es entendida como sistema de relaciones, espacio de conflicto, negociación y lucha de intereses donde se producen y reproducen sentidos. Sus habitantes tienen la capacidad de habitarla pero también de producirla. De eso da cuenta este trabajo de tesis, de la

construcción constante y dialógica del territorio y los sujetos, donde lo espacial no es sólo un producto de los procesos sociales, sino que también un elemento explicativo de dichos procesos. Para ello, la ciudad es abordada contemplando su carácter histórico, relacional y multidimensional como “...espacio de (in)formación, organización política, movilización, resistencia, lucha, de cooperación en proyectos de desarrollo dialógico, participativo, autónomo, popular y ecológico, respetando y valorando los sujetos y ecosistemas de cada espacio-tiempo, sus conocimientos, ritos, creencias, deseos y necesidades” (Saquet, 2019, p.24).

La ilusión de la ciudad ideal, diseñada antes que habitada, con impacto internacional en el momento de su fundación como ícono de la planificación urbana inscrita en la corriente higienista del siglo XIX, vivió un acontecimiento que provocó una sacudida de todas las certezas, un orden que se disloca (Laclau y Mouffe, 2010[1987]). El 2 de abril 2013 la ciudad se inundó casi por completo. Ese día llovieron 392 mm, más que el promedio de todo el mes de abril, provocando al menos 89 muertes (reconocidas oficialmente, dado que cifras extraoficiales consideran varias decenas más) y dejando a 350.000 personas afectadas de los 799.523 habitantes del Gran La Plata (INDEC, 2012).

En la cuenca hídrica del Maldonado, el agua superó los 2 metros de altura en las casas y permaneció en ellas un promedio de 12 horas (Facultad de Ingeniería, 2013). Puente de Fierro está asentado justamente en las planicies de inundación de un brazo del arroyo que da nombre a esta cuenca, allí hacia donde naturalmente el agua se escurre cuando desborda su curso. Por esta característica, el problema del agua es recurrente. Pero esta vez superó la preocupación por inundarse y repercutió en la toma de conciencia del riesgo de vida. La situación extrema dejó en evidencia la desinformación y la falta de atención a la problemática del riesgo hídrico, pero también la dimensión territorial de la desigualdad.

Abordar la ciudad desde un acontecimiento como el nombrado no sólo expone la fragilidad del orden urbano sino que trasciende la perspectiva del desastre y permite problematizar y repensar nuevas configuraciones. En palabras de Jesús Martín Barbero (1996, p.10), “...la ciudad acontecimiento hace visible el desorden que

subyace al orden social, generando una incertidumbre que hace saltar en pedazos el mundo de la cotidianidad, llenando de zozobra la vida de los damnificados, pero al mismo tiempo abre el acceso a una visión global del mundo urbano, vuelve cuestionable lo normalmente indiscutible y hace posible imaginar un futuro otro". Un acontecimiento como el estudiado altera los marcos espacio-temporales y agrupa diversos actores sociales generando nuevas formas de relación, de cultura política y de construcción de identidades a partir de la pérdida de las certezas del orden social cotidiano.

El desastre de la inundación desató una multiplicidad de dinámicas sociales que reforzaron un conflicto sostenido entre la política formal y las demandas que presenta el territorio, es decir la comunidad y el ambiente. No obstante, permitió a su vez la posibilidad de nuevos espacios de enunciación y de colectivización, que más allá de su escala, se configuran como redes de sociabilidad que mantienen a la sociedad.

De este modo, el trabajo se inserta en una línea de investigación de los estudios culturales urbanos a la vez que adopta un modo de hacer ciencia que pretende superar instancias del diagnóstico y la crítica para promover transformaciones de la realidad estudiada. Expone fundamentos teóricos que asocian el campo de la comunicación con procesos de transformación a la luz de resultados del trabajo de campo sostenido durante los últimos cinco años en uno de los barrios populares más grandes de La Plata. Es atravesado por dos preguntas asociadas sobre el desastre, el territorio y las subjetividades: ¿Cómo la irrupción violenta de este acontecimiento movilizó disputas de sentidos y formas de representación política? y ¿Qué tipo de redes y relaciones se activan para alcanzar micro y macro transformaciones en procesos, lugares y actores? (tríada de Bozzano, 2009)

La tesis aborda representaciones en torno a la ciudad, con referencias (y diferencias) en lo que Silva (2006[1992]) llamó "imaginarios urbanos" o Reguillo (1996) "la construcción simbólica de la ciudad", pero también las prácticas concretas con las cuales la construyen desde el barrio. No se trata de un trabajo puramente antropológico, sino que aborda esa relación ambivalente desarrollando un cuerpo

de datos propio sobre condiciones del territorio: una construcción social-natural. La tarea es atravesada por disputas de sentidos; líderes y lideresas barriales; problemáticas sociales y ambientales; la acción social para transformar y las estrategias para el mantenimiento de relaciones siempre inestables e inciertas con el Estado.

Se analizan relaciones y modos históricamente determinados a través de los cuales se ocupa, se disputa y se apropia un espacio puesto que en esos procesos se simbolizan, organizan y transforman realidades del territorio. Por ello, el trabajo incorpora como parte central la dimensión territorial a los marcos conceptuales y metodológicos con los cuales se analizan las dinámicas, tensiones, conflictos y contradicciones de procesos políticos y sociales. La construcción simbólica de la ciudad repercute en el plano de lo concreto real, por lo cual en el estudio de la relación comunidad/espacio urbano, el trabajo se sumerge en procesos de transformación.

Tras dos años de diagnóstico, comenzó una etapa de intervención y transformación que lleva más de tres años en ejecución aplicando dos conceptos teórico metodológicos emergentes de la propia praxis que serán desarrollados más adelante en el marco teórico metodológico y en el apartado correspondiente al relevamiento: una *Mesa de Trabajo Permanente* que forma parte de una *Agenda Científica Participativa*. Mientras la Agenda funciona para sistematizar, organizar y acordar prioridades, la Mesa es un espacio de escucha, de reconocimiento y de acción. A la vez que es metodología científica que enriquece el relevamiento por ser un hecho cultural donde, como señala Mata (1996), se reconocen las prácticas comunicativas como espacios de interacción entre sujetos inmersos en procesos de producción de sentido, la Mesa es un espacio de encuentro, integrador de saberes y proyectos.

La tesis pretende alcanzar un abordaje que trascienda a dos perspectivas habituales en la multiplicidad de estudios académicos en barrios populares argentinos. En primer lugar, se propone evitar un estudio puramente culturalista, discursivo, con entrevistas y observaciones breves y fragmentadas. ¿Qué lo diferencia? El hecho

de partir de un marco teórico con tres aristas asociadas (comunicación, ciudad y transformación) y una metodología que integra lo cuantitativo con dos miradas escalares complementarias y lo cualitativo con modalidades participativas con los sujetos -objeto de la investigación- (Bozzano, 2013). Aparece además la complejidad de la relación de lo social con lo ambiental, por lo que se profundiza en un relevamiento de aspectos del territorio que se consideran claves para la comprensión de los sujetos y las subjetividades. Otra cualidad es la temporal: un trabajo sostenido que lleva cinco años y que continúa.

Por otro lado, se diferencia de estudios centrados en extensas presentaciones de datos y mapeos de “territorios sin sujetos”, de gráficos y estadísticas carentes de identidades, anhelos, luchas y esperanzas. Este trabajo no se trata del análisis de una imagen estática de una situación sin su gente. Por el contrario, procura ver las territorialidades y temporalidades (Saquet, 2015), las relaciones, contradicciones, diversidades y conflictividades que permiten profundizar el abordaje y aportar, a su vez, a reorientar proyectos y programas a partir de los deseos y necesidades de las personas. Esta tesis pretende superar miradas sesgadas en una búsqueda que mixtura lo social y lo ambiental para analizar la relación dialógica en la construcción de territorios, de sujetos y de subjetividades. Para ello construye la triangulación teórica entre comunicación, ciudad y transformación y aplica una triangulación metodológica con miradas multi-escalares y sostenidas en el tiempo.

Otra diferencia con ambos planteos que se mencionan, es el hecho de hacer presente un objeto de intervención; un diálogo de saberes que pueda traducirse en “haceres” (Bozzano y Canevari, 2020); un objetivo de vehicular destinos directos a la nueva construcción del conocimiento más allá del ámbito académico, muchas veces dominado por diversos ismos (egoísmo, eurocentrismo, etnocentrismo, otros). Aparece entonces un tercer elemento distintivo: una perspectiva que entiende que la transformación de las personas y del mundo sucede simultáneamente en la praxis y que el saber científico puede ser parte de esos procesos transformadores junto a la comunidad protagonista. No está de más aclarar sobre este aspecto que, si bien se adhiere a un cuestionamiento del academicismo puro y ajeno a la conflictividad social, esta tesis no se basa en un

relato de acciones voluntaristas o militancias barriales espontáneas, sino en un extenso y riguroso relevamiento de datos sobre condiciones y percepciones sociales y ambientales/territoriales.

Por consiguiente, se realiza conjuntamente una construcción de conocimiento a partir del trabajo con la comunidad y una praxis -unidad de teoría y práctica- para la transformación. La crítica es de gran importancia, pero su máxima potencia se pone en acción cuando se logra ampliarla desde la praxis orientada a promover (aunque sea en micro-acciones) mayores niveles de autonomía y de justicia (social, económica, ambiental). Esta tesis pretende hacerlo desde una Ciencia Social Emancipatoria (Wright), adhiriendo a las Epistemologías del Sur (de Sousa Santos), partiendo del reconocimiento de prácticas culturales y del diálogo de saberes (Freire) y co-construyendo horizontes políticos y acciones concretas en un proceso de Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda).

Dichos momentos de transformación deben ser creativos, reflexivos y a su vez, sistematizados. Esta afirmación implica la relación directa con los sujetos y los territorios estudiados "...en una relación sujeto-sujeto y de praxis que pasa, necesariamente, por un movimiento entre el pasado, el presente y el futuro, lo local y lo regional, lo nacional y lo internacional, sin olvidar, por supuesto, la proyección, la planificación, la gestión del futuro y las utopías" (Saquet, 2019, p. 23). El significado político y social de la producción intelectual se potencia en esa implicación directa con los sujetos de cada espacio-tiempo.

1.2 OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Identificar y analizar disputas de sentidos en torno a la ciudad y a los modos de organización y de representación política a partir de la inundación de 2013 en el barrio Puente de Fierro de la ciudad de La Plata, para aportar a procesos de transformación desde una perspectiva de Investigación-Acción-Participativa.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Relevar y analizar significados sociales en torno a la vulnerabilidad socio-ambiental y al riesgo hídrico, al desastre del 2 de abril de 2013, la ciudad, la sociabilidad y la cultura política.
2. Aportar a la concepción, diseño y ejecución de Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes para abordar problemáticas relevadas a partir de la gestión del conflicto en las relaciones comunidad-científicos-decisores políticos.
3. Objetivar procesos y estrategias de intervención y transformación para reconocer acciones, logros, y transformaciones en conciencias, miradas, acciones y objetos.
4. Aportar desde el campo de la comunicación al diseño e implementación de políticas públicas con participación ciudadana para promover desarrollo social y transformación en barrios populares.
5. Generar, con la información relevada, una base de datos cuali-cuantitativos socio-ambientales para nutrir el Observatorio Ambiental La Plata (UNLP-CONICET-CICPBA) con el fin de hacer accesible los avances y resultados de la investigación tanto para organizaciones en el ámbito de la gestión pública como organizaciones sociales.

1.3 ESTADO DEL ARTE

A fin de organizar los antecedentes y las múltiples lecturas que nutren la construcción teórica, metodológica y del objeto empírico de este trabajo investigativo, el estado del arte se presenta a continuación dividido por campos temáticos que refieren a abordajes de la ciudad en casos concretos desde el campo de la comunicación (1.3.1); estudios donde estas investigaciones son generadas a partir de un acontecimiento o conflicto disparador (1.3.2); trabajos enmarcados en los estudios culturales urbanos (1.3.3); estudios de estas características específicamente en el Gran La Plata (1.3.4); y finalmente, abordajes y perspectivas producidos en torno a la inundación de la ciudad de La Plata (1.3.5).

1.3.1 Una referencia paradigmática

Se destaca en primer lugar un trabajo de investigación por varios aspectos en esta búsqueda teórica, metodológica y en relación al objeto empírico. En “La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación”, la comunicadora Rosana Reguillo (1996) trabaja sobre la fragilidad del orden urbano moderno a partir del estudio de una serie de explosiones en 1992 en la ciudad de Guadalajara, Méjico. Allí estudia la irrupción violenta de un acontecimiento en la vida de una comunidad y cómo se estructura lo social en su dinámica política y cultural. Este hecho abrupto rompe con la rutina, con lo cotidiano en todos los órdenes de la vida y por ello rompe también con la confianza en el que reposan muchas certezas.

Esta situación de incertidumbre generada posibilita la disputa por otorgar sentido a los hechos, de pensar un nuevo “nosotros” donde los damnificados pugnan por la definición de sí mismos y por nuevas formas de representación frente a los que debían hacer algo y no lo hicieron. Reguillo toma dos barrios para llevar adelante la investigación. Los selecciona en función de que existen características disímiles,

uno más consolidado y otro formado con habitantes más recientes y de sectores más humildes.

Trabaja principalmente con entrevistas y una descripción densa de las situaciones. Retoma artículos de diarios como elemento secundario para complementar con esas informaciones que circulaban en torno al acontecimiento y realiza un video donde registra parte del relevamiento. En este, como en otros tanto aspectos metodológicos, la tesis de Reguillo se configura como un aporte clave para este trabajo de investigación.

Como en el caso de Guadalajara en abril de 1992, tras el desastre de abril de 2013 en La Plata, la situación puso en plano y en discusión lugares, procesos y actores (Bozzano, 2009) de la ciudad. También como en las explosiones que aborda Reguillo, la inundación desdibujó las certezas sobre las que se asienta el orden social, lo que propicia una lucha por la definición del desastre y por la manera de nombrarse a sí mismos. Así en cada discurso se hace presente un sistema complejo en el que interactúan de manera continua las dimensiones objetivas del mundo –las que dan origen al desastre– y las dimensiones subjetivas de la experiencia –la percepción de los diferentes actores– (Reguillo, 1996).

En su trabajo, el objeto ciudad se entrecruza con datos de violencia, corrupción, ineficiencia y negligencia de actores políticos y empresariales, represión y marginación. Si bien su investigación se inscribe en el campo de la comunicación se nutre de otras disciplinas científicas. “Tiene una envergadura antropológica”, destaca en el prólogo Jesús Martín-Barbero por el abordaje del objeto, por la metodología y por las técnicas empleadas.

Una serie de explosiones en las redes de alcantarillas y drenajes producto de fuentes contaminantes de empresas (derrames de la petrolera Pemex) hizo volar por los aires una parte de la ciudad provocando más de 200 muertes, miles de heridos y pérdida de casas enteras y objetos materiales. La catástrofe produjo un debate sobre el pasado de la ciudad y su futuro posible en medio de un clima de incertidumbre. “El acontecimiento devela la multiplicidad de lógicas, procesos y saberes sociales que se colocan frente a la racionalidad científica y política, desde

unas racionalidades sociales de densidad histórica y cultural” (Reguillo, 1996, p.19). Así, la autora analiza la relación ciudad-acontecimiento desde diferentes lugares, imbricando cultura urbana y comunicación.

Con estas premisas, realiza un análisis de los acontecimientos y procesos sociales, culturales y políticos derivados de las explosiones del 22 de abril con la hipótesis de que las certezas sobre las que reposa el orden cotidiano perdieron credibilidad y verosimilitud. “De ahí que las tensiones entre los diferentes grupos en torno del 22 de abril, puedan conceptualizarse como una lucha por la construcción y apropiación de la versión ‘legítima’ de los sucesos, que se inscribe en la dinámica de la lucha por la construcción simbólica de la ciudad”. (Reguillo, 1996, p.123)

Su producción se propuso pensar la ruptura de las rutinas, el quebrantamiento de la realidad construida y las nuevas estructuras simbólicas que se entretujan. “A mayores niveles de crisis, mayor enfrentamiento de visiones del mundo, lo que no significa automáticamente una mayor probabilidad de generar un nuevo estado de cosas, ya que las significaciones alternativas deben contar con mecanismos de legitimación conectados directamente con los dispositivos de poder”. (Reguillo, 1996, p.51). Describe un conflicto y disputas, pero que quizás no alcancen a generar procesos de transformación por sí solos puesto que para ello son necesarios mecanismos de legitimación. Una búsqueda que es parte de la presente tesis como se desarrolla en apartados siguientes.

Desde la noción de hegemonía y poder de Gramsci, la autora analiza las dimensiones ideológicas, culturales y políticas del cambio social porque las ideologías, es decir las visiones de mundo, generan voluntad colectiva. Desde allí puede pensar la iniciativa social, aquella que Gramsci situaba en la superestructura condicionada por la infraestructura a la vez que analiza cómo pueden nacer nuevas visiones del mundo contra-hegemónicas.

Así, estudia la ciudad y su tejido social, pensando las condiciones objetivas del entorno y las subjetivas de los actores en un proceso co-constitutivo. Entonces define al territorio no como un escenario, un “telón de fondo” sobre el que pasan los

hechos sociales sino como una construcción social en donde se sintetiza lo material y lo simbólico. (Reguillo, 1996, p.78).

El trabajo define un modo de abordar la comunicación: “La problematización de la ciudad –más allá de su concepción como un continente en el que suceden cosas- puede ubicarse para el campo de la comunicación, de un lado, en el momento en que aparece la preocupación por las condiciones de reconocimiento, es decir cuando el actor de la comunicación deja de ser concebido como el circuito terminal del proceso comunicativo y se le construye como un sujeto histórico, situado, capaz de intervenir en su realidad; ello lleva a plantearse la ubicación espacial y social del actor como mediaciones fundamentales para comprender los procesos socioculturales de la comunicación”. (Reguillo, 1996, p.80)

Pensar desde un territorio le permite a Reguillo ver la interacción comunicativa – redes y relaciones-; la lucha por la apropiación y definición legítimas de prácticas sociales –poder y hegemonía-; las fuentes de las que se nutren las representaciones y el imaginario colectivo que orientan la acción –medios y mediaciones-.

1.3.2 La ciudad-acontecimiento

En la última gran inundación de La Plata, por la escala de destrucción humana, material y simbólica, el fenómeno adquirió en el imaginario social la característica de catástrofe social y urbana. Catástrofe refiere al “conjunto de dispositivos sociales que se ponen en juego frente a situaciones naturales inusuales que ponen en crisis el funcionamiento normatizado de un determinado conjunto social” (Da Cruz, Rozé, Francia y Cob, 2003, p. 42). El evento es de tal magnitud que supera la capacidad de respuesta de la comunidad afectada. En este caso, una lluvia extraordinaria que rompe con lo cotidiano de la dinámica de la ciudad y las relaciones sociales. Pero el evento no es sólo natural, puesto que los factores humanos influyen de forma decisiva, donde se combinan las amenazas naturales con las vulnerabilidades sociales.

En el caso del 2 de abril de 2013, los hechos tienen características extremas por lo que se asocian a la amenaza vital de las personas. Ese riesgo a sufrir daños sociales, ambientales y económicos varía en función de la amenaza y la vulnerabilidad. Por lo cual, más allá de argumentos probados de una problemática asociada al cambio climático en el aumento de catástrofes naturales, un desastre como el abordado evidencia injusticias sociales, ambientales y territoriales, asociadas a la ubicación en las ciudades, calidad constructiva de las viviendas, mantenimiento de servicios públicos, entre otros factores. Ante esto se hacen presentes organizaciones, luchas y respuestas que apuntan a revertir la concentración de efectos adversos sobre las áreas que habitan.



Fotos 3 y 4. Inundación del 2 de abril de 2013 en La Plata. (Fuente: Portal de noticias Infobae, recuperado de: <https://www.infobae.com/fotos/2018/04/02/a-cinco-anos-de-la-tragedia-53-fotos-de-la-inundacion-en-la-plata/>)

Para abordar esta cuestión, se recuperan autores que han trabajado lo que Jesús Martín Barbero llamó la “ciudad-acontecimiento”, como Reguillo, 1996; Verón, 1987; Monsiváis, 2006. En esta misma línea se retoma la perspectiva que estudia los imaginarios urbanos (García Canclini, 1997; Silva, 2006[1992]; Morse, 2005). Se recuperan dichos trabajos por su propósito de estudiar algo más abstracto que lo físico-material, que tiene que ver con la interiorización de los espacios y las vivencias. En un recorrido por investigaciones que surgen de un hecho disruptivo que altera lo cotidiano y genera lo que la teoría de la estructura de las oportunidades políticas (Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999), define como un momento propicio de

transformaciones, de procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción, se recuperan diversas producciones. Una de ellas es el caso mencionado de Guadalajara, México, estudiado por Rossana Reguillo (1996), que trabaja en dos barrios que volaron con la explosión de un ducto de la empresa Pemex en abril de 1992.

En el caso de la tesis, publicada como libro bajo el título “Construir el acontecimiento: los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island”, Eliseo Verón (1983), trabaja sobre cómo los medios construyen realidad social. Estudia el desastre ocurrido en la central nuclear de Three Mile Island el 28 de marzo de 1979 en el estado de Pensilvania, Estados Unidos. Su trabajo se centra en la construcción que hacen desde los medios de comunicación en torno al accidente. Como en el caso anterior, el autor aborda lo social sobre un escenario donde un acontecimiento disruptivo genera un quiebre en el orden establecido. El desastre, construido como acontecimiento, también tuvo sus consecuencias en la esfera de lo social y lo político.

En Ciudad de México, el escritor Carlos Monsivais narra lo ocurrido con el terremoto más fuerte en la historia de su país en 1985, provocando daños severos en cientos de edificios y la muerte de miles de personas. Lo describe como “una gran vivencia comunitaria que aporta el trabajo colectivo (...) y así surge (aparece ante la emergencia) otra ciudad a la vista” (Silva, 2006[1992], p.69). Un terremoto semi destruyó la ciudad de Popayán en un acontecimiento trágico. Armando Silva lo estudia y en conversación con diversos habitantes se repite un relato “marcado por un antes y un después del terremoto como eje central de cualquier evocación de la ciudad” (Silva, 2006[1992], p.83). “Al acabar, quienes no sufrieron daños en el lugar en el que se encontraban creyeron que podían continuar con su vida. Fue una ilusión. Al correr de las horas, los chilangos se percataron de que la vida cotidiana se había trastornado” (Allier Montaña, 2018). Poco a poco también comenzó una fuerte movilización social. La ciudad y su población no estaban preparadas ni para el terremoto ni para la devastación que lo seguiría.

También existen estudios con este abordaje de la ciudad-acontecimiento donde el antes, durante y principalmente el después en la gestión del desastre es abordado con buenos resultados. Es el caso de las peores lluvias de la historia de Calgary en el Estado de Alberta, Canadá, ocurridas en 2013, cuando desbordaron los dos ríos que la atraviesan obligando a declarar 32 comunidades en emergencia y activar 28 centros de operaciones. Si bien habían sido registradas otras inundaciones de tamaño similar en 1879, 1897 y 1902, la de 2013 causó el daño más costoso en la historia de Canadá por un evento natural, superando los 6 mil millones de dólares canadienses (Teufel, et. al., 2016). Como prevención, antes del evento había sido bajado el nivel de agua del reservorio de Glenmore para aumentar su acumulación y habían sido colocadas barreras temporales contra el agua en sitios de la ciudad. Fueron evacuadas alrededor de 75 mil personas, mientras que cinco personas perdieron la vida en esta ciudad de cerca de un millón de habitantes, una de las 10 más grandes de Canadá en términos de población. Entre los costos millonarios para la respuesta y la recuperación, una gran proporción fue invertida para proyectos de mitigación de inundación y aumento de la resiliencia. En el proceso del después, producto de la combinación de investigación y trabajos con la comunidad, en 2019 se aprobó la estrategia de “Calgary ciudad resiliente” con cuatro pilares, 13 resultados, 29 acciones y 39 medidas consideradas exitosas (Flooding in Calgary, s/f). Entre las medidas se trabaja para que la población conozca su riesgo de inundación, tome medidas para preparar su hogar y su familia y reciba alertas para mantenerse informado. En estudios realizados también se evidencian diferentes percepciones acerca del riesgo, la exposición y la vulnerabilidad por el impacto de los desastres (Tanner y Árvai, 2017).

Los casos mencionados están en línea con la hipótesis inicial. Las crisis, los hechos disruptivos, las emergencias, al alterar lo cotidiano hacen aparecer otra ciudad a la vista y habilitan nuevos modos de relaciones sociales y alteraciones en representaciones colectivas. También fuertes transformaciones se producen a partir de conflictos que son activados por hechos no naturales, como puede ser el caso de la crisis social, económica, política e institucional de 2001 en Argentina. No fue un altibajo en el mercado cambiario, ni el salto a la luz de un caso de corrupción, ni

la dura noticia de una comunidad del país que reclama por alimentos. Era una crisis de la que nadie escapaba en su vida cotidiana. Aunque no golpeará a todos por igual, estaba presente en cada rincón. Una fractura social tal donde cerca de la mitad de los argentinos eran pobres (mientras que en 1980, hacía solo 21 años, la pobreza llegaba al 3,2% de la población (Minujín, 1992). El desdibujamiento de las referencias, de una institucionalidad respetada que coordine, provocó un estallido sin precedentes dando lugar a puntos de reformulaciones profundas en actores, estructuras y representaciones sociales, que luego generaron un espacio para, como señalan Schuttenberg y Delgado (2019), “Construir sobre los escombros”.

1.3.3 Estudios culturales urbanos en barrios populares argentinos

El territorio concreto de esta tesis es un barrio popular. Las primeras dos décadas del nuevo siglo han sido de una prolífica producción académica en torno a los barrios populares y en particular a los modos de construcciones políticas que se desenvuelven en estos espacios (Auyero, 2001; Merklen, 2005; Vommaro y Quiroz, 2011; Vommaro y Combes, 2016).

En la década del 80, la pobreza era un tema de estudio ya recurrido, pero no todavía la experiencia política de los pobres. Se retoman particularmente los trabajos de Auyero (2001) y de Merklen (2005) sobre los modos de hacer política de los sectores populares en contextos de exclusión urbana. En el primer caso, describe la conformación de redes para la supervivencia en barrios populares para resolver sus problemas y desarrolla un estudio etnográfico de las relaciones clientelares, no desde un rol de despolitización o con un juzgamiento moral sobre las prácticas, sino haciendo referencia a un proceso de creciente centralidad de la política en la cotidianeidad de la vida social de los habitantes de un barrio del Conurbano Bonaerense. El autor, en lugar de interpretar la situación abordada como apatía de los ciudadanos por el mundo de la política, analiza nuevos modos de acción y resistencia que surgen de la crisis y viejos esquemas que se resignifican y configuran lo que tituló “La política de los pobres”.

Se le otorga especial atención a la tesis doctoral de Merklen cuyos contenidos centrales fueron publicados en el libro “Pobres ciudadanos” (Merklen, 2005). Allí, el autor describe cómo vivía dos universos distintos: uno en el lugar que habitaba con su familia en Ciudad Evita y otro en la facultad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde estudiaba. Así fue construyendo una sociología “bizca y con tortícolis”, porque en cada espacio aparecía otro lenguaje y otras experiencias de sociabilidad. Así es que en las aulas buscaba hacerse de las palabras para aprehender aquellas realidades con otros discursos: “Buscaba hacerme de las palabras con las que nombrar de otro modo el mundo que me rodeaba en La Matanza (...) Para ello debía pasar de la tortícolis y el estrabismo a la comunicación” (Merklen, 2005, p.14).

En una fuerte vinculación con la realidad estudiada en el presente trabajo (poco más de 30 años después, con nuevas realidades pero viejas problemáticas estructurales del país compartidas), este autor estudia una toma de tierras que aspira a constituirse como barrio y no como una villa miseria, con organizaciones políticas democráticas y un ordenamiento que respete los códigos establecidos de ciudad. Este asentamiento empezó en 1986 con una toma de tierras en manos de habitantes de la ribera del arroyo Mario (La Matanza) después de que el riacho inundara sus casas de una manera mucho peor de lo que ya había ocurrido en muchas ocasiones. El lugar elegido fueron terrenos baldíos más altos, donde se formó el barrio 22 de enero y cruzando la Av. Cristianía, el barrio El Tambo.

A partir del estudio en estos sectores, analiza el corrimiento categorial o pasaje de la figura del “trabajador” a la del “pobre”, una desestructuración social tan fuerte que da cuenta de la caída en primer lugar y del derrumbe luego, de las clases populares y parte de las clases medias en Argentina.

El autor propone una pregunta para volver inteligible el objeto de estudio: ¿Cuándo y cómo se inician los procesos en los que las clases populares se encuentran circunscriptas en el presente? Donde comienza la desalarización y el retiro masivo del Estado Social (desindustrialización y reducción del sector público), con el corolario de una pauperización y una fractura social sin precedentes.

Los trabajos de Auyero y Swistun (2007) son una referencia para estudiar a partir de un trabajo etnográfico las percepciones de las personas sobre el lugar que habitan. Los autores se plantean, a partir de un estudio de caso como Villa Inflamable (en el polo petroquímico de Dock Sud, Argentina), explorar la relación entre el espacio objetivo y las representaciones subjetivas (habitat y habitus), para: “a) describir la confusión generalizada que domina las visiones sobre la contaminación, y b) argumentar que esta confusión se traduce en dudas personales, divisiones, estigmas y un continuo tiempo de espera” (Auyero y Swistun, 2007, p.137).

Otros trabajos de referencia como en Merlinsky (2006) combinan el análisis de vulnerabilidades con el estudio del conflicto ambiental. Tal es el caso también de Merlinsky y Tobías (2016), en el cual a partir de la necesidad de una gestión integral para abordar el riesgo de comunidades asentadas en territorios vulnerables, realizan un estudio basado en testimonios, que analiza “las principales dificultades que afrontan para sostener el reclamo colectivo una vez pasado el evento de la inundación, es decir cuando el problema público se resignifica en una arena de post-desastre” (p.53). De este modo rescata aprendizajes colectivos, debates sobre medidas estructurales y no estructurales y controversias sobre planes técnicos y desafíos del activismo vecinal.

Respecto a estudios en barrios del Gran La Plata, el trabajo de Valdés (2014) se constituye en un abordaje de prácticas y simbolismos desde la comunicación para estudiar la construcción del hábitat popular en un asentamiento informal como un modo de repensar la ciudad. La autora trabaja más allá de pensar la ciudad, las prácticas y los simbolismos desde la comunicación para elaborar una propuesta donde el hábitat popular, como parte de la noción de ciudad, es analizado desde la complejidad que integra la comunicación. Apunta a entender los sujetos, sus vínculos, sus prácticas, sus maneras de percibir el barrio, es decir, sus sentidos. Aporta, desde la perspectiva comunicacional, una mirada necesaria a la hora de abordar las problemáticas referidas al acceso a la ciudad y al hábitat popular urbano, donde “...pensar los conflictos urbanos surgidos en torno a la puja del espacio material y simbólico, como también a la producción, circulación y reproducción de

sentido constituye concebir la ciudad como objeto de estudio de la comunicación social” (Valdés, 2014, p.18).

La tesis doctoral de Cánova (2016), se presenta como otro trabajo que reconoce la potencialidad de la comunicación en las comunidades y las posibilidades que pueden generar miradas estratégicas para procesos de cambio y transformación. Indaga y analiza los modos en que construyen lazos socio urbanos los miembros de “Vecinos Autoconvocados de Villa Elisa” en La Plata. Se trata de un grupo que se constituyó a partir de un rechazo vecinal a la construcción de la Autopista Presidente Perón cuyo trazado atravesaba por la reserva del Parque Pereyra. Se parte por considerar a la agrupación como un espacio de resurgimiento de prácticas cooperativas y solidarias que propician espacios de encuentro entre el individuo, la comunidad y el Estado.

En el Centro Comunal Altos de San Lorenzo, resultan de gran utilidad para esta tesis los trabajos de Segura (2010, 2012) donde analiza la segregación residencial, las desigualdades y los desplazamientos poniendo en relación la cuestión de clase social y espacio urbano. Allí se hace presente la mirada antropológica sobre las experiencias urbanas de habitar las periferias de la ciudad. Por su parte, Rodrigo (2015) presenta resultados del trabajo de campo en la misma localidad, donde estudia en comedores comunitarios y otros espacios barriales diferentes aspectos de la vida de migrantes, en particular de mujeres bolivianas. De este modo se configura como un aporte para el análisis de los modos de organización, de sociabilidad y de construcción identitaria de sectores que habitan la periferia platense.

1.3.4 La inundación: trabajos e iniciativas desde la ciencia y la comunidad

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP fue protagonista en la reconstrucción de la ciudad y de su tejido social luego de la catástrofe del 2 de abril de 2013. No sólo se constituyó inmediatamente como centro de acopio, sino que funcionó como espacio de organización de la ayuda solidaria y centro operativo

de los organismos nacionales que participaron desde los primeros días en la respuesta a la situación.

Las revistas *Question* y *Maíz* de esta unidad académica, dedicaron un número especial a la cuestión de la inundación de La Plata. Se trata de relatos, crónicas y artículos de opinión que abordan la temática desde diferentes aristas: “El otro lado... De la inundación”, de Luis Barreras, es un ensayo que intenta develar cómo el ser ciudadano sufrió una resignificación y cómo a través de una concepción abstracta del Estado se lo culpabiliza completamente de manera tal que se borran otras responsabilidades y la complejidad para pensar el problema.

“Lo que el agua descubrió”, de Carlos Leavi, reflexiona sobre el sentido de lo público y una cultura política que se evidenció en la respuesta frente a la catástrofe. “Resignificaciones de la política luego de la inundación. La función social de la Universidad”, de Catalina Lagorio, relata la situación de los días siguientes a la inundación rescatando la experiencia solidaria producida por una fuerte respuesta social, espontánea y sensible a las situaciones de tragedia que se vivían.

Por su parte, el Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería de la UNLP ha sido desde hace décadas una fuente de producción científica en torno a la cuestión hídrica en la ciudad y la provincia. “¿Por qué nos inundamos en la Provincia de Buenos Aires?” (Romanazzi, 2014) o “Propuesta de programa para la evaluación y la gestión del riesgo asociado a una inundación” (Romanazzi, 2014), son títulos post inundación de una producción científica que ofrece un panorama desde la ingeniería del territorio donde se desata la problemática a abordar, los fenómenos hidrometeorológicos y la intervención del hombre sobre las cuencas. Allí se destaca un análisis de la repitencia de los fenómenos, el comportamiento del agua, los tiempos de escurrimiento y las obras posibles para reducir el riesgo.

En entrevistas realizadas en el marco de esta tesis al autor de los trabajos mencionados, éste describe los diferentes informes entregados a dependencias municipales y provinciales donde se asentaban explicaciones acerca de las deficiencias del sistema hidráulico de la región y se proponían esquemas de obras a realizar para mitigar el impacto de las inundaciones. Esos trabajos plantean lo que

podía suceder en el hipotético caso de una lluvia con las características del 2 de abril de 2013, lo que entiende como un desaprovechamiento de saberes o desarticulación ciencia-política.

Lo que se destaca a los fines de esta tesis es que el trabajo de la Facultad de Ingeniería de la UNLP va más allá de la investigación básica puesto que allí crearon la Cátedra Libre Inundación y Ciudadanía (UNLP) y promovieron encuentros con las Asambleas de Vecinos Inundados de Tolosa, La Loma, programa radial de Plaza Belgrano y Plaza Castelli. En este sentido, crearon también la Cátedra Libre de Hidráulica Comunitaria para promover la formación, el análisis y búsqueda de soluciones a temáticas relacionadas con el agua y la sociedad.

Fueron numerosas las iniciativas solidarias en respuesta a la situación excepcional que vivía la ciudad ante el desastre generado por la inundación de 2013. En ese marco, también existieron respuestas e iniciativas desde los organismos científicos. El de mayor organización institucional logró que confluyeran la UNLP, el CONICET y la CICBA por primera vez para generar la convocatoria específica PIO 2014-2016, Proyectos de Investigación Orientados a atender emergencias regionales, especialmente hídricas. Fueron cinco los proyectos financiados y ejecutados:

- Mapas de Aldeas. Diagnóstico socio-comunicacional para la gestión de estrategias comunicación/desarrollo en el contexto del riesgo hídrico. Cartografías del territorio, construcción social de la salud y acceso a los derechos y políticas públicas. (Dir: Cecilia Ceraso)
- Estrategias para la Gestión Integral del Territorio. Vulnerabilidades y proceso de intervención y transformación con inteligencia territorial. Métodos y técnicas científicas ambientales, sociales y espaciales: dos casos en el Gran La Plata (Dir: Horacio Bozzano)
- Evaluación y análisis de riesgo ambiental en el área Gran La Plata (Dir: Rosana Romano)
- Construcción de un sistema integrado de gestión del riesgo hídrico en la Región del Gran La Plata (Dir: Jorge Karol)

- Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada. Análisis de riesgos y estrategias de intervención. Hacia la construcción de un observatorio ambiental (Dir: Alicia Ronco)

Los proyectos enmarcados en la convocatoria de Investigación Orientada comparten la característica de promover un trabajo interdisciplinar. Estos proyectos son también parte del material de análisis de este trabajo de tesis puesto que se interactuó con dichos equipos antes, durante y después del desarrollo de las investigaciones y además, parte de las reflexiones y planteos de la tesis incluyen entrevistas y consultas a muchos investigadores que integraron alguno de los cinco PIO.

Por su perfil comunicacional y su planteo de búsqueda de posibles soluciones a las problemáticas abordadas, esta tesis articula particularmente con los dos primeros proyectos mencionados. El primero, se propuso trabajar en un diagnóstico socio-comunicacional y de políticas públicas preexistentes y ejecutadas para la resolución de problemáticas ocasionadas por la emergencia hídrica, realizando trabajos de comunicación/educación y comunicación/desarrollo con instituciones, organizaciones y comunidades en el territorio para alcanzar una construcción participativa de mapas comunicacionales en un proceso de desarrollo endógeno.

En el caso de “Estrategias para la Gestión Integral del Territorio”, éste fue promovido para investigar problemáticas asociadas al riesgo hídrico en la región de La Plata. Apunta a proponer y ejecutar soluciones tecnológicas a problemáticas ambientales con participación comunitaria e institucional. Esta tesis se nutre de, y potencia, esta iniciativa. En el trabajo junto a otros 50 investigadores con diversos temas de estudio y abordajes disciplinares se obtuvieron los primeros resultados para esta tesis doctoral que fueron presentados ante las autoridades de la UNLP y del CONICET en el edificio de Presidencia de la Universidad; en el CONICET La Plata; y en el Senado de la Provincia de Buenos Aires, entre otros espacios. Los datos obtenidos también fueron sistematizados y entregados al Observatorio Medioambiental La Plata como se propuso desde sus propios objetivos.

En los dos años de relevamiento del Proyecto PIO desde un abordaje interdisciplinario, se aplicaron teorías sociales, territoriales, ambientales y de las ciencias Exactas y Naturales, lo que produjo un amplio diagnóstico sobre diversos aspectos: 10 mapas temáticos sobre usos del suelo; análisis de contaminación en suelo, agua y aire; medición de ruidos y vibraciones; capacitaciones y pruebas piloto para la utilización de una tecnología para elaboración de hormigón para las veredas del barrio; capacitaciones y pruebas en terreno de elaboración y uso de “ladrillos ecológicos” con material reciclado, entre otros.

SEGUNDA PARTE

Marco teórico y metodológico



2 UNA PERSPECTIVA CON BASE EN TRES EJES TEÓRICOS

Los conceptos son útiles en la medida en que sirvan para observar y entender la realidad. En el caso de esta tesis, también para promover procesos que la transformen. Si no hay teoría, los datos no hablan: "...los datos sólo logran hablar cuando la teoría les aporta el don del lenguaje" (Sautu, 2005, p.14). Esta metáfora que juega justamente con la comunicación, implica un posicionamiento de la ciencia que no parte de la premisa positivista de la existencia de un dato a la espera de un investigador que vaya a recogerlo. Por el contrario, es la teoría la que sustenta y da sentido al planteo, a la recolección de datos y a su posterior análisis e interpretación, lo cual destaca la importancia decisiva del marco teórico en un proceso de investigación.

Para interpretar un censo, ejemplifica Sautu (2005), precisamos de las categorías clasificatorias y un esfuerzo de abstracción para pensar cómo se conectan entre sí. O bien, para la interpretar una entrevista debemos pensar en términos de los significados, lo cual también requiere una abstracción teórica. Pensar en conceptos y conectarlos entre sí es pensar en teoría.

Se retoman teorías de la comunicación para estudiar la producción de sentidos, imaginarios, identidades y representaciones. Luego, una línea específica de estudios de la ciudad desde la comunicación produce conceptos útiles para el abordaje desde una perspectiva territorial en el análisis de los modos en que el territorio impacta en la construcción de sujetos y subjetividades, a la vez que los sentidos y significaciones construidos colectivamente impactan en las acciones sobre el territorio. Por sobre las teorías consensualistas se aborda la comunicación como conflicto, lo que la vincula a teorías del conflicto y la acción colectiva, útiles para pensar los modos de organización y acción en el barrio.

Bajo los llamados estudios culturales se engloban diversidad de trabajos y enfoques. Se retoman aquí por su preocupación por la cultura, su materialidad, el poder y su utilidad para pensar en matrices analíticas en el caso de estudio, perspectivas de autores claves de los *Cultural Studies* ingleses –Raymond Williams, E. P. Thompson y Stuart Hall- en relación con las nociones de cultura, clase y poder,

como así también de estudios culturales latinoamericanos para analizar aspectos en torno a lo popular para estudiar lo político, el territorio y las interacciones.

En concordancia con esta línea teórica, se analiza la construcción de la ciudad desde los actores: la mediación de cómo se produce el espacio urbano (cómo se produce el barrio en la ciudad), la experiencia en el barrio y la sociabilidad. Se trata de dar cuenta de diferentes ciudades dentro de una, ciudades desconocidas por las otras. A su vez, se aborda la dimensión territorial de la desigualdad (Dammert Guardia, Delgadillo y Erazo, 2019; Reygadas, 2008) y la segregación (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Sabatini, 2006; Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2013; Saraví, 2008).

Finalmente, visto el posicionamiento científico adoptado, se descarta cierto pesimismo desmovilizador o visión reproductivista de lo establecido para, por el contrario, fortalecer la acción en un camino de la acción-reflexión-acción (Paulo Freire, 1970) y de Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986). Estas posiciones se entrelazan con lo que denominamos Teorías de la Transformación basadas en de Sousa Santos (2009) y Olin Wright (2014). Con esta base se desarrollan dos conceptos emergentes de la praxis: Agenda Científica Participativa y Mesa de Trabajo Permanente (Bozzano y Canevari, 2019).

La apuesta teórica y epistemológica consiste en no dejarse llevar por el determinismo de las estructuras y tampoco por la celebración de la acción colectiva contestataria, sino un vaivén entre la estructura y la acción. Esta perspectiva de la transformación es orientada a la aplicación de una teleología de la ciencia que, a la vez que produce diagnósticos y evaluaciones críticas, aporten a la promoción de transformaciones subjetivas, comunitarias, territoriales y decisionales.

Comunicación, palabra que deriva de una raíz latina compartida con comunidad - *communis*- (Kaplún, 1985, p.64), implica diálogo, relación, intercambio, reciprocidad. Comunicación, como comunidad, expresa algo que se comparte. Y, desde el posicionamiento teórico de esta tesis se plantea que esa puesta en común, implica conflicto. Seguidamente, que ese conflicto es el motor de la transformación. Este mismo autor plantea dos planos para pensar esos procesos de transformación:

por un lado, una visión que se sitúa en un nivel macro, con énfasis en las políticas nacionales e internacionales de comunicación. Por otro, una mirada micro centrada en acciones concretas, en experiencias prácticas donde el componente comunicacional se fusiona con lo pedagógico y lo organizativo para producir transformaciones en el conjunto de las relaciones sociales, en sus dimensiones políticas, económicas y culturales.

En breve síntesis, una caja de herramientas viene a fundamentar el conocimiento construido, a la vez que permite percibir y atender los sesgos que le imponen las condiciones epistemológicas y sociales de producción (Bourdieu, 1991). Si bien se trata de un constructo de perspectivas que dialogan y se entrecruzan, se definen tres grandes cuerpos teóricos que refieren al campo de la comunicación, a la perspectiva territorial, y a la transformación.

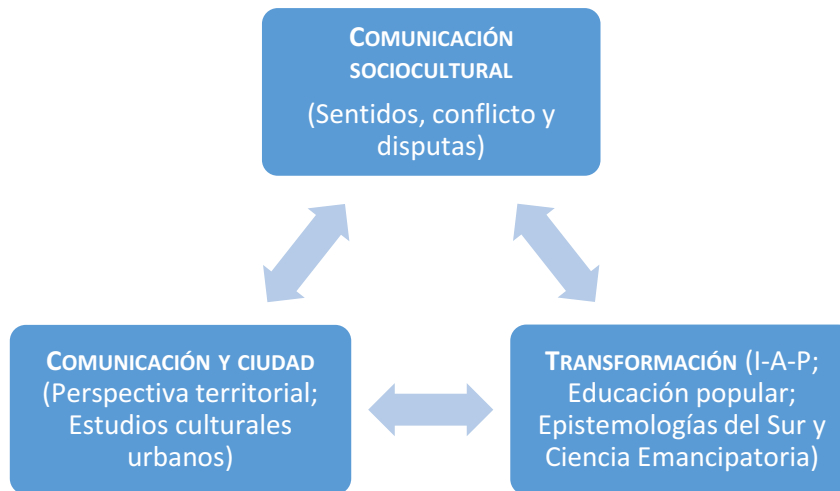


Figura 1. Triangulación de las grandes áreas de incumbencia de la tesis (Fuente: elaboración propia).

2.1 EL ENFOQUE DE LA COMUNICACIÓN RELACIONAL Y SOCIOCULTURAL

El trabajo se asienta sobre un desplazamiento fundamental del campo de la comunicación que se motorizó en las décadas de 1960 y 1970 para consolidarse entrados los años 80, aquel que Jesús Martín Barbero (2003[1987]) nombró como el paso «de los medios a las mediaciones», que implica un re-enfoque disciplinar en la construcción del objeto y que traccionó un creciente estudio desde la comunicación sobre lo popular, el poder y la hegemonía. Este desplazamiento concentra un planteo crítico al modelo “mediocéntrico” e instrumental desde el cual se concebían los estudios de la comunicación. Es una ruptura para estudiar la comunicación desde la cultura y con una mirada socio semiótica, “que implica la atención al plano simbólico pero también a las dimensiones materiales e históricas” (Saintout, 2003, p.21).

El desplazamiento en el estudio de la comunicación desde el análisis de lo mediático a los usos concretos promueve una vinculación con el objeto estudiado. “La investigación de los usos nos obliga entonces a desplazarnos del espacio de los medios al lugar en que se produce su sentido, a los movimientos sociales y de un modo especial a aquellos que parten del barrio” (Barbero, 2003[1987], p.213). Entender la cultura como la dimensión significativa de lo social, donde se disputan los sentidos legítimos, una lucha no aislada de la conflictividad histórica nos permite pensar en términos de transformación: “Los procesos de comunicación comienzan a ser mirados como escenario de transformación de la sensibilidad, de la percepción social, de las sensibilidades sociales” (Saintout, 2003, p. 84).

Al ubicar la comunicación entre las estructuras materiales de existencia y las dimensiones simbólicas, el enfoque se corre de la mera reproducción a la producción social de sentidos. A la vez, implica ya no un conocimiento sino un reconocimiento del otro (Huergo, 2008). En la representación, por lo tanto, se conecta el sentido al lenguaje y a la cultura (Hall, 1997). Así, comunicación e Investigación-Acción-Participativa (IAP) se vinculan en otro desplazamiento, que refiere al paso de la palabra a la acción, al pensamiento dialógico y a la praxis.

Lo esencial, por lo tanto, reside en los procesos de relación o de interacción. El objeto es esa interacción en determinado contexto y no las personas en sí mismas. Esto exige “encuadrar las observaciones” para contemplar el entorno comunicacional y no cuestiones coyunturales. En este sentido, la perspectiva interaccional pone el acento en el modo en que las relaciones y los comportamientos se perpetúan y en el modo en que podrían modificarse.

Como veremos más adelante, se hace presente también un desplazamiento en el plano metodológico como parte del enfoque que, además de atender a la producción de mensajes, valoriza la necesidad de estudiar las mediaciones culturales, y es el pasaje para adoptar una «ética de la escucha» (Benjamin, 1987), de múltiples escuchas y diálogos. La escucha, como elemento central de la comunicación, de la IAP y de los distintos planos de la transformación, es valorada como elemento constitutivo del trabajo de campo y de las nuevas proposiciones teóricas y metodológicas de esta tesis. Asimismo, fortalece la generación de teoría basada en las informaciones del campo material, denominada “Teoría fundada” (Glaser y Strauss, 1967).

En estos desplazamientos que permiten divisar procesos de dominación en procesos de comunicación, finalmente, se destaca otro corrimiento más vinculado al plano ontológico existencial, que habilita ir al encuentro del *sensorium* (Benjamin, 1987) de las otredades, de sus narraciones y sus luchas que reclaman ser tenidas en cuenta: esas voces que fueron silenciadas en América Latina (Argumedo, 2009) y que siguen siendo, mestizaje tras mestizaje, las voces de los mismos sectores marginados. En consonancia, se desprende la importancia de generar conocimiento situado, pensar desde un territorio y contemplar dos elementos que lo conforman: la comunidad y el ambiente.

En suma, se concibe la comunicación desde una perspectiva relacional, es decir la mirada en la comunicación como práctica socio-cultural que en la interacción y en las prácticas sociales produce sentidos y que ha sido tema de amplio desarrollo por investigadores de referencia en América Latina (Aníbal Ford, Héctor Schmucler, Armand Matterlart, Néstor García Canclini, Jesún Martín-Barbero, entre otros). Esta

vasta producción donde se trabajó la comunicación como cuestión de cultura, dio una apertura al análisis de las luchas por "...la nominación del sentido legítimo del mundo" (Saintout, 2011, p.146). Al igual que la producción social de sentidos, la cultura es entendida también como un espacio donde se expresa el conflicto. Se aborda aquí como un espacio de contienda, de lucha, de disputa por el poder sobre símbolos y significados como retoma el campo de la comunicación de los trabajos de los *Cultural Studies* de Birmingham (Richard Hogart, Edward Thompson, Raymond Williams, Stuart Hall). La disputa por la significación y resignificación que se expresa en la producción de discursos no es reflejo de la lucha social, sino que es parte de esa lucha (Ceraso, 2008).

En términos genéricos, una teoría del conflicto social difícilmente será autónoma, lo normal es que forme parte de una concepción global de la realidad social y de su funcionamiento. De ahí que se pueda hablar de dos grandes concepciones del orden social, las cuales condicionan la interpretación de los conflictos sociales:

a. Las teorías consensualistas: La organización de cualquier sistema social tiende a la autocompensación entre los actores y las fuerzas que articulan su estructura y su funcionamiento; de manera que el cambio social se desarrolla en el marco de la adaptación estructural mediante procesos de evolución. Los conflictos sociales son pues situaciones anómalas, fruto de una alteración en el discurso normal de la vida social, así que tenderán a ser explicados en términos espasmódicos y a minusvalorarse. (Cadarsó, 2001, p.18)

b. Las teorías conflictivistas: La sociedad encierra dentro de sí una serie de contradicciones y objetivos colectivos contrapuestos que provocan confrontación de intereses. Por esta razón, el conflicto es inherente a cualquier dinámica social, es un imperativo estructural y un motor creativo -y fundamental- del cambio social. (Cadarsó, 2001, p.19)

Adoptamos aquí esta segunda interpretación, aspecto fundamental para trabajar sobre la disputa de sentidos y las reconfiguraciones sociales. Todo poder está construido sobre un campo simbólico por lo que la naturaleza compleja de la realidad requiere de representaciones de una manera que encuentre su sentido y su comprensión, y ese pensamiento se expresa con el lenguaje. Allí, reside la potencia de los discursos y lo que distingue al ser humano, la capacidad simbólica, la memoria, la capacidad crítica y reflexiva.

No siempre se encuentra un acuerdo general, un gran consenso por medio de un gran proceso de discusión: hay intereses que no se ponen de acuerdo. En la política y en la comunicación está siempre presente un antagonismo potencial (Laclau y Mouffe, 2010[1987]). Frente a lo simple y superfluo, frente a la espectacularidad que no implica esfuerzo, el acceso al sentido profundo de las cosas, su comprensión, implica un trabajo de indagación y análisis.

En el pensamiento de Mouffe (2009), el conflicto es la base de su tesis sobre posiciones irreconciliables en una “democracia agonista”. Es en esos conflictos y en esa arena simbólica de lucha por la hegemonía donde se dan las posibilidades de transformación. La autora indica “...la posibilidad/necesidad de desarrollar una concepción de democracia en que los conflictos puedan expresarse e, incluso, ser mantenidos a partir de un ‘consenso conflictivo’ en torno a principios ético-políticos mínimos abordando el conflicto como una producción del encuentro de la diferencia en contextos pluralistas” (Ramos, et. al. p. 750). En este sentido la política democrática es una práctica de mediación, de negociación y gestión de la diferencia y no un espacio de anulación de los conflictos.

2.1.1 El abordaje del conflicto

El estudio del conflicto, de la protesta y de las formas de lucha de movimientos sociales en Argentina y América Latina en general da cuenta de un camino permanente por la construcción de autonomía de los sectores marginados y desprotegidos, en busca de disputar poder político y políticas públicas más

inclusivas. A la vez, es la lucha por la disputa de sentidos, de pronunciar su palabra, de nombrarse a sí mismos en lugar de ser nombrados por otros, de rediscutir construcciones simbólicas que los colocan en posición de desigualdad y de opresión. En las experiencias de organización popular y en su interacción con el sistema político emerge la complejidad de los entramados; redes de relaciones que escapan al análisis que reduce la política a las instituciones y los procesos electorales. En los debates académicos, pero también en el discurso mediático y en el sentido común, operan diferentes modos de concebir el conflicto y de interpretar los roles y las acciones colectivas de movimientos sociales urbanos tal como se desarrolla en este apartado.

Hay momentos significados, interpretados, como para iniciar un conflicto, y otros momentos significados colectivamente como acción para buscarle dar fin. Se trata de procesos de construcción de significados colectivos que permiten interpretaciones compartidas. En esos marcos de construcción de sentido y procesos de significación se construye identidad como sujeto como veremos más adelante en relación a la comunicación y educación. Sin embargo, suele haber un precipitante que da lugar al inicio del conflicto. Aunque no se trate de un suceso que concentre toda la cuestión de fondo es un hecho que marca un antes y un después.

No siempre está muy claro el objetivo final, o no siempre existe una conciencia clara o una dimensión de análisis en torno a la condición de clase, sino que el recorrido y la experiencia común va formando a los sujetos. La multiplicidad de demandas genera también nuevos modos de interpretarlas.

Analizar un conflicto social es analizar procesos y formas de relación. El campo del conflicto nos remite a un tipo especial de relación social, donde predomina la incertidumbre, que no puede analizarse sin el conjunto que la compone. Leer e interpretar un conflicto social implica atender al proceso donde se efectivizan esas relaciones y no limitarse a un momento estático o reducirse a una situación particular.

Según define Cadarso (2001, p.12), el conflicto social es un “...proceso de interacción contenciosa entre actores sociales que comparten orientaciones

cognitivas, movilizados con diversos grados de organización y que actúan colectivamente de acuerdo con expectativas de mejora, de defensa de la situación preexistente o proponiendo un contraproyecto social”.

¿De qué depende que termine un conflicto social? En un aspecto, depende de que alguno de los actores, o ambos, encuentren que ya no vale la pena seguir luchando. Pero fundamentalmente, depende de la percepción construida sobre las situaciones objetivas: las acciones están basadas en aquello que percibimos. De allí que la percepción, los sentidos y los significados sean tema central del estudio.

Este no es el único posicionamiento teórico para abordar el problema. Desde la corriente del funcionalismo estructural se abordó el conflicto como manifestaciones anómicas en una sociedad o disfuncionales (Parsons, 1984[1937]). Desde esta perspectiva, se trata de una cuestión que afecta a la armonía social, donde el conflicto no refleja intereses individuales y colectivos sino disfunciones del sistema. Dicha lectura deposita en el conflicto conjuntos de valores y normas individuales que chocan con el orden de la sociedad. Este no es una perspectiva que haya quedado en el pasado. De hecho, se trata de un punto para la construcción del relato instalado y expuesto constantemente en discursos de medios de comunicación masivos.

Si bien existe abundante literatura acerca de los movimientos sociales, es en especial en las décadas de 1950 y 1960 cuando las teorías del conflicto proporcionaron posturas alternativas al funcionalismo estructural. Abordado desde diferentes perspectivas, la producción presenta enfoques variados: referentes de la historia y la sociología como Eric Hobsbawm (1983[1968]) y sus formas de “rebeldía primitiva”, Edward P. Thompson (1974) y los “motines de subsistencia”; George Lefebvre (1986) y las “revueltas campesinas”; o el estadounidense Charles Tilly (1985) y los “repertorios de la acción colectiva” con los que fortalece el desarrollo de la sociología del conflicto. Estudian el movimiento obrero, las formas de protesta, los sindicatos y las huelgas. Historias bien distintas, pero útiles para pensar la actualidad y realidades diversas.

Las fronteras de este campo de estudio siguen sin estar cerradas. Sin embargo, se consolidó una perspectiva sobre estos movimientos, o bien, sobre la acción colectiva y el conflicto social que lo interpreta como la posibilidad de progresión de la historia y de transformación: “Sólo en una cosa parecen estar de acuerdo, por encima de las barreras de las distintas disciplinas, quienes se han ocupado de estas formas de acción; y es en la importancia de las mismas, bien sea como expresiones del malestar social, como formas de actuación política no institucionalizada, como manifestación de tensiones subyacentes, o si se quiere como el auténtico “motor de la historia” (Pérez Ledesma, 1993, p.141).

Desde una perspectiva marxista, el conflicto y las protestas surgen por la lucha de clases y como una manifestación inherente a las desigualdades del sistema capitalista (Marx y Engels, 1985, p.45). “El marxismo ha sido, probablemente, la corriente intelectual que más ha contribuido a la interpretación contemporánea del conflicto social, tanto por sus aportaciones teóricas y en la práctica investigadora como por la reacción incentivadora que ha provocado en otros ámbitos ideológicos o metodológicos” (Cadarso, 2001, p.19).

En síntesis, el conflicto es estructural o inmanente a las sociedades clasistas. No hay posibilidad de organización de lo social de las que conocemos que no se exprese a través del conflicto. Por lo tanto, en lugar de preguntarse por qué aparecen los conflictos, su pregunta central es por qué no aparecen, una indagación sobre el modo en que operan las relaciones de poder, de dominación y hegemonía en la producción y reproducción de desigualdades. Puede pensarse en tres niveles articulados: una primera tensión del capitalismo en el modo que se estructuran las fuerzas y relaciones de producción; luego como ésta es atravesada por la lucha de clases y los modos en que se organizan dominados y dominadores; y por consiguiente, el tipo de relaciones que presentan tensiones y contradicciones en el plano de la subjetividad.

Entran en juego organizaciones preexistentes, significados y definiciones compartidas. “El impulso a la acción se halla ciertamente vinculado a la vulnerabilidad estructural pues es, básicamente, un fenómeno cultural” (McAdam,

2011). Las estructuras del sistema social donde se produce el conflicto condicionan su desarrollo, de allí la necesidad de estudiar los procesos analizando sus características como fenómenos históricamente situados (en el plano simbólico pero también material). A su vez, son esas mismas estructuras que condicionan el devenir de las acciones las que pueden experimentar transformaciones provocadas por la acción colectiva.

Se trata siempre de procesos dinámicos. Para su caracterización, Cadarso (2001, pp.15-17) plantea algunos parámetros estructurales en los cuales se gestan y desarrollan los conflictos adecuados al caso de esta tesis:

1. Los *procesos de cambio social*, en cuya dinámica el conflicto y las movilizaciones sociales han jugado un papel históricamente esencial, hasta el punto de que, con frecuencia, se estudian simultáneamente por los especialistas y se plantea al conflicto como un motor indispensable para las mutaciones sociales y para explicar su alcance y sus características concretas, al menos a corto y medio plazo.
2. Las *tensiones o problemas estructurales de tipo socioeconómico* que, para las teorías del conflicto que han protagonizado las décadas centrales de este siglo -marxismo, funcionalismo, Escuela de Annales-, explicaban prácticamente todas las dimensiones del fenómeno: la articulación en grupos o clases de los actores sociales, las causas de toda lucha social, el momento en que ésta surgía -ciclos coyunturales de agravamiento de los problemas estructurales- y los objetivos de los grupos en pugna.
3. Los *marcos jurídico-institucionales* o políticos que, por un lado, actuarán como estructuras de constricción para las acciones colectivas, imponiendo determinadas reglas de juego mediante los niveles de tolerancia o represión; y por el otro, interactuarán con toda movilización generando expectativas específicas en

cada circunstancia política. Los movimientos sociales tienen siempre, aunque no manifiesten carácter estrictamente político, una dimensión política, de lucha por el poder, bien sea por su ejercicio directo, por el deseo de influir en la toma de decisiones políticas o por reajustar la posición del grupo en las jerarquías sociales.

4. La *dimensión cultural de la vida social*, desde el pensamiento político racionalizado hasta componentes de tipo psicosocial, lo que se suele llamar *mentalidades*. El conjunto de ideas, creencias, tradiciones, recuerdos colectivos, preceptos éticos compartidos establecen, siguiendo a Goffman, *marcos de análisis*, es decir, estructuras cognitivas que inducen una percepción específica de la realidad en cada colectivo social y, a partir de ella, se establecen pautas de comportamiento, expectativas, lazos solidarios, ideas contenciosas, etc.

Las dinámicas de conflicto son motor de cambio social en Puente de Fierro. Allí conviven problemas estructurales socioeconómicos y alta vulnerabilidad ambiental como protagonistas de dichas tensiones, que generan malestares, situaciones insostenibles y movilizaciones. Las organizaciones del barrio pugnan en la arena política por mejorar sus realidades de vida, siguiendo percepciones, estructuras y expectativas compartidas.

2.2 COMUNICACIÓN Y CIUDAD

Para estudiar los territorios (o la mediación territorial) desde la comunicación, se retoma la incorporación de lo urbano a la comunicación con los trabajos de García Canclini, Martín-Barbero, Armando Silva y Michele y Armand Mattelart en la década de 1980. Una línea de investigación en comunicación y ciudad que se profundizó más adelante a través de los trabajos de Rosana Reguillo (1996), Armando Silva (2006[1992]) y Jorge González (1998), entre otros, porque el desplazamiento del campo de la comunicación «*de los medios a las mediaciones*» (Martín Barbero, 2003[1987]) abrió una perspectiva de la comunicación como proceso cultural de producción, reproducción, circulación y usos de significados, lo que permitió “...captar movimientos y conflictos, es decir, todo aquello que el enfoque cartográfico moderno borra y oculta” (Badenes, 2007, p.5). Esto permite aportar lecturas sobre la ciudad vivida, cambiante y en proceso, superadoras de lecturas que se centran en la ciudad planificada.

Rosana Reguillo (1991) describe el espacio urbano, al que define como “...un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales”.

Desde esta perspectiva, el campo de la comunicación tiene mucho que aportar a la cuestión de las problemáticas urbanas y las lecturas de las tensiones que hacen a su configuración y planificación. Más allá del conocimiento, el re-conocimiento de esos universos simbólicos y prácticas sociales son claves para trazar acciones estratégicas. Las organizaciones barriales y sus lazos de solidaridad que habitualmente permiten la reproducción de la vida social, en contextos de crisis tienen funciones aún más destacadas.

Las interacciones comunicativas (Reguillo, 2000) aparecen en diversos órdenes en la ciudad al estudiar el espacio urbano (la ciudad como lugar antropológico); el espacio público (la ciudad como lugar político); el espacio cotidiano (la ciudad como lugar de producción y reproducción social); y el espacio simbólico (la ciudad como

lugar construido como significado) (Cuesta Moreno y Meléndez Labrador, 2017). En suma, la atención está en reconocer territorios, identidades y acciones colectivas para trazar, en red junto a los diversos actores involucrados, posibles medidas y acciones.

¿Cómo pensar la sociedad civil en un territorio? La discusión circula por el ordenamiento urbano, por la densidad y el tamaño del territorio pero también por un proceso que conecta identidad y memoria: “Cargada tanto por los procesos de transnacionalización como por la emergencia de sujetos sociales e identidades culturales nuevas, la comunicación se está convirtiendo en un espacio estratégico desde el que pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizan estas sociedades-encrucijada, a medio camino entre un subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva” (Barbero, 2003[1987], p.203).

Estudiar la ciudad desde este enfoque, implica atender a los modos de colectivización en un territorio concreto y reconocer a los sujetos históricamente situados como protagonistas de los procesos de transformación:

“La problematización de la ciudad –más allá de su concepción como un continente en el que suceden cosas- puede ubicarse para el campo de la comunicación, de un lado, en el momento en que aparece la preocupación por las condiciones de reconocimiento, es decir cuando el actor de la comunicación deja de ser concebido como el circuito terminal del proceso comunicativo y se le construye como un sujeto histórico, situado, capaz de intervenir en su realidad; ello lleva a plantearse la ubicación espacial y social del actor como mediaciones fundamentales para comprender los procesos socioculturales de la comunicación». (Reguillo, 1996, p.80)

Martín-Barbero (en Muñoz y Spitta, 1993) sintetiza el abordaje de la ciudad desde la comunicación de la siguiente manera:

“La ciudad ocupa hoy un lugar estratégico en el cruce de los debates teóricos con los proyectos políticos, de las experimentaciones estéticas y las utopías comunitarias. Lo cual nos está exigiendo un pensamiento nómada, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas y convocar los diversos lenguajes de las ciencias y las artes, confrontar la índole de los diferentes instrumentos teóricos, descriptivos, interpretativos, e integrar saberes y prácticas: la comunicación con el drama urbano, la música con el ambiente y el paisaje, la arquitectura con los trayectos y los relatos, el diseño con memoria y la ciudad” (p.7).

Se puede decir entonces que en una ciudad hay muchas ciudades. Como señala Silva (2006[1992]), se trata de ciudades hechas por puntos de vistas ciudadanos, dados por la experiencia urbana fragmentada, donde lo popular y lo urbano coexisten, se fecundan y se transforman (Martín-Barbero, 1991).

Silva desarrolla una teoría de los imaginarios urbanos desde un enfoque de la comunicación. Imaginarios que luego en verdad adquieren una connotación para el análisis de expresiones globales. Desde este campo (en el cual convergen diversas disciplinas en su construcción epistemológica), se aborda la relación dialógica entre representaciones y realidad a la vez que, por fuera de la racionalidad de otros enfoques, hace una escucha atenta y valedera de utopías y sueños que contribuyen a la construcción de identidades y territorios:

“(…) se ocupa de lo que está por fuera del marco de racionalidad positiva, para enmarcar los sentimientos, los deseos ciudadanos, las fantasías de lo inesperado que se manifiestan como promesa de manera colectiva. Ha de ser por ello que quienes trabajan desde esta perspectiva valoren en especial los hechos sociales donde la marca imaginaria actúa como si fuese la misma realidad. Y lo es cuando entendemos los imaginarios como construcción de la realidad afectada”. (Silva, 2006[1992])

A diferencia del presente trabajo, las teorías e investigaciones empíricas analizadas, ponen el foco en el estudio de las culturas urbanas a través de sus imaginarios sociales, pero no se adentran hacia instancias que apunten a aproximar los desfases entre utopías y realidad.

Silva (2006[1992]) explica su propósito de estudiar algo más abstracto que lo físico material, que tiene que ver con la interiorización de los espacios y las vivencias. Esos espacios y vivencias son parte de ciudadanos que construyen a la vez que son constituidos en procesos de intercomunicación social. “Esto no quiere decir algo distinto a reconocer que la ciudad también es un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes y variadas escrituras” (p.17). Entonces la ciudad, que a menudo se simboliza como la imagen de un mundo es también lo contrario: “...el mundo de una imagen, que lenta y colectivamente se construyendo y volviendo a construir, incesantemente” (p.17).

La ciudad es por lo tanto lugar de acontecimientos naturales y culturales, y escenario moldeable de efectos imaginarios. Si algo sucede en una ciudad, ejemplifica Silva (2006[1992]), como la construcción de un gran centro comercial lleno de servicios, bancos y restaurantes, la ciudad se transforma. Sus habitantes irán a conocer las instalaciones, probarán cómo es de día y cómo de noche aprovechando que siempre está abierto, será con el tiempo, lugar de citas, pasará a ser en las representaciones, uno de los “lugares” de la ciudad. Los ciudadanos tal vez comiencen a modificar sus recorridos para hacer una pasada por ese centro y entonces sucede un desplazamiento en el modo de representar y recorrer la urbe.

Esta teorización es aplicable también a un barrio como Puente de Fierro en la ciudad de La Plata. No sería verosímil llevar el mismo ejemplo a este barrio popular, pero sí puede pensarse en relación a la construcción de un espacio de recreación como una plaza. Como veremos más adelante, “La placita” (como la nombran en el barrio), un piso de hormigón, dos arcos de fútbol, juegos infantiles de plaza y un container acondicionado como lugar de reuniones, se configuró en un centro, un espacio público, de esparcimiento y de encuentro, una referencia para ubicarse en el barrio.



Foto 5. Encuentro organizado en el container de “La placita” con un grupo de jóvenes raperos del barrio (Fuente anónima).

La ciudad se reconoce tanto por lo físico-natural como por lo edificado. También por sus expresiones artísticas, sus ritmos y tiempos, sus olores y sus pintadas. Finalmente, la ciudad se autodefine por los propios ciudadanos. Es por lo tanto una densa red simbólica en permanente construcción que a la vez construye a sus habitantes:

“Una ciudad, entonces, desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder, al menos, por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales; por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con las de otros contextos” (Silva, 2006[1992], p.24).

El territorio se nombra, se muestra o se materializa por operaciones simbólicas, lingüísticas como la palabra o visuales como un mapa. Ambas maneras son formas de representación. Por supuesto que el territorio es también producto de desplazamientos y transformaciones de escala macro del mundo social, económico y político. Sin ir más lejos, la retracción de la sociedad salarial modificó el mundo relacional porque modificó el andamiaje territorial. Como se analiza seguidamente,

esas y otras dimensiones de la desigualdad se materializan y concentran en ciertos territorios.

2.2.1 La dimensión territorial de la desigualdad

Como se plantea en buena parte de la bibliografía del campo de los estudios urbanos, el entrelazamiento de neoliberalismo y globalización repercutió en las características de las ciudades y en la dinámica de las desigualdades urbanas. Entendidas estas últimas como resultado complejo de procesos de apropiación-expropiación moldeados por construcciones simbólicas y relaciones de poder en contextos históricos específicos (Reygadas, 2008, p.53). Se trata de transformaciones que se corresponden con múltiples procesos y que deben ser analizados a diferentes escalas.

Para nutrir este marco teórico se recuperan enfoques que indagan en la vida cotidiana de los entornos segregados y en las formas de sociabilidad (Cravino, Fournier, Neufeld y Soldano, 2001; Merklen, 2010) y en la organización de la vida y de las relaciones políticas (Auyero, 2001; Grimson, 2003; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2008).

Las deficientes políticas de planificación urbana han creado nuevas y reforzado viejas desigualdades. Como se estudia en esta tesis, las peores ubicaciones son sitios de riesgo. Allí donde las normas no dejan que el mercado formal haga sus negocios, es donde hay tierra disponible y accesible por su precio. O directamente donde no hay ciudad, zonas rurales, periferias sin infraestructura.

Si el Estado se retira y deja lugar al mercado, la ciudad crece a medida de las decisiones del sector privado, con la especulación por sobre el uso de la ciudad por sus ciudadanos. Predominan criterios socio-económicos o de clase en la segregación espacial en América Latina. Es decir, "...se espacializa una condición social compartida por personas de distintas procedencias" (Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2013, p.12).

En síntesis, los grupos sociales no se distribuyen de manera aleatoria en la ciudad. Tampoco todos acceden a la misma calidad de infraestructura y servicios urbanos:

Lo que en estas situaciones es presentado como un lugar vacío es, en verdad, un lugar segregado. La única certeza que ofrecen estos lugares segregados que en apariencia protegen a los débiles consiste en evitar –por su ubicación remota y la ausencia de servicios urbanos– cruces inesperados entre clases sociales. Allí se trasladan sectores populares en situaciones desventajosas que, paradójicamente, ven agravada su desventaja al estar virtualmente aislados del resto de la ciudad. (Carman, Vieira da Cunha y Segura, 2013, p.20)

Como señalan Segura (2012) y Abramo (2013) aceptar que la polarización socio-espacial antecede a la globalización y está enraizada en relaciones de producción preexistentes, no implica negar los efectos de la globalización y el neoliberalismo sobre la ciudad, o el impacto que tienen en la configuración espacial y la dinámica urbana el incremento de la informalización. Pero se pretende no reducir la mirada en las condiciones de servicios y equipamientos, puesto que la desigualdad es una construcción simbólica donde la producción y circulación de prácticas y sentidos es un aspecto central.

2.2.2 Segregación espacial

Producto de la crisis agrícola y de las economías regionales, en combinación con un modelo de sustitución de importaciones protagonista del armado económico en los países de la región hasta 1970, se vivió una fuerte migración del campo a la ciudad y un acelerado crecimiento de las urbes. Esta migración interna combinada con un proceso de industrialización insuficiente se tradujo en una creciente clase trabajadora “informal” que pobló las periferias de las ciudades grandes e intermedias

en barriadas. En este proceso, se fue virando de ciudades compactas y heterogéneas hacia ciudades con una marcada división centro-periferia. En suma, a las dificultades de la posibilidad de empleo, se agregaba la caída de los ideales que también habían motorizado la migración: los atractivos que ofrecía el progreso de la vida urbana.

El proyecto de un mundo como conjunto económico autoregulado (Touraine, 1997) significó en América Latina una apertura comercial que diezmó las políticas de industrialización y de desarrollo productivo. Esta realidad incrementó la pauperización de la calidad de vida de las clases trabajadoras a la vez que aumentó el hábitat precario en la ciudad. Era parte de un proceso de globalización promovido desde las economías centrales como un gran acuerdo de apertura, de libre intercambio de bienes y servicios que potenció las asimétricas relaciones de dominación (económica, pero también con fuertes connotaciones en lo social, político y cultural). Los países llamados periféricos tenían reservado un lugar, justamente periférico, en el intercambio mundial por lo que esas asimetrías que ya existían se incrementaron entre economías desarrolladas y subdesarrolladas (o en vías de desarrollo). De esta manera, el entrelazamiento de globalización y neoliberalismo en nuestra región agravó estructuras sociales, económicas y territoriales históricamente ya desiguales. Esos procesos sociales, económicos y políticos potenciaron una distribución desigual de los grupos en el espacio, así como también una búsqueda por delimitar físicamente las clases sociales, proceso conocido como fragmentación.

Teresa Caldeira (2000) lo sintetiza en una clasificación de tres patrones:

- (1) La ciudad concentrada y heterogénea de inicios de la industrialización (1890-1940), caracterizada por la ausencia de separación espacial de funciones urbanas y por la proximidad entre sectores sociales;
- (2) La ciudad dispersa (1940-1970) del período industrial y desarrollista, donde los sectores sociales vivían separados por grandes distancias en una típica disposición de centro rico y periferia pobre;

(3) Una serie de procesos desarrollados durante las décadas de 1980 y 1990 que se superimprimieron a la configuración tipo centro y periferia, se tradujo en nuevas proximidades espaciales entre clases, pero separadas por barreras físicas y sistemas de control.

Los barrios cerrados que proliferaron en la década de 1990 son imagen de ese nuevo aditamento al modelo centro-periferia o ciudad rica-ciudad pobre. Es decir, el modo de vida y los ideales que trae aparejada la globalización y el neoliberalismo, con las características de ponderación del individualismo, de los intereses sectoriales y la fuerte retracción del Estado para dar lugar a un mercado que se anuncia como “autoregulado”, impactó en la ciudad por ejemplo con la conformación de estos barrios con límites y acceso privado, con provisión de servicios, seguridad y hasta instituciones educativas privadas.

La ausencia o deficiencia de un Estado que intervenga con políticas redistributivas profundizó la brecha entre ricos y pobres. La distribución de bienes valiosos se volvió cada vez más asimétrica provocando grandes transformaciones del escenario urbano de América Latina. Cambios que, en los años 90, se profundizaron en la medida que el Estado cedía su rol de garantizar el derecho a la ciudad, educación, trabajo y vivienda digna, perdiendo posibilidad de intervención y soberanía en la decisión política.

Ante un Estado que se corre de su rol de gestión y planificación del desarrollo urbano, se impuso una lógica de formas urbanas comercializables y redituables para actores privados. “Estas nuevas formas urbanas están básicamente dirigidas a los ganadores de las transformaciones económicas, es decir, *Shopping Malls, Urban Entertainment Center*, escuelas privadas y complejos residenciales cerrados, vigilados y de acceso vedado al público en general” (Janoschka, 2002, p.12).

La división espacial presenta entonces barreras físicas y accesos restringidos. “De este modo, se forman islas funcionales de bienestar con lugares de alto nivel de servicios, consumo y vida nocturna. Y paralelamente se expanden las *no-go-areas*, en las cuales los “extraños” se sienten físicamente amenazados” (Janoschka, 2002, p.15). Es una realidad del caso estudiado, donde al límite de Puente de Hierro crece

detrás de un alambrado el barrio cerrado La Raquela. Por otra parte, por su ubicación y su estigma, se trata de un lugar por donde posiblemente la gran mayoría de la población platense y de quienes transitan la ciudad nunca hayan pasado o vayan a pasar alguna vez.

Si el Estado se retira y deja lugar al mercado, la ciudad crece a medida de las decisiones del sector privado. El control de la producción de la ciudad por las finanzas globales y la participación creciente del sector financiero en el desarrollo inmobiliario condujo a América Latina a ser la región más urbanizada y desigual del mundo (Rolnik entrevistada por Guardia y Delgadillo, 2019, p.239).

A fin de reforzar la implicancia y el impacto de estas realidades en la ciudad, son notables los datos de la CEPAL que Manuel Dammert Guardia, Víctor Delgadillo y Jaime Erazo (2019) utilizan como disparador para pensar en la desigualdad de Latinoamérica y el modelo de urbanización actual insostenible que alcanzamos: “Más del 80% de la población reside en áreas urbanas, 110 millones de estas personas habitan viviendas precarias o inadecuadas, una de cada cinco personas (una de cada cuatro en algunos países) en las ciudades puede ser catalogada como pobre, y cuatro de 10 hogares no tienen los recursos necesarios para adquirir una vivienda en los mercados ‘formales’ urbanos” (p.7).

Las investigaciones trabajadas en este campo enfatizan la importancia de abordar el análisis de los desplazamientos en el espacio urbano y las interacciones sociales para pensar la desigualdad. Es decir, si nos limitamos a estudiar la segregación espacial como lo residencial y lo económico (relación entre clase social y espacio urbano), estaremos dejando afuera otras dimensiones de la desigualdad urbana que precisamente definimos como proceso social multidimensional.

En esta línea, Jirón (2009) plantea tres grandes problemas en los modos del estudio de la distribución espacial de la desigualdad: en primer lugar menciona, como ya fue señalado, el estudio de la desigualdad limitado a la condición de segregación residencial; en segundo término, la predominancia de análisis abstractos y particularmente cuantitativos que ignoran prácticas cotidianas; y finalmente una mirada sobre la ciudad estática por sobre la ciudad habitada que es,

crecientemente, móvil. Esto quiere decir que las cualidades de la desigualdad pueden incluso mantenerse aun reduciendo las separaciones físicas entre grupos sociales porque persisten las diferencias en la accesibilidad a actividades, relaciones y lugares.

La segregación residencial como manifiesto espacial de la desigualdad se agrava con los deficientes servicios de transporte público. Los desplazamientos, que pasaron a ocupar un lugar medular en la vida contemporánea, fueron en mayor medida estudiados por ingenieros de transporte o economistas, pero muy poco trabajadas las experiencias que estas movilidades generan. Es decir, predominan los estudios sobre los tipos y formas de transporte cuando estos son, en definitiva, un medio para acceder a otras actividades sociales (Jirón, 2009)

El británico David Harvey (2008), exponente de la sociología urbana marxista, teoriza acerca del desarrollo geográfico desigual en el capitalismo y plantea la problemática en términos de derechos, puesto que se trata del derecho a la ciudad. No refiere a un tema técnico ni individual, sino por el contrario, a la interacción de procesos y de una dialéctica socio-espacial: “La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (David Harvey, 2008, p.23).

Una fase mundial neoliberal, posmoderna y consumista promovió una urbanización capitalista mediante la absorción de excedente de capital. Es decir, la ciudad es un canal esencial para el uso de excedentes que responden a intereses privados particulares en detrimento del derecho a la ciudad de las comunidades. El siglo XXI es escenario de movimientos sociales que luchan contra estos procesos de urbanización; una confrontación difícil que, sin embargo, busca momentos oportunos que permitan avanzar. Como señala Harvey (2008), “...las crisis estallan

recurrentemente en torno a la urbanización tanto local como globalmente, y las metrópolis se han convertido en el punto de colisión masiva –¿nos atrevemos a llamarlo lucha de clases?– de la acumulación por desposesión impuesta sobre los menos pudientes y del impulso promotor que pretende colonizar espacio para los ricos” (p.39).

¿Cómo el espacio modifica, reproduce y posibilita los regímenes de desigualdad en América Latina? Los estigmas del barrio popular de la periferia se trasladan a otros espacios sociales, condicionando vínculos y oportunidades: una dimensión que se expresa en el acceso, la apropiación y el uso de la ciudad más allá de la segregación. Si, como señala Reygadas (2008), la desigualdad se da en la interacción de tres dimensiones o esferas: el Estado, el mercado y la sociedad civil, ¿de qué modo puede incorporarse la ciencia para promover transformaciones que aproximen las políticas públicas a los deseos de la comunidad?

2.3 TEORÍAS DE LA TRANSFORMACIÓN: UNA CIENCIA IMPLICADA CON SU COMUNIDAD

El compromiso es un componente central para pensar en una ciencia menos colonial y más local, respetuosa de las diferencias, liberadora y aplicable a transformaciones de realidades hostiles. Si bien este trabajo destina una fuerte dedicación al relevamiento de datos para su análisis, se propone desde sus objetivos realizar aportes a las realidades estudiadas. Lo hace a partir de la construcción de datos puestos a disposición de organismos del Estado y tomadores de decisión, así como también, en la co-construcción de esos datos junto a la comunidad donde se lleva adelante el trabajo, su puesta en común y discusión, y el acompañamiento en iniciativas concretas. Para ello incorpora modos de hacer ciencia propios de la Investigación-Acción-Participativa, estrategias de la Educación Popular y planteos teóricos que aportan a la reflexión y la acción sobre los procesos de transformación. Como se desarrolla a continuación, se trata de enfoques que se abordan en este trabajo de manera articulada y complementaria, y que fundamentalmente, nutren desde la teoría, el quehacer de Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes.

Entre las décadas de 1960 y 1970, corrientes de pensamiento que apuntaban a producir conocimiento para la comprensión de injustas realidades latinoamericanas a fin de aportar a transformaciones junto a la comunidad implicada, confluyeron en la Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Comunicación Alternativa, la Investigación-Acción-Participativa y la Filosofía de la Liberación (Torres, 2007). Había en estas corrientes una clara intencionalidad política basada en el fortalecimiento de grupos vulnerados, en la concientización de los condicionamientos y estructuras de opresión y las vías alternativas de emancipación. Es por esto que fue nombrado como un paradigma emancipatorio.

Desde allí la relación entre las corrientes latinoamericanas de Investigación-Acción-Participativa y Educación Popular, en la opción por construir desde la base social de los sectores más vulnerados, acompañar y promover procesos de transformación a partir de la construcción de conocimiento y la comprensión más profunda de los

mundos de vida. Para ello, “...es necesario descubrir esa base para entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura de poder de la sociedad” (Fals Borda, 1980, p.72). La manera de alcanzar esa comprensión, concientización y posibilidades transformadoras, es partiendo del “aquí y ahora del otro”, retomando las “palabras generadoras” y practicando un “diálogo de saberes” (Freire, 1973).

Fals Borda (1980, 1986, 2009) y Freire son, en efecto, dos exponentes que se retoman en esta tesis para pensar y ejecutar procesos de transformación. “La vinculación de estos ejes, conocimiento y acción, han marcado tensiones de esta corriente del pensamiento latinoamericano sistematizadas por Fals Borda cuando hace el balance histórico de la IAP: en primer lugar, la tensión entre teoría y práctica que conduce a un diálogo entre saberes teóricos y saberes prácticos convirtiendo al investigador en un educador desde el principio freiriano de la “concientización dialógica” (Ortiz y Borjas, 2008, p.618). Esta tensión es la que Carr y Kemmis (1988), referentes de la pedagogía crítica, sintetizan en una espiral de reflexión y acción.

Bajo esta perspectiva, son centrales los procesos de comunicación y educación entendidos como prácticas culturales de forma amplia y problematizadora (Freire, 1973) tanto en la instancia proyectual y de desarrollo, como en la devolución de los resultados obtenidos a la comunidad. Para ello, se aplican metodologías específicas orientadas a la implementación de acciones no sólo transmisoras de información sino transformadoras de la realidad. En este caso Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes (Bozzano y Canevari, 2019).

Según sostiene Fals Borda (2009), América Latina atraviesa una crisis desde fines de la Segunda Guerra Mundial, más visible al finalizar la década de 1950. Esto lleva a que las estructuras de la sociedad entren en contradicciones e incongruencias que no pueden resolverse sin modificar formas y contenidos que hacen a su esencia. Esto puede acarrear frustraciones en los intentos por resolver problemáticas producidas por factores estructurales, pero lejos de la pasividad, sostiene Fals Borda, esto origina una “corriente soterrada de resistencia y esperanza”. Este autor lo llama “compromiso-acción”, cuestión que no queda por

fuera de los procesos científicos sino que, por el contrario, los enriquece y estimula (Fals Borda, 2009, p. 244).

Sin embargo, no se trata del modo de hacer ciencia más practicado. La cita que sigue es extensa, pero allí Reygadas (2008) expresa con claridad la abundancia de la ciencia que produce diagnóstico y crítica y la escasez de la perspectiva de la transformación (lo cual, vale la aclaración, no implica que no sean grandes aportes de la ciencia para pensar la realidad):

“Existen abundantes y sofisticados análisis sobre los mecanismos que generan inequidades de todo tipo, lo que contrasta con la escasa y limitada importancia que tienen las investigaciones sobre los procesos que contrarrestan la desigualdad y se resisten a ella. En el ámbito económico tenemos herramientas para entender cómo las relaciones capitalistas generan concentración del ingreso dentro de las sociedades y profundas asimetrías entre los países (Marx, 1974 [1867]; Wallerstein, 2004), pero sabemos poco sobre las estrategias que siguen los actores para revertir o mitigar esas asimetrías. Abundan los recuentos de la pobreza y los diagnósticos sobre la polarización en la sociedad contemporánea, pero es más limitado nuestro conocimiento sobre los mecanismos que tratan de atemperar los extremos de riqueza y pobreza. Contamos con las poderosas lentes de Max Weber para reconocer los cierres sociales, los monopolios sobre los recursos y las diferencias de status (Weber, 1996 [1922]; Murphy, 1988), pero no tenemos instrumentos analíticos de igual calidad para identificar los esfuerzos para abrir esos cierres, dismantelar los monopolios y cuestionar las disparidades de prestigio. En base al trabajo de Pierre Bourdieu (1988) se han develado los sutiles dispositivos simbólicos que sostienen la distinción social y reproducen la distribución clasista del capital cultural, pero ¿cuánto se sabe acerca de las estrategias de contradistinción o de las prácticas populares para deslegitimar las culturas de las élites? La obra de Michel Foucault (1980) ha mostrado los resortes

microscópicos del poder que sostienen el autoritarismo y la exclusión, pero son más escasos los estudios que, con igual minuciosidad, desmenuzan la resistencia cotidiana y sus consecuencias sobre la estructura social” (p.18).

En este sentido, Fals Borda destaca los modos de combinar el rigor científico con la participación en el proceso histórico de algunos trabajadores de la ciencia latinoamericana. “Quizá de estos empeños resulte no sólo una ciencia social más respetable, firme y propia nuestra, con una más clara definición de la crisis latinoamericana, sino también una política eficaz de cambio que lleve a una sociedad superior a la existente. Tal es la responsabilidad de los hombres de ciencia, y tal el *engagement* que adquirimos ante el mundo y ante la historia.” (Fals Borda, 2009, p.252).

En cierto modo, el autor lo entiende como parte de la responsabilidad de la comunidad científica por interpretar las transformaciones y aportar datos adecuados para su comprensión con el objeto de contribuir a su mejor construcción. Particularmente, en el caso argentino, se suma el hecho de contar con la posibilidad de estudiar en universidades públicas y no aranceladas, lo que podría potenciar ese compromiso de aportar con esos saberes y experiencias en sus propias comunidades.

La acción-reflexión, una unidad dialéctica del proceso transformador, es según Paulo Freire (1970) central para dar sentido a nuestra praxis puesto que: “...la reflexión sin acción, se reduce al verbalismo estéril y la acción sin reflexión es activismo”. La praxis concreta en un barrio y el intercambio constante con los sujetos -objeto de la investigación- debe ir acompañada de instancias de reflexión, de autoevaluación, de vigilancia epistemológica y de reflexión teórica. Luego la próxima acción estará permeada por todas esas fases y se estará co-construyendo un estado nuevo. Desde esta perspectiva, “...la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados.” (Freire, 1973, p.77). Los sentidos se encuentran sostenidos y enredados en la cultura. De allí que

sea necesario construir un saber situado que en palabras de Freire (1970) se proponga partir del “aquí y ahora” del otro y no desde donde el investigador (o educador) considere que es el punto de partida donde deberían encontrarse los sujetos a interpelar.

Entendida entonces la comunicación como producción social de sentidos y la educación como procesos de formación de sujetos, “...Comunicación/Educación significan un territorio común, tejido por un estar en ese lugar con otros, configurados por memorias, por luchas, por proyectos. Significan el reconocimiento del otro en la trama del ‘nos-otros’. Significa un encuentro y reconstrucción permanente de sentidos, de núcleos arquetípicos, de utopías, transidos por un magma que llamamos cultura” (Huergo y Fernández, 2000, p.29). Este abordaje comprende los campos de la comunicación y la educación en un sentido amplio, que atienda los desafíos actuales de nuevas significaciones y formas de vincularse.

Se trata de campos que expresan una voluntad de transformación ética y política, que Huergo y Fernández (2000) catalogan como de carácter casi profético: “Las palabras expresan un deseo. ¿Qué hay en la palabra que refleja un deseo? Las palabras *Comunicación* y *Educación* expresan una tensión entre presencia y ausencia, que puede ser la fibra misma del deseo. Un deseo entendido como radicalmente desarreglador de un orden, en cuanto que impregna voluntad. Ambas palabras expresan un deseo y a la vez un interés (en el sentido de la racionalidad), plasmado en una voluntad: *una voluntad de transformación*” (p.30).

En esta relación de IAP y Educación Popular se apunta a generar nuevos conocimientos, no sólo a partir de conocer sino de re-conocer las prácticas socioculturales que permitan propiciar una identificación con las acciones estratégicas a adoptar para trazar caminos de transformación. No hay modo, bajo esta perspectiva, de que las iniciativas de acción no involucren a la comunidad como protagonista. En este sentido el proceso es educativo porque propone una reafirmación o una transformación de las prácticas. Reconocimiento e intervención irán en forma simultánea: no existe interpelación o transformación individual ni colectiva si no hay un reconocimiento de los sujetos en aquello que se propone.

Se arriba así a una síntesis del proceso metodológico que implica el diálogo de saberes, entre el reconocimiento de universos culturales y el trazado de acciones estratégicas según horizontes políticos.



Figura 2. Diálogo de saberes y transformación. Un círculo virtuoso de respeto y reconocimiento de mundos culturales con sus prácticas, trayectorias y universos vocabulares, permite el diseño, la interpelación y la identificación de los protagonistas en acciones estratégicas con un horizonte político que pretende torcer futuros que se presentan como indetenibles. Esas prácticas y esos horizontes no son puros ni únicos, los rodea un contexto de complejidad, no homogéneo, de múltiples lecturas, intereses y conflictos. (Fuente: elaboración propia en base a Huergo, 2005).

Las perspectivas mencionadas se complementan con las premisas de las Epistemologías del Sur de Boaventura de Sousa Santos (2009). Una epistemología del sur como alternativa al poder colonial y capitalista, que atienda a otros tipos de conocimiento enraizados en lo local y en lo histórico y que, junto a ellos, desarrolle diagnósticos críticos del presente para reconstruir y reformular. Se trata de ejes bien relacionados con la investigación acción y la pedagogía crítica latinoamericana desarrollada anteriormente, en su planteo de rescatar saberes nacidos de las luchas

sociales, el reconocimiento mutuo, el respeto por identidades y diversidades. Para ello, se retoman tres núcleos centrales:

- (1) No habrá justicia social global sin justicia cognitiva global.
- (2) El capitalismo y el colonialismo continúan profundamente entrelazados.
- (3) La epistemología del Sur apunta fundamentalmente a prácticas de conocimiento que permitan intensificar la voluntad de transformación social.

Son coincidentes con otra producción que hace parte de este marco teórico que nutre los procesos de transformación propuestos. Se trata del enfoque de una Ciencia Social Emancipadora (Wright, 2014), que aporte conocimiento científico sistemático sobre el mundo social para promover emancipación. Se propone, como señala Wright, proyectar utopías reales para “explorar sistemáticamente el problema de las alternativas emancipatorias a las estructuras sociales e instituciones realmente existentes” (Wright en Elbert, 2011, p.226). Tras años de centrarse en el estudio sobre la noción de clase en el capitalismo desde la tradición marxista, el autor enfoca sus últimas tres décadas de producción en la comprensión teórica de alternativas al capitalismo: “Es necesario construir una sociología preocupada por temas de justicia social que vaya más allá de la crítica, e inicie el análisis del mundo tal como podría ser” (Wright en Elbert, 2011, p.226).

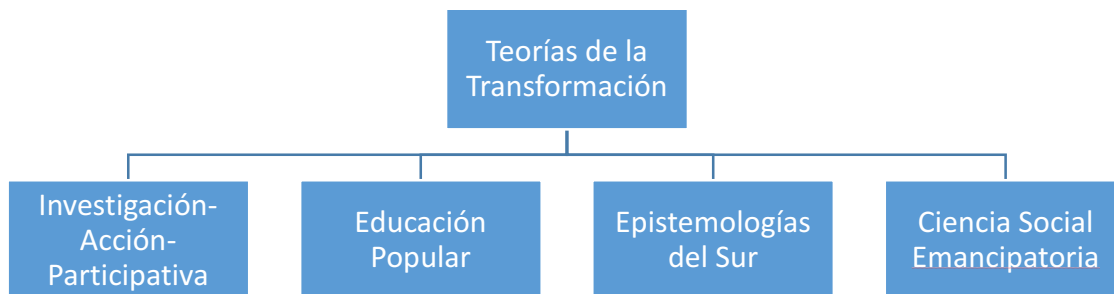


Figura 3. Las teorías de la transformación de esta tesis se nutren de las Epistemologías del Sur propuestas por Boaventura de Sousa Santos y la Ciencia Social Emancipatoria de Eric Olin Wright, y actúan adhiriendo a planteos y propuestas de la Educación Popular con eje en Paulo Freire y la I-A-P centrada en Orlando Fals Borda (Fuente: elaboración propia).

En este oxímoron de “utopías reales” que funciona como provocación, se combina lo imaginario y el deseo con la intención de generar espacios de posibilidad por medio de alternativas a las instituciones existentes. Esos destinos utópicos funcionan como estaciones para avanzar hacia una dirección propuesta. La ciencia social emancipatoria presenta tres etapas o momentos que se ponen en práctica en esta tesis, en donde las alternativas deben ser elaboradas y evaluadas en función de la deseabilidad, la viabilidad y la factibilidad:

- a. Fase de diagnóstico y crítica de la realidad estudiada
- b. Evaluación de alternativas viables
- c. Teoría de las transformaciones

2.3.1 Sujetos y territorios en transformación

El concepto de sujeto en construcción, –con importantes matices y variantes según disciplinas científicas– presente en Teorías Críticas de la Antropología, Psicología, Sociología y la Comunicación, resulta especialmente útil para una perspectiva transformadora. De igual manera se propone aquí pensar un territorio en construcción, de modo que el potencial de transformación virtuosa junto a diversos actores es aplicable en gran diversidad de proyectos a diferentes escalas.

El entendimiento de una construcción constante de sujetos y territorios es el punto inicial para proyectar transformaciones en conciencias, miradas, acciones y objetos, promoviendo apropiación, valorización, organización, comunicación y proyección (Bozzano, 2009), según modalidades simbióticas, intersticiales y rupturistas (Wright, 2014). De este modo, se articula un proceso simultáneo de construcción de territorios y construcción de sujetos mediados por la construcción de proyectos (Bozzano y Canevari, 2020).

Como fue desarrollado, en la transformación pensada como producto del reconocimiento del otro y del diálogo de saberes, la educación popular y la IAP, aportan una fundamental caja de herramientas para la reflexión, la acción y una

nueva reflexión sobre la experiencia. “En este sentido es que los procesos culturales se constituyen por momentos como procesos educativos, en tanto hacen a la relación sujeto/mundo que lo acoge. La función educativa le permite al sujeto constituirse a sí mismo como sujeto en el mundo, en tanto la transmisión de saberes no se realiza de manera mecánica, sino que supone la reconstrucción por parte del sujeto de saberes que va a inscribir en su proyecto de vida y que lo constituirá como sujeto inscripto en un colectivo global que lo contiene y en grupos de pertenencia que se articularán, no sin contradicciones, en el mismo sujeto” (Catino, Gómez y Pierigh, 2012, p.6). Esta es una de las experiencias de transformación de las Mesas de Trabajo Permanentes. De allí que se propongan una serie de hipótesis acerca de los sujetos y territorios en construcción como se presenta a continuación, retomando al respecto un fragmento publicado por Bozzano y Canevari (2019) en base a Bozzano (2009):

H1: El concepto de sujeto en construcción –con importantes matices y variantes según disciplinas científicas- como intérprete de infinitos lenguajes y traducciones de saberes y de savoir-faire en una multiplicidad de culturas y hoy con un status científico más que respetable en Teorías Críticas de la Antropología, Psicología, Sociología y la Comunicación, es poderoso útil de transformación virtuosa en el quehacer territorial con actores institucionales y actores territoriales en un sinnúmero de proyectos, minúsculos, medianos o mayúsculos.

H2: El concepto de territorio en construcción –con innumerables matices y variantes según saberes- y el proyecto y la acción de construirlo, con largo recorrido y heterogeneidades infinitas en la producción de sus saberes en una multiplicidad de culturas y hoy con un status científico más que respetable en Teorías Sociales Críticas de la Geografía y en otras ciencias, es un poderoso útil de transformación virtuosa en el quehacer con actores institucionales y actores territoriales en un sinnúmero de proyectos, minúsculos, medianos o mayúsculos.

H3: Así concebidos, el sujeto y el territorio, ambos en construcción perpetua, son base y útil de transformaciones virtuosas en conciencias, en espíritus, en miradas, en acciones y en objetos, promoviendo apropiación, valorización, organización,

comunicación y proyección, según “modalidades simbióticas, intersticiales y rupturistas” (Wright, 2009) y son a la vez pilar de la naciente inteligencia territorial como disciplina científica comprometida con la sociedad más postergada durante siglos”.

H4: *“Entre sujetos y territorios hay al menos cuatro puntos de vista complejos, del mayor grado de abstracción y, combinados, con la mayor capacidad de operar transformación, están oficiando de explanans (Schuster, 2006) de una Teoría de la Transformación: en resumen, los tres pilares de la emancipación –estética, conocimiento, ética- en de Sousa Santos (1995, 2002, 2009), el capital cultural y el capital económico en La Distinción, Bourdieu (1979, 1997), la tríada social de procesos, lugares y actores con base en Durkheim, Weber, Marx y Santos, en Bozzano (2006; 2009) y los tres pilares de la regulación –estado, mercado, comunidad- en de Sousa Santos (1995, 2002, 2009) con base en Max Weber.”*

2.3.2 Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes

En el caso de este trabajo, se pretende no agotar el recorrido en el orden de lo teórico sino que apunta a aportar a iniciativas de transformación durante el proceso investigativo. Para ello, con base en conceptos y autores expuestos en los apartados anteriores, se propusieron dos conceptos –que a la vez son praxis concreta-, sobre los cuales se expondrán aquí algunos de sus fundamentos. Estos son, las Agendas Científicas Participativas (ACP) y las Mesas de Trabajo Permanentes (MTP).

Cotejando con los tres pasos de una Ciencia Social Emancipatoria, si el relevamiento y análisis de datos se asocian a una fase de diagnóstico y crítica, las Agendas y las Mesas son, etapas de estudio de alternativas de intervención en el primer caso y el paso a una fase de transformación en el segundo.

La Agenda Científica Participativa es un modo de diseñar y planificar, junto a las comunidades implicadas y con base en resultados de investigaciones participativas,

una organización de objetos, objetivos y tiempos. Existen agendas de diversas escalas, modalidades y fines: locales, estadales, nacionales, internacionales, públicas, privadas, público-privadas, de partenariados, sociales, ambientales, gremiales, religiosas, políticas, científicas, culturales, deportivas, turísticas, festivas y muchas otras. El surgimiento está normalmente a cargo de una entidad u organización y la repercusión sobre el resto de la sociedad que no participa de ella es variada. En el caso de las ACP apuntan a motorizar intervención con base científica y con alta participación de la comunidad y nacen de la convergencia de tres aspectos:

- a) sus visiones integrales, integradoras e integradas de las problemáticas en tratamiento;
- b) su ejemplaridad y replicabilidad; y
- c) la voluntad de aplicación.

Parte de transformación de esta agenda promovida desde la ciencia participativa va por la iniciativa de gobernanzas más plurales y democráticas. Persiguen una visión de macro-transformación más allá de las micro-transformaciones que aporta cada una acerca de las actividades y acciones concretas que se acuerden ejecutar. La pretensión es que los temas de ACP deriven en políticas públicas y que los sujetos partícipes sean coautores de las mismas. No se trata de suplantar el rol del gobierno ni reemplazar ciudadanos, sino de contribuir con conocimiento y vectores de decisión propios de Teorías de la Transformación, con frecuencia algo ausentes en la burocracia, en los partidos políticos y en el mundo empresario (Bozzano y Canevari, 2019, p.33).

Analizar la ciudad y su tejido social, pensando las condiciones objetivas del entorno y las subjetivas de los actores en un proceso co-constitutivo es clave para diseñar agendas de intervención con base científica. Como señala Saquet (2019), aprehender, comprender, representar y explicar los territorios con sus territorialidades (conflictos, disputas y contradicciones) y temporalidades (ritmos), por muy creativa que sea nuestra investigación, parece bastante insuficiente. “La organización, la movilización, la lucha, la resistencia y la acción política tienen que

ser, al mismo tiempo, formativas e informativas, continuas y participativas, críticas y reflexivas, implicando al máximo a los sujetos de cada proyecto, tiempo y territorio, creando redes de cooperación, sinergia y solidaridad, desde los diferentes sujetos y una intensa y sistemática participación popular” (Saquet, 2019, p.24).

Las ACP, además de ordenar, organizar y establecer prioridades, son pensadas y concebidas para luego ejecutar decisiones mediante micro, meso y macro-acciones, siempre con diversos e inciertos grados de dificultad en su concreción. Determinan propósitos emergentes de diagnósticos participativos en situaciones sobre las que se pretende impactar, estableciendo acciones para alcanzar una situación que se aproxime a escenarios deseados.

Se expone a continuación una síntesis con base en Bozzano y Canevari (2019) de los seis componentes constitutivos del concepto de ACP:

Sobre su *génesis*, puede decirse que nacen de investigaciones interdisciplinarias inter-actorales previas siempre con la participación de los actores involucrados. Acerca de su *perspectiva*, ante la hiper fragmentación de disciplinas científicas e instituciones públicas, éstas responden a visiones integrales, integradoras e integradas de un territorio. Respecto a su *posición teórica*, fortalecen el diálogo entre categorías y la praxis concreta para apuntar a procesos de transformación. En cuanto a las *políticas*, apuntan a instalar temas en la agenda pública y promover la gobernanza participativa. Sus *contenidos* refieren a problemáticas sociales, ambientales y cognitivas, donde las problemáticas económicas y políticas se articulan con las tres precedentes. Su *aplicación* es a partir de participación voluntaria con encuentros de manera planificada en una Mesa de Trabajo Permanente.

La ACP “Puente de Fierro, Territorio Posible” ha reconocido, en un intenso y largo trabajo de escucha, registro e interacción con la participación de habitantes del barrio, referentes sociales y el acompañamiento de instituciones públicas, empresas, medios de comunicación, tesistas, docentes, estudiantes y científicos, 26 temas, los cuales refieren a la Gestión Integral del Territorio o bien a la Gobernanza Urbana Integrada. En resumen son: 1-terrenos (situación dominial), 2-

micros y paradas, 3-pavimentación de calles, 4-conexiones seguras y paneles eléctricos, 5-seguridad, 6-cloacas, 7-agua corriente, 8-capacitación en oficios, 9-huertas comunitarias, 10-educación primaria, 11-cooperativas de trabajo, 12-inundaciones, zanjeo y desagües pluviales, 13-espacios públicos y esparcimiento, 14-veredas, 15-“numeración barrial” (nomencladores de calles), 16-centros de salud, 17-referentes barriales, 18-historia, identidad, 19-basura y reciclado, 20-salud: acciones de prevención, 21-salud: animales (zoonosis), 22-jardín maternal, 23-educación secundaria, 24-educación: pre jardín y jardín, 25-presupuesto participativo, 26-“luz pública” (luminarias), y otros en análisis que continúan surgiendo.

La MTP nace como técnica en 2016 y fue enriqueciéndose sobre la práctica. Su surgimiento se debe a la combinación de la práctica de la investigación-acción que pretendía operacionalizar las ACP y la demanda de referentes de organizaciones sociales. Se llevan adelante una vez al mes con sede rotativa para que el lugar no condicione la participación ni apropiación de los encuentros. La convocatoria apunta a promover la incorporación de actores comunitarios, políticos, empresarios y de diversas disciplinas científicas a trabajar sobre una agenda concreta. Su forma de aplicación se presenta en el apartado correspondiente en la tercera parte de esta tesis, pero como todo instrumento es teoría en acto (Bourdieu, 2002) se destaca en este marco teórico su sustento en la IAP (Fals Borda, 1986), la educación popular (Freire, 1973), y las teorías de la transformación basadas en las Epistemologías del Sur (de Sousa Santos, 2009) y las Ciencia Social Emancipatoria (Wright, 2014).

En las MTP se pone en diálogo teoría y práctica para acordar acciones. Siguen tres premisas, a saber:

- a) Es un espacio para reflexionar sobre problemas que necesitan abordajes colectivos.
- b) Los integrantes deben sentirse identificados y acompañados por ser dialógica, participativa y reflexiva.
- c) Las acciones acordadas son para el mejoramiento de las condiciones de vida y del entorno.

Las Mesas procuran aplicar dos mecanismos de transformación: “*intersticial y simbiótica*” (Wright, 2014, pp.329-372). Es decir, con luchas en la construcción de alternativas por los intersticios desde los movimientos sociales así como en el terreno del Estado. En este sentido, previo al comienzo de las MTP se realizaron una docena de reuniones de trabajo abiertas en el barrio (acciones *bottom-up*). También se dialogó y comunicó a máximas autoridades de la UNLP, la Provincia y el Municipio sobre el proceso de IAP (acciones *top-down*). Se trata de una convivencia de estrategias de gestión simultáneas *bottom-up* y *top-down*, con la participación real de los actores involucrados.

“En la investigación-acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocer el papel de los partidos y otros organismos políticos o gremiales, como contralores y receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otra” (Fals Borda, 2009, p.279). Esta afirmación vincula directamente con herramientas teóricas de la educación popular, también con su perspectiva crítica, liberadora y transformadora. Allí se ponen en juego ciencia, comunicación y acción política.

En articulación con aspectos ya desarrollados en este marco teórico, los conflictos en términos sociológicos, es decir, la lucha por los valores y por el estatus, el poder y los recursos escasos (Coser, 1961), son una dimensión central para comprender esa realidad que pretendemos transformar. Ahora bien, en la instancia de intervención y transformación, las lecturas y aprendizajes deben ser útiles para que esas disputas no detengan las sinergias de la articulación entre las partes. En otras palabras, la cuestión no está en las antinomias de la estructura o el agente, del sistema o el actor, sino principalmente en las relaciones (Bourdieu y Wacquant, 1992). En esa arena se dan las luchas de los agentes y es ese campo o espacio social sobre el que se trabaja con una lógica de mediación.

De este modo, como explica Fals Borda (2009), comunicación, educación y transformación en territorios concretos se interrelacionan:

“El concepto freireano de concientización se transmutó a educación popular con técnicas pedagógicas posmodernas de comunicación inspiradas en filósofos como Habermas (‘acción comunicativa’). La meta de la concientización, revaluada después por el mismo Paulo Freire, ha pasado a ser la organización social y capacitación intelectual para investigar e inducir transformaciones más allá de la escuela misma y en la comunidad” (p.311).

La MTP es praxis, es metodología científica constructora de conocimiento y es también acción transformadora de la realidad. Por lo cual es central la articulación con los actores en territorio y, en el caso de este trabajo, también con las organizaciones y redes preexistentes. Es central el papel de las organizaciones de base en la obtención y utilización del conocimiento y en la ejecución de la praxis. Como repasa Fals Borda (2009): “Sin esa organización no se habría ido tan lejos, ni se habrían obtenido los datos con la profundización necesaria, ni éstos habrían tenido la trascendencia y utilidad política que alcanzaron. Pero esto también dependía del tipo de organización y de la naturaleza de las relaciones establecidas entre los investigadores y las bases” (p.278)

Claro que la lectura del entramado complejo de redes y relaciones del territorio junto a las miradas integrales e integradoras propuestas desde la ciencia reavivan una tradicional discusión en torno a la relación entre ciencia y política. En definitiva, como señala una premisa propuesta por de Sousa Santos (2009, p.370): “La epistemología del Sur apunta fundamentalmente a prácticas de conocimiento que permitan intensificar la voluntad de transformación social”.

Se reproducen aquí los pilares constitutivos de las MTP: ser co-constructoras de conocimiento mediante la escucha, el diálogo, el disenso y los acuerdos; respetar como actores protagónicos a habitantes y organizaciones de la sociedad civil del territorio abordado; sostenerse en el tiempo con una periodicidad regular y documentado lo tratado en actas; planificar los encuentros y exponer afiches para que los temas sean públicos y los acuerdos comprendidos por la totalidad; gestionar el momento previo, de convocatoria, de planificación y de ejecución de la Mesa;

avanzar con las responsabilidades asumidas por las partes en el tiempo intermedias; sostener el respeto ante el disenso conservando cada organización su identidad; remarcar el compromiso con el ambiente y la sociedad; mantener una lógica de cooperación, de puesta en común, de conocer más y mejor identidades, necesidades y sueños del otro y del colectivo; acordar micro-objetos de transformación –problemáticas puntuales, acciones– donde los sujetos son protagonistas en un proceso dialógico; y finalmente, en palabras de Boaventura de Sousa Santos, “democratizar la democracia” propiciando un espacio participativo. (Bozzano y Canevari, 2019).

Puede ser explícita o incluso desconocerse que la estamos aplicando, pero no existe praxis sin teoría. Adoptamos un posicionamiento que entiende a teoría y praxis como un proceso dialéctico que se retroalimenta y que produce un estado nuevo. Sólo si se entiende la realidad como una construcción humana será posible deconstruirla para reconstruir un orden nuevo a partir de la praxis.

2.4 DISEÑO METODOLÓGICO

Acorde al sentido otorgado por Lazarsfeld, la metodología examina las investigaciones y explicita los procedimientos, los supuestos subyacentes, y los modos explicativos ofrecidos (Lazarsfeld et al., 1972 en Marradi, 2002, p.115). Es una tarea prescriptiva, puesto que fija y justifica un sistema de decisiones acerca de los métodos y técnicas a emplear. Este conjunto de procedimientos a través de los cuales se producen los datos, debe ser articulado lógicamente y teóricamente con los objetivos de investigación (Sautu, 2003).

La elección de los procedimientos metodológicos de este trabajo se propone, por un lado, relevar y comprender sentidos que se encuentran tejidos en verdaderas “urdimbres” (Geertz; 1992) de tramas simbólicas que forman el espacio social donde se encuentran inmersos los actores. Por otro, procura desarrollar procesos inductivos (relevamiento), generativo-constructivos (inferencia de constructos analíticos) y subjetivos (reconstrucción teórico-conceptual a partir del marco de referencia de los sujetos) (cf. Goetz y LeCompte; 1988).

Respecto a los métodos, se adopta una triangulación metodológica combinando métodos cuantitativos y cualitativos. Esta combinación se implementa no como complementación sino para integrar subsidiariamente uno con el otro.

Relevar sentidos implica recuperar el punto de vista de los actores (Guber, 2001), captando las redes de significación tejidas por quienes pertenecen e interactúan en ella. La comparación entre las diferentes estructuras o campos de significación permitirá “construir teoría” en el proceso de comprensión, de modo que la formulación teórica resultante provea un cuadro de referencia para la acción (Strauss y Corbin, 1990).

La tesis parte del supuesto de que un acontecimiento como el estudiado, altera los marcos espacio-temporales cotidianos y agrupa diversos actores sociales generando nuevas formas de relación, de cultura política y de construcción de identidades a partir de la pérdida de las certezas del orden social cotidiano

reavivando una lucha por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida (González, 1987).

¿Cómo captar identificaciones relevantes en la sociabilidad barrial, la disputa de sentidos en torno a la ciudad y la dimensión política organizacional? Como fue desarrollado en el apartado anterior, se recurre a diversos autores para pensar la comunicación, la dimensión territorial, el conflicto y la transformación. Respecto a la metodología, es la triangulación de métodos lo que permite un abordaje más integral e integrador de esta realidad estudiada.

Se trabaja sobre un amplio relevamiento de encuestas realizadas en dos momentos distintos del proceso de investigación, con la participación de habitantes y referentes barriales. Esta información, junto a fuentes de datos secundarias, permite un amplio cuerpo de análisis, con resultados que ofrecen una envolvente territorial, un contexto del cual se enriquecen las demás técnicas aplicadas, puesto que la cultura y el universo de significaciones no flota en el aire de las superestructuras (González, 1987) sino que posee una existencia material (Gramsci, 1999 [1975]).

Para este estudio sobre la disputa de sentidos y la reconfiguración social se aplican técnicas propias del método etnográfico, utilizando un modelo metodológico con dos ejes de análisis sobre los sujetos de la investigación: los discursos y las prácticas. Sus elementos constitutivos son los actores del proceso, el lugar, los tiempos, las relaciones intersubjetivas y con el entorno. De este modo, mapeos y datos cuantitativos son incorporados a patrones socioculturales, prácticas de sociabilidad en el espacio urbano y modos de experiencia de la ciudad.

Acerca del desafío de investigar la realidad para transformarla se retoma el posicionamiento de la Investigación-Acción-Participativa (IAP). Orlando Fals Borda (1986), plantea cuatro bases gnoseológicas que, en resumen, refieren al problema de la relación entre el pensar y el ser, o la sensación y lo físico (1); la diferencia entre lo conocido y lo que todavía no se conoce (2); la relación entre el pensar y el actuar, con una actividad real a la que se adviene por la práctica (3); y al problema de la relación entre forma y contenido que también se resuelve por la práctica y no sólo por el comportamiento intuitivo o contemplativo (4). De allí que la teoría no

pueda separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto. Asimismo, el autor ofrece notables aportes en una decena de aspectos que se recuperan en este trabajo sobre: ciencia y realidad, ciencia social crítica, saber popular y acción política, el sentido común, el sujeto y objeto del conocimiento.

El trabajo se enfoca en la complejidad de eventos críticos, con sus densidades históricas que cargan de sentidos los dichos y las acciones. Los actores involucrados aportan a la comprensión del mundo, a la vez que tienen una versión parcial y sesgada. Esta es la perspectiva o el punto de vista del actor (Long, 2007), el cual, lejos de explicar todo, es parte clave para el análisis y por demás protagonista para los procesos de intervención y transformación.

Las personas saben muchísimo del entorno en el que viven. Esto no quiere decir limitarse a lo que piensan o dicen, pero sí ser consciente y respetuoso de esos saberes que indefectiblemente necesitan tener para abrirse paso en sus múltiples complejidades y desafíos cotidianos. En este sentido, las perspectivas de la educación popular también son de especial interés para trabajar no sólo en el conocimiento, sino re-conocimiento del mundo cultural de los sujetos. Entra en juego la relación entre el conocer y el hacer, entre la interpretación y la utilización, entre el dominio simbólico y el dominio práctico. “Lo que está en juego, en efecto, es el grado hasta el cual quien objetiva acepta quedar atrapado en su trabajo de objetivación” (Bourdieu, 1991, p.41).

En cuanto a las técnicas, se desarrolló una búsqueda y análisis de fuentes documentales (fuentes secundarias); un sostenido trabajo de campo a lo largo de cinco años con observación participante y entrevistas en profundidad en momentos sucesivos para potenciar mayores grados de reflexión para ser luego analizadas; encuestas sobre condiciones de vida, percepción de problemáticas sociales y ambientales en una gran área que incluye al barrio estudiado y que funcionarán como componente contextual para mejor comprensión del territorio; un censo con datos sociodemográficos, trayectorias participativas y expectativas de los habitantes del barrio; la sistematización y relevamiento en Mesas de Trabajo Permanentes,

espacios de profunda interacción y debate por los sentidos; y un registro fotográfico y audiovisual.



Figura 4. Técnicas aplicadas en la tesis (Fuente: elaboración propia).

Lo esencial del concepto de método, señala Marradi (2002, p.119) está “...en la elección de las técnicas a aplicar, en la capacidad de modificar técnicas existentes, adaptándolas a los propios problemas, y en imaginar técnicas nuevas”. Las Mesas de Trabajo Permanentes pueden ser interpretadas como una adaptación al problema estudiado. Abrevan en un posicionamiento compartido por la pedagogía crítica puesto que apuntan a generar conocimiento a partir de la problematización de la realidad, valorando saberes y experiencias de todos los actores involucrados. Pero no se detienen allí, sino que conciben las prácticas educativas como procesos transformadores para las personas y sus comunidades. En línea con este posicionamiento, allí referentes de organizaciones barriales y habitantes de la zona de estudio participaron del diseño de algunos de los instrumentos utilizados y de sus instancias de validación y perfeccionamiento, del trabajo de campo y también de la discusión del análisis e interpretación de los datos obtenidos.

De este modo, la MTP funciona como espacio educativo-comunicativo, con múltiples interacciones en torno a la problematización de la realidad y de las prácticas sociales, enriquecedor a la vez, a los fines investigativos. Esa interacción entre sujetos no está acotado a la palabra, sino al cuerpo y los espacios; de allí que los contextos sean centrales en los intercambios de la cotidianidad. Esta técnica

implica miradas trans-escalares, como sucede con un espacio de taller: “El desarrollo de la perspectiva dialógica articula la posibilidad de reconectar las zonas macro históricas con las zonas micro de las biografías. Cada encuentro de taller refleja y refracta una sociedad y una historia de vida. El trabajo con el nivel de reconocimiento implica, no ya el de concientizar, aprehender un objeto externo y dominarlo desde el saber, sino el de propiciar instancias en las que los sujetos se reconozcan sujetos de la cultura y pueda tejer tramas entre macro y microprocesos. Es lo que Barbero define como el drama por el reconocimiento.” (Fernández, 2003, p.115).

En síntesis, las Mesas de Trabajo Permanentes condensan, enriquecen, validan y hacen uso de todos los otros resultados. A los fines del relevamiento de sentidos y posicionamientos, funcionan como grupos de discusión o *Focus Group*. Sin embargo, la MTP no es sólo un espacio constructor de conocimiento sino de transformación. Si bien está presente la figura de un moderador, los temas a tratar en cada encuentro son definidos previamente por el colectivo participante, y su rol no es de entrevistador con preguntas al grupo, sino el de facilitador de un intercambio de definiciones y posiciones para abordar las problemáticas que los atraviesan.

Como resultado del análisis bibliográfico y del trabajo de campo se presenta una caracterización de la ciudad y el contraste entre la ciudad ideal y la ciudad real. También una breve historización de la zona de Altos de San Lorenzo donde se ubica el barrio Puente de Fierro y datos sociodemográficos regionales destacados para contextualizar la lectura de los resultados siguientes.

Un trabajo de 405 encuestas que el autor coordinó con encuestadores del Proyecto de Investigación Orientado “Gestión Integral del Territorio” y luego procesó en el Software SPSS ofrecen un escenario de características socio-urbanas y socio-ambientales además de datos educativos y percepciones de los habitantes del barrio sobre la inundación del 2 de abril de 2013 y sus trayectorias participativas. Este relevamiento incluye una envolvente que sobrepasa los límites del barrio

Puente de Fierro, respetando los límites naturales que marca la Cuenca del Maldonado por sobre la frontera imaginaria del barrio.

Luego, se presenta el trabajo realizado para censar a los habitantes del barrio. Un censo que presenta características particulares, porque a los datos territoriales y sociodemográficos, de vivienda, educación y trabajo, se relevan a los fines de esta tesis percepciones en torno al barrio y deseos a futuro. El procesamiento para el posterior análisis de datos fue realizado por el tesista con el mismo software estadístico y es complementario del trabajo anterior, en este caso con un sondeo que enfocado al barrio. El censo fue realizado en el año 2017 junto a habitantes de Puente de Fierro. Así, se apunta a generar conocimiento científico co-construido junto a la comunidad implicada, que recupera saberes y demandas del territorio con un potencial concreto de transformación.

Las series de entrevistas en profundidad en diferentes momentos del proceso investigativo se valen de tres procedimientos: la atención flotante del investigador; la asociación libre del informante; y la categorización diferida del investigador (Guber, 2001). Son presentadas y analizadas en un apartado específico, y a la vez, utilizadas a lo largo del trabajo para dar cuenta de la voz de los actores respecto a los tópicos que se desarrollan en la tesis. Se apunta a comprender procesos comunicativos desde una perspectiva fundamentalmente política, pensar en clave de políticas de Estado, del papel de la sociedad civil, a la vez que explicitar modos de apropiación, producción y transformación de significaciones sociales (Reguillo, 1997).

El intenso y sostenido trabajo de campo se complementa con un ejercicio de búsqueda bibliográfica y de documentos históricos para mayor comprensión del territorio y la situación estudiada. Se nutre y complementa por el análisis de encuestas y entrevistas. Como se verá a lo largo de la tercera parte de la tesis, el trabajo con gráficos, datos sociodemográficos y mapas no son sólo un aporte ilustrativo al cuerpo de datos puesto que éstas producciones se convierten también en herramientas para el análisis.

Un registro fotográfico de diversos espacios y situaciones a lo largo de los años hace parte del trabajo de observación participante y complementa un diario de campo. Una selección de ese registro se presenta también a lo largo de la tesis. Por otro lado, diversas situaciones, actividades y encuentros fueron registrados en video. Principalmente, series de entrevistas disponibles en el repositorio de la Universidad Nacional de La Plata.

La posibilidad del estudio interdisciplinar con métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas no es interpretada de manera fragmentada o dicotómica, lo que haría caer en binarismos que reducen la complejidad de lo social. Por el contrario, es una apuesta por establecer dimensiones de análisis multi-escalares y complementarios como desarrollaremos también a continuación. En otras palabras, el estudio de la micro historia o de la particularidad precisa una relación dialógica con la lectura de los meso y macro procesos. Sólo esa condición puede permitir alcanzar interpretaciones ejemplares y replicables.

Técnica	Universo	Escala territorial
Análisis bibliográfico y documental	Historia de La Plata; archivo histórico del diario El Día; profundización del Estado del Arte; datos y estadísticas sociodemográficas	América Latina, Argentina, Región Metropolitana de Buenos Aires; Partido de La Plata, municipio de La Plata, Delegación Altos de San Lorenzo
Encuestas	405 casos	Cuenca del Maldonado: centros comunales de Villa Elvira, Altos de San Lorenzo y una pequeña zona de Los Hornos.
Encuesta-Censo	Se espacializaron 1077 hogares en los que se registró una población estimada de 5200 habitantes. Las variables de la encuesta se aplicaron sobre 407 viviendas, donde se obtuvieron datos de 1852 personas.	Barrio Puente de Fierro

Entrevistas	Veinte entrevistas en profundidad y decenas de conversaciones informales	Barrio Puente de Fierro
Observación participante	Visitas regulares al barrio con un mínimo de 3 veces al mes entre agosto 2016 y diciembre 2019 y participación de actividades y eventos puntuales (continúa post tesis)	Barrio Puente de Fierro
Mesa de Trabajo	41 MTP entre agosto 2016 y diciembre 2019 (continúa post tesis)	Barrio Puente de Fierro
Registro foto y video	Entrevistas a referentes de organizaciones, registro de actividades en el barrio y de condiciones de vida relevadas en encuestas y entrevistas	Organizaciones barriales, hogares y espacios públicos del barrio Puente de Fierro

Tabla 1. Cuadro de técnicas con sus respectivos universos de análisis y escalas territoriales (Elaboración propia).

El planteo de esta segunda parte de la tesis, con la asociación de tres corpus teóricos, el desarrollo de una triangulación metodológica y la presentación de seis técnicas de recolección de datos se entrelaza y pone en práctica en la tercera parte del trabajo.

En breve síntesis, la triangulación de teorías se basa en la perspectiva de la comunicación sociocultural (con su análisis centrado en los sentidos, conflictos y disputas); el campo de comunicación y ciudad (que aporta la perspectiva territorial); y las teorías de la transformación (con base en la I-A-P; la educación popular; las Epistemologías del Sur y la Ciencia Social Emancipatoria).

Respecto a la triangulación de métodos, su diseño permite, por un lado, la construcción de una base para el análisis territorial a través de la búsqueda y estudio de documentos y dos relevamientos de encuestas, complementarios por sus escalas y singulares por el modo de construcción del instrumento y por indagar en percepciones, identidades y sueños además de permitir libres respuestas y

asociaciones. Por otro lado, la profundización en el relevamiento de sentidos y prácticas que hacen parte de la construcción de sujetos y territorios. Asimismo, se sostiene a lo largo del trabajo una metodología propia de la I-A-P, útil al relevamiento y a iniciativas de transformación.

En los subtítulos de la siguiente parte de la tesis, se presenta un desarrollo de cada una de las técnicas empleadas, seguida de la descripción de su aplicación y de los datos obtenidos.

TERCERA PARTE

Relevamiento y trabajo de campo



3.1 CIUDAD IDEAL / CIUDAD REAL

La Plata es una ciudad que fue diseñada por arquitectos y urbanistas con el objetivo de fundar la capital provincial cuando la Ciudad de Buenos Aires se convirtió en capital de Argentina en 1880. Tras evaluar diversas opciones de localización, fue bajo el gobierno provincial de Dardo Rocha que en 1881 se impulsó su construcción a 60 km de Buenos Aires. Fue inaugurada al año siguiente, en 1882, en las lomas de Ensenada, con cercanía a un puerto natural en la costa del Río de La Plata y con comunicación a través de una línea ferroviaria inaugurada 11 años antes. Una perspectiva enmarcada en la corriente higienista de fines del siglo XIX con la aspiración de orden y progreso pretendió imponerse a una naturaleza de importantes cuencas hídricas con la presencia de bañados y humedales. El entonces presidente argentino, Julio Argentino Roca, no casualmente la llamó “la ciudad de las ranas” (Ceraso, 2018, p.10).

Diez arroyos atraviesan el Partido de La Plata, con cuencas altas y medias que nacen y se desarrollan dentro de su territorio. Estas características hacen al área que ocupa la ciudad de La Plata una zona inundable desde siempre. Claro que el problema se agrava cuando sobre esa área inundable se encuentra una ciudad y miles de habitantes. Sobre ese territorio natural se emplazó una ciudad diagramada en un cuadrado de 5 km de lado, con una grilla de calles y avenidas atravesada por diagonales, espacios verdes situados cada seis cuadras y un eje cívico perpendicular al río que concentra importantes edificios públicos. Delimita este perfecto cuadrado histórico, una ancha avenida de circunvalación que marcó la ciudad y sus afueras, en una configuración típica de centro-periferia (Segura, 2012).

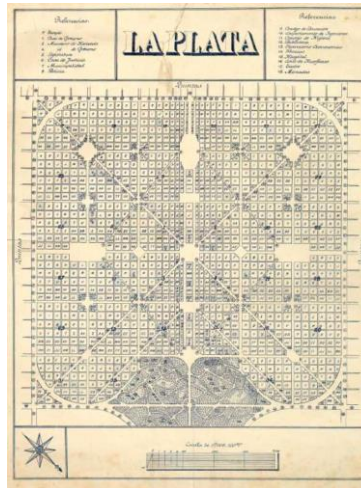


Figura 5. Mapa fundacional de La Plata con su cuadrícula perfecta delimitada por la Avenida de circunvalación (Fuente: Archivo General de la Nación, Mapoteca II-117).

La posibilidad de diseñarla antes de ser habitada era contemplada como una oportunidad de crear una ciudad ideal. Eso dio lugar a sus características modernas y distintivas de su trazado. Los primeros lugares ocupados no eran de mayor peligrosidad frente al riesgo hídrico. Incluso desde antes de su fundación, por la presencia del puerto en la localidad de Ensenada, hacia el año 1854, 1060 personas habitaban las denominadas “lomas” entre los arroyos del Gato y el Pescado y 629 habitantes las zonas rurales más alejadas del poblado hasta Samborombón (Asnaghi, 2004, p.192).

Desde la fundación de La Plata en 1882 hasta la década de 1930 crecieron pueblos a su alrededor, cercanos a las vías del ferrocarril en los sitios de mayor altura de esta pampa ondulada (López, 1993). Esos lugares con pequeñas pronunciaciones de pendiente hacia arriba son justamente divisorias de aguas entre cuencas hídricas, es decir los límites que marcan la separación entre una y otra cuenca por donde corren los arroyos. Tal es el caso de Villa Elisa, Abasto, City Bell, Melchor Romero, Olmos, Gorina y Seguí. Al sur y al Oeste proliferaron las subdivisiones del suelo y se formaron los asentamientos de Los Hornos, Villa Elvira, Villa Arguello, Altos de San Lorenzo y San Carlos.

A diferencia del casco fundacional, estos otros núcleos urbanos en mayor medida crecieron sin planificar y sin acompañamiento de obras de infraestructura y

servicios. Por si fuera poco, el crecimiento poblacional obligaba a expandirse por lo que comenzaron a ocuparse lentamente las planicies de inundación de los arroyos. Los cursos de agua, que antes dividían poblados, pasaron a ser un estorbo para la expansión, por lo que comenzaron a ser rectificados, ensanchados, entubados o utilizados como drenajes. En otros casos, las llanuras de inundación o el espacio que funciona como territorio de ensanchamiento natural de su cauce fueron directamente ocupados con viviendas. De este modo, los arroyos perdieron sus funciones ecosistémicas, con la única excepción del arroyo El Pescado, al cual habitantes de la zona luchan por conservar de la ocupación con barrios cerrados a pesar de ser Paisaje Protegido de Interés Provincial por la Ley Provincial N°12.247.

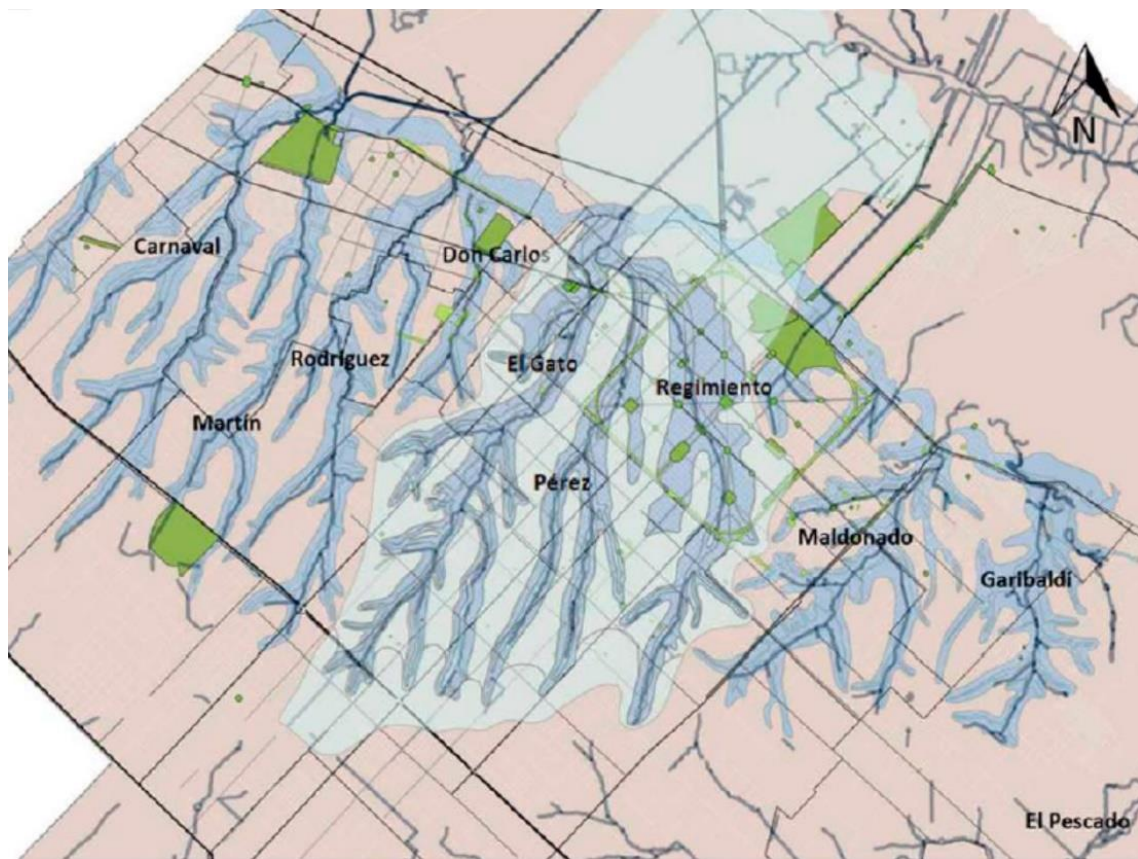


Figura 6. Plano con los cursos de agua que atraviesan el Partido de La Plata (Fuente: Jensen y Birche, 2017).

Según una búsqueda de archivo en el diario El Día de la ciudad de La Plata (creado en 1884), las inundaciones de la ciudad se sucedieron cada década desde su fundación. Es notable el resultado de cotejar con relatos actuales, los testimonios

que aparecen a partir de la recuperación de algunos fragmentos de esas noticias. Desde inicios del siglo pasado se dice que las catástrofes se podrían haber evitado, que prima la indiferencia y la falta de acciones, y que ojalá la experiencia sirva para tomar conciencia y estar mejor preparados.

Las primeras de las que aparece registro en el diario El Día datan de abril de 1911. Los días en los que ocurrió la tormenta fuerte, domingo 23 y lunes 24, el diario no tenía mayor detalle de lo ocurrido. Al día siguiente se publican noticias sobre los desastres causados por la lluvia que inundó millares de casas: "...sus moradores han visto entrar el agua en las habitaciones, desde afuera y por los techos, y crecer como invasión rápida hasta alcanzar altura de uno y dos metros, obligando el refugio sobre los muebles o las azoteas" (El Día, 25 de abril de 1911). "La ciudad de La Plata ha experimentado los efectos de una inundación, y gran parte de ellos se podían haber evitado si la diosa indiferencia o la eterna consideración mal aplicada no fueran nuestras predilectas compañeras", señala el redactor con una dura crítica. "El conflicto de ayer puede servir de eficaz reactivo, si se tiene en cuenta, si no se olvidan pronto sus efectos como hace el que una vez en tierra firme no se acuerda más de las ansias mortales del mareo", dice con prosa poética en 1911.

A raíz de otra inundación que causó severos daños en la ciudad, el 13 de marzo de 1930 el diario planteó el problema como un viejo tema con soluciones ya discutidas y con la bronca del desaprovechamiento de las experiencias vividas: "Recobra actualidad frente a las inundaciones producidas por la torrencial lluvia, un viejo problema cuya solución se ha planeado y discutido repetidas veces por las autoridades provinciales y municipales, sin que haya merecido nunca la necesaria ejecución (...) Ojalá esta nueva experiencia dolorosa agite de nuevo ahora, con tesón y voluntad, el interés de los hombres del gobierno en favor de la solución de tan grave y trascendental problema" (El Día, 13 de marzo de 1930).



Fotos 6 y 7. Rescates a caballo y en botes de la empresa “Del Lago” en la ciudad de La Plata inundada en 1930 (Fuente: diario El Día, 12 de marzo de 1930).

Otras situaciones y descripciones interesantes para poner en diálogo con los testimonios relevados para esta tesis surgen a partir de una inundación en abril de 1962. Después de lluvias intensas, se inician obras en un zanjón que desborda en calle 4 desde Av. 72 a calle 74 e inunda a los habitantes de la zona. “Sin embargo, la aspiración del vecindario sólo se ha visto satisfecha en parte, dado que únicamente se entubó una cuadra, quedando la restante en las mismas condiciones, agravado si cabe por la instalación de caños de reducido diámetro y bocas de tormenta sobre el canal de 73 (...) Ha trascendido que las obras no pudieron completarse por carecer de partidas correspondientes” (El Día, 5 de abril de 1962). Como hace cincuenta años, se desprende de los testimonios presentados más adelante que la falta de partidas presupuestarias o la inflación que surge durante la ejecución de iniciativas siguen siendo principal respuesta frente a los reclamos por obras inconclusas.

El número de la cantidad de veces que la ciudad se inundó varía según los criterios metodológicos utilizados. Etulain y López (2017) señalan que las inundaciones en la década 1971-1980 fueron 25, se duplican en la década siguiente y que se incrementaron a 78 en la década 1991-2000, asociadas a causas climáticas y edáficas y principalmente a la acción antrópica.

En lo que va de este siglo, las peores lluvias que provocaron inundaciones con cuantiosos daños se dieron durante el verano-otoño: el 27 de enero de 2002 cayeron 121,2 mm en un día; el 28 de febrero de 2008 llovieron 240 mm, inundándose el barrio de Villa Elisa al norte de la ciudad con un saldo de 2.500

evacuados y un muerto; finalmente, el 2 de abril de 2013 se superaron todas las marcas históricas al caer 392,2 mm en un día. De modo que tres veces se inundó más de la mitad de La Plata en lo que va de este siglo: enero 2002, febrero 2008 y abril 2013.

El 28 de enero de 2002, el diario El Día publicaba: “En rigor, ayer se estableció un lamentable récord. Sin duda el 27 de enero de 2002 pasará a la historia como el día en que La Plata quedó sumergida”. “Una lluvia no más torrencial que otras hizo que La Plata quedara bajo el agua. Hay miles de vecinos perjudicados, pérdidas económicas importantísimas para miles de platenses; centenares de vehículos tapados por el agua; barrios enteros convertidos repentinamente en inéditas y peligrosas lagunas; más de 25.000 usuarios de Edelap sin energía eléctrica; 395 evacuados; y, en síntesis, un desolador y ruinoso panorama en la mayor parte de la ciudad, fue el resultado de la fuerte lluvia caída durante la mañana de ayer. Por eso, el domingo 27 de enero de 2002 seguramente pasará a la historia como el día en que La Plata, durante varias horas, se convirtió en la Atlántida, la mitológica ciudad que desapareció bajo las aguas”, define el diario sin imaginar que once años después otro desastre mucho peor, dejaría a este en el olvido. “Para la Municipalidad, se trató de una situación ‘excepcional e histórica’”, señala la nota.

El 29 de febrero de 2008, El Día expresaba que una nueva tormenta había dejado un saldo de 1600 evacuados: “La lluvia de ayer impactó en la región con mucha intensidad y por momentos trajo a la memoria de los vecinos la histórica tormenta del 27 de enero de 2002. El desborde de los arroyos hizo que se tuvieran que evacuar a unos 1600 vecinos”. Cinco meses después de esta inundación que provocó pérdidas por 250 millones de pesos según la estimación oficial, publicaba: “Desde aquel 28 de febrero, cientos de familias aún luchan por poder superar las consecuencias de aquel caótico día cuando un temporal, casi una tormenta de verano, originó que se desborden los arroyos y la creciente ascendiera a pasos agigantados (alcanzó casi los 2 metros). Esto provocó daños en sus domicilios particulares y hasta trastornos mentales en aquellos que vieron como el agua les destrozaba sus vidas (...) Se recuperan de a poco de los daños causados por el agua pero temen por las consecuencias de una eventual tormenta” (El Día, 18 de

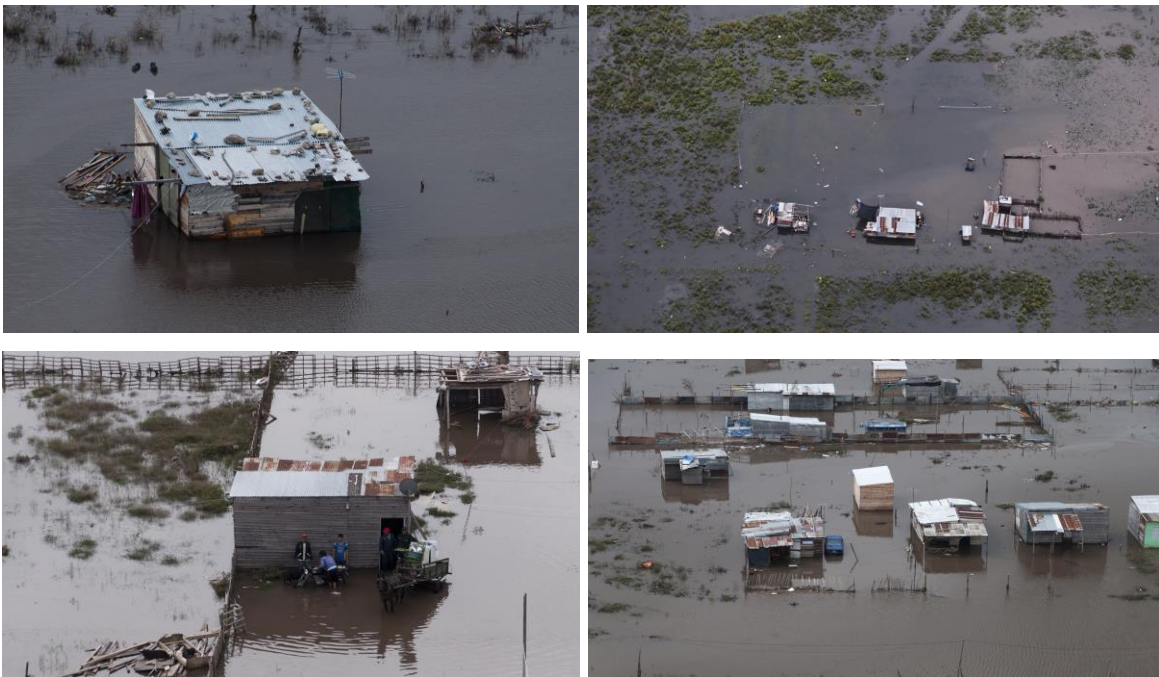
julio de 2008). Según publicó el diario Clarín (19 de mayo de 2018), “El director de Saneamiento y Obras Públicas dice que la del 28 y 29 de febrero ‘fue una tormenta extraordinaria’. Desde esa hipótesis, surge su siguiente afirmación: ‘Muchas veces es mejor pagar indemnizaciones que hacer obras tan costosas para episodios que se repiten cada cien años’”.

¿Qué permite comprender esta mirada procesual? En primer lugar, es un golpe a la perspectiva positivista de la imposición indefectible del humano sobre la naturaleza a través de su ciencia, desarrollo y tecnología. Las obras hidráulicas son beneficiosas, morigeran la peligrosidad y reducen el tiempo de escurrimiento. Sin embargo, el territorio inundable se inunda a pesar de las obras con lluvias que superan la media establecida para la ciudad. Una comparación de zonas anegadas en los primeros eventos extremos registrados y en 2013, evidencia que se inundan los mismos lugares que hace 100 años: los cauces de los arroyos por donde discurre naturalmente el agua, sin respetar canalizaciones ni entubamientos cuando se superan el límite de las obras diseñadas para las lluvias promedio. Claro que el factor del cambio climático y la expansión urbana, las formas de ocupación del suelo, el crecimiento desorganizado de las superficies impermeables y la consecuente falta de espacios para el escurrimiento, agravan la situación. Pero la diferencia más preocupante es, como dijo un señor en Puente de Fierro reflexionando sobre su barrio, que “donde antes había sólo vacas ahora hay cientos de familias”. Cambia entonces la perspectiva para abordar el problema desde la última gran inundación en 2013: las obras hidráulicas pueden amortiguar el impacto de estos fenómenos catastróficos pero nunca van a alcanzar para las lluvias extraordinarias, por lo que las obras deben ir acompañadas por medidas no estructurales.

Históricamente se ha visto que cuando las crisis ambientales –como las inundaciones– se producen, la acción pública no consiste en buscar medidas en relación con los factores generadores de la problemática, sino más bien, en responder a la emergencia dando soluciones de corto plazo, trasladando –a veces– el problema a otras áreas y a otras generaciones. Sin embargo, a partir de la experiencia sufrida, el tema del riesgo hídrico se instaló en la agenda pública,

mediática, política y científica del Gran La Plata. ¿Cuándo puede ocurrir otro 2 de abril de 2013? En cualquier momento, dicen los ingenieros hidráulicos estudiosos de esta región del Río de La Plata, marcando la incertidumbre frente al riesgo. Incertidumbre que, como se expresa en este trabajo, se agrava en los sectores de mayor vulnerabilidad.

En segundo lugar, este enfoque deja al descubierto el desaprovechamiento de saberes de científicos, políticos y sectores de la comunidad para reducir el riesgo. Además, puso en agenda la necesidad de estudiar y transformar la escena real y variable de la ciudad vivida por sobre la escena ideal y estática planificada hace más de un siglo para ser la capital de la provincia de Buenos Aires.



Fotos 8, 9, 10 y 11. Registro de la inundación de 2013 en la periferia platense. (Fuente: Portal de noticias Infobae, recuperado de: <https://www.infobae.com/fotos/2018/04/02/a-cinco-anos-de-la-tragedia-53-fotos-de-la-inundacion-en-la-plata/>)

En un reciente trabajo realizado por un equipo de 70 investigadores de la Universidad Nacional de La Plata, se definió que la ciudad cuenta actualmente con 350 barrios distribuidos en 25 Centros Comunales y 164 asentamientos informales (Romanazzi et.al., 2019). Esta realidad encuentra un correlato en otros países de la

región. Existen cuatro grandes pasajes o transformaciones que atraviesan el escenario urbano de América Latina desde la década de 1990. El primero es el paso de un acelerado crecimiento de la urbanización que acompañó la migración del campo a la ciudad en las décadas de 1950 y 1960 a un patrón de urbanización que se caracterizó más bien por dinámicas de consolidación urbana. Luego, el fin de un modelo económico desarrollista para dar apertura a un modelo neoliberal que afectó fuertemente la estructura y el acceso a derechos como el hábitat, la educación, el trabajo y la salud. El tercer aspecto, es un proceso de reestructuración urbana comandada por el mercado como institución reguladora de la ciudad neoliberal (Janoschka y Hidalgo, 2014). El siguiente punto, bien en continuidad con el anterior, son algunos corrimientos de la cuestión del rol del Estado en la planificación urbana, en sistemas de gobernanza y en las políticas públicas.

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), de la cual La Plata es su extremo sur, es una de las cinco megaciudades de Latinoamérica, concentrando al 37,3% de la población total de Argentina en una superficie que abarca sólo el 0,4% del territorio nacional (Calello, 2000). Es el principal aglomerado urbano del país, la segunda mayor área urbana de Sudamérica y una de las veinte mayores del mundo (Fernández, 2011). Esto se traduce además en la concentración de las principales actividades económicas y políticas.

El trabajo se centra en uno de los más grandes de esos 164 asentamientos informales que existen actualmente en La Plata, surgido como tantos otros en Argentina y América Latina en la década de 1990 producto de esos desplazamientos y configuraciones. Se trata de Puente de Fierro, el último espacio de expansión urbana de Altos de San Lorenzo más allá del cual comienza el espacio periurbano. Ocupa 50 hectáreas, cuenta con más de mil hogares y supera los 5 mil habitantes. A estos datos se le suman más de 300 familias en una nueva toma de tierras lindantes iniciada en 2017 bautizado como Barrio Evita, que se desarrolla en un área de 20 hectáreas. Está emplazado sobre un afluente del arroyo Maldonado, una de las principales cuencas hidrográficas que atraviesan la ciudad y que sufrió el 2 de abril de 2013 la inundación de alrededor de mil hectáreas, con alturas que superaron los dos metros de agua adentro de las casas (Facultad de Ingeniería

UNLP, 2013). Este dato aporta otra de las cualidades que se repiten en miles de asentamientos que habitan sectores marginados: la elevada vulnerabilidad ambiental ocupando sitios de riesgo mientras el mercado inmobiliario no consiga comercializarlos en el mercado formal.

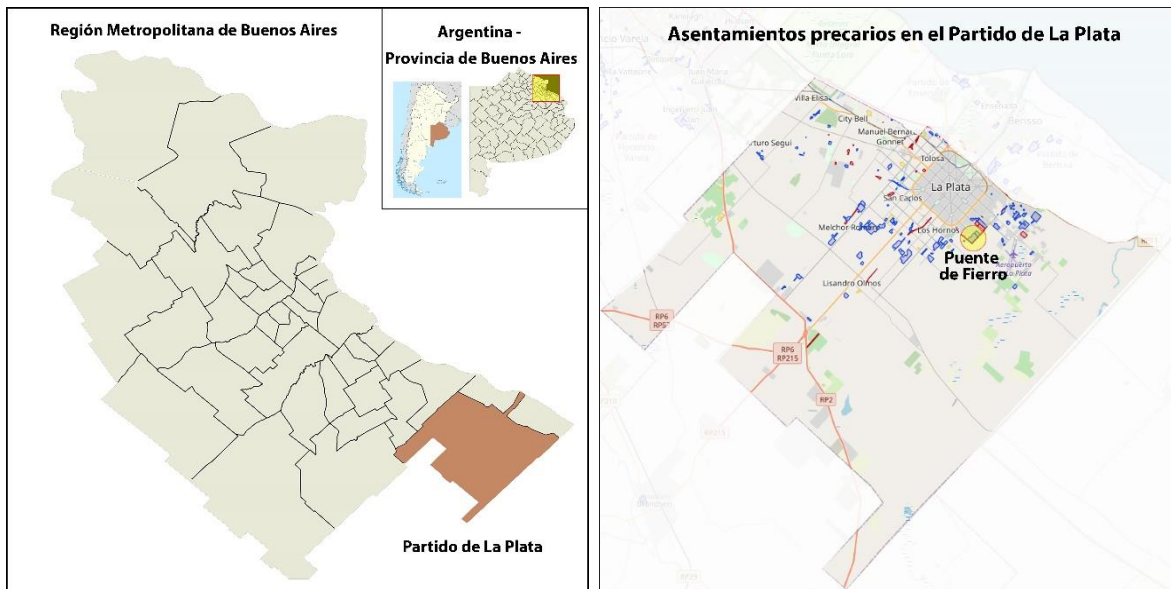


Figura 7. A la izquierda, ubicación de la Región Metropolitana de Buenos Aires y el Partido de la Plata en la provincia de Buenos Aires. A la derecha, ubicación de Puente de Fierro en el mapa de asentamientos informales del Gran La Plata (Fuente: elaboración propia en base a mapa del Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios del Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires).

3.1.1 Caracterización de Puente de Fierro

Puente de Fierro se encuentra en la Delegación Municipal de Altos de San Lorenzo, al sureste de la Ciudad de La Plata, cabecera del Municipio-Partido del mismo nombre, en la Provincia de Buenos Aires. Se trata de una urbanización informal con características de “asentamiento precario” en poco más del 80% de su superficie, mientras que el área restante presenta características de lo que el Registro Nacional de Barrios Populares (Renabap, 2020) define como “villa miseria”. El barrio tiene

una población estimada de 5200 habitantes, en poco más de 1000 hogares que registran necesidades básicas insatisfechas muy elevadas.

La demanda propia del consumo urbano propició en Altos de San Lorenzo, antes que el destino habitacional, el desarrollo de explotaciones lecheras, cría de ganado, en menor medida la horticultura y la producción de ladrillos. Entre los ejes de crecimiento y desarrollo urbano y periurbano platense, el sureste fue el menos organizado territorialmente, tendencia que continúa en la actualidad.

Un antiguo puente ferroviario en desuso es el emblema del barrio, elemento generador de identidad de donde surge su nombre. El puente carga con una historia de lucha, la de jóvenes militantes que perdieron la vida allí durante la última dictadura militar en la década de 1970.



Foto 12. El puente de ferrocarril que identifica al barrio (Foto Tomás Canevari).

De acuerdo a la Ordenanza Municipal de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo de adecuación a la ley Provincial 8912/1977, Puente de Fierro está asentado en área urbana, en el límite con el área rural. Parte del barrio corresponde a zona residencial y otra al corredor de la Avenida 90 (Bozzano en Bozzano y Canevari, 2020, p.476). Más allá de la avenida 90, ya en zona rural, en 2017 se formó el nuevo asentamiento informal habitado principalmente con familias de Puente de Fierro

denominado Barrio Evita. Actualmente se encuentra en acogimiento de los preceptos de la Ley Provincial 14.449 de “Acceso Justo al Hábitat”.



Foto 13. Vista del barrio Evita en diciembre de 2019 (Foto Tomás Canevari).

Puente de Fierro se formó a mediados de la década de 1990 principalmente con migrantes internos de las provincias del norte argentino que ya habitaban el conurbano bonaerense; otros recién llegados; migrantes de Bolivia y Paraguay en busca de trabajo y un lugar donde vivir; así como también jóvenes que se independizaban de sus casas de familia en Altos de San Lorenzo. Con el tiempo se consolidó como una de las urbanizaciones informales más habitadas de La Plata y con un elevado crecimiento demográfico. Cuenta con una baja cobertura en servicios básicos e inexistencia de establecimientos educativos y sanitarios dentro de los límites del barrio. Como se desprende del relevamiento que se presenta a continuación, posee también elevados índices de desocupación y subocupación.



Figura 8: Ubicación del barrio Puente de Hierro en La Plata, con límites entre calles 22 y 30 y entre 85 y 90. Al sureste, el nuevo barrio Evita, una extensión cruzando las vías del tren sobre la calle 90 (Fuente: elaboración propia en base a imágenes de Google Earth).

Algunas de sus características se condicen con un escenario regional. En América Latina un 30,1% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza en 2018 y un 10,7% vivía en situación de pobreza extrema. Según proyecciones de la CEPAL estas tasas aumentarán en los próximos años, datos que hacen de América Latina la región más desigual por ingresos del mundo (CEPAL, 2017). Estos análisis de carácter socioeconómico, se complejizan al incorporar las múltiples dimensiones de la desigualdad (Abramo, 2013) de género, territoriales, étnicas y raciales, entre otras.

Si se centra la mirada en Argentina, 15.900.000 personas se encuentran por debajo de la línea de pobreza y 3.400.000 por debajo de la línea de la indigencia (quienes no tienen ingresos suficientes para hacer frente a las necesidades alimenticias) según datos del INDEC en el segundo trimestre de 2019. Esto determina un porcentaje del 35,4% de pobres y 7,7% de indigentes. Si se recorta a la situación de niños y niñas de hasta 14 años de edad, el índice de pobreza es del 52,6%. La tasa de desempleo es la más alta desde el año 2006, llegando al 10,6% de la población económicamente activa en busca de trabajo, situación que alcanza a casi 900 mil personas en el Gran Buenos Aires. Al 10,6% de desocupados se le suma un 18,3% de ocupados demandantes de empleo (INDEC, 2019). La extrema situación, agravada por una inflación interanual del 54,5% llevó al Congreso de la Nación a declarar la emergencia alimentaria en septiembre de 2019.

Estos datos se consideran claves para estudiar la compleja trama de relaciones y producción de significaciones que llevan una fuerte impronta barrial, ámbito donde se construyen y refuerzan identidades colectivas (Svampa, 2005). En la sociedad post-salarial y particularmente como dimensión de lo popular, el barrio expresa su densidad cultural y social, como lugar de reconocimiento y constitución de identidades. Ante la falta de lazos permanentes por lo provisional e inestable del mercado de trabajo, es en el barrio donde se establecen solidaridades duraderas y personalizadas (Martín Barbero, 2003[1987]).

El barrio tiene otra particularidad distintiva que justamente surge para hacer frente a estas situaciones tan adversas: el despliegue de más de 30 organizaciones populares, agrupaciones políticas, comedores, cooperativas e instituciones religiosas emplazadas allí. Éstas se configuran como la principal red de sociabilidad y acción política. Atienden problemáticas como la necesidad de espacios educativos, de empleo, de violencia familiar, de violencia hacia la mujer, urgencias alimentarias, entre otras. Es decir, constituyen una red de contención que posibilita la reproducción de la vida social en un contexto de elevada vulnerabilidad social y ambiental. Generan, a su vez, disputas en un territorio que es un espacio concurrido por dirigentes políticos y sociales por su capacidad de organización y movilización. Se destaca que la militancia barrial, el sostenimiento de merenderos, copas de leche, comedores, albergues, plan Fines y otras actividades en el barrio, sumado al diálogo y vinculación con actores políticos fuera de este, son todas tareas donde las protagonistas de llevarlas adelante son principalmente mujeres.

Coexisten organizaciones con un despliegue y presencia territorial expandida en el país como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados CTD Aníbal Verón, el Frente Popular Darío Santillán, La Cámpora y TECHO, junto a muchos comedores y merenderos, centros de apoyo escolar, espacios donde funciona el Plan Fines o talleres de capacitación, de escala barrial.

Las organizaciones muchas veces tienen además cooperativas (Cooperativa Norma Pla; Cooperativa Ilusiones; Cooperativa Huerta Grande; Cooperativa Los Negritos;

Cooperativa libertador Simón Bolívar; Cooperativa Mujeres Luchadoras; Cooperativa Latinoamérica unida).

Organizaciones sociales	
CTD Aníbal Verón	Copa de Leche La Esperanza
Frente Popular Darío Santillán	Movimiento Justicia y Libertad
La Falcone (en el Comedor Los Chicos del Puente)	Comedor Los Angelitos
La Cámpora	Comunidad Plurinacional Boliviana
TECHO	Centro Ciudadano Pobres Presentes
Asociación Civil El Refugio	Copa de leche Sudamericana
Movimiento Social Región Sur	ONG Camino a la casita
Agrupación La Patriada	ONG Acción barrial
Comedor Los Hermanos	Comedor Juan Gabriel
Centro de Apoyo Escolar Rincón de Luz	Asociación Civil Barrios Unidos Triunfaremos
Movimiento Identidad 31 de marzo	Patulo Rave
Centro Cultural Cecilia Godoy	Agrupación lista blanca 8 de octubre Juan Domingo Perón
Comedor Las Estrellas	Comedor Gauchito Gil
Espacios públicos recreativos e instituciones religiosas	
Plaza Memoria, Verdad y Justicia en 29 y 90	“Canchita” en 28 y 90
“La placita” en 29 y 89	
Instituciones de educación y salud más cercanas al barrio	
Escuela N°45 en calle 23bis y 85, con Jardín de Infantes	Centro de Salud N°40 en 84 entre 131 y 132

Escuela N°62 en calle 31 entre 77 y 78, con Jardín de Infantes	Capilla Santa Cecilia en 89 entre 28 y 29
Escuela N°40 en calle 85 entre 19 y 20, con Jardín de Infantes	Subsede de la parroquia de Fátima en 31 entre 84 y 85
Centro de Salud N°8 en calle 85 entre 19 y 20	3 iglesias evangélicas (27 entre 89 y 90; 28 y 90; 31 entre 84 y 85)

Tabla 2. Organizaciones sociales, espacios públicos e instituciones religiosas dentro del barrio, además de instituciones de educación y salud más cercanas al barrio (Fuente: elaboración propia).

3.2 AMPLIO RELEVAMIENTO EN LA CUENCA DEL MALDONADO

Se presentan a continuación resultados de una encuesta en la Cuenca del arroyo Maldonado con posterioridad a la catástrofe del 2 de abril de 2013. Se analizan variables que reflejan datos socio-educativos y percepciones que los habitantes tenían con respecto a los problemas ambientales y sociales, la inundación del 2 de abril de 2013 y sus trayectorias participativas. Estos datos se complementan con otro sondeo a diferente escala, enfocado en el barrio Puente de Fierro al que haremos referencia en el apartado siguiente.

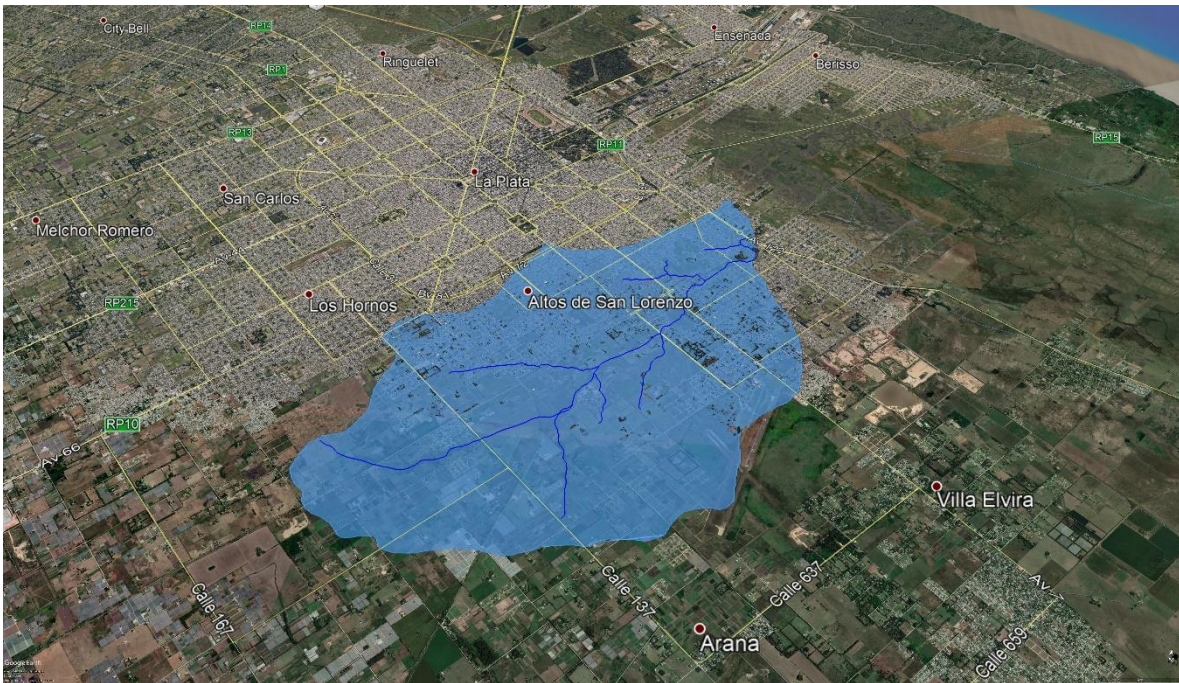


Figura 8. Cuenca del arroyo Maldonado (Fuente: elaboración propia en base a imagen de Google Earth).

Los resultados obtenidos del procesamiento de 405 encuestas junto a resultados de otros métodos aplicados se constituyen en la base sobre la cual se diseñó y puso en marcha la Agenda Científica Participativa en Puente de Fierro, operacionalizada en una Mesa de Trabajo con un encuentro presencial mensual. En el intercambio se apunta a promover políticas con alto grado de participación que viabilicen posibles soluciones a las problemáticas relevadas.

3.2.1 Instrumentación de la encuesta

Entre los meses de marzo y abril de 2015 se realizaron 405 encuestas, entre las calles 72 y 610, 129 y 137, quedando de esta manera determinada un área de estudio de 1.800 hectáreas en la cuenca del Maldonado. Estas fueron divididas en 17 tramos que abarcan 100 metros a cada lado de sus brazos más importantes mientras que el territorio restante se dividió en polígonos que representan zonas menos inundadas el 2 de abril de 2013¹. La mayor cantidad de encuestas se concentró sobre las zonas con mayor incidencia de problemas ambientales, por lo cual 336 encuestas fueron realizadas en los adyacentes al arroyo Maldonado.

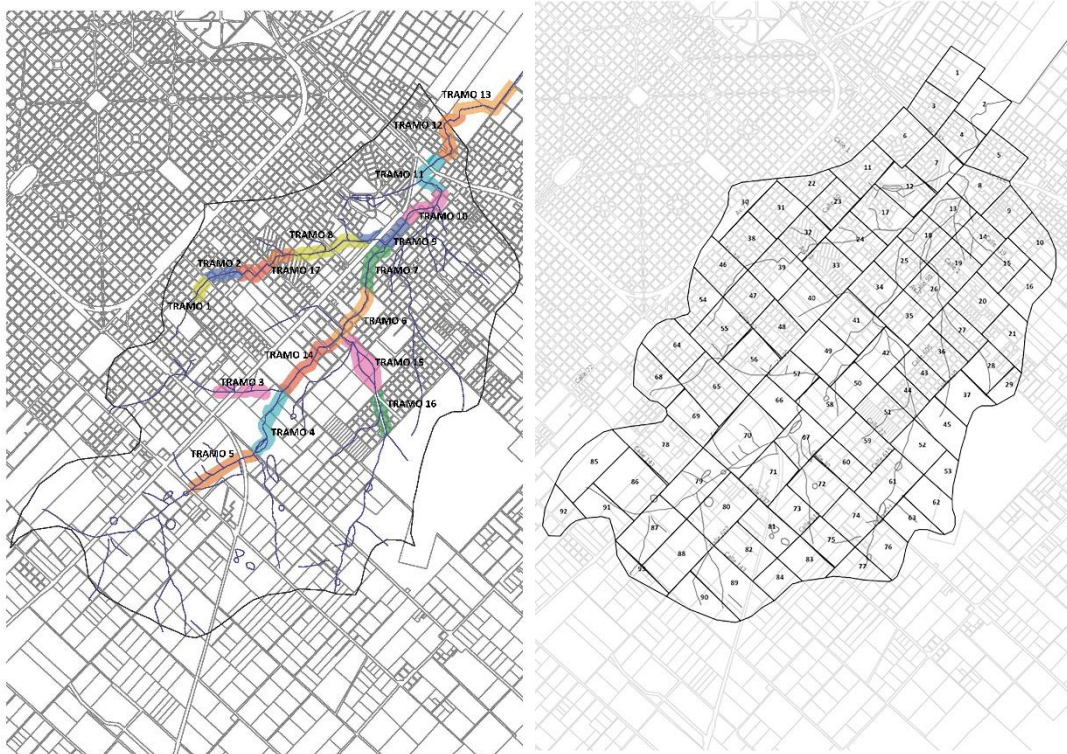


Figura 9. División en tramos y polígonos para la realización de la encuesta (Fuente: Proyecto PIO “Gestión Integral del Territorio” UNLP CONICET 2014-2016).

Como señalan Baranger (2009) y Marradi et al (2007), la representatividad de una muestra está siempre dada por un contexto particular, y siempre es limitada. En este

¹ Definiciones del director del proyecto PIO UNLP-CONICET 2014-2016 “Gestión Integral del Territorio”, Dr. Horacio Bozzano.

caso, la muestra no busca ser representativa estadísticamente, sino que busca poseer una representatividad limitada a la distribución de la muestra según asignación de tramos y polígonos, obteniendo de este modo una llegada a todo el territorio estudiado. Se reconoce que se trata de una muestra sesgada (Baranger, 2009, p.87) en virtud de que introduce desviaciones con respecto a determinadas características socio-económicas y educativas de la población. Sin embargo, considerando las limitaciones expuestas, y a partir de la premisa de que siempre las opciones técnico-metodológicas están condicionadas por los recursos temporales, económicos y humanos disponibles, es que se explicita el tipo de representatividad limitada que poseen los datos surgidos de la misma, y se exponen los criterios utilizados para incrementar dicha representatividad limitada en cuanto a la dimensión territorial. No obstante estas aclaraciones, el instrumento ha aportado elementos valiosos para el análisis de la dimensión subjetiva, percibida y vivida sobre el territorio estudiado.

Esta encuesta estructurada, fue producto de micro-acuerdos en el marco del Proyecto PIO UNLP CONICET “Gestión Integral del Territorio” y de la comunidad, y testeada con una serie de veinte encuestas. Entre esos micro acuerdos se incorporan preguntas de interés para esta tesis que se potencian por el hecho de haber realizado luego el procesamiento completo de los datos. Por otro lado, variables que abordan problemáticas sociales asociadas al consumo de drogas, al narcotráfico y otras, fueron incluidas a raíz de la inquietud de habitantes de los barrios que las consideraban de gran relevancia y las asocian a otros tópicos que forman parte del estudio.

El cuestionario presenta preguntas de opción múltiple y algunas de respuesta abierta y comprende 4 ejes temáticos, 10 macrovariables y 168 variables. De esta manera, dividido en cuatro ejes (Social; Ambiental; Problemas y percepciones; Trayectorias participativas) la encuesta indaga en datos socio-demográficos, datos sociales-educativos, datos de salud y alimentación, características de las viviendas, releva información sobre las problemáticas y fuentes de contaminación, percepciones sobre el riesgo, representaciones sociales del 2 de abril de 2013 y

sensaciones post inundación, también sobre la participación en actividades del barrio y sobre el interés en participar de posibles soluciones.

Para el análisis estadístico se trabajó con el software SPSS 22.0 con análisis de frecuencias y cruces de variables en función de enriquecer los resultados para los objetivos planteados, como se presenta a continuación.

3.2.2 Los habitantes de los barrios

La muestra se realizó entre un 41% de hombres y 59% de mujeres con una distribución equitativa de las edades de los encuestados, habiendo quedado representadas todas las frecuencias desde menos de 21 a más 70 años, sin que ninguna supere el 20% de la totalidad.

En cuanto al tiempo de residencia en el barrio, el 31% tiene menos de una década de antigüedad en el barrio; el 26% habita allí desde hace 10 a 20 años; y el 18% vivió lleva entre 20 y 30 años. De este modo, el 75% de la muestra representa a personas que llevan hasta 30 años en el barrio. El promedio de residencia en el lugar de los encuestados es de 23 años. En cuanto al estado civil, la mitad de los encuestados están casados o en pareja, el 29% solteros, el 10% separados y otro 11% viudos. Se destaca que el 76% tienen hijos.

Variable	Valor	Porcentaje
Sexo	Femenino	58,6%
	Masculino	41,4%
Estado Civil	Soltero/a	29,4%
	Casado/a o en pareja	50,2%
	Separado/a	9,7%
	Viudo/a	10,7%
¿Tiene hijos?	No	23,5%
	Si	76,5%

Tabla 3. Encuesta en la Cuenca del Maldonado: variables de sexo, estado civil e hijos

(Fuente: elaboración propia).

En cuanto a las características sociodemográficas, los resultados obtenidos de 405 encuestas realizadas a lo largo de la cuenca del arroyo Maldonado señalan que casi el 10% no tiene instrucción formal o tiene estudios primarios incompletos y un 40% alcanza el primario completo o secundario incompleto. Si concentramos la mirada en los hijos que conviven en el hogar con su familia, un 10% de niños entre 6 y 12 años no asisten a establecimientos educativos y un 1,6% trabaja. El porcentaje de chicos trabajando asciende a 4% en edades entre 13 y 17 años a la vez que disminuye al 1% los que no van a la escuela. Finalmente, más del 40% de los jóvenes entre 18 y 30 años no estudia y casi la mitad no trabaja. En este segmento, hay un 15% que no estudia ni trabaja.

Del total de los encuestados un 66% dijo trabajar y de ellos el 17% lo hace con trabajo informal, está subocupado o realiza changas. Además, casi la mitad manifestó que los ingresos de su casa le permiten sólo a veces o nunca, comprar remedios, comida o ropa.

En el análisis de la encuesta se observa una baja participación en clubes, iglesias, centros comunitarios, juntas vecinales o similar y partidos políticos. Esta escasa participación se condice con un bajo nivel de importancia que le adjudican a estos espacios en sus vidas. En el mismo sentido, sólo un 7% dijo formar parte de algún grupo que se ocupa de los problemas del barrio.

En cuanto a las trayectorias participativas en el tema específico de inundaciones, el 74% dijo nunca haber participado en planes de contingencia de inundaciones, un 7% manifestó que siempre lo ha hecho y un 19% dijo haberlo hecho a veces. Un dato a destacar de estos últimos, es que el 74% dijo haber participado después del 2 de abril de 2013. Se trata de un dato de relevancia para las hipótesis planteadas, cuestión que también ha sido profundizada en los testimonios recogidos en entrevistas en profundidad. La idea de marcar la inundación como “un antes y un después” presente en sus discursos, no sólo está ligada a la forma de habitar el barrio, de organización y de vinculación, sino también a potenciar la participación en espacios barriales de discusión y generación de iniciativas en busca de solucionar problemáticas.

En el caso de la presencia en reuniones por el Presupuesto Participativo, el 86% dice nunca haber participado, mientras que del 14% que ha participado alguna vez, el 40% lo hizo en el año 2013. Vale mencionar que el Presupuesto Participativo, decretado y reglamentado por el Poder Ejecutivo de La Plata en 2008, funciona en la ciudad por medio de Asambleas Populares que deben sesionar en cuatro oportunidades al año, convocando con 72 horas de anticipación a reuniones que deben ser públicas y abiertas a ciudadanas/os e instituciones de cada zona. Las asambleas tienen una coordinación y un secretario *ad honorem* y un quórum mínimo de 20 personas. Las propuestas a presentar para ser votadas son consensuadas previamente con funcionarios del Departamento Ejecutivo para analizar costos y factibilidad según el Decreto 343/08 del Concejo Deliberante de La Plata.

Desde su surgimiento hasta la actualidad, los proyectos vinculados con la infraestructura urbana fueron ganando lugar sobre proyectos de acción comunitaria hasta alcanzar prácticamente la totalidad. Esa infraestructura está vinculada fundamentalmente con mejoras viales (luminarias, semáforos) y de asfalto. El año 2013 fue en el que menos personas asistieron a las asambleas (2150), pero, a su vez, la ocasión con mayor cantidad de vecinas y vecinos que votaron en la consulta popular (52017). Es decir, hubo menos posibilidades de participar, pero más necesidades, motivaciones o voluntad de votar por soluciones a diversos problemas. Fueron 38 los centros de votación, con más de 150 proyectos elaborados en 30 asambleas. En 19 de las 30 asambleas se presentaron proyectos de obras hidráulicas, desagües cloacales y extensiones de red de agua potable, mientras que en el resto predominó la preferencia por el asfalto y la iluminación. También ese año el presupuesto destinado alcanzó su punto más alto otorgando un 9,2% del presupuesto general del municipio, mientras que en sus inicios en 2008 el presupuesto asignado fue el 2%. Es notable que en 2014 vuelven a predominar los proyectos de repavimentación, luminarias, asfalto y mejorado en calles, semáforos, señalización de carriles, entre otras obras viales, dejando en el olvido las obras hidráulicas. El 2014 fue el año con el punto más bajo de proyectos de acción comunitaria en las ediciones del presupuesto participativo, alcanzando solo un 3% (Pagani, 2015).

3.2.3 Los problemas ambientales según la mirada de los habitantes

Sobre la situación ambiental desde la percepción de los habitantes, se les preguntó si observaban algunas de las cuestiones más significativas de los problemas urbanos. En este caso, las respuestas fueron según la escala de Likert en los cuantificadores lingüísticos de frecuencia “nunca”, “alguna vez”, “muchas veces” y “siempre” (Cañadas y Sánchez, 1998). Para clarificar los resultados, se analizaron como un conjunto las respuestas positivas sumando las variantes “alguna vez”, “muchas veces” y “siempre” en una sola, y las negativas (“nunca”) por otro lado. Sin embargo, habrá ejemplos de casos especiales en donde la lectura de un cuantificador puntual permite explicar mejor la perspectiva de los sujetos en torno a los problemas ambientales en cada barrio.

En primer lugar, indagamos sobre los problemas en torno al agua. La presencia de agua estancada resultó positiva en un 69%. En cuanto a la presencia de agua industrial, sólo el 18% pudo distinguirla. Finalmente, el agua cloacal aparece más asiduamente en la percepción de los habitantes del Maldonado (45%).

En segundo lugar, nos ocupamos de la acumulación de residuos. La incidencia de la basura domiciliaria es significativa para el 66%. Por su parte, los incendios de basurales fueron observados por el 36% de encuestados, y un porcentaje cercano (29%) también distingue escombros y chatarra acumulada en el barrio. Finalmente, es poco significativa la apreciación de los residuos provenientes de animales (9%).

En tercer lugar, consultamos sobre los problemas relacionados con la contaminación del ambiente (tabla 4). Siendo urbana la mayor parte del territorio sobre la que se hizo la encuesta era esperable una baja incidencia de la fumigación (6%). Mientras que la contaminación industrial del suelo es una preocupación menor en la cuenca del Maldonado (8%), la contaminación industrial del aire es percibida por el 11% de los encuestados.

En su barrio observa	Nunca		Alguna vez		Muchas veces		Siempre	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Agua estancada	125	30,9%	114	28,1%	102	25,2%	64	15,8%
Agua industrial	326	82,1%	25	6,3%	27	6,8%	19	4,8%
Agua cloacal	221	54,7%	80	19,8%	54	13,4%	49	12,1%
Basura domiciliaria	176	43,8%	104	25,9%	65	16,2%	57	14,2%
Escombros / chatarra	276	70,2%	61	15,5%	27	6,9%	29	7,4%
Residuos de animales	365	91,0%	25	6,2%	6	1,5%	5	1,2%
Pesticidas / fumigación	376	94,0%	17	4,3%	6	1,5%	1	0,3%
Contaminación industrial del suelo	368	91,5%	15	3,7%	17	4,2%	2	0,5%
Contaminación industrial del aire	357	89,0%	24	6,0%	17	4,2%	3	0,7%
Contaminación del aire por otras fuentes	347	86,8%	28	7,0%	22	5,5%	3	0,8%

Tabla 4. Fuentes de contaminación de la Cuenca del Maldonado en la percepción de sus habitantes. Se destacan con tres recuadros los resultados más significativos (Fuente: elaboración propia).

Tanto en entrevistas personales como en testimonios relevados en las Mesas de Trabajo, los habitantes de la zona detallan con mayor precisión algunas de estas problemáticas.



Fotos 14 y 15. Conexiones precarias y basurales (Fotos Tomás Canevari).

3.2.4 La percepción de la naturaleza y la incidencia de los problemas sociales en los barrios

Otro bloque de preguntas de la encuesta lo destinamos a estudiar cuán importante son las problemáticas naturales y algunas sociales para los habitantes de estos barrios. Nuevamente apelamos a la escala de Likert, pero con cuantificadores lingüísticos de cantidad: “nada”, “poco”, “algo”, “mucho”, incluyendo en este caso la opción “no sé”. Realizamos este análisis priorizando las respuestas negativas (nada) y sumando las positivas (poco, algo, mucho), señalando también aquellas en que los encuestados indicaron no tener conocimiento del tema. La sensibilidad hacia las problemáticas naturales es muy alta, pues el 90% dio respuestas positivas (con 49% en la opción “mucho”), coincidente con la triste experiencia del 2 de abril de 2013, como veremos en el siguiente bloque de preguntas.

Entre las problemáticas sociales, sobre la que mayor preocupación manifestaron fue la delincuencia, con 97% de respuestas positivas, donde la mitad dijo que era muy importante, asignando el valor más alto de la escala. El segundo problema destacado por las respuestas positivas es el de las drogas (81%), no necesariamente ligado al narcotráfico, cuya percepción es más baja (37%). El tercer problema en orden decreciente es el de los accidentes (78%), seguido por la violencia (73%).

La mitad de los encuestados sostiene que los ingresos de su casa no alcanzan nunca o sólo algunas veces para comprar remedios; el 19% considera que no alcanzan nunca o sólo algunas veces para comprar comida; y el 56% considera lo mismo respecto al dinero para comprar ropa.

En su barrio, ¿cuán importantes son las problemáticas...	Nada		Poco		Algo		Mucho		No sé	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Naturales? (como inundaciones, temporales, vientos fuertes)	38	9,5%	72	17,9%	93	23,1%	198	49,3%	1	0,2%
De accidentes? (choques de autos, bicicletas, motos, atropellos)	88	21,8%	98	24,3%	96	23,8%	120	29,8%	1	0,2%
De violencia en la calle o en la escuela? (patotas, agresiones)	99	24,7%	74	18,5%	109	27,2%	111	27,7%	8	2,0%
De delincuencia? (robos, asaltos)	11	2,7%	59	14,6%	132	32,8%	200	49,6%	1	0,2%
De las drogas?	49	12,2%	53	13,2%	107	26,7%	166	41,4%	26	6,5%
Del narcotráfico? (ajustes de cuentas, gente armada, amenazas)	154	38,8%	42	10,6%	37	9,3%	68	17,1%	96	24,2%

Tabla 5. Tabla de frecuencias sobre problemáticas sociales y ambientales en la Cuenca del Maldonado (Fuente: elaboración propia).

3.2.5 La inundación del 2 de abril de 2013

Para analizar el impacto de la inundación en primer lugar pedimos que nos dijeran si su casa suele o no inundarse, luego si se había o no inundado durante el 2 de abril de 2013. Un buen indicador acerca de la percepción sobre el grado de vulnerabilidad de su hábitat es que la gran mayoría consideraron que su casa “no suele inundarse”. Nadie se prepara para una amenaza que no percibe, por lo que aumenta la vulnerabilidad y el riesgo. De manera que la magnitud de la catástrofe del 2 de abril se manifiesta en el Maldonado, donde si bien el 75% de los encuestados declaró que su casa no solía inundarse, el 70% se inundó. De la totalidad de quienes dicen no inundarse, al 61% lo alcanzó esta catástrofe. En cuanto a quienes sí dicen habitar lugares inundables, el 96% sufrió la entrada de agua en sus casas el 2 de abril de 2013.

Entre quienes se inundaron, indagamos en qué medida los había alcanzado el agua. Para esto utilizamos una escala diseñada por el Ministerio de Infraestructura de la provincia de Buenos Aires: “entró agua al lote pero no a la vivienda” (12%), “entró agua al lote y a la casa” (26%), “se inundó entre 20 y 30 cm” (32%), “se inundó hasta la altura de la mesa” y “se inundó por encima de la mesa” (30% entre las dos variables).

¿Su casa suele inundarse?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	300	74,1	74,8	74,8
	Si	101	24,9	25,2	100,0
	Total	401	99,0	100,0	
Perdidos	Sistema	4	1,0		
Total		405	100,0		

Tabla 6. Encuesta en la Cuenca del Maldonado: ¿Su casa suele inundarse? (Fuente: elaboración propia).

¿El 2 de abril de 2013 su casa se inundó?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	118	29,1	30,3	30,3
	Si	272	67,2	69,7	100,0
	Total	390	96,3	100,0	
Perdidos	Sistema	15	3,7		
Total		405	100,0		

Tabla 7. Encuesta en la Cuenca del Maldonado: ¿El 2 de abril de 2013 su casa se inundó? (Fuente: elaboración propia).

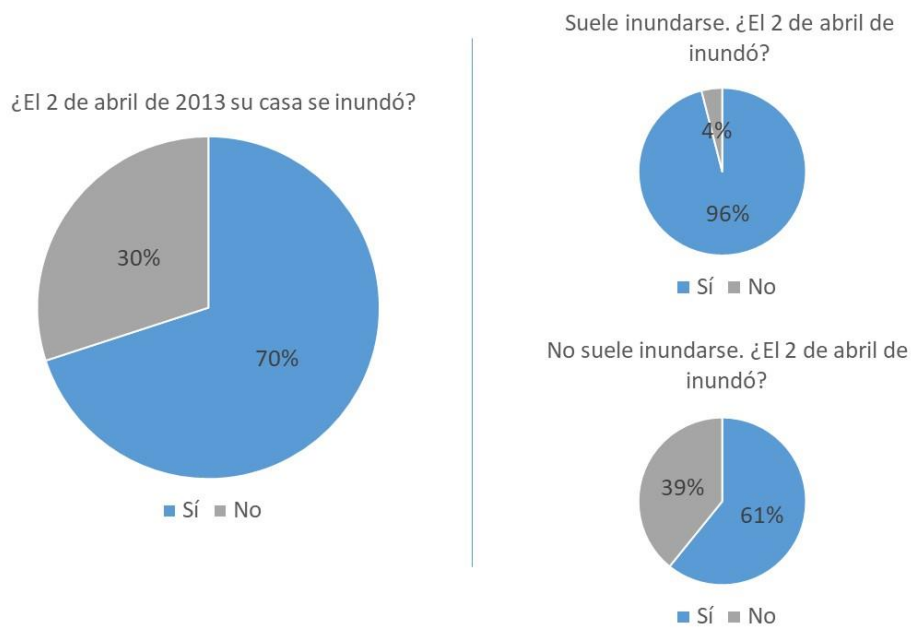


Figura 10. A la izquierda, porcentaje de casas inundadas el 2 de abril de 2013 en la cuenca del Maldonado. A la derecha gráficos circulares que muestran si se inundaron el 2 de abril de 2013 las casas que suelen inundarse y las que no. De las que suelen inundarse, se inundó casi la totalidad (96%). De aquellas que no suelen inundarse, se inundó un 61% (Fuente: elaboración propia).

Luego indagamos acerca del impacto en la salud de la población, donde el 17% indicó que habían tenido consecuencias en ese sentido. También se preguntó por las pérdidas materiales: el 71% perdió muebles y artefactos, en el 49% de las casas

se rompieron puertas y ventanas, en el 46% hubo roturas de techos y paredes, al 40% se le taparon cañerías y el 14% perdió su medio de transporte (automóvil, moto o bicicleta).

3.2.6 Las causas de la inundación en la percepción de la comunidad

Para indagar sobre esta cuestión optamos por hacer que la encuestada/o asignara un valor de 1 a 4 a diferentes variables que podrían haber incidido, según su opinión, en la inundación del 2 de abril de 2013.

El 62% de los encuestados coinciden en darle el mayor grado de incidencia a la naturaleza. Es notable que, entre quienes consideraron que la naturaleza no fue el principal motivo de la inundación, el 70% fueron damnificados.

Los habitantes de los barrios no perciben que su forma de habitar el territorio y sus prácticas culturales tengan un fuerte impacto en la catástrofe ya que el 51% asignó la menor escala. De ellos, quienes otorgaron el menos valor de incidencia a vecinas y vecinos, se inundó un 67%. Un 6% le otorgó el mayor grado de incidencia a vecinas y vecinos (el 54% de ese grupo se había inundado).

En cuanto al nivel de responsabilidad que le asignaron a las empresas, se distribuye con un 45% en menor nivel, 16% en el segundo, 22% en el tercero y 16% en el más alto.

Las respuestas en torno a la incidencia de los diferentes niveles de gobierno sugieren una leve tendencia a asignarle mayor responsabilidad al municipio, probablemente por ser la cara del Estado más próximo a los ciudadanos: esta es la lectura que se desprende también de las entrevistas. Sin embargo, no son bajos los porcentajes para los gobiernos provincial y nacional. En cualquiera de los tres casos alcanzan el 60% de las respuestas para el ítem máximo, otorgando un peso mayor a la acción de la esfera municipal en la escala ordinal, seguidos por la provincia y por último el gobierno nacional.

El 66% de los encuestados que se inundaron ese día, tiene recuerdos desagradables y recurrentes de aquel 2 de abril de 2013 al menos una vez por semana. En el caso de las entrevistas esto también se pone en evidencia y ejemplifican cómo lo viven personalmente, así como también cómo lo viven sus familiares, amistades y vecinas/os.

En cuanto a los síntomas de estrés postraumático a más de dos años de la inundación, la altura del agua y las situaciones extremas explican la intensidad de los síntomas de largo plazo como analizan Azzollini y Simkin (2020). Respecto a la participación en planes de contingencia frente a inundaciones, el 74% dijo nunca haber participado de uno. Se destaca que entre quienes sí dicen haber participado, el 91% lo hizo después del 2 de abril de 2013, lo cual señala un interés y preocupación por expresar lo que saben y vivieron, además de saber qué hacer frente a una situación como la vivida para mejorar la capacidad de respuesta y reducir los riesgos.

El 58% de encuestadas y encuestados dijo estar dispuesto a participar en caso que se propongan soluciones a alguno de los problemas que aborda la encuesta.

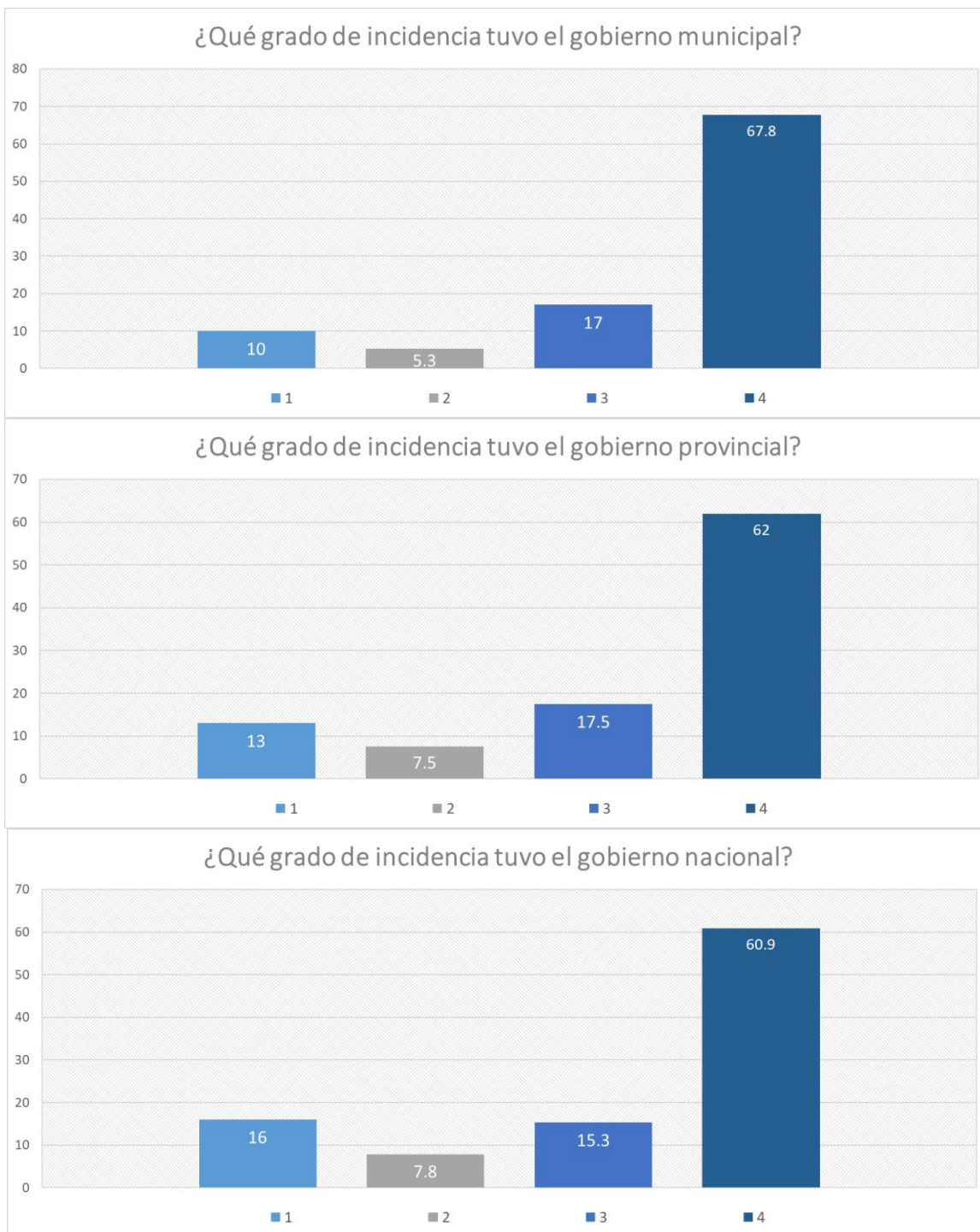


Figura 11. Gráficos de barras con la percepción acerca de la incidencia del gobierno municipal, provincial y nacional en la inundación del 2 de abril de 2013. En cada situación el encuestado debió asignarle responsabilidad en la escala del 1 al 4 (Fuente: elaboración propia).

3.3 CO-CONSTRUCCIÓN DE DATOS TERRITORIALES Y SOCIODEMOGRÁFICOS EN PUENTE DE FIERRO

En este apartado se presentan resultados de un censo diseñado y realizado en el año 2017 junto a habitantes del barrio Puente de Fierro². Se propone definir datos territoriales y sociodemográficos de este barrio popular, con especial interés en las macrovariables relacionadas a vivienda, educación y trabajo, e indagar en la identidad barrial, las principales preocupaciones actuales y los deseos a futuro. Como se desarrolla en el apartado metodológico, este trabajo contó con la participación de habitantes del barrio desde el diseño mismo de los instrumentos. De modo que tanto los datos estadísticos como las percepciones en torno al barrio, sus problemáticas y sus deseos, son producidos e interpretados con un abordaje territorial integral. En este caso, el estudio se enfoca dentro de Puente de Fierro.

Como ocurre en buena medida en este tipo de asentamientos, el barrio posee una elevada vulnerabilidad socio-ambiental, puesto que a las condiciones de pobreza se incorpora el riesgo de ocupar un territorio con alta exposición frente al riesgo hídrico. Se ubica en la periferia de la ciudad y sobre las planicies de inundación de una importante cuenca hidrográfica, la cuenca del arroyo Maldonado. Se trata de una realidad que pone en evidencia el principal problema de los países de la región, que han perpetuado un modelo de inequidad que se produce y reproduce en sus ciudades donde la pobreza fue un elemento constitutivo en un modelo de exclusión urbana (Reygadas, 2008). Esto se expresa en la limitada posibilidad para numerosos sectores sociales de insertarse en lógicas institucionales educativas y de mercados laborales. También se traduce en procesos de segregación, estigmatización y en el olvido de sus deseos y sueños, como si estos no fueran moralmente válidos dado el elevado nivel de necesidades básicas insatisfechas que sufren. Es decir, una doble discriminación que los silencia y distancia. Allí radica la importancia de la construcción colectiva del conocimiento, que haga partícipe y

² Un agradecimiento especial a todos los participantes del trabajo de campo, al personal de apoyo metodológico del IdIHCS UNLP-CONICET por los consejos en el procesamiento, a mi director Horacio Bozzano y a la comunidad de Puente de Fierro.

revalorice la palabra y los sentidos construidos por los propios habitantes del asentamiento.

En este proceso de generar conocimiento científico co-construido junto a la comunidad implicada, que recupera saberes y demandas del territorio para nutrir una Agenda Científica Participativa, en los últimos años las etapas de estudio e intervención comenzaron a ser ejecutadas en simultáneo puesto que se hizo necesario continuar produciendo datos que se constituyan en insumo para la toma de iniciativas y decisiones. Tal es el caso del censo que aquí se presenta, promovido por habitantes de un barrio popular que pretende acceder a instituciones educativas y a trabajo formal como herramientas de integración.

3.3.1 Un contexto de desigualdades

América Latina es la región más urbanizada del mundo con el 80% de su población en áreas urbanas y la más inequitativa del planeta, lo que se manifiesta en la desigualdad del ingreso y la cantidad de asentamientos informales, con 111 millones de personas habitando viviendas precarias y uno de cada cinco por debajo de la línea de la pobreza (ONU-Hábitat, 2012). Esta triste realidad estructural se manifiesta espacialmente en las grandes metrópolis y ciudades intermedias en dinámicas de segmentación y fragmentación profundizadas por los procesos de globalización, mercantilización y privatización (Ziccardi, 2008; Janoschka e Hidalgo, 2014).

Según informa el Gobierno argentino a través de la Secretaría de Integración Socio-Urbana (Renabap, 2020), en Argentina se identificaron 4416 barrios populares³ en donde viven más de 900 mil familias, lo que supera los 4 millones de habitantes. En el caso de la provincia de Buenos Aires, esta situación se repite en 1726 barrios.

³ El Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) considera popular a aquellos barrios vulnerables en los que viven al menos 8 familias, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más de los servicios básicos.

La reducción de la desigualdad de medios, oportunidades, capacidades y reconocimientos implica fundamentalmente una mirada humanista y respetuosa de la vida, pero significa, además, tomar medidas para el desarrollo. Esto se da principalmente por dos razones: por un lado, porque brinda a las políticas un enfoque de derechos y vocación humanista y, por otro, porque permite modelos de desarrollo que mejoran productividad, sostenibilidad económica y ambiental, el fortalecimiento de la democracia y el ejercicio de una plena ciudadanía. Allí, en la igualdad de medios y oportunidades, las posibilidades de educación y de trabajo tienen un rol central:

“La igualdad de medios se traduce en una distribución más equitativa del ingreso y la riqueza, y una mayor participación de la masa salarial en el producto; la de oportunidades, en la ausencia de discriminación de cualquier tipo en el acceso a posiciones sociales, económicas o políticas. La igualdad en materia de acceso a capacidades hace referencia a habilidades, conocimientos y destrezas que los individuos logran adquirir y que les permiten emprender proyectos de vida que estiman valiosos. Por otro lado, la igualdad como reconocimiento recíproco se expresa en la participación de distintos actores en el cuidado, el trabajo y el poder, en la distribución de costos y beneficios entre las generaciones presentes y las futuras, y en la visibilidad y afirmación de identidades colectivas.” (CEPAL, 2018, p.5-6)

En cuando a la educación formal, de los 44 millones de argentinos casi un cuarto de la población la constituyen niños y adolescentes en edad escolar, entre 3 y 17 años. El país cuenta con 9 millones y medio de estudiantes en el sistema educativo distribuidos entre nivel inicial (3 a 5 años), primaria (6 a 11 años) y secundaria (12 a 17 años). Además, 113 mil alumnos concurren a escuelas que brindan Educación Especial y 790 mil concurren a escuelas de jóvenes y adultos para aquellos que por diversos motivos quedaron por fuera del sistema escolar. Por su parte, el sistema

Superior no universitario posee poco más de 650 mil alumnos. En el país, el 72% de los estudiantes concurren a escuelas de gestión estatal, completamente gratuitas (Dirección de Información y Estadística Educativa, 2017).

El nivel secundario es el punto más crítico. Si bien en los últimos 20 años existió una mejoría sostenida en el acceso a la educación en Argentina, medio millón de adolescentes están fuera del sistema educativo de acuerdo al último censo nacional. La desigualdad persiste allí como principal dificultad vinculada al acceso, permanencia y terminalidad de la secundaria. En este sentido, las condiciones de pobreza inciden tanto en el acceso y la permanencia en el sistema educativo (Riquelme y Herger, 2001), como en la repitencia y el abandono (Alliaud, 2001). Esta situación encuentra diferentes motivos asociados principalmente al ingreso al mercado laboral, las dificultades económicas para sostenerse, el embarazo o cuidado de hijos o hermanos menores, entre otros factores.

Respecto a la situación de trabajo, según el INDEC (2019), de una población económicamente activa de 13 millones y medio de personas, en el segundo trimestre de 2019 el desempleo alcanzó el 10,6%, la cifra más alta de los últimos 13 años. De los desempleados, casi el 45% no alcanzó a empezar o completar el nivel educativo de la secundaria. A su vez, existe un 13,1% de subocupación, es decir, población que realiza trabajos de pocas horas y desearía trabajar más pero no lo consigue.

Como se advierte, amplios sectores del país sufren los efectos del desempleo y la precarización del trabajo, con consecuencias en todos los órdenes de la vida familiar y en las trayectorias educativas de los más jóvenes. La desestructuración de las relaciones laborales se convirtió en un golpe a la estructura social, lo que Merklen (2010) define como un corrimiento de categorías del *trabajador* al *pobre*, como “víctimas de un proceso de transformaciones que los vuelve perdedores en todos los registros” (p.74).

En este contexto, el Gran La Plata, se encuentra en el promedio nacional con 10,5% de desocupación y 13,2% de subocupados, y es una de las zonas con más asentamientos informales de la provincia de Buenos Aires: 164 barrios habitados

por más de 132 mil personas. Allí, las condiciones constructivas de las viviendas, los deficientes servicios básicos, la falta de instituciones educativas formales y el desempleo, se combina con amenazas naturales que ponen en riesgo vidas y bienes materiales. A su vez, la profundización de la pobreza potencia relaciones más asimétricas y desiguales con quienes administran los bienes públicos; relaciones de por sí marcadas por la discontinuidad y la incertidumbre. Por consiguiente, los avances alcanzados en el barrio desde su emplazamiento han sido fruto de instrumentos de resistencia y de luchas populares por intereses comunes. Como señalan Vommaro y Combes (2016):

“La porosidad entre Estado y sociedad civil en los barrios populares o, en otras palabras, el hecho de que el Estado viva a través de agrupaciones políticas, sociales y hasta religiosas a nivel local, hace que la cuestión de los derechos, por ejemplo, asociada al acceso a las prestaciones públicas, sea muchas veces un asunto de arreglos cara a cara, atravesados por lógicas de reciprocidad e intercambio” (p.23).

Las identidades, subjetividades y nuevas moralidades que fueron degradadas en el mundo del trabajo en la sociedad post salarial pasaron a constituirse en el anclaje barrial (Svampa, 2005). Allí se construye ciudadanía, un modo de estructuración de las clases populares donde el barrio se constituye como punto de apoyo para la acción colectiva ante la descomposición de los lazos por el trabajo. El barrio es una base de apoyo puesto que desde allí se sale a buscar trabajo, a ganarse la vida o a estudiar, y ahí se vuelve en busca de descanso y de ayuda. Es decir, es la base de sociabilidad y solidaridad elemental. Es, de cierta manera, una lucha de los sectores populares contra el individualismo tan pregonado por el neoliberalismo globalizado, en la medida que esa individuación no tiene cualidades liberadoras sino por el contrario, de dominación social. Son finalmente prácticas sociales del mundo de vida popular ante la des-organización que provocó principalmente la desarticulación del empleo y de las protecciones sociales.

3.3.2 Estudios en el Gran La Plata

La zona norte de la ciudad, sobre la cuenca del arroyo del Gato, es la zona que registra una trayectoria de investigaciones más significativa en el Gran La Plata. Asimismo, existe una extensa producción sobre el periurbano frutihortícola hacia el oeste del casco urbano. Por el contrario, las áreas más críticas de la cuenca del Arroyo Maldonado no han sido mayormente investigadas.

La identificación de áreas vacantes y los procesos de ocupación de la tierra ha sido tema de estudio útil al desarrollo de políticas de ordenamiento urbano ante una trama territorial identificada como discontinua y fragmentada (Frediani, 2010, 2014). Los trabajos se enfocan en los asentamientos posteriores a la década del 90 y a la crisis económica, política y social que estalló en 2001 que ocuparon los barrios hacia el sur del casco urbano: Villa Elvira, Los Hornos y Altos de San Lorenzo donde se desarrolla esta investigación, y después de 2012 hacia Melchor Romero, Abasto y Olmos, al oeste del casco urbano (Rodríguez & Giglio, 2016).

Existen trabajos que analizan los intentos estatales de programas de urbanización microlocalizados (barrio El Mercadito) donde a pesar de las intervenciones no ha cambiado el proceso de segregación, manteniéndose las tensiones y disputas por el territorio. Estos relevamientos destacan problemáticas relacionados a la vivienda, al escaso acceso a los servicios básicos y la incertidumbre por la falta de documentos legales de posesión de la tierra (Vilchez, 2014).

En cuanto a investigaciones llevadas a cabo sobre las condiciones de vida, en el primer lustro de este siglo el equipo coordinado por Amalia Eguía y Susana Ortale produjo una serie de diagnósticos sobre barrios vulnerados de los alrededores del casco urbano fundacional de La Plata. Se destaca el trabajo realizado en los meses anteriores al estallido político y social de 2001 en el barrio Unión, al oeste en los intersticios de los terrenos que lindan con la autopista Buenos Aires-La Plata. El mismo se centró en las estrategias familiares de reproducción demostradas en un censo que permitió caracterizar la pobreza estructural de sus habitantes, la situación precaria de las viviendas, el hacinamiento, las insuficientes instalaciones sanitarias y los escasos servicios esenciales. Asimismo, destacaron las dificultades para

permanecer y terminar el ciclo escolar y su relación con las necesidades económicas, agravadas por las altas tasas de desocupación, la ocupación en condiciones de elevada inestabilidad y el trabajo infantil (Eguía, et. al, 2001; Rausky, 2003). Cuatro años después realizaron un nuevo censo en el barrio Unión incluyendo esta vez una parte del barrio contiguo, El Mercadito, en las inmediaciones del arroyo El Gato. Concluyeron que los guarismos no habían variado demasiado con respecto a años anteriores. En este censo agregaron la percepción sobre los problemas del barrio y de la familia. En el primer caso, los informantes destacaron el estado de las calles, la basura, la falta de iluminación, la inseguridad/delincuencia y los desagües tapados entre los más acuciantes; en tanto en el nivel familiar pesaron más la falta de trabajo, el estado de la vivienda, los bajos ingresos y el trabajo precario (Eguía & Ortale, 2005).

3.3.3 Aspectos metodológicos

El 21 de diciembre de 2016 en uno de los ya habituales encuentros con habitantes y referentes en “La placita” de Puente de Fierro se acordó avanzar en un censo en el barrio. Una vez alcanzado un cuestionario acordado, distintas voluntarias y voluntarios se llevaron cinco encuestas para llevar adelante la primera prueba para los ajustes necesarios.

En los encuentros se fue nutriendo y perfeccionando el instrumento. A modo de ejemplo, una conversación sobre cuántas personas viven en cada casa ayudaba a mejorar la formulación de una pregunta:

- ¿Vos con quién vivís Eli?, le pregunto para seguir pensando en las opciones de la encuesta.
- “Con mi ex marido y 8 hijos”.
- Y a vos Rosa, si te preguntan ¿cuánta gente durmió en tu casa anoche qué respondés?
- “Ufff, qué se yo, en casa está siempre lleno de gente...”

La pregunta que se presenta simple como cuánta gente convive en la vivienda y luego la posibilidad de marcar en casilleros sobre la hoja impresa los niveles educativos o situación laboral de cada uno de los hijos convivientes, debería tener en cuenta situaciones como las que surgen de estas charlas y pruebas piloto.

Así, bajo una metodología que se inscribe en un proceso de Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986), tras once reuniones con diferentes actores en este espacio multisectorial se promovió la realización del censo en el barrio. El objetivo planteado por los actores de la comunidad fue poder contar con datos concretos y validados por el sistema científico para iniciar gestiones ante decisores políticos respecto a las principales problemáticas que atraviesan. Por lo tanto, el trabajo presenta datos estadísticos, pero también problematiza sobre la identidad barrial, las consecuencias del empobrecimiento, y las expectativas de la comunidad.

El diseño del guion de la encuesta fue trabajado durante seis Mesas de Trabajo. Respecto a los aspectos temáticos, muestrales y organizativos, el censo se realizó manzana por manzana y cada vivienda fue identificada con un código de manzana y lote. Las encuestas fueron respondidas por el jefe o jefa de hogar y ellos brindaron datos de los demás habitantes de la vivienda. Se utilizó un instrumento con preguntas estandarizadas para las variables sobre datos de la vivienda y del grupo familiar, educación y trabajo, y preguntas abiertas para relevar sentidos en torno al barrio que habitan: definir el barrio, en qué mejoró y en qué empeoró en los últimos cinco años y cuáles son sus sueños a futuro. En el caso del primer bloque, se llevó adelante el procesamiento mediante la técnica de análisis de estadística descriptiva nuevamente con el software SPSS. Respecto al segundo bloque, para su análisis e interpretación se utilizó el software AtlasTi 8.

Para la ejecución del censo se realizaron capacitaciones a encuestadores y gente del barrio dispuesta a participar como acompañantes en el trabajo de campo. Luego se acordó la participación voluntaria de más de 50 estudiantes y docentes de la Escuela de Enfermería del Hospital San Juan de Dios de La Plata, trabajadores sociales de la Municipalidad de La Plata, voluntarios de la Universidad Nacional de La Plata y de la ONG Nuevo Ambiente. La toma de datos casa por casa se realizó

siempre con el acompañamiento y la participación de habitantes y referentes del barrio.

El barrio ocupa 50 hectáreas, con un total de 1077 hogares y una población estimada de 5200 habitantes. El universo encuestado fue de 407 viviendas, donde se obtuvieron datos de 1852 personas. Cabe aclarar que el asentamiento se expandió sobre 20 nuevas hectáreas conformando lo que nombraron como Barrio Evita, donde se estima habitan 1200 personas que no han sido censadas.

3.3.4 Análisis del relevamiento

De las 1852 personas censadas, el 37,6% tiene entre 0 y 17 años, el 59,4% entre 18 y 64 años y el 3% es mayor de 65 años (figura 12). El 40% vive en el barrio desde hace menos de 10 años, el 39,6% reside allí desde hace 11 a 20 años, mientras que el 20,4% restante lo hace desde hace más de 20 años (figura 13).

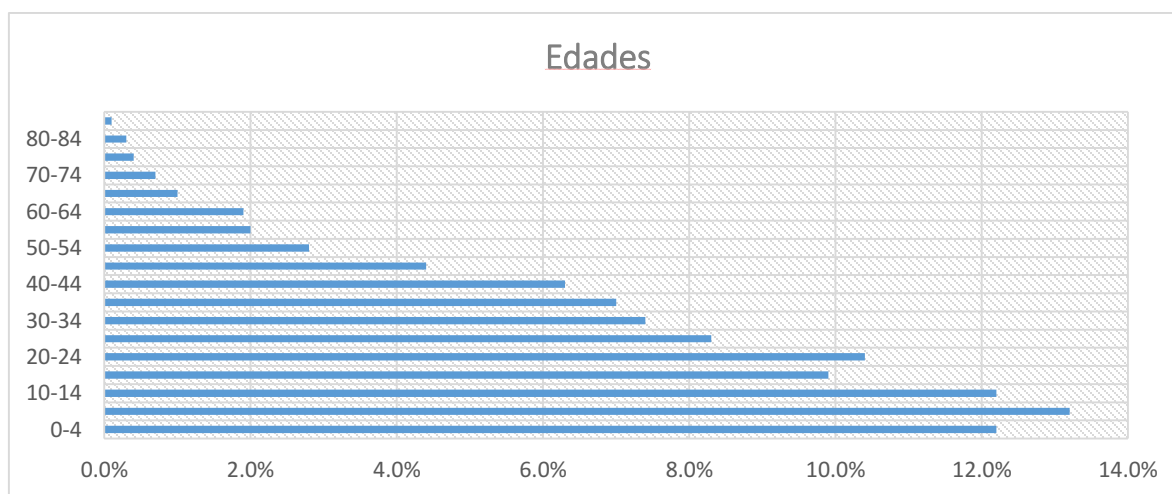


Figura 12. Edades de los encuestados en Puente de Fierro (Fuente: elaboración propia)

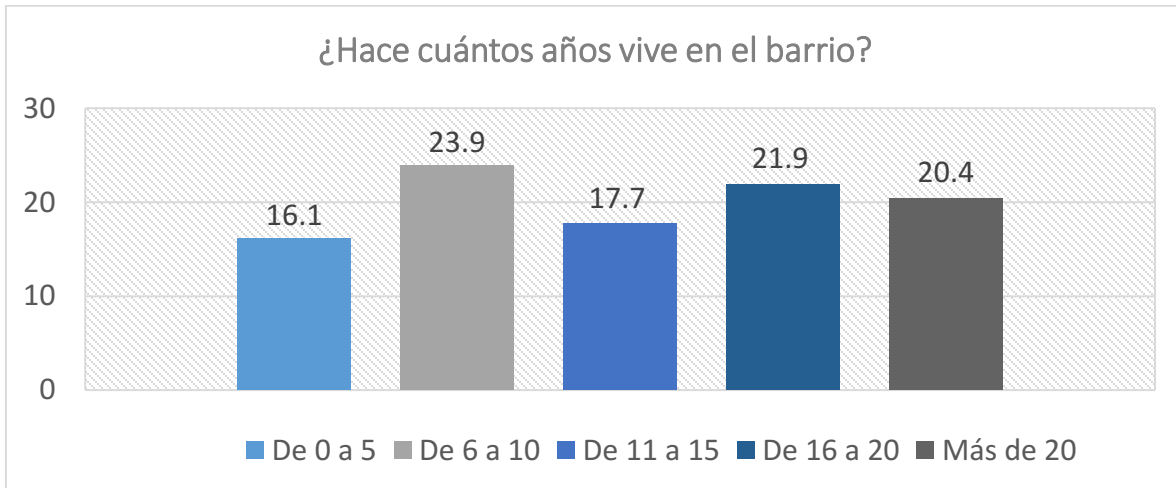


Figura 13. Censo en Puente de Fierro: ¿Hace cuántos años vive en el barrio? (Fuente: elaboración propia)

Según se desprende de los 407 hogares censados, el 43,1% tiene hasta 3 integrantes. La cantidad de hogares con 4 integrantes representan el 22,4%, con 5 integrantes el 20,7% y con 6 o más integrantes el 36,8% (figura 14).

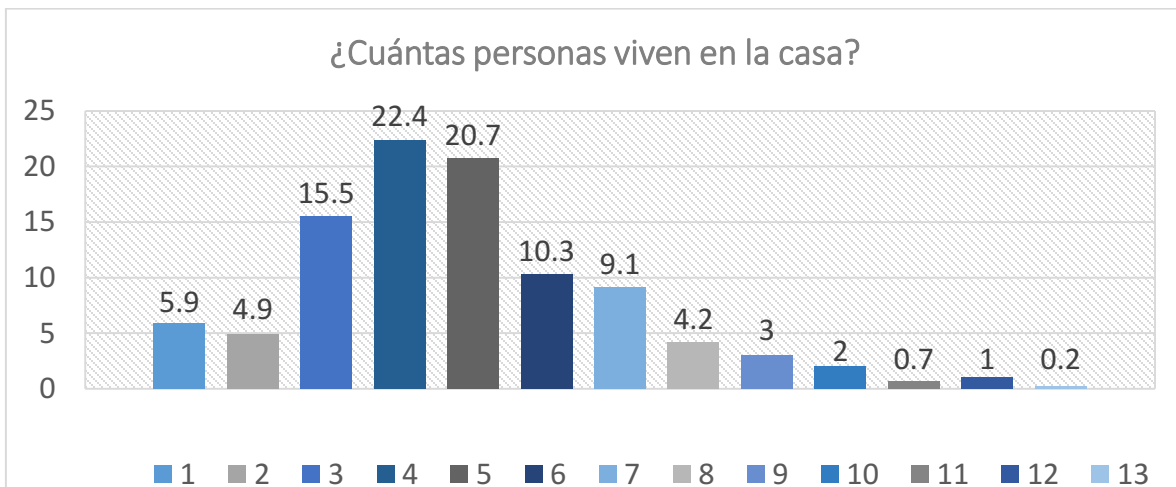
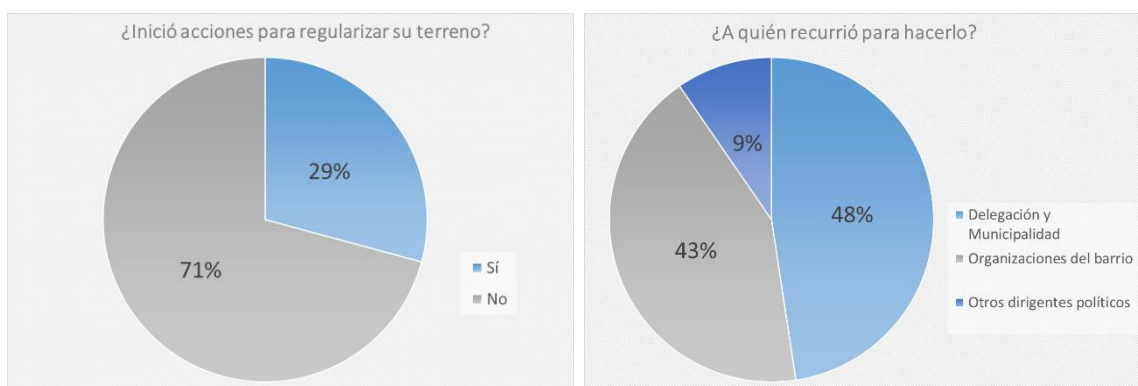


Figura 14. Censo en Puente de Fierro: ¿Cuántas personas viven en la casa? (Fuente: elaboración propia)

En barrios como el estudiado los mercados informales de suelo son protagonistas en el rol de satisfacer la demanda de acceso a terrenos. Lo que se presenta como situación común a todos los habitantes es la ausencia de documentos legales que acrediten la propiedad del terreno que habita. Al respecto, la mayor parte de los encuestados, casi un 71%, no iniciaron acciones para intentar regularizar la situación dominial de su terreno (figuras 15). Por su parte, del total de encuestados que iniciaron alguna acción, lo hizo en mayor medida a partir de 2007: el 50% entre 2007 y 2015 y el 40% en 2016 y 2017. A su vez, se constató a quién o a quiénes recurrieron para intentar comenzar el proceso, y tal como refleja la figura 16, se dividen entre la delegación municipal que corresponde al barrio y el Estado Municipal de La Plata (47,6%), organizaciones del barrio (42,8%) y otros dirigentes políticos (9,6%).



Figuras 15 y 16. Censo en Puente de Fierro: ¿Inició acciones para regularizar su terreno?
¿A quién recurrió para hacerlo? (Fuente: elaboración propia)

Los habitantes de Puente de Fierro, desde la ocupación de las tierras y los inicios del asentamiento, se propusieron formar un “barrio”, diferenciándolo de una “villa miseria”. De allí que, organizados, abrieron calles intentando respetar el trazado urbano, delimitaron manzanas, lotes y veredas. También, con el tiempo, consiguieron realizar sus propios desagües pluviales y gestionar servicios de luz y de agua. Actualmente continúan las conexiones precarias con cañerías a cielo abierto de agua para consumo que, en ocasiones, se encuentran junto a desagotes de aguas servidas (fotos 16 y 17). Respecto a la construcción de las viviendas, el

49,2% de los encuestados habita viviendas construidas de mampostería (ladrillos), mientras que el 16,3% vive en construcciones de madera y chapa, y el 34,5% combina mampostería con chapa y/o madera.



Foto 16 y 17. En las imágenes se puede observar un canal del arroyo y zanjas, cañerías de agua para consumo y basura (Fotos Tomás Canevari).

Los desagües autoconstruidos, la proximidad con el arroyo Maldonado y la construcción precaria de las viviendas hicieron que la extraordinaria tormenta ocurrida el 2 de abril de 2013 causara graves problemas en el barrio.



Fotos 18 y 19. Construcción precaria de viviendas y construcción sobre pilotes post inundación de 2013 (Fotos Tomás Canevari).

La situación extrema dejó en evidencia la desinformación y la falta de atención a la problemática del riesgo hídrico, pero también la dimensión territorial de la

desigualdad y las disputas en torno a la representación de la ciudad. Al 74,3% de los encuestados se le inundó su casa aquel 2 de abril. Se destaca que la mitad (49,8%) dijo inundarse por encima de la altura de la mesa, entre 0.80 y 1,70 metros (figura 17).

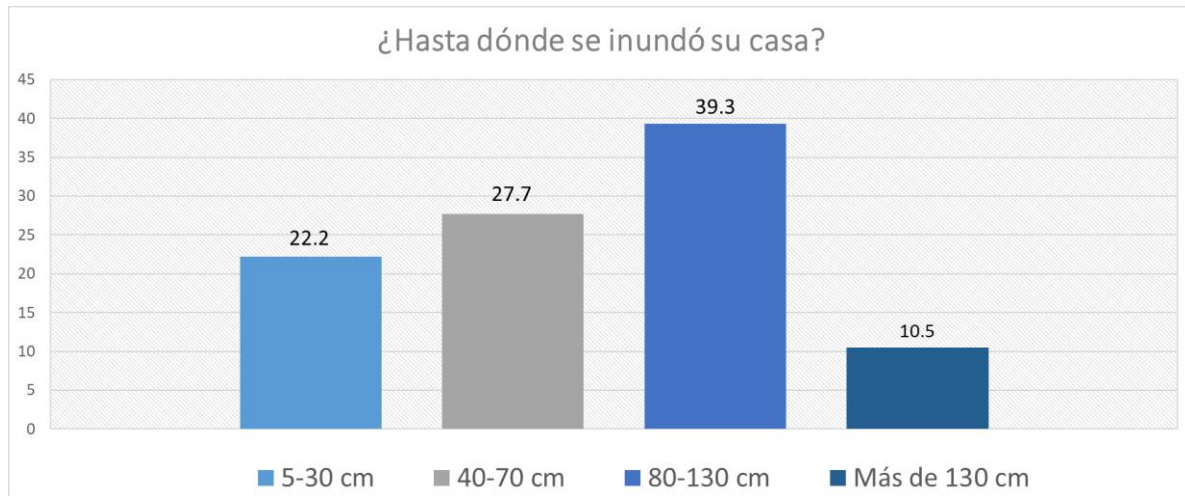


Figura 17. Censo en Puente de Fierro: ¿Hasta dónde se inundó su casa? (Fuente: elaboración propia)

3.3.5 Cambios y continuidades en el barrio desde la inundación

La encuesta indaga en la percepción de los cambios en el barrio en los últimos 5 años. El 40,5% manifestó que mejoró, el 11,7% que empeoró, 29,8% que mejoró y empeoró, mientras que el 18,9% sostuvo que está siempre igual (figura 18).

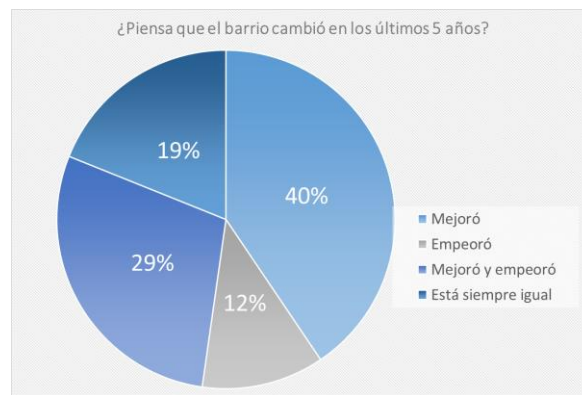


Figura 18. Censo en Puente de Fierro: ¿Piensa que el barrio cambió en los últimos cinco años? (Fuente: elaboración propia)

A su vez, respondieron a la pregunta de qué harían si tuvieran la opción de vivir en otro barrio, a lo cual el 54% sostuvo que elegiría quedarse mientras que el 46% elegiría vivir en otro lugar (figura 19). Respecto a la participación en actividades para mejorar el barrio hubo una gran mayoría (76%) que dijo no tener ninguna participación (figura 20). El 24% restante manifestó tener dedicación en comedores y copas de leche, cooperativas, iglesia y clubes, en su mayoría de forma semanal.

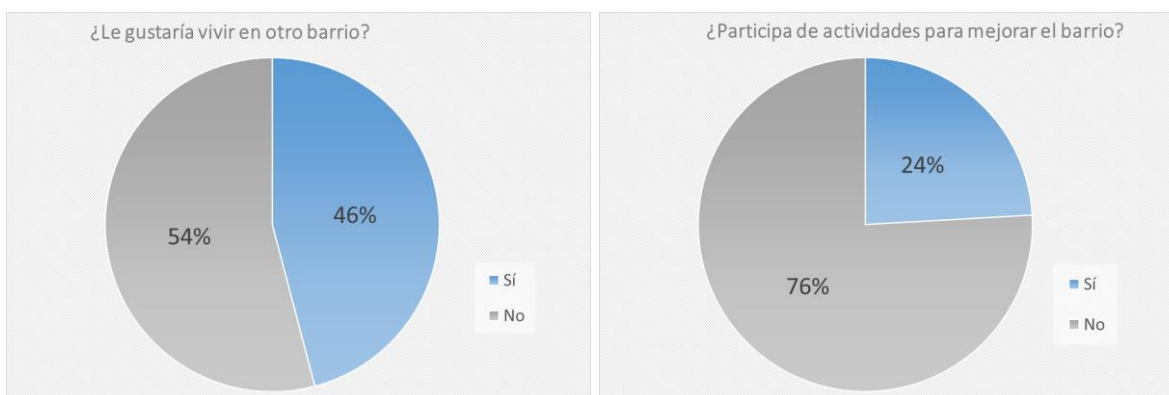


Figura 19 y 20. Censo en Puente de Fierro: ¿Le gustaría vivir en otro barrio? ¿Participa de actividades para mejorar el barrio? (Fuente: elaboración propia)

Consultados por la necesidad más urgente del barrio, las cinco respuestas más repetidas fueron seguridad (20,5%), asfalto (16,7%), cloacas (15,5%), iluminación (14,3%) y la situación legal de los terrenos (10,5%). El 22,5% restante se divide entre agua potable, alimentos, desagües pluviales, espacios educativos y sanitarios, espacios públicos, viviendas, micros y paradas de micros, y recolección de residuos.

3.3.6 Educación y trabajo

El 98% de casos relevados entre 6 y 11 años se encuentra haciendo la escuela primaria. De quienes tienen entre 12 y 17 años, el 73% cursa actualmente la secundaria, el 15% continúa en la primaria y el 8,2% no continuó sus estudios.

Los datos presentados revelan una alta tasa de escolaridad entre quienes se encuentran en edad escolar. Los guarismos se modifican al analizar los casos de los mayores de 18 años, donde el 13,2% no alcanzó a completar la primaria y sólo el 34,5% completó el nivel secundario.

Con respecto a la condición laboral, el 29,3% de los mayores de 18 años afirmó encontrarse ocupado con un trabajo formal, el 10,1% trabajar en cooperativas barriales (en buena medida dedicadas a la limpieza del arroyo, las zanjas y la vía pública), el 21,5% hacer changas, el 8,3% recibir una jubilación o pensión, el 18% ser ama de casa (trabajo no remunerado) y el 12,8% no conseguir trabajo.

El 90,3% de los encuestados coincidió en que sería bueno capacitarse para acceder a un trabajo digno. En el diseño del instrumento se acordó definir una serie de veinte respuestas posibles para una pregunta de opción múltiple que indaga en la preferencia para formarse entre diferentes oficios, dando como resultado el siguiente orden de preferencia según los oficios elegidos por mayor cantidad de encuestados: en primer lugar, cursos de cocina (12,7%), seguido por electricidad (10,2%), enfermería (8,7%) y repostería (8,7%). Luego se ubica la elección de peluquería (8,3%), albañilería (8,1%) y panadería (7,5%).

3.3.7 Percepciones sobre el barrio y deseos a futuro

Un apartado del relevamiento indaga en el plano de lo simbólico y hace referencia a percepciones en torno al barrio, a cambios en los últimos años, y a intereses y sueños. Si bien las respuestas son abiertas, al tratarse de condiciones compartidas desde un mismo territorio y momento histórico, en muchos casos las perspectivas coinciden. Las nubes de palabras con las cuales se grafican los resultados, destacan por tamaño las palabras más repetidas.

Ante la consigna de definir a Puente de Fierro en una palabra, las respuestas se orientaron principalmente a destacar rasgos negativos (figura 21). Las asociaciones

más repetidas se centraron en la inseguridad: “barrio inseguro” y “barrio peligroso”. Delincuencia, pobreza, vagancia, necesidades, droga y olvido fueron otras de las respuestas, aunque con menor presencia. Algunas respuestas dan cuenta de las condiciones de incertidumbre y de resiliencia ante la adversidad, como son “vivir día a día”, “sufrimiento” o la definición como un barrio de “sobrevivientes”.

Aunque en menor medida, también se presentaron palabras con connotaciones positivas que se repitieron en las respuestas de los habitantes donde definen Puente de Fierro como “barrio tranquilo” o “buen barrio”. Por su parte, se destaca el sentido de pertenencia, como lugar en el mundo, al definirlo como “mi barrio”, “mi lugar” o “mi casa”. Esto da cuenta de una sensación que se repite en barrios populares, donde el hogar está más allá de la vivienda para ser también la vereda, la esquina, la plaza, la cancha de fútbol u otro espacio recreativo. Otras definiciones, como “solidaridad” y “progreso” destacan buenos vínculos o la percepción de estar mejorando, aspecto que se profundiza más en detalle en preguntas siguientes.



Figura 21. Censo en Puente de Fierro: nube de palabras en base a la definición del barrio por parte de sus habitantes (Fuente: elaboración propia).

Las y los encuestados fueron consultados por su percepción sobre las transformaciones en los últimos cinco años en el barrio. Las nubes de palabras reflejan las definiciones de aquellas personas que creen que mejoró (figura 22) y de quienes sostienen que empeoró (figura 23). Las percepciones de cambios positivos refieren principalmente a la luminaria pública, al asfaltado y mantenimiento de calles, a la frecuencia y recorrido de micros, a la realización de nuevas veredas y a la mayor cantidad y calidad constructiva de viviendas.

Por su parte, quienes perciben que el barrio empeoró destacan la inseguridad, en coincidencia con las palabras más utilizadas para definir el barrio, relacionado con lo inseguro y peligroso. Algunas de las preocupaciones que le siguen son la falta de trabajo, que los ingresos no alcanzan para vivir, la problemática de la basura, la droga y los jóvenes sin ocupación. También se señala como negativo la “gente nueva” y la situación de empeoramiento en “el fondo del barrio”.



Figuras 22 y 23. Censo en Puente de Fierro: nube de palabras en la que los encuestados expresan los cambios en el barrio. Se divide entre quienes definen en qué mejoró y en quienes señalan en qué empeoró (Fuente: elaboración propia).

La posibilidad de proyectar y soñar no está predeterminada pero sí fuertemente condicionada por las realidades de vida de cada persona. En este trabajo se relevó la proyección que los habitantes del barrio realizan sobre sus vidas indagando sobre sueños a futuro. En la sistematización de esta variable se clasificaron las respuestas en cuatro grupos de mayor presencia: estudio, trabajo, profesiones y otras respuestas. En cuanto al primero, terminar la escuela; capacitarse para tener una profesión; y que sus hijos estudien fueron las respuestas más destacadas.

Conseguir trabajo o mantenerlo quienes ya tienen; tener un salario o un emprendimiento propio; poder jubilarse; y que sus hijos consigan trabajo digno fueron las frases más presentes respecto a quienes proyectaron sus sueños pensando en la situación laboral. Otro tipo de respuesta fue definir directamente una profesión a la que sueñan alcanzar, entre las que se destacan policía y enfermería. Finalmente, tiene una presencia importante el sueño de terminar la casa propia, progresar, viajar, asegurar un mejor futuro para los más jóvenes y en algunos casos el sueño expresado fue: "irme de acá".

El análisis general de los sueños indica una mayoría enfocada en terminar la escuela, tener trabajo, progresar y terminar de construir sus viviendas (figura 24). Para clarificar a qué refiere esta última respuesta, hubo quienes lo expresaron con mayor desarrollo: "Dejarles a mis hijos una casa con puertas y ventanas y un baño adentro".

A pesar de esa "desafiliación salarial" o a veces, del mundo laboral, a pesar de la crisis de las instituciones y la caída de algunas verdades establecidas, las respuestas sobre los sueños expresan el imaginario de ascenso a través de la educación y el trabajo.

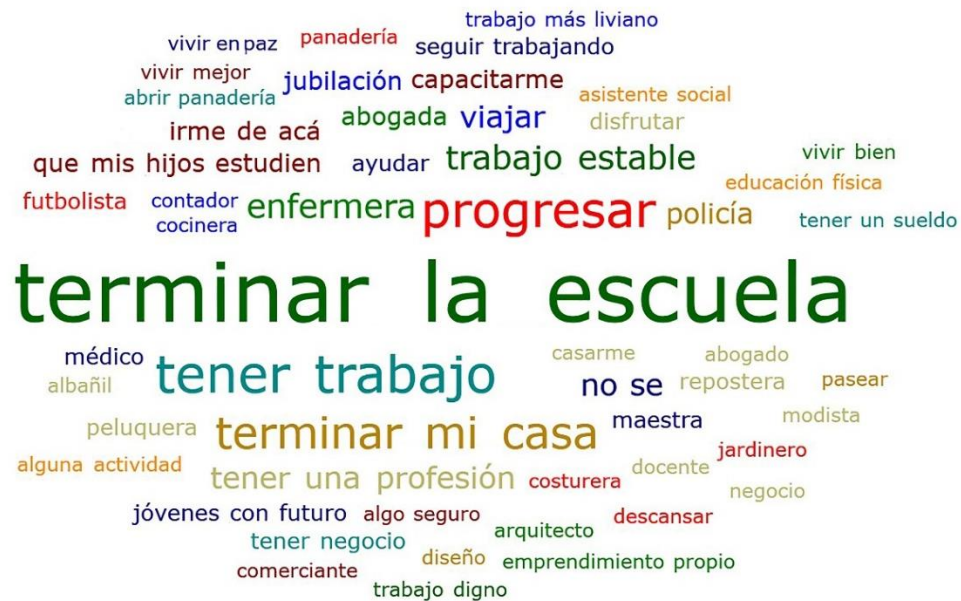


Figura 24. Censo en Puente de Hierro: nube de palabras que refleja los sueños expresados con distintos tamaños según frecuencia (Fuente: elaboración propia).

3.3.8 Reflexiones preliminares

El estudio realizado combina datos socio-demográficos con datos territoriales atendiendo a la espacialización de la vida social, allí donde ocurren las dinámicas, contradicciones, conflictos, los procesos políticos y sociales. La cuestión urbana no reemplaza ni se opone a la cuestión social, sino que se encuentran asociadas. Como señala Castel (2010), “el espacio urbano se ha convertido así en el receptáculo privilegiado de la cuestión social, o incluso que, a medida que se agravan, los factores de disociación social se enquistan en el territorio” (p.42).

En Argentina, la baja expectativa de crecimiento y de posibilidades laborales en pequeñas y medianas ciudades generan una migración interna en condiciones muy desfavorables que acrecientan asentamientos informales en los cordones suburbanos y periurbanos de las medianas y grandes ciudades, donde atraviesan múltiples dimensiones o planos de desigualdad como se desarrolla en el análisis de diferentes variables de este trabajo. En el espacio urbano latinoamericano en general y en este caso de estudio en la Región Metropolitana de Buenos Aires en particular, se expresa, se consolida y se reproduce un acceso diferencial e inequitativo a los bienes materiales y simbólicos valiosos que forman parte de la ciudad (Dammert, Delgadillo y Erazo, 2019).

El relevamiento demuestra la predominancia de una población joven en el barrio, donde cerca del 60% no supera los 24 años y el 80% no supera los 40 años. Se advierte a su vez la incorporación de gente al barrio año tras año puesto que los años de residencia en el lugar se distribuyen equitativamente entre quienes están desde hace 5, 10, 15, 20 o más de 20 años.

El trabajo destaca la problemática de la precariedad constructiva de las viviendas y la cantidad de habitantes por hogar: mientras el promedio para el Partido de La Plata es de 2,9 habitantes por hogar, en Puente de Fierro asciende a 4,5. El empobrecimiento y el altísimo costo de las vías legales hacen de la informalidad una alternativa para el acceso al suelo y el derecho a la vivienda. El mercado informal ocupa entonces el espacio que las políticas públicas y el mercado formal no atienden ni contienen. Lo que Abramo (2013) define como la lógica de la

necesidad, allí donde el Estado y el mercado formal no son una opción posible. Estos territorios se caracterizan por su vulnerabilidad ambiental. Según testimonios en el barrio la lluvia sí genera problemas habitualmente, pero la tormenta del 2 de abril de 2013 hizo tomar conciencia del riesgo de vida. Ese acontecimiento, provocó la inundación del 74% de los encuestados y en el caso de la mitad de los inundados, el agua adentro de sus casas superó la altura de la mesa.

Respecto a los niveles educativos alcanzados, se observa que la mayor parte de los niños y jóvenes actualmente en edad escolar asisten a instituciones educativas. Sin embargo, al centrar la mirada en el caso de los mayores de 18 años, se destaca que el 65,5% no terminó el secundario.

A su vez, se destaca entre los habitantes del barrio la dificultad para conseguir empleo. Quienes realizan changas ocasionalmente, quienes son amas de casa y los declarados desocupados suman un 52,3% de población mayor de 18 años sin ingresos estables. La precariedad laboral relevada se refleja en mucho más que en una condición técnica de relación empleado-empleador, puesto que se configura como un nudo gordiano que se traslada a sus mundos de vida (Giddens, 1997). Desde ese lugar construyen identidad, subjetividades, prácticas socio culturales y modos de colectivización.

Entre las percepciones relevadas surge la preocupación por resolver las situaciones del presente inmediato y la imposibilidad de planificar y proyectar, definen al barrio como “el día a día”. Como señala Castel (2010): “La incertidumbre acerca del mañana y la inseguridad social está en el corazón de la existencia de una gran cantidad de gente, sobre todo en los medios populares” (p.45).

Entre los sentidos relevados en torno al barrio se destaca la “solidaridad” y el estar “progresando”, aunque se enfocaron en buena medida en características negativas, siendo las de mayor presencia las definiciones como “barrio inseguro” y “barrio peligroso”. Esto sintetiza lo que Janoschka (2002) denomina una *no-go-area* de la ciudad: por un lado “islas funcionales de bienestar con lugares de alto nivel de servicios, consumo y vida nocturna” y por otro “*no-go-areas*, en las cuales los extraños se sienten físicamente amenazados” (p.15). Son características de lo que

este autor denominó como nuevo modelo de ciudad latinoamericana privatizada y fragmentada, que promueve aglomeraciones expandidas y difusas que tienen impactos significativos en términos de desigualdades sociales y espaciales.

La percepción sobre un empeoramiento del barrio apunta a la inseguridad, la mayor circulación de drogas y de “jóvenes vagando”. A su vez, se señala como cambio negativo a la “gente nueva”, marcando una diferencia entre lo que Elías y Scotson (2016[1965]) definen en términos de “establecidos y marginados” para analizar la distinción que se genera entre viejos y nuevos residentes. Asimismo, se menciona el empeoramiento en “el fondo del barrio”. En Puente de Fierro, como en otros barrios populares, existe un degradé interno en términos de condición social (Ferraudi Curto, 2009). La parte más olvidada del barrio, con viviendas más precarias y calles intransitables se acentúa hacia “el fondo del barrio”, por donde pasan las vías del ferrocarril y se encuentra el puente que le da nombre al asentamiento. Es decir, dentro del mismo barrio existen distinciones y zonas con peores condiciones de las viviendas, mayor conflictividad y riesgo ante amenazas naturales. Lo mismo ocurre con la prestación de servicios de energía eléctrica y agua potable, que inició con conexiones regulares en la zona más antigua y asentada mientras que las zonas más nuevas hacia la avenida 90 y hacia la calle 31 continúan con conexiones precarias. El eje de la avenida 90, además, era un trazado reservado para la prolongación de la ruta provincial N°6, que frente al avance de la mancha urbana se resolvió trasladar más al sur, a la calle 630.

Los sueños expresados por los habitantes del barrio coinciden con la búsqueda de solución a las principales problemáticas relevadas por la encuesta: terminar la escuela, conseguir trabajo y terminar de construir sus viviendas. La nube de palabras evidencia la vigencia de la idea de progreso a través del estudio y del trabajo. Un análisis de relaciones respetando las expresiones relevadas infiere un sentido secuencial de estudiar, conseguir trabajo digno y estable, progresar y vivir mejor.

3.4 ENTREVISTAS Y TESTIMONIOS RELEVADOS

Para el análisis de entrevistas en profundidad y discursos relevados en Mesas de Trabajo y otros encuentros, se adopta la herramienta metodológica del Análisis Crítico del Discurso frente al análisis de contenido o al análisis lingüístico para comprender los sentidos implícitos presentes en lo que Van Dijk (1991[1981]) denomina “sentido en segundo plano”.

Se presenta como la técnica más adecuada y precisa para el objeto de estudio y los objetivos planteados. En este sentido, también se describen los lugares y contextualiza con situaciones anteriores con los entrevistados o allegados a ellos, porque se trata de destacar la relevancia del contexto comunicativo y social de esos discursos registrados. Luego, en el pasaje de la descripción a la interpretación se infieren sentidos construidos en cada discurso para reconstruir matrices de sentido (Pêcheux, 1978).

En las entrevistas se entretajan normas, valores, intenciones, experiencias, y allí el ejercicio está en interpretar ese plano de opacidad. “La evidente opacidad del lenguaje abre una discusión psico-lingüística que permite superar la noción saussuriana clásica que considera al lenguaje como un código (transparente)” (Santander, 2011). Es decir, no se trata de explicar la comunicación como proceso de codificación y decodificación, sino en profundizar en lo inferencial. “Sabemos que el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta, que a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces sólo es un indicio ligero, sutil, cínico” (Santander, 2011).

Lo discursivo es una dimensión clave para pensar los vínculos y las relaciones sociales. Los discursos son un lugar donde se expresan las luchas de poder, donde está presente la resistencia y la reproducción de la dominación. De allí la importancia del contexto político, económico y social en el que se originan.

El análisis del discurso genera aportes al estudio de estructuras, conflictos y problemas sociales complejos como, por ejemplo, los del poder, la dominación, la

desigualdad y la opresión en sus múltiples facetas. Los rasgos que asume el discurso pueden, entonces, ser síntomas o formas de consolidar diferencias entre clases, entre etnias, entre géneros, entre grupos, en razón de que el discurso desempeña un papel fundamental en la reproducción y mantenimiento de los procesos políticos de decisión (Vasilachis, 1993).

En el contexto de esta investigación, los diálogos y los contenidos tienen la carga de gran cantidad de conversaciones e intercambios donde expresan saberes, creencias, emociones. También se llega a esta instancia habiendo tenido diálogos con muchas otras personas del barrio donde se circunscribe el estudio, incluso gente muy vinculada a los entrevistados. A su vez, la Mesa de Trabajo Permanente es también un espacio de encuentro donde con el tiempo se construyen vínculos de mayor solidez y donde se conocen -además de problemáticas y posibles soluciones- posiciones, redes y formas de vinculación entre las personas. Esto refiere a una instancia de dinámica general de la investigación donde se formulan las entrevistas más allá de la dinámica particular de cada encuentro que también tiene su propia estrategia y progresión (Rosana Guber, 2001).

Las entrevistas se realizan en encuentros donde lo central es que los informantes puedan expresarse con sus propias palabras respecto de sus vidas, experiencias y situaciones. Se trata de conversaciones donde se avanza con preguntas no directivas para luego enfocar los intereses de la investigación (Taylor y Bogdan, 1987)

En este trabajo se complementan entrevistas en profundidad con testimonios relevados en el trabajo de campo sostenido en el tiempo. “La vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen en la vida diaria, de manera informal, bajo la forma de comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. Los investigadores sociales han transformado y reunido varias de estas instancias en un artefacto técnico” señala Guber (2001) para referirse a la entrevista no directiva que se produce en esos encuentros.

La estrategia da especial importancia a la observación y participación y a que el propio entrevistado sea quien nombre las palabras clave de la investigación. “Una

frase sola, suelta, tal vez no nos dice nada, pero toma valor no en su alcance individual, en lo que expresa por sí mismo, sino en la posibilidad de ser integrado en conjuntos mayores, y en relación con nuestro marco teórico” (Sabino, 1996)

No se trata entonces de frases sueltas ni de discusiones particulares por motivos ocasionales y contingentes, sino de desentramar redes de relaciones, disputas de sentidos y representaciones que hacen a las luchas. “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse” (Foucault, 2008 [1971], p.15).

Puesto que se trata de personas reales, excepto en presentaciones concretas de organizaciones y referentes, los nombres de los habitantes del barrio fueron modificados o en ciertos casos obviados con el objetivo de preservar sus verdaderas identidades. A modo de organizar el análisis se seleccionaron categorías centrales de la tesis que se presentan en subtítulos a continuación. Para ello, se trabajó con un proceso de codificación consistente en el etiquetamiento y la desagregación de pasajes textuales de acuerdo con la categoría buscada.

Se trabajó con un esquema que guía las entrevistas. Se trata de un armado de preguntas que posibilitan descripciones y valoraciones y otras que apuntan a instancias de focalización. En el momento de la realización entran en juego también el manejo de los ritmos del encuentro y distintas estrategias, pero las entrevistas siguieron un recorrido de presentación y datos del entrevistado; su llegada al barrio y los rasgos que según éste identifican la vida en el barrio; los cambios que percibe en los últimos cinco años y los hechos que considera transformaron fuertemente al barrio; la vivencia del 2 de abril de 2013; si cree que hubo cambio a partir de la inundación; los vínculos con el afuera del barrio; su definición del barrio, de las principales problemáticas y su deseo a futuro; y sobre las posibilidades de transformación para llegar a ese futuro.

3.4.1 “¿POR QUÉ NO OCUPAMOS LOS LOTES?”

La llegada al barrio

“Tuve 4 hijos. Pero en el barrio tengo 200”, me dice una señora de 58 años que tuvo guardería en el barrio. Dos hijos viven en Puente de Fierro, otros dos en Mar del Plata. Ella nació en Saenz Peña, provincia de Chaco. Hizo el secundario allá. Recuerda que el padre se pudo comprar zapatos por primera vez en la época de Perón. Creó una Asociación Civil en el barrio en 2001. Una chica está siempre con ella. Nos cebó mate las dos horas que duró la entrevista sin hacer ningún comentario, parada a un metro de distancia. Se aloja ahí, en esta Asociación que recibe gente en situación de calle desde la inundación de 2013, y está con un tratamiento en el Hospital Psiquiátrico Alejandro Korn de La Plata, más conocido como Melchor Romero.

Ella es identificada por muchos de dentro y fuera del barrio como una fundadora, lo cual otorga cierta jerarquía o respeto particular. Junto a otros referentes barriales fue parte de la toma de las tierras entre el año 1994 y 1995. Se interesa e hilvana sobre la pobreza, la seguridad, la falta de educación y de trabajo, la política y los políticos, las organizaciones sociales, los programas sociales, los cambios políticos vividos con cada intendente desde el primero que conoció el barrio, Julio Alak, hasta la actualidad.

En las conversaciones en el barrio es lo más habitual que surjan interacciones con otros que pasan, saludan, preguntan algo. Está en lo cotidiano, más que nada cuando ven que el interlocutor no es un político “de afuera” o un periodista desconocido, sino alguien a quien ya identifican o al menos vieron alguna vez. De otro modo, ante un completo desconocido (cuestión que en el barrio identifican muy rápidamente), se intenta mantener especial silencio, o diálogos a media voz y midiendo las palabras. Los encuentros con vínculos de afuera del barrio son bien importantes, ahí se depositan muchas expectativas y esperanzas.

Mientras se llevan adelante las charlas surgen comentarios o preguntas al pasar. “Disculpe, ¿cómo hago para inscribirme para terminar la escuela?”, pregunta una chica junto a su amiga que pasaban caminando por la calle. Un muchacho grita

desde el fondo: “¿Dónde quedaron los baldes de albañil? No aparecen por ningún lado”.

Generalmente las entrevistadas no se distraen, están acostumbradas a diálogos simultáneos, a no contestar inmediatamente y que otra persona pueda resolver los comentarios al pasar o a que puedan volver con esas cuestiones un poco más tarde. Tampoco muestran apuro. De la boca de quienes tienen más recorrido en la militancia o en la política, los conflictos y las diferencias al interior del barrio no son aclarados ante una simple pregunta acerca de ellos. Ese modo de querer indagar es eludido y queda sin contestar. Lo profundo de las interacciones y las formas de construcción surge de charlas que no tengan la carga de la relación de poder que implica una situación de entrevista.

El entrevistado dice (testimonio), hace (acciones) y reflexiona (lugar en ocasiones reservado para profesionales, algo que se pone en disputa al valorizar estas otras reflexiones). La situación cambia todavía más si el registro es mediante una cámara de video, donde, como estudia la antropología visual, el comportamiento de las personas se modifica considerablemente. En parte por la mediación del aparato tecnológico, pero fundamentalmente, por la existencia de un otro detrás: el público. Es lo que algunos investigadores como Claudine de France (1982) llamaron *profilmia*; marcando un carácter preformativo en el comportamiento del entrevistado. Según el tema de cada charla, se trabajó con un registro sólo en diario de campo, en otros casos con un grabador de sonido y en ocasiones se recurrió al registro de video.

En uno de los encuentros, un llamado telefónico a la entrevistada nos interrumpe. Es el subsecretario de planeamiento urbano de la Municipalidad de La Plata. “Quiere venir al barrio a ver algunas cuestiones de las obras”, me dice tapando el teléfono con la mano. En el barrio se están ejecutando obras con fondos girados por Nación para un Plan de Urbanización. “¿Cuándo?”, le pregunto. “Ahora, en un rato. Seguro que libera un cheque nuevo o algo así, porque si no es raro que quiera venir”, me dice. Las obras de urbanización con fondos de Nación generaron algunos enfrentamientos entre cooperativas barriales. El trabajo fue planificado en varias

etapas, con el que empezaron haciendo veredas de hormigón. De la obra aprobada, una parte fue completada, otra inconclusa y otra no comenzó.

Una joven de 33 años, referente de una ONG, es sanjuanina y tiene cuatro hijos de entre 10 y 18 años (10, 14, 15 y 18). A su casa se llega por una calle asfaltada hasta la esquina. A 20 metros está la calle 90, que menciona como “la parte más olvidada” del barrio, con casillas precarias y un camino de tierra intransitable para autos. Acusa a quienes hacen “pantalla” o “solo quieren poner una bandera”, intentando marcar un distanciamiento con la política. A la vez, cuenta que desde chica acompañó a “punteros del peronismo”. Se crió con sus padres a una cuadra de calle 30, uno de los límites del barrio, por lo que vio la ocupación de las tierras y todo su crecimiento.

Vivía a una cuadra de donde empezó a surgir el asentamiento a mediados de los 90. Desde allí vio crecer toda la toma: “La nuestra era la segunda casita que había. No había más nada, era todo campo, ni luz ni nada. Había que buscar los bidones de agua en La Raquela que ahora están por hacer un barrio privado. Luz no teníamos y había una familia, los Quiroga, que el padre tenía un criadero de chanchos, era la otra casita que había.”

“Mis papás hicieron una casilla. Se la robaron y después con mucho sacrificio pudieron comprar otra de vuelta. Eso fue como en el 86, yo era bebé.” Sobre los inicios del asentamiento recuerda: “El primero fue Amuchástegui que arregló un acuerdo... Antonio, que todos dicen es el fundador de Puente de Fierro.”

Otra mujer que llegó al barrio para fundarlo, al participar en la toma de tierras y su distribución cuenta que la llegada fue dejando en evidencia a un hombre que estaba vendiendo terrenos engañando a la gente: “En realidad es Fran el que me trajo al barrio. Y él me dice que acá el Sr. Justo, de la esquina de la casa de ellos, les vendió el terreno muy barato pero que era un condominio y que le dijeron que la escritura iba a salir cuando se venda el último... ¡un bolazo! El terreno ni siquiera era suyo.”

Según ella desde un primer momento el barrio tenía “mala fama”, desde la ocupación de las tierras. Abre un debate sobre quién es más “delincuente”, el que ocupa las tierras porque no tiene donde vivir o el que organizaba una sociedad para

estafar a posibles compradores: “El intendente Alak nos facilitó que tuviéramos los terrenos. Porque la gente nos veía y decía que éramos una manga de delincuentes. Y sí, éramos delincuentes, pero primero hubo otro delincuyente que los vendía y se beneficiaba él solo, y una inmobiliaria atrás, con gente capacitada que estaba avalando y que hizo la compra-venta trucha. Y un escribano que le hacía firmar. O sea, había un grupo organizado atrás, especulando con la necesidad de los pobres. Entonces, si yo fui delincuyente, antes hubo otros delincuentes peores.”

“Entonces yo se lo comento a Fran, que Antonio estaba diciendo lo mismo: - “¿¡Por qué no ocupamos los lotes!?” Y empezamos a marcar. Esto fue en 1994, 1995. Antonio empezó a trabajar acá, empezamos a trabajar con él que estaba en algo de la Municipalidad. Entonces en esas cosas raras que pasan, el intendente de Ensenada me dice de hablar con una compañera muy buena que es la Beba Peneau. Y Antonio no quería saber nada. La Beba fue la única concejal de Altos de San Lorenzo y entró porque la puso Alak. Capaz que ni pensaba entrar y entró.”



Figura 25. Imágenes satelitales que dan cuenta del crecimiento y expansión con distintos cortes temporales: abril 2004, abril 2012, abril 2017 y mayo 2020. (Fuente: elaboración propia en base a imágenes de Google Earth).

“Mirá, cuando armamos todo eso que te cuento, vinieron muchos chaqueños, muchos jujeños, después recién vinieron bolivianos y después los paraguayos. Con los paraguayos hay una cuestión medio especial porque ellos vinieron y compraron y después se hicieron casas. En esa época venía uno y decía: - “¿Sabés quién quiere vender casas?”, y siempre había un boludo que decía: - “Sí, yo te la vendo: 5 mil pesos”. Se iba y se hacía otra casa por allá. Para nosotros era mucha plata y para ellos no era nada aparentemente. Y en seguida se hacían una casa de material. O sea, los primeros que tuvieron casa acá como la gente fueron los paraguayos y después los bolivianos. Pero la diferencia era que por ahí los bolivianos siempre aparecían con muy buena onda, despacio, colaborando, participando. Los paraguayos no, ellos vinieron, compraron y pará de contar. Nos buscaban a nosotros cuando tenían algún drama, cuando se peleaban con alguien, cuando los buscaban, cuando mataban a alguien, cuando alguien los quería desalojar... pero sino ellos antes eran como una secta especial, no sé por qué, se dio así. Ellos bajaron un cambio cuando se fueron a vivir a la zona esa más para el lado de avenida 13 y después tuvieron problemas con alguien y les quemaron 17 casas a los paraguayos y los sacaron a todos y ahí se vinieron más para acá.”

Otra mujer me cuenta su primera mudanza de Chaco hacia el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en Chacarita. Fueron con su marido, a trabajar de serenos de una obra. Cuando eso se terminó se fue a San Miguel, “a plantar una casilla” hasta que pudo venirse a Puente de Fierro en 1998: “Tenía tres oportunidades: Punta Lara, Berisso o Puente. Las otras dos se inundan hasta el techo, así que me vine para acá. Agarré a mis seis hijos, le dejé la casa a mi marido y me vine. Y yo me enamoré de Puente.”

Un señor que participa del Movimiento Justicia y Libertad cuenta también que fue uno de los que recibió terreno en esa primera distribución en tiempo de Amuchástegui. Él a su vez repartió terrenos y trabajó tapando zanjas donde ahora está “La placita”. Estuvo en el Plan Jefe de Familia, con lo que mantenían huertas que llegaban desde “La placita” hasta el puente. Cuando aparece el Plan Argentina Trabaja, empezó a trabajar en cooperativas haciendo veredas y zanjeo en el barrio.

Algunos jóvenes que no tienen a sus padres en el barrio, como el caso de Sergio (23 años) o Matías (24) vienen del Conurbano Bonaerense (Florencio Varela y Avellaneda) aunque también nacieron en provincias del noroeste argentino, en condiciones desfavorables como quienes vinieron a Puente en la década del 90. Sin embargo, no es lo mismo llegar a poblar un campo que llegar a un barrio humilde asentado. En el caso de Matías, fallecieron sus padres y ahora vive en El Refugio, una institución de Puente que recibe gente en situación de calle. “Puente es más tranquilo, podés salir por donde quieras, tomar el colectivo”, cuenta comparando con zonas que habitó del Conurbano Bonaerense. En el caso de Sergio llegó a la Provincia de Buenos Aires escapando de problemas en Misiones: “Yo me fui de Misiones porque denuncié a un vendedor de cocaína, mataron a mi vieja, me aseguraron la muerte a mí también así que yo no puedo volver más. Estuve un año en un centro de rehabilitación con el padre Luis en Melchor Romero y pude salir de las drogas.”

Mientras que para algunos jóvenes que llegan al barrio en los últimos años, la sensación es la de llegar a un lugar más tranquilo, para quienes habitaban Altos de San Lorenzo desde antes de la existencia de este barrio, la experiencia es contraria, la de vivir en un lugar cada vez menos tranquilo. “Hace unos años atrás empezó a ponerse más feo, a descontrolar. Empezaron a crecer los chicos, venía gente de otros barrios, otros lugares, de otras provincias y ahí se empezó a descontrolar. Ahora tenés que andar cerrando todo con llave. Bueno y después esta parte de atrás sobre 90 fue lo último que se fue poblando y así está”, dice una mujer de unos 40 años.



Foto 20. Viviendas de madera y chapa sobre la calle 90 del barrio Puente de Fierro (Foto Tomás Canevari)

Orlando es otro joven que también estuvo viviendo en El Refugio, a donde llegó a través de la Defensoría del Pueblo de la provincia, después de vivir en Escobar, donde tiene a su mamá y sus hijos. Quedó en la calle. Trabajaba en una leñera, tuvo un accidente, se fracturó la mano y quedó en la calle: “Dormía sentado en Retiro pero ahí te saca la policía, te hace mover para otro lado. Los lugares que tiene el Ejército y Gendarmería están todos llenos. Además tienen un régimen militar y yo no quiero eso, yo quiero estar bien. Extraño a mi familia ahora, pero estoy agradecido con que me hayan recibido acá”.

Una chica de 23 años cuenta que se vino directamente al barrio desde Alem, provincia de Misiones, a dos horas de Posadas. Su tía ya vivía en Puente antes que ella viniera: “La tía me dijo que acá iba a ganar mejor y estar mejor porque comedores como éste por ejemplo no existen allá en Misiones”, cuenta mientras charlamos en una olla popular. “No hay ayuda, no hay nada... la gente directamente se muere de hambre o tiene que andar pidiendo, entonces me vine para acá a probar y acá estamos”. ¿Extrañas? “Sí porque yo allá tengo a toda mi familia. Acá me vine sola con mi hijo y con mi esposo, pero mi mamá, papá y hermanos están

todos allá. Fui una vez hace dos años pero ahora no sé cómo está el tema del pasaje. Igual si no puedo ir, les mando un poco para cada uno. Yo de acá junto mercadería y les mando, también ropa y todas esas cosas”. “Lo primero que me impactó fue el frío”, cuenta recordando cuando bajó del micro en remera. “Si tengo que elegir, elijo mil veces Misiones: la selva, los arroyos, los saltos, todo. Pero bueno, allá no existe la ayuda que hay acá para poder salir adelante, que te den mercadería y esas cosas... no hay nada”.

Otro entrevistado, Sergio, vuelve de trabajar con los pantalones de jogging manchados, un pullover de lana viejo, un sombrero y unos anteojos con el marco pegado con cinta adhesiva. “Soy un hombre viejo, 58 años, me duele la espalda ya, salgo a laburar para tener unos anteojos, no para tener nada raro”. “El tiempo no me preocupa. Capitalizo lo que se hacer y me cargo de mucha energía de la gente: vendo lavandina”, me dice. “¡El Dengue te vende hielo en la Antártida!”, lanza como alentando una señora que está escuchando. Este señor nació en Altos de San Lorenzo y conoce la zona desde cuando era campo. También dice ser uno de los fundadores del barrio:

“Van a ser 32 años que vivo acá. Yo acá armé el barrio. Yo acá crecí, conozco cada pedacito de la historia. Nací en 23 y 86, trabajaba en las quintas. El de la ferretería Vanoni conoce también, esa que está por el cementerio, pasaba con el kerosene. Atrás de la 90 se fabricaban ladrillos, yo también trabajé ahí. Arrendaba el señor Aguirre. Ahí por la 90 yo iba a cazar, me acuerdo. En 86 y 23 se hizo el primer pavimento, con Duhalde gobernador”.

El tiempo de estar establecido en el lugar y el hecho de ser quien lo habita, lo lleva a exigir una regularización de la situación dominial, tema que fue abordado en las encuestas así como también en las Mesas de Trabajo Permanentes: “32 años hace que vivo acá, por eso exijo título y escritura. Esto era de un polaco, se lo dio a un cura que no hizo una mierda y, bueno, acá estamos nosotros”.

En el caso de Sergio, él cuenta orgulloso como construyeron como él dice, “un barrio de pobres”. Pero otros testimonios de personas que vivían al límite de lo que sería

Puente de Fierro lo ven distinto. “En el 94 esto se desmadró todo”, dice otro habitante nacido en Altos de San Lorenzo.

La llegada al barrio se da evitando otra realidad más compleja: por ser la opción menos inundable que encontraron, por no tener a donde ir, o por temer a un futuro prefigurado como un señor de unos 70 años que me cuenta cómo se fue de Jujuy, escapando al trabajo de los ingenios azucareros que se llevaron la vida de su abuelo y su padre. “Yo sabía que si me quedaba, también me moría trabajando ahí”.

Como a cualquier lugar al que se llega, hay que adaptarse. Algunos lo hacen más rápido, a otros les cuesta más tiempo. Otro entrevistado que vino de Tres de Febrero cuenta: “Acá vivo desde hace 7 años pero no me adapto. Cambió mucho en estos últimos años también, pero no me adapto, veo mucha miseria...”.

Jorge, con 14 años en el barrio, vive en 30 y 86 pero sus raíces dice que son en 28 y 90. Nació en Altos de San Lorenzo y sintetiza una idea que flota en todas las entrevistas: “Acá, Puente de Fierro, es una mini ciudad”.

3.4.2 Relatos de referentes de organizaciones

Me llamo Cecilia Godoy, vivo en el barrio hace exactamente 24 años, en la esquina de 24 y 89. Allá por el año 2000 comenzamos con todo el tema social a trabajar con las personas del barrio con copa de leche, comedor comunitario, peluquería, muchas cosas hemos estado haciendo.

“Mi nombre es Claudia Jacu. Soy referente del comedor Los chicos del puente, pertenezco a la organización María Claudia Falcone y a la Asamblea Barrial y también estoy en el Partido Solidario de La Plata. Vine al barrio después de la crisis de 2001. Yo soy de Jujuy y vine a la provincia de Buenos Aires como todos en búsqueda de trabajo y en el 2003 me vine acá al barrio en La Plata. En ese entonces me comentaron que había unas tierras y no dudé en venir.”

“Soy María Gómez y van a hacer 30 años que vivo acá en La Plata desde que viene de Chaco, Resistencia. Estuve viviendo un tiempo en Buenos Aires y después me

vine acá y me quedé. Siempre trabajé en comedores, cuando llegamos estuve acá en el de calle 85. Acá era todo campo, era muy pocas casas hasta que apareció Antonio Amuchástegui y se armó el comedor ahí en 85. Éramos un grupo que nos juntábamos a cocinar. Después fui manzanera durante algunos años y después trabajé en otros comedores. Acá en este que estoy empecé cuando fue la inundación. Acá las que trabajamos somos vecinas, amigas, casi familia. Cuando fue la inundación acá fue Ana la que empezó a pedir ayuda para poder llegar a la gente qué más necesitaba. Ella tenía una copa de leche, yo vine a la ayuda y ahí me quedé.”

“Soy Rosa Dejesús. Hace muchísimo que trabajamos en el barrio, unos 25 años. Con la guardería empezamos en 1999. En el 2003 hicimos el comedor y después de la inundación empezamos a alojar gente en situación de calle y lo seguimos haciendo de ahí en más porque la inundación en el barrio fue empezar de cero. Nosotros siempre fuimos un barrio muy organizado, no sé si hay un por qué, esas cosas se dan o no se dan, o será por una necesidad. Pero siempre fue un barrio unido. Hay gente de los primeros tiempos que dejan de estar... esta señora que es maestra (que ahora ya no participa tanto), el vasco que se murió, otra gente que se murió, otra que se mudó, gente que por ahí ya no está más pero que participaban mucho. O sea, ellos querían un servicio público y como no se lo traían lo fabricaban. Ellos ponían los postes, tiraban los cables, ponían las luces y se instalaban.”

“Me llamo Mónica Dejesús, estoy en el barrio desde hace 22 años, o sea que inauguramos el asentamiento. Pertenezco a la organización Región Sur. Cuando vinimos al barrio habíamos armado una guardería después se formó el comedor y después se fue ensanchando. Ahora tengo una panadería.”

“Yo soy Sergio Eloy Molina, nací en 1960 y soy de Altos de San Lorenzo de toda la vida. Nací en 23 y 86. Esto era todo campo y acá había una quinta de 11 hectáreas arrendada por Aguirre. El barrio empieza con 3 o 4 casitas. Por ejemplo, con mi padre que había venido de Tucumán y empezaron por 86 y 27 los primeros lotes y había una sola casa y la línea de micro en 22 y 86, El Fuerte Barragán, cómo se llama actualmente la línea.”

“Soy Zulema Díaz, tengo una olla popular, el comedor se llama Rincón de luz y también se hace apoyo escolar. Estoy en el barrio desde hace 24 años. Vinimos del Chaco salteño y siempre fue mi sueño ayudar a los niños del barrio porque en el Chaco se sufre mucho. Allá no hay ayuda como acá, comedores y todo eso. Mis hijos sufrieron el frío, se criaron con hambre. Tengo ocho mujeres y dos varoncitos muertos. Están todos acá cerca salvo uno que está en el barrio Evita y otro en el barrio del cementerio. Lo peor que pasamos acá fue la inundación porque esto se llenó todo de agua, en menos de 10 minutos estaba el agua hasta la mitad de la pared adentro. Yo estaba en la casa de una de mis hijas y acá mi marido sólo, que encima es discapacitado en silla de ruedas. Mi hija vino rápido y ya el agua llegaba el pecho y a los chicos lo llevaban arriba de la cabeza. Fuimos todos a lo de Rosa... mucha gente desesperada había.”

“Yo soy Silvia Tabarez, soy de Misiones. Llegué en una época difícil, en el 2001, que fue tremendo. En el barrio estoy hace aproximadamente 20 años. Desde hace 7 años que tenemos la organización La Patriada, desde la inundación. Soy la referente del barrio, la que vive acá, la que está todo el día y mantiene la organización. Cuando llegué éramos menos, no estaba tan crecido. Esto era un basural, y con el tiempo se fue poniendo mejor.”



Foto 21. El puente de fierro y el basural debajo en el año 2016. (Foto Tomás Canevari)

3.4.3 Antonio Amuchástegui, organizador de los inicios

Se reproduce a continuación parte de la entrevista realizada a Antonio Amuchástegui, a quien en el barrio referencian como fundador. De una familia con participación política, Antonio militaba desde los años 70 en la Juventud Peronista de La Plata y tiene desde aquellos tiempos una hermana desaparecida, por lo que su madre, Ángela Messina de Amuchástegui, hizo parte de Madres Línea Fundadora. Otro de sus seis hermanos, Marcelo, más conocido como el “loco fierro”, también fue una figura pública de La Plata por haber sido un referente de la hinchada de fútbol de Gimnasia y Esgrima.

En este caso, se presenta la redacción con un formato de pregunta y respuesta por tratarse de un tipo de testimonio diferente al resto y para una mayor comprensión de su descripción de los inicios del barrio.

- Los más históricos de Puente de Fierro siempre te recuerdan y son muy agradecidos por tu trabajo en el barrio.

“Siempre los tengo en mi corazón y siempre los recuerdo porque fueron momentos muy buenos de mi vida y mi juventud. Yo los recuerdo a todos, pasamos muchas cosas juntos. Ya no tengo la fortaleza de cuando era joven, cuando le podía dar más a la sociedad, pero bueno, pasé muchos años de mi vida en Puente de Fierro haciendo muchas cosas con los vecinos tratando de transformar en un barrio de trabajadores lo que era un basural.

Siempre surgen cosas por las que luchar. Siempre sigue la lucha. Siempre hay que trabajar por el mejoramiento de la calidad de vida. En ese sentido está bárbaro lo que hacen muchas de las mujeres que tienen organizaciones, hemos trabajado con algunas de ellas juntos por el bien común”.

- ¿Cómo fue la llegada al barrio?

“No me acuerdo bien cuando llegué al barrio, pero era un páramo, no había nada. Era un lugar de descarga de basura, era una humareda constante. Logramos urbanizar, repartir los terrenos. Nos paramos en 83 y la agrimensura era mi vista,

caminaba 10 pasos para un lado y 10 para el otro y así, y los del centro los repartimos en dos. Bueno, así, de un basural sacamos un barrio. La agrimensura era a través de la vista y caminar así repartimos una tierra que estaba abandonada y sirvió para gente que necesitaba. Todo eso fue a través del tiempo y el trabajo de los vecinos para mejorar la calidad de vida. En ese entonces no había ningún plan ni nada, era totalmente solidario. Habíamos recreado la solidaridad a través de la nada, ¿se entiende? Es decir, no había ningún pago ni nada similar. Era algo que todos sabíamos que teníamos que hacer y por eso colaboramos entre todos.

A partir del terreno pelado hemos traído luz, agua, abrimos calles, en un momento se logró traer asfalto. Nosotros cuando empezamos tirábamos cables que traíamos desde 82 hacia el barrio y había una sola bomba de agua. Estuvimos ahí nomás, a un paso, de sacar los títulos. Estuvimos luchando en la Dirección de Tierras a un punto de la firma del gobernador y quedó todo ahí. No me acuerdo si era con la gobernación de Cafiero o de Ruckauf. No salió, pero estuvimos a punto.

Todo lo que sea para beneficio del barrio es bienvenido, sabemos que los tiempos de la política vienen por otro lado... y que los vecinos viven ahí todo el año y no todo el año es política a nivel de comicios. Son barrios postergados que necesitan mejorar y en eso las mujeres de las organizaciones están laburando súper bien”.

¿Cómo fue la iniciativa?

“Mi casa, donde se vivía el peronismo y la militancia, te lleva hacer esas cosas Yo lo hacía por convicción. Había que caminar el barrio, a veces caerte en una zanja... Pero te mueve la voluntad de ayudar a la gente, eso es lo primordial. Mi familia siempre estuvo en la política, en el peronismo y siempre hemos trabajado para los que menos tienen. Mis hermanos siempre han militado. Por eso también tengo una hermana desaparecida en los años 70.

Desde La Plata alguna vez me invitaron a hacer cosas y yo no quería meterme en algún lugar muy en puja porque siempre aparecen diferencias difíciles de sobrellevar. Entonces dije: voy a elegir un lugar donde haya poca gente o donde no haya nadie, y ahí eran poquitas casas sobre la 83 y la 84. Y bueno, empezamos a limpiar y de repente se transformó en una marea colonizadora desde la 83 bis hasta

la 28 casi 29 y desde el 85 hasta la 90. Se corrió la voz rápido, cuando hay terrenos es así”.

¿Recordás las primeras organizaciones?

“El nombre del barrio lo pusimos por el puente en una reunión de vecinos. En ese venir de gente para el barrio fuimos repartiendo las parcelas y se fue formando. En eso nos dimos cuenta que hacía falta un comedor, hacía falta un ropero, faltaba una guardería, y la fuimos armando con los vecinos. Después a través de la política y de la gente se fueron consiguiendo cosas. Había que crear laburo, no había planes sociales, eran todas changas. Y a partir de ahí hicimos la primera organización del barrio que yo le puse el nombre de mi hermana Mabel Amuchástegui. Ese fue el primer comedor para alimentar a los chicos, fue un centro comunitario con personería jurídica y todo.

Después pusimos otro comedor comunitario en 24 bis y 90, además le pusimos un ropero y biblioteca. Había también la necesidad de hacer una escuela para adultos porque había mucha gente del norte de Argentina que no sabía leer ni escribir. Entonces empezamos las gestiones y pudimos poner una escuela para adultos. Esos fueron los tres primeros espacios. Era en 85, entre 27 y 28. El barrio empezaba ahí en 84 u 85, porque ahí había una plaza que después también fue ocupada”.

¿Y de conflictos?

“Sí, conflictos muchos, pero no con la gente en sí porque teníamos todos un mismo discurso abriendo la cabeza con todo el mundo. Siempre nos escuchábamos y salían las decisiones.

En un momento llegó mucha gente del norte argentino, muchos de Jujuy, muchos de Salta, mucha gente de Chaco. Nosotros le dábamos la bienvenida, gente muy trabajadora, muy buena, qué ayudó mucho. Después con el tiempo vino gente de Bolivia y Paraguay, gente muy trabajadora.

Pero hubo un tiempo que empezaron a pasar cosas que no queríamos, de trámites de compraventa de terrenos, que no era el modo que nosotros habíamos

gestionado. Nunca se le cobró nada a nadie. Me involucré siempre pensando en que se construya un barrio de trabajadores”.

¿Qué recuerdos y qué futuros en Puente de Fierro?

“Los recuerdos son lindos por todo lo que pudimos hacer, por cómo comenzamos y por el cariño que le tomé a la gente del barrio y me han hecho saber del cariño que tienen hacia mí. Está siempre en expansión y ha crecido mucho y hay muchas casas de material. A lo que era en ese entonces y lo que es ahora hay muchos cambios. Todo mi sueño de que la gente pueda tener su lote y su casa es un pensamiento hecho realidad.

A veces hace falta gente que llegue con otros recorridos y que pueda plantarse frente a un funcionario y explicarle las necesidades que hay, poder graficarles esas realidades y decirles que estamos acá y generar ese acompañamiento.

Si se organizan y logran un consejo barrial o algo por el estilo podrían simplificar muchas cosas porque podrían ponerse objetivos y trabajar todos para alcanzarlos sin “vedetismo”. La misma gente después evalúa quién trabaja y quién no, eso decanta. Hay mucha gente, muchas organizaciones, ¿por qué no una organización general del barrio? Cómo funciona un club, donde estamos todos de distintos pensamientos, pero luchamos juntos. Después podemos dividirnos en periodo electoral incluso. Mientras nos respetemos y no perdamos el objetivo de mejorar el bienestar de la gente del barrio, la educación, la salud, etcétera”.

El recuerdo y la interpretación de los hechos por parte de Amuchástegui, a quien en el barrio nombran como un fundador, aportan a la reconstrucción de la historia de los inicios, cuando se comenzaron a repartir los lotes y a construir lo que proyectaba como “un barrio de trabajadores” en el que cada familia pueda tener su lote para construir una vivienda. En ese proceso, acompañó a los habitantes del barrio naciente en la delimitación de calles, terrenos, zanjas y gestión de los servicios básicos. Todo con una “agrimensura” basada en la vista y los acuerdos en el territorio. La organización, los vínculos y los acompañamientos, aparecen en su testimonio como centrales cuando “los tiempos de la política van por otro lado”.

Hasta aquí de la entrevista a Antonio Amuchástegui en la que aporta memorias que se complementan con los testimonios obtenidos en el barrio, así como también proyectos y deseos. Seguidamente, se expone una selección del relevamiento de discursos agrupados en tópicos centrales para su posterior análisis.

3.4.4 “SI HUBIERA SIDO UN PARTO, EL PIBITO YA TENDRÍA 6 MESES”

Las organizaciones, la política y los políticos

Los discursos relevados destinan un buen tiempo al rol de la política en los procesos de transformación y al vínculo con funcionarios públicos. La referente de una organización repasa el modo de construcción del vínculo con el intendente Alak en los inicios del barrio y luego con su sucesor, Bruera. Destaca el haber recibido apoyo y materiales de obra, en un testimonio que explicita que los recién llegados a Altos de San Lorenzo fueron los encargados de construir esta parte de la ciudad: “Lo fuimos a ver a Alak y él empezó a darnos apoyo desde el primer día siempre en todo. Empezó a darnos postes, nos hizo contacto con alguien de Obras Sanitarias que conseguía los caños y nosotros hacíamos los pozos, todas las zanjas... poníamos nosotros el agua, no había tu tía”.

Así repasa los vínculos con los últimos intendentes de la ciudad (Alak 1991-2007; Bruera 2007-2015; Garro 2015-actualidad): “En 1994, 1995, eran años de Alak, que tenía ganas de ayudar, no era como ahora con estos que son tan burocráticos. Tanto con Alak como con Bruera, vos ibas y si ellos no estaban, había ahí 40 secretarios que más o menos veían quién estaba con el tema, te atendían y te daban una respuesta. Entonces cuando estábamos arrancando y fuimos nos atendió, empezamos a trabajar y él empezó a ayudar. O sea, conseguía los caños, las mangueras, los postes de la luz... Si hoy yo fuera a ver a Garro para explicarle una situación así, me saca a los tiros porque me va a tratar de delincuente.”

De ninguna manera desconocen los intereses que pueden movilizar a veces a algunos funcionarios políticos, pero pueden ser aceptados si aportan a mejorar las condiciones de vida: “Si lo hacen por un interés político yo no te voy a discutir, por

algo estuvo tantos años también. Él tendría su interés político, pero sí que nos daba una gran mano, siempre estaba muy pendiente.”

Hay una cuestión que se valoriza particularmente y es la construcción de vínculos interpersonales duraderos, el “dar la cara”, el volver al barrio, el poder entrar y salir sin policía ni seguridad y no tener problemas: “Así como Alak nos dio una gran mano al principio, Bruera venía, daba la cara y veía qué respuesta podía dar. Él trababa de ver qué podía hacer, pero venía y daba la cara. Yo pienso que eso es muy importante para un político, que vuelva y que dé la cara. Yo justifico y hablo de acuerdo como él actuó con nosotros”, dice una referente, a la vez que repasa el trabajo en la autoconstrucción del barrio: “Bruera puso el presupuesto participativo y ahí también demostrábamos que éramos Puente de Fierro. Somos famosos también por trabajar. Cuando puso el presupuesto participativo nosotros hicimos todo el asfalto, pusimos las luces, pusimos los caños.”

En algunos relatos bien posicionados desde un espacio político partidario se entrecruza lo personal y lo grupal al explicar los cambios con el giro político post elecciones de 2016: “A nosotros, ellos -dice una mujer en referencia a Cambiemos- no nos han dado nada. A mi Alak me dio el sueldo de municipal, Bruera lo mantuvo, no fue un cambio chocante, vio cómo lo aumentaba, cómo lo ampliaba. Estos nos cagaron a tiros. ¡Nos sacaron todo! ¡Todo! Cooperativas, becas, tarjetas... ¡Todo! Y además nos cagaron a tiros”, remata en referencia a las represiones en manifestaciones frente a la Municipalidad.

“Después vino gente que dijo que quería laburar con nosotros. Son cosas que por ahí Garro está viendo cómo recuperar esas cosas que nos sacó, pero se acordó medio tarde: primero dio el zarpazo y después se acordó. Primero nos sacó todo y después ve qué nos da. Entonces el día que vino me dijo: - “A mí me dijeron que vos eras jodida”, y yo le dije: - “Yo considero que vos sos más jodido que yo porque asumiste y nos sacaste todo”. Y me dice que eso lo podíamos volver a arreglar. Nosotros teníamos 150 tarjetas, el comedor tenía tarjeta, la comisión tenía tarjeta para comprar cosas. Eso lo podemos arreglar y ver como reponer, me dijo. Le contesté que no, ahora ya no lo quiero”.

En el fondo en este tipo de relación, la incertidumbre es un elemento central. Quienes interpretan y organizan sus tácticas y estrategias, gestionan a su favor esa incertidumbre en los procesos de conflicto. La parte que se encuentra en una posición defensiva o con más riesgos también pone reglas de juego, también trabaja con la incertidumbre del otro y genera tensión en sus posibilidades de actuar, de cómo lo hará o si finalmente no accionará. En todos los procesos de resistencia se articulan diversidades, disputas y articulación de posiciones políticas.

Otra señora remata en la misma línea: “Nosotros vivimos un año sin eso, nos organizamos y sobrevivimos. Hoy no voy a permitir que vengan a romper lo que nos costó un año. Yo no quiero nada de eso tuyo, ni tus cooperativas, ni tus fideos, yo el fideo le pido a quien yo quiero”. Lo que explican es que aun con muchas necesidades por cubrir y compañeros que necesitan tener algún ingreso, hay límites para poner frente a los decisores políticos. Un ejemplo fue con la visita del intendente a Puente de Fierro en mayo de 2017:

“Fuimos un barrio que lo hemos tratado con mucho respeto. ¡Era la primera vez que vino! Pasó un año y medio. Le dije: Mirá, si hubiera sido un parto ya el pibito tendría 6 meses. No podés embarazar a la mujer y volver cuando el chico tiene 6 meses.”

Como surge de las encuestas y de testimonios, el barrio y el ritmo político cambia completamente en tiempos electorales: “Por sobre todo ahora en época de elecciones se ven los intereses, los que tienen algún compromiso, un contrato, o algunas ventajas de algún político y no los quiere perder. Y está bien, primero tienen que sostener a la familia. En época de elecciones eso siempre se ve.”

La cuestión de los tiempos es un tema que reaparece a lo largo de las entrevistas y las Mesas de Trabajo. Se relaciona con diferencias de lógicas, intereses y expectativas. La respuesta de muchos en el barrio es que a veces no se puede esperar. Las organizaciones barriales mismas nacen de momentos así, en los que es necesario atender problemáticas urgentes.

En el caso de la Organización Civil “El Refugio” por ejemplo, tiene una historia que viene de la última gran crisis económica, política y social de Argentina en el año 2001. Así lo describe Rosa, su referente: “El Refugio se fundó en el 2001. ¿Por qué?

Por problemas justamente de la luz. Un matrimonio se fue a trabajar a las quintas con el pibito más grande. Al chiquito se le dio por secar unas zapatillas en la estufa y se incendió la casa. Llegó a sacar a los hermanitos. A los dos o tres días otra casa. A los dos o tres días, se electrocutó un boliviano por allá. A los días, un paraguayo por acá... y después otro viejo. Entonces, eran demasiadas en un mismo momento. Había que buscar una solución. Ahí armamos la guardería para cuidar a los chicos.”

Como se expuso en la presentación de referentes y también se desarrolla más adelante, la inundación de 2013 fue un momento de inicio de nuevas organizaciones y participaciones barriales. Una mujer cuenta que después de inundarse buscó contactarse con gente de la organización Techo, con quienes tejió un vínculo por lo que se constituyó en la representante en el barrio. Tiene voluntad de que referencien con su nombre algunos logros conseguidos para el barrio: “Yo también quiero hacer cosas para el barrio y me quiero identificar yo, porque ¿cómo es que para algunas cosas Techo le sirve a todos y para otras no?”.

La imagen personal y de la organización que se construye frente a los demás es fundamental para su funcionamiento, como así también con quién referencian a cada uno, lo que lleva sus costos y beneficios en el adentro del barrio, como se evidencia en las siguientes frases:

“Los vecinos están. Lo que pasa es que ya están muy quemadas las organizaciones entonces a los vecinos les cuesta tomar confianza porque por culpa de otras organizaciones hoy pagan el plato las que realmente quieren hacer algo”.

“Todo el mundo dice: Vos sos bruerista, sos un ñoqui de Bruera. ¡Pero no es así!”.

“A mí me pasaba que por ejemplo cuando empezamos el tema de las veredas me decían: vos estás con este, o con aquel, y me decían que no te conviene porque si vos hacés otro trabajo después podés quedar re mal parada”.

“La placita es un lugar de encuentro. La idea de este espacio es que funciona como una institución neutra que no tiene cartel, que lo puedo usar cualquier institución del barrio. Queríamos organizar acá un almuerzo una vez a la semana porque acá en el barrio hacés algo en la plaza y viene todo el mundo, pero si hacés algo en una institución es más limitado, van los que están a dos o tres cuadras. Un cartel te

marca el territorio. En cambio acá en la plaza hacés algo y viene todo el mundo, es neutro, no hay carteles. Se complica un poco porque no tenemos agua ni electricidad, hay que tener leña para hacer fuego o una garrafa y un anafe, pero bueno”.

Por su parte, el perfil de la ONG Techo se afianza en este discurso que pretende construir la idea de un distanciamiento de “la política”, en busca de interpelar a aquellos que le reservan una valoración negativa. Cuando el intendente de La Plata, Julio Garro, visitó Puente de Fierro en 2017, fue a una sola casa, la de esta mujer que cuenta:

“Me llamó su secretaria y me hizo como una encuesta por teléfono, yo le conté que quiero demostrar que se puede crecer, ser solidaria y no hace falta una bandera política. Y me dijo que estaba bárbaro lo que decía y que iban a venir a ver las veredas que hicimos y a mi casa. Entonces fuimos, se llenó de gente, había cámaras y todo, y después le dijo a su secretaria que quería venir a tomar unos mates a mi casa. Entonces vinimos para acá. Él dijo que podía ser una militante buena y yo le dije que no, que no soy militante política, yo soy voluntaria, no me pongo banderas para hacer pantalla, lo hago porque me gusta. En varias ocasiones probaba de decir si me iba a poner su camiseta y yo me reía. Bueno, me dice, cualquier cosita que necesites contá con mi ayuda.”

3.4.5 “NOS MIRAN COMO PESCADITOS, PARA ABAJO”

El barrio, los valores y el conflicto en el intercambio político

En octubre de 2018 la Cámara de Diputados de la Nación dio media sanción al Presupuesto Nacional. Al día siguiente, en diálogo con una chica en “La placita” de Puente, me cuenta su experiencia en la marcha en la Plaza del Congreso. Anda en bicicleta, una playera despintada. Es cocinera en un comedor y está a la espera de que llegue una tarjeta para comenzar a cobrar un programa social. “Me llevaron de la agrupación. Estaba todo tranquilo, pero cuando empezaron los quilombos, gases y balas nos hacían quedar en el medio del quilombo. Yo tengo una hija que me está

esperando en casa, les dije que no me iba a hacer matar por ellos. Me decían que no me iban a dar el sándwich y no sé qué más. ¡Eso me lo compro con mi plata si quiero! ¡Qué no me den nada! Me volví en el tren, pasando por arriba. Me acompañó otra amiga”.

En el vínculo con las organizaciones que forman parte de movimientos provinciales o nacionales, así como en el vínculo con referentes políticos de mayor peso político, aparecen tensiones entre lo prometido, lo cumplido, los códigos, las convicciones. Tensiones y conflictos que no se resuelven con un diálogo, que hacen parte de los modos de construcción y sostenimiento:

“Tu gente, mi gente... ¡Paren un poco! ¡No somos un rebaño!”, dice una señora.

“Ellos son piqueteros”, dice otra hablando de una organización del barrio. “No es una organización que entrás y salís: si te vas no podés entrar más”.

Una referente cuenta su última visita a un concejal al que responde en el barrio y pone de manifiesto las negociaciones y contraprestaciones. “La gente que fue de nosotros a la reunión es porque la militamos, estábamos cuando él venía a las 6 de la mañana y decía ‘compañeros, hagan unos matecitos’ y nos subía al micro. Le poníamos uno grandote siempre al lado para que no lo caguen a trompadas en las protestas. Esa gente llevé a la reunión, esos que él ya conocía”.

Las referentes de organizaciones barriales son casi en su totalidad mujeres. Cuando se indaga en la explicación desde la perspectiva de las protagonistas surgen dos temas centrales: por un lado el tipo de vínculo que establecen los hombres con los actores políticos y por el otro, la necesidad de salir fuera del barrio a buscar otro sustento económico: “No hay hombres porque vienen los políticos y los compran en seguida. Vos fijate lo que pasó con los hombres de otras organizaciones, ¡terminaron mal porque los compraron a todos!”, dice una referente. Francisco, un hombre que está con ella, explica que es albañil y tiene que “salir a laburar”: “Lo que se consigue acá ayuda, pero igual hay que laburar aparte. Tenemos familia... así que salgo de laburar y me vengo, pero sí, las mujeres trabajan a la par”.

En distintas charlas y momentos, surgen recuerdos o bien situaciones actuales, donde tuvieron que enfrentar incluso al político con quien se referencian: “Nosotros

cuando éramos gestión no dejábamos de decir las cosas: metete tu contratito en el culo, les dije alguna vez que me decían disparates. Otra vuelta fui al Consejo con un bidón de nafta y al rato tenía dos camiones acá en la puerta llenos de mercadería para descargar, ¿te acordás? Yo nunca me regalé, siempre me hice respetar”, dice un señor de unos 60 años que coordina una organización.

En ocasiones los diálogos con otros funcionarios o figuras públicas llevan a empoderarse y crecer: “Cuando D’Elía era jefecito, lo vi y me preguntó: ¿ya tenés tu panadería? Y, estoy en eso, le dije. Dale querida, me respondió, junta a la gente, inscribila, yo te meto los trámites y arrancá. Eso me dijo. Y aprendí”, dice una señora.

En otros casos, llevan a diferenciarse y tomar distancia:

“Vino al barrio a dar una vuelta y sacarse una foto. Te voy a sacar buena me dijo en un momento. A mí no me cabió que porque sea rubia me venga a decir eso, ¿quién te crees que sos?”

“A mí una candidata me pidió de venir a la Mesa y le dije que no, porque estaba en campaña”.

- “En campaña me llaman... Si me quiere ver, ¡que venga y me toque la puerta!”

- “No puede ser, nos miran como pescaditos, para abajo”.

En 2019 hubo una mujer del barrio que integró la lista de una candidata a intendenta de la ciudad de La Plata. “Yo estuve en una lista haciendo campaña por primera vez”, cuenta. “Yo siempre les decía que lo que les estoy mostrando es lo que Puente siempre hizo. Desde hace muchos años que laburamos con esto, pero ellos aparecen cuando necesitaron votos nada más, después no aparece nadie. A la hora de las elecciones acá tenés a todos haciendo de todo, pero después se olvidan. Siempre recalco eso: cuando yo estuve en política me decían ‘te vamos a sacar fotos en tal lado’ y yo les aclaraba: ‘Mirá, acá yo no estoy fingiendo nada, esto es lo que yo hice y lo que voy a seguir haciendo con ustedes o sin ustedes’. Ese es el orgullo de nosotros. Yo laburé acá y te muestro lo que realmente hice”.

Una organización en el barrio necesita de sus vínculos y gestiones pero sobre todo se mantiene con el hacer y la práctica constante de enfrentar las necesidades: “Cuando vos te metes en una organización el mismo barrio te pide, vas viendo las necesidades y esa realidad te va pidiendo porque te empezás a preocupar por lo que ves que le falta al vecino. Además que después no te vas a otro lado, ¿entendés? Estás ahí, codo a codo”.

Los tiempos del barrio muchas veces no coinciden con los de la política. Esta realidad se complejiza y se vuelve más evidente en años electorales: “No podemos empezar de nuevo cada cuatro años. Somos más exigentes de lo que creen. Cuando mandan gente al barrio ya sabemos quiénes son. Y si queremos les serruchamos el piso más rápido que un bombero”.

Al interior del barrio el trabajo y los modos de manejarse respetan ciertos códigos. Si bien se marcan diferencias en los modos de gestionar y de presionar para la búsqueda de respuestas, la principal diferenciación es con el afuera: “Yo le dije al intendente cuando vino: te conviene trabajar conmigo porque si yo me muero hay 10 pobres atrás que son peores que yo. Y ya están formados”.

Es que, como fue resaltado en la segunda parte de esta tesis donde se presenta un marco teórico propio del campo de la comunicación/educación, el barrio es un lugar de fuerte constitución de identidades y subjetividades; un espacio habitado donde las experiencias calan hondo en la formación de los sujetos. Esto, es una cuestión que remarcan sus propios habitantes: “Acá aprendés haciendo y no parás de aprender. El barrio es una universidad muy exigente”.

El adentro y el afuera reaparecen constantemente. En cuanto al diálogo y posibilidades de interpelar y conseguir avances para resolver situaciones concretas, una cosa es la posibilidad de entablar debates dentro del barrio y otra es concretar avances con quienes detentan cargos en la función pública: “Todos sabemos que no es lo mismo hablar acá, de igual a igual, que cuando tienen un cargo alto. Todos lo sabemos”.

Como se desarrolla más adelante, uno de los modos de destrabar la falta de respuesta o de cumplimiento de promesas hechas es pensar en los movimientos

sociales que tienen más peso en la presencia callejera, más capacidad de movilización: “Que vayan las tres organizaciones más grandes que hay acá que a ellos los van a atender. A ver a la gobernadora de la provincia. ¡Yo los he visto negociar! ¡Los van a atender!”, dice una referente haciendo referencia a la CTD, la Darío Santillán y La Falcone. “A los únicos que les bajan de todo es a los piqueteros”, remata.

En otra frase cristalizan algo que viene siendo reflejado desde el inicio de este apartado de discursos relevados en el barrio, desde los recuerdos de su fundación: “Todo lo que tiene hoy Puente es por las luchas”.

3.4.6 “DICEN QUE SOMOS NEGROS”

La discriminación, el centro y la periferia

Son constantes los comentarios de los entrevistados sobre la discriminación y estigmatización que viven. Lo asocian particularmente al adentro y afuera del barrio, a la división entre centro y periferia:

“Ya estamos cansados que nos llamen ‘el asentamiento’, ‘la villa’... ¡los villeros somos humanos al igual que el de afuera che!”.

“Nosotros estamos al fondo, como los perros, los olvidados, no figuramos ni en los mapas”.

“Le dicen la palangana, la villa, el asentamiento, ¡Pero pará! ¡Somos humanos!”.

“Nosotros queremos que el nombre del barrio nos identifique para bien, no para mal”

“Tenemos muchas quejas ante los intendentes: la periferia es como si no fuese parte de la ciudad de La Plata”, dice una señora del barrio marcando bien clara la diferencia centro-periferia. Otra lo relaciona con el pago de impuestos, donde estima que eso es lo que influye en el acceso a un hábitat digno: “Acá muchas veces el correo no entra las cosas. No te llegan porque es Puente de Fierro, y ni que hablar

lo que es el arreglo de calles, agua, luz, gas. Yo creo que pasa porque si pagás impuestos tenés derechos y sino, no tenés derechos. Y como acá no se pagan impuestos optan por otros lados donde ponen dinero”.

A las diferencias que marca el lugar en cuanto a servicios básicos, infraestructura y equipamientos o tipo de viviendas entre el centro y la periferia se le asocian otras, relacionadas con la discriminación por fisonomías, apariencias, modos de vestir o de hablar:

“Es muy difícil la diferencia entre el centro y acá. Ayer me contó una amiga que la habían llamado para un trabajo pero cómo vivía en Puente de Fierro no la tomaron. O sea, estamos marcados. Somos laburantes, que vivas en Puente de Fierro no significa que no puedas acceder a esas cosas”.

“Dicen que somos negros. Nos dicen que te van a llamar y no te llaman más”.

“Hay una diferencia, que es tonta, pero que existe entre los barrios periféricos y el centro. Por ejemplo, en Puente de Fierro un chico se corta el pelo rapado al costado y dicen ¡ay, este chico en cualquier momento sale a robar! En cambio, se corta igual un chico del centro y dicen que es un capo. Lo único que hizo diferente fue pagar el corte tres veces más caro, nada más. Existe esa diferencia, que es discriminación, por la vestimenta, por muchas cosas”.

“A mí me gusta vestirme así con esta ropa, con un delantal, porque protege la ropa. Y me manejo así en el barrio. Todos saben que ando siempre con un delantal, pero si fuera así para el centro la gente te mira distinto. Con esto o sin esto -dice agarrando con índice y pulgar su delantal desde el pecho- somos todos seres humanos”.

3.4.7 “UN ANTES Y UN DESPUÉS”

Sobre la inundación de 2013

Como se desprende de las encuestas y las entrevistas, la inundación de 2013 en esta zona tuvo un impacto muy fuerte y generó transformaciones en las personas, transformaciones organizacionales y decisionales.

“La inundación fue terrible”, cuenta una señora. “En el frente un metro y medio de altura. Acá levantó y bajó y por eso hicimos base acá. Pero era de terror. Lo que se vio mucho fue el apoyo de la gente común. Vecinos muy solidarios, preocupados, que ayudaban. Estuvo como un año la humedad en las casas. Los colchones no se recuperaron más... La calle 28 era una correntada que bajaba para el puente. El zanjón se inundó todo. La gente de la zona de calle 27 casi 90 se re inundó. Ahí había como 2 metros de agua, que encima corría constantemente”.

Los recuerdos son dolorosos y se mantiene la incertidumbre y el temor cada vez que llueve. La inundación ha sido un punto de inflexión en muchos aspectos. “La inundación fue un antes y un después”, coinciden entrevistados. ¿Y por qué decís que es como un antes y un después?, le repregunto. “Porque mucha gente tuvo que empezar de nuevo. Las instituciones que no trabajaban se tuvieron que recontra poner a trabajar. Fue muy, muy jodido. Ahí además perdimos toda la documentación que veníamos juntando para el trámite por los terrenos... y después encima los problemas de después: que aparecieron las víboras, las ratas, de todo”.

Una mujer considera que no era un momento para pedir protagonismo de Puente de Fierro por la realidad complicada que vivía buena parte de la ciudad. Divide en cómo la vivieron “ricos” y “pobres”: “Los ricos en el centro de la ciudad y los pobres en la periferia”. En su discurso considera que quienes viven en el centro tenían mucho más y por lo tanto perdieron mucho más. También divide entre quienes reclamaban por objetos y los que reclamaban por vidas perdidas. Algunos de los primeros pobladores dan a entender que en Puente se inundaron por haber hecho mal ellos los niveles del barrio:

“A nosotros nos ayudaron, pero ahí tenían a todo el mundo presionando. ¡Y sobre todo tenía mucha gente que presionaba por los muertos! O sea, nosotros nos jodimos porque éramos pobres y porque no hay una buena canalización, todo eso, porque no cuidamos el nivel cuando hicimos el barrio... por errores nuestros. ¡Pero la gente rica peor! ¿Por qué? Porque a nosotros vino al menos la gente de Nación y ayudó con materiales para mejorar las casas, los médicos hacían jornadas para atender y demás. Pero ¿y los del centro que les entró dos metros de agua y que les

jodió todos los muebles, el auto y demás? ¿Y con un sueldo como reponés el trabajo de años? Nosotros por pobres y ellos por ricos (...) A partir de ahí sí que hubo más unión en el barrio”.

Otra entrevistada también recuerda el avance del agua y alimañas ese 2 de abril: “Ese día fue tremendo. Empezó a entrar el agua por adelante y mi marido decía que acá el agua no iba a entrar porque era más alto. No terminó de decirlo que entraba el agua por todos lados y subió por arriba de la mesa un metro y pico y en la calle te daba a la cintura. A la vecina de enfrente que está más bajo le daba por encima de la ventana.”

“Nosotros nos poníamos arriba de la mesa y veíamos bichos que pasaban. Por suerte esa vez nos habían cortado la luz (señala por el riesgo de electrocución). Pero el día de la inundación estaba preocupada por mi hermano que vive acá en una casita y no me podía comunicar con él. También nos queríamos comunicar con mi mamá para ver si de aquel lado estaba inundado pero los teléfonos no funcionaban”. La entrevistada cuenta que una hija tuvo que ser atendida por neumonía y que no querían dejar la casa porque había robos en el barrio aprovechando la situación. Desde ese episodio su hermano abandonó la casa y el barrio:

“Ese día no queríamos irnos porque andaban robando. Mi marido cuando empezó a subir el agua decía de irnos con los chicos y yo no quería porque íbamos a perder lo poco que tenemos. Mi hermano que vive en 30 y 82 dice que le llegó mucho más alto, las puertas se salían solas porque se levantaban con el agua, entonces agarró una puerta placa, le ató una soga, puso a los nenitos arriba y lo llevó por toda la calle como si fuese un barco. Mi hermano es grandote y tuvo el coraje de salir. Era muy triste ver todo. Mi hermano de acá por ejemplo dejó la casa. Le agarró una depresión y dejó la casa. Se fue, no quiso volver más. La casa quedó ahí hasta que se le metió uno a vivir”.

La intensidad y la sorpresa de la tormenta sin alertas meteorológicas y ninguna advertencia, causó desesperación: “La inundación afectó mucho al barrio, pasó todo en un día y profundizó muchas necesidades”, dice una mujer.

Cesar me cuenta que vino de Tres de Febrero y compró su terreno en el barrio en 2012. “Cobro seis mil pesos de una cooperativa del barrio, pero estoy muy mal, no pude levantar cabeza. Esa vez el agua me llevó todo. No me quedó nada”. Tiene 6 hijos y vive pegado a un zanjón ancho y profundo. Con cada lluvia sube el agua y se le inundan colchones y lo poco que tiene en su vivienda a la insiste en pasar para mostrar las paredes de tablas de madera mojadas y con marcas del agua.



Foto 22. Casas de madera y chapa donde entra el agua con las lluvias y desbordes de zanjones (Fotos Tomás Canevari).

Durante los años de esta investigación las idas al barrio fueron de tres veces al mes en promedio, aunque en ocasiones varias veces más. Entre ellas, después de lluvias cotidianas y también después de tormentas fuertes. En una de ellas, tras un fuerte temporal con vientos de hasta 100 km/h, en febrero de 2017, que voló postes, árboles y techos en toda la ciudad.

En la vida real las situaciones se mezclan, se entrecruza lo cotidiano con lo extraordinario. Rosa hospeda a una mujer a la que manda a buscar medicamentos a Melchor Romero. La señora busca una tarjeta SUBE para tomarse el colectivo.

Detrás de una cortina sale también un joven que está durmiendo ahí, saluda cordial y también se va. En medio de la sala con varios colchones, tiene su escritorio en el centro de la casa como una oficina. Está llamando al Ministerio de Desarrollo porque le mandaron a hospedar a un hombre que vendía empanadas, al que ella le ofreció todos sus tapers para que presente la mercadería. El hombre no volvió.

“¡Salen \$200 cada uno! ¡5 se me llevó! Pero bueno... ahora estamos con otra cosa. Acá en frente estuvimos volviendo a clavar las chapas que se les volaron todas. Ayer me llamaban de allá del fondo (calle 90) una mujer que se le volaba la casa. Le dije que agarrara a los nenes y se fuera a la casa de al lado hasta que pare un poco. Que después la heladera se seca y no pasa nada, que buscamos chapas y volvemos a armar. Es así, ¿Qué vas a hacer?”.

“Me llamaron todos. Pero ya no somos gobierno. Yo antes llamaba al intendente y él venía y traía un camión con 30 chapas. Las chapas son largas, las hacés rendir. Con 4 chapas te armás una linda piecita”.

En una recorrida se ven las cuadrillas de las cooperativas que trabajan para recomponer el barrio, llevando ramas y limpiando zanjas. “Lo bueno es que esta vez se cortó la luz –me dice uno-, porque con las instalaciones que tenemos, se despega una cinta que une dos cables y se cae en la casa el cable que viene de afuera y te electrocutás o se te prende fuego la casa”.



Fotos 23 y 24. A la izquierda, conexiones de cables en un poste de luz. A la derecha, los restos de una casa destruida por un incendio generado por la conexión eléctrica precaria (Foto izquierda, Tomás Canevari; derecha, anónima)

Otra habitante del barrio, que vive aquí desde hace más de 20 años dice: “Después de la inundación de 2013 nos dimos cuenta que somos todos hermanos, pasamos por un momento muy feo y no nos importaba nada más que estar todos juntos. Nos dimos cuenta que unidos podemos lograr muchas cosas”. Una de esas preocupaciones que emergieron con mayor fuerza es la peligrosidad de habitar sobre zanjones y arroyos.



Fotos 25 y 26. Viviendas de madera y chapa sobre cursos de agua (Fotos Tomás Canevari).

Silvia lo cuenta como un antes y un después: “Tiempo atrás venían, prometían y prometían y nosotros éramos como conejillos de indias. Nos ha pasado por ejemplo en la inundación. Eso te lastima y te duele. De ahí tomás la importancia de que en los barrios haya organizaciones y haya reuniones que las unan”.

“También ahí con la inundación algunas empezamos en *Ellas Hacen*”, cuenta haciendo mención del programa del Ministerio de Desarrollo Social que ofrece oportunidades de trabajo y formación a las mujeres en situación de vulnerabilidad. “Trabajé ahí hasta el 2015. Un trabajo muy digno construyendo casas, una experiencia donde crecí muchísimo. Ahí también veías todas las necesidades en las periferias de la ciudad de La Plata. Éramos muchísimas mujeres y te enterabas que había barrios que la estaban pasando peor, porque recién empezaban y que venga el agua y te lleve todo de un día para el otro no es nada fácil”.

Generar espacios de trabajo para mujeres, fuera de sus casas y barrios, en un rubro históricamente ocupado por hombres, relacionado a su vez con la construcción de

viviendas, con el techo propio, envuelve muchas variables que llevan a reflexiones y aprendizajes como cuenta Silvia:

“Ahí también te das cuenta cuando a un político le importa la gente o no, porque a algunos les importa la gente menos que un perro... venían para las cámaras y a sacarse una fotito para después decir que estuvo en tal lado. Nos usaban, porque al otro día vos seguías ahí llorando porque te habías quedado sin nada”.

La sensación de quedar solo, de no ser suficiente lo que puede hacer el enviado que viene *de afuera*, es algo que motoriza la voluntad para construir desde adentro y rediscutir hacia el interior del barrio qué es la política y a quién/es le pertenece: “Ahí después de la inundación también me di cuenta que yo también podía tener un espacio para pensar cosas para el barrio. La idea no sólo era tener un comedor, sino tener una organización política para juntar a la gente a hablar, politizar, porque la verdadera política está en los barrios, y la verdadera política es la persona que está al lado tuyo, no es solamente el que está allá arriba. Esa gente que está al lado tuyo es la que va a votar y a poner a otro en algún cargo. Entonces es empezar a ver tus derechos”.

3.4.8 “QUIÉN TE DICE QUE UN DÍA NO NOS SENTAMOS A TOMAR UN MATECITO Y A DISFRUTAR”

Deseos para el barrio

¿Cómo les gustaría que sea el barrio en un futuro? ¿Cómo se puede avanzar hacia eso? La planificación y la proyección es un punto fundamental para una iniciativa de Investigación-Acción-Participativa. Se combinan los reclamos por la recolección de basura, la frecuencia micros o el estado de las calles con otras cuestiones más asociadas a la organización: “Que haya más unión”, “Que si hay un proyecto que sea parejo para todos”, “Que siempre se invite a todas las organizaciones”, “Que tengamos nuestras plazas, un club con pileta para que vayan los chicos, una colonia de vacaciones.”

En algunos casos, repasan instalaciones e instituciones necesarias para el barrio, así como también, en coincidencia con el relevamiento de encuestas, la generación de capacitación y empleo: “A mí me gustaría que tengamos una escuela, una secundaria, un jardín, volver a tener una guardería comunitaria para cuidar a los chicos para que las madres puedan trabajar. Yo siempre digo que el trabajo dignifica, más allá de que vayas a barrer veredas o a limpiar casas, es un trabajo y es lo que te costó. Para todos los seres humanos, lo que te cuesta se valora”.

El interés por cursos y capacitaciones se repite en los testimonios y las encuestas: “Acá faltan cursos de capacitación, no hay ni un lugar, ni rápido ni de tres años, no hay. No tenemos enfermeros, las dos salitas están sobresaturadas, encima son municipales con un presupuesto muy chiquitito. Para los adultos mayores y para los discapacitados no hay nada directamente”.

Un desafío que aparece como preocupación en el censo y en las entrevistas es la problemática de la droga. Principalmente, el temor a un avance tal con el que se vuelva cada vez más difícil convivir:

“Yo no justifico la delincuencia de mi barrio, no justifico la droga, yo trabajo para que eso cambie. Pero sí te digo la causa... que los chicos hoy sean drogadictos y delincuentes es consecuencia del sistema; es consecuencia de los corruptos que nos pusieron la droga acá o que facilitaron a alguien que la traiga o facilitaron la policía corrupta que hacía la vista gorda y todo lo demás, de jueces y fiscales. O sea, hay un montón de gente que tuvo que ver. Vos hoy culpás al chico, lo metés preso ¡y cada vez lo querés meter preso más chico! ¡Pero no! Dale educación, dale formación... no quiere estudiar la secundaria, bueno, que aprenda a hacer mesas, que aprenda a hacer muebles baratos, no sé, algo, que haga algo, que aprenda”.

Para proyectar el barrio, los testimonios relevados coinciden en la importancia de repensar la situación de los jóvenes y construyen esa descripción por comparación con su pasado y la de sus contemporáneos cuando llegaron al barrio, con la carga de la memoria con sus añoranzas e idealizaciones.

“Hay que trabajar en lo cultural para que peleen por sus derechos, pero ahí los tenés”, dice un hombre preocupado haciendo un gesto con la cabeza hacia la

esquina, donde un grupo de jóvenes fuma y comparte una cerveza. “Fue un barrio que siempre fue progresando. Antes había trabajo y la juventud se entretenía de otra manera. Teníamos que trabajar, yo iba a carpir la quinta de acá, a trabajar también para ayudar a mis viejos”.

Otra referente barrial repasa su historia y reflexiona sobre las continuidades: “Yo te digo, a Puente de Fierro le di mi vida, yo quiero quedarme acá, no quiero irme. Sí quiero jubilarme para viajar, para pasear, para ir a bailar, que no puedo ahora porque no tengo tiempo. No tengo tiempo por la militancia que también es una opción de vida, no puedo culpar a nadie, yo lo elegí solita, nadie me obligó. Me quiero jubilar ya con más de 60. Yo quiero que el chico me reemplace. Pero vos le preguntás a un chico dónde quiere vivir y el chico te dice en cualquier lado menos en Puente de Fierro”.

“A nosotros el Puente de Fierro nos dio la posibilidad de tener un terrenito, de tener una casa, de empezar a ser protagonista, de tener algo para nosotros. En ese tiempo yo lo veía como muy positivo, porque podía criar ahí a mi hijo, no tenía que pagar más alquiler, un montón de ventajas. ¡Ahora el chico no! El chico se crió y hoy ve un Puente de Fierro muy desmadrado, que no puede salir a las 3 de la mañana, no puede pedir un taxi, no te entra una ambulancia, te vas a tomar un micro y los chicos dados vuelta te afanan y tenés que darles todo porque si no te meten una puñalada; entonces no les gusta ya vivir en el Puente de Fierro. Pero no sólo por inseguridad, porque por ahí un hombre grandote que no tiene miedo tampoco quiere, sino por cargar con la mochila de vivir en el Puente de Fierro”.



Foto 27. Chicos jugando a la pelota y en bici en “La placita” de 29 y 89 (Foto Tomás Canevari).

Los deseos son también transformaciones en el territorio que puedan promover nuevas prácticas en el uso del espacio público: “Capaz un día hacemos la huerta allá, plantamos unos arbolitos y quién te dice que un día no nos sentamos a tomar un matecito y a disfrutar”. Como se desprende de las encuestas, en las entrevistas también se refuerza la fuerte identidad y deseo de vivir bien en el barrio. Cecilia dice al respecto: “Nunca me imaginé viviendo en otro barrio. Necesito saber que los que estuvieron siempre conmigo están ahí cerca, necesito enterarme que están bien. No me imagino viviendo en otro lado, me sentiría sola. No me imagino en otro lado, me imagino viviendo a donde vivo”.

3.5 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y MESAS DE TRABAJO PERMANENTES

Como fue desarrollado en el marco metodológico, en la IAP no se trabaja por reemplazar actores, sino por el contrario, por empoderarlos y promover procesos de transformación haciendo parte del proceso investigativo a los actores involucrados. Las Mesas de Trabajo Permanentes retoman en su construcción teórica y en su ejecución una articulación de perspectivas de la educación popular y de la Investigación-Acción-Participativa, aristas que integran la triangulación teórica que propone esta tesis en sus tres macro conceptos: comunicación-ciudad-transformación.

¿Cómo presentar cinco años de trabajo de campo sostenido, con visitas y recorridas al menos tres veces al mes incluyendo una Mesa de Trabajo ininterrumpidamente de enero a diciembre? Momentos cambiantes, temáticas variadas, problemas coyunturales, situaciones particulares, múltiples iniciativas comunitarias, diálogos con varios cientos de interlocutores. Se realiza una sistematización del relevamiento, un proceso de inferencia de constructos analíticos para más adelante hacer frente a una reconstrucción teórico-conceptual. Esto implica una selección y recorte ajustado a los fines de la tesis. Por lo cual, luego de esta introducción y un primer apartado con datos obtenidos de la observación participante en las primeras Mesas de Trabajo, se centra la atención en tres situaciones particulares cuyos debates tuvieron permanencia a lo largo del tiempo por tratarse de temas que justamente atraviesan identidades y representaciones arraigadas en el barrio y desatan modos de participación política y resolución de los conflictos.

Las MTP se ejecutan con la participación del Estado, el mercado y la comunidad junto al campo científico inscripto en un paradigma científico emergente (de Sousa Santos, 2009). Presentan un posicionamiento compartido con la educación popular (Freire, 1996) en tanto genera interpelación y diálogo que apunta a producir conocimiento problematizando realidades y valorando saberes de todos los actores involucrados. De este modo, conciben las prácticas educativas como procesos transformadores en individuos, en sus comunidades y territorios.

Sin dudas la producción particularmente de Paulo Freire (1970; 1996; 2007) en el campo de la educación popular y la perspectiva de la Investigación-Acción-Participativa de Orlando Fals Borda (1986; 2009) por su búsqueda por la producción de conocimiento científico útil a los actores territoriales; por la concientización y colectivización del conocimiento problematizado y reconocedor de recorridos y experiencias previas; y por la búsqueda de una unidad dialéctica entre la teoría y la praxis, son pilares en la construcción de este *modus operandi*.

Ambos autores fundaron sus teorías sobre experiencias empíricas, sobre los fenómenos sociales que estudiaban y pretendían transformar. Se basaron en realidades latinoamericanas (principalmente con casos de Brasil y Colombia pero pensando a la vez en otras latitudes de América Latina) de extrema conflictividad y desigualdad. Estas y otras referencias de diversas disciplinas asientan una base de formación del campo de la comunicación en América Latina con un fuerte enfoque en la transformación de las realidades latinoamericanas durante las décadas de 1960, 1970 y principios de 1980 (en muchos casos desde el exilio por la presencia de golpes de Estado y dictaduras militares). Con esos procesos de cambio en la concepción de los sujetos políticos, desde mediados de los años ochenta se abre camino otro proyecto más ligado al redescubrimiento de lo popular, un enfoque también presente en las MTP que recuperan lo popular desde las dimensiones que señala Martín Barbero (1987[2003]): «La revalorización de las articulaciones y mediaciones de la sociedad civil, el sentido social de los conflictos más allá de su formulación y sintetización política y el reconocimiento de experiencias colectivas no encuadradas en formas partidarias» (p.225).

El ambiente que generó las condiciones para el surgimiento de las MTP fue la persistencia del trabajo de campo en el barrio, en diálogo con todos los actores posibles. En 2015 se intensificaron las visitas y se propuso que en lugar de hablar con cada organización individualmente y habitantes del barrio en cualquier calle, realizáramos un encuentro público, abierto, participativo. Decenas de visitas y conversaciones con referentes barriales de manera individual o grupal fueron dando forma a un espacio fijo y sostenido. Finalmente, en agosto de 2016 se concretó lo que los participantes decidieron bautizar como *Mesa de Trabajo Permanente*.



Fotos 28, 29, 30 y 31. Registro en papelógrafos de la primera y segunda MTP en Puente de Fierro (Fotos Tomás Canevari).

Las MTP se ejecutan de manera mensual y con sede rotativa con el fin de remarcar que no pertenecen a ninguna organización en particular, sino al conjunto. A su vez, cuando se consiguió la instalación de un contenedor en "La placita" de 29 y 89, la mayoría de los encuentros pasaron a realizarse allí por una decisión compartida, de la importancia de apropiarse de ese lugar, de visibilizar el trabajo, de darle uso y cuidado al espacio y reducir las resistencias a la participación por la sede que resulte elegida cada mes.



Fotos 32 y 33. Registro de Mesas de Trabajo Permanentes del año 2016 (Fotos Tomás Canevari).

La estrategia transformadora en las Mesas apela por un lado a la articulación dentro del barrio, al acuerdo de los principales problemas a resolver o deseos a alcanzar además de la viabilidad y factibilidad y, por otro, a la articulación y mediación con actores políticos y –en menor medida- empresarios, con el peso del diálogo entre resultados de metodologías científicas aplicadas y la comunidad. Pero a su vez, el trabajo es muy profundo y continuo en el período inter-mesas. En ese tiempo se llevan adelante los compromisos asumidos: avances de los que se debe dar cuenta en el encuentro siguiente. De este modo, programas y políticas públicas existentes llegan al barrio y a su vez, se modifican, adaptan o implementan nuevas iniciativas en función de la exigencia desde el barrio.

El planteo se ajusta a procesos *top down* y *bottom up* simultáneos. El enfoque *top down* refiere a procesos que van desde arriba (nivel político) hacia abajo (nivel técnico), en un modelo lineal o administrativista (Meny y Thoening, 1992). Como fue desarrollado al inicio de esta tercera parte de la tesis, el diseño mismo de la ciudad de La Plata siguió esta modalidad, restando importancia a las condiciones que podían dificultar la implementación, en otras palabras, minimizando la compleja trama de relaciones y conflictos. Por su parte, el enfoque *bottom up* surge, naturalmente, como crítica al planteo del modelo precedente. En este caso, parte desde abajo, “...desde los impactos de la política sobre la realidad, para ascender en el análisis desde abajo hacia arriba, situando el énfasis en los actores, sus relaciones, objetivos, negociaciones y fuerza” (Caminal Badia, 2005[1996]).

Una combinación de estos dos enfoques permite un trabajo concreto en el barrio donde se destacan los intereses locales y la adaptación para el mejor cumplimiento de los objetivos propuestos en cada iniciativa, sumado al poder de funcionarios públicos que deciden dónde destinar esfuerzos, tiempos y recursos; factores que pueden ser determinantes. Así, las MTP confluyen en una opción por ejecutar modelos *top down* y *bottom up* de manera combinada y constante.

En un proceso de IAP, es central una acción participativa que permita la llegada de la información obtenida al resto de la comunidad a través de reuniones u otras técnicas y la implementación de acciones de transformación. Finalmente, la evaluación sobre la determinación y alcance de los objetivos comunitarios también será parte de un trabajo conjunto. En cuanto las temáticas son debatidas y presentes en las discusiones entre actores sociales, éstas se convierten en agenda social. Luego se profundiza la llegada a funcionarios de gobierno apuntando a que aparezcan en agenda de política pública.

Se propone a su vez trabajar desde lo local teniendo en cuenta otro nivel escalar extra territorial. La mirada multi-escalar es central para cumplir un componente propuesto: la ejemplaridad y replicabilidad.

Otro de los pilares fundamentales que permite la aplicación de esta técnica y la posibilidad de obtener resultados es la sostenibilidad en el tiempo. En un principio, los vínculos tienen una cuota de desconfianza basada en la experiencia de haber recibido muchas veces propuestas o promesas que luego no se hacen efectivas. El descreimiento de la voluntad de sostener ese espacio de encuentro una vez al mes en el barrio se fue cayendo en la medida que efectivamente pasaba el tiempo y no había un mes sin reunión, trabajo previo y post Mesa de Trabajo. Así, entre agosto de 2016 y diciembre de 2019 se realizaron 41 MTP.

La sostenibilidad también implica la creación de vínculos de confianza. La confianza es central para poder trabajar en conjunto y en eso cuestiones como el tiempo, la escucha y el valor de la palabra, son los factores que pueden afianzarla. Por otra parte, como fue resaltado en los aspectos metodológicos de la IAP, es en esos encuentros más cercanos en los que se profundiza particularmente el relevamiento

y la comprensión de algunas realidades. Una situación que puede funcionar como ejemplo, que difícilmente pueda darse con otro tipo de enfoque: un día me entero que a la referente de una organización le dieron un tiro en la pierna cerca de la ingle. Voy para el barrio. Ella me cuenta que el padre había ido a jugar al pool y había tenido alguna discusión antes de ir para su casa. Al rato pasaron en una moto disparando al frente de la casa, cuando ella y su familia estaban en la vereda. En la comisaría le preguntaron qué estaba haciendo en la esquina. “Qué voy a estar haciendo, ¿tomando mate un sábado a la noche? Nada, tres birras entre cuatro nada más. Estoy en la esquina, ¿dónde voy a estar sino?”. Como aparece en el análisis del censo, la esquina en el barrio es, en alguna medida, una extensión de la casa. La situación genera y habilita nuevos diálogos para conocer más en profundidad algunas realidades.



Fotos 34 y 35. Mesas de Trabajo en la Plaza Memoria, Verdad y Justicia debajo del puente. A la izquierda un atardecer en abril de 2018 y a la derecha una Mesa extraordinaria un mediodía de febrero de 2019 (Fotos Tomás Canevari).

Si bien las MTP no se enfocan en cuestiones individuales, el buen vínculo interpersonal es lo que promueve luego mayor interés y participación en los encuentros y la posibilidad de diálogo. Los temas abordados no surgen espontáneamente, no son aleatorios, y no son definidos por ninguna de las partes individualmente. Por el contrario, respetan una lista de prioridades acordada como Agenda y, en el trabajo previo a la Mesa, se acuerdan los temas a tratar en un orden del día.

Se presenta a continuación una sistematización de actores que participan o han participado, bajo la clasificación de actores científicos académicos, comunitarios, empresarios, políticos e institucionales. Respecto a los actores comunitarios lo hacen o lo hicieron activamente en nombre de sus organizaciones o como ciudadanos (también han participado en reuniones con actores institucionales, en encuentros en Universidades, en el CONICET La Plata, en medios de comunicación). En el caso de las 41 Mesas de Trabajo Permanente realizadas entre agosto 2016 y diciembre 2019, participaron un buen número de ciudadanos de Puente de Fierro y organizaciones que son presentadas por frecuencia de participación. Los actores institucionales participantes en el Proyecto PIO y en el post PIO, a excepción de unos pocos casos, lo han hecho y lo continúan haciendo con menos grado de actividad y compromiso que los actores comunitarios y científicos. En cuanto a los actores empresarios, su participación fue muy reducida. Por el lado de la Refinería YPF La Plata con donaciones para el barrio y presencias en la Mesa y por otro la empresa NTH Hnos. de Chivilcoy con la donación de fibras plásticas para la construcción de hormigón para veredas.

Actores científico-académicos	
1) El PIO y post-PIO con diversos equipos y proyectos	4) El Laboratorio Ambiental de la Universidad Nacional de Lanús
2) Las Cátedras de Medicina Social de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP	5) El Proyecto RRI “Reducción del Riesgo de Inundaciones” UNLP-Municipalidad de La Plata
3) La Clínica Jurídica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP	

Actores comunitarios	
1) Asociación Civil Guardería y Comedor El Refugio	14) Comedor Comunitario Los Angelitos
2) Agrupación La Patriada	15) Movimiento Identidad 31 de Marzo

3) Comedor Los Hermanos	16) Asociación Civil Barrios Unidos Triunfaremos
4) Organización María Claudia Falcone: Comedor Los Chicos del Puente	17) Frente Ciudadano Pobres Presentes
5) Movimiento Social Región Sur La Plata	18) Centro Cultural de Desarrollo y Trabajo 'Cecilia Godoy'
6) Cooperativa Grupo Las Rikelmes	19) Capilla Santa Cecilia, Parroquia de Fátima
7) Techo: Sede Puente de Fierro	20) Agrupación La Esperanza
8) Centro de Apoyo Escolar Rincón de Luz	21) Iglesia Evangélica Ministerio Jesucristo es el Señor
9) Frente Popular Darío Santillán	22) Iglesia Cristiana Cielos Abiertos (Comedor)
10) CTD Central de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón	23) Copa de Leche Latinoamericana
11) Copa de Leche Movimiento Justicia y Libertad	24) ONG Acción Barrial
12) Comedor JP La Cámpora	25) Iglesia Cristiana Evangélica de La Plata (Anexo Puente de Fierro)
13) Comunidad Plurinacional Boliviana-Barrio Puente de Fierro	

Los actores institucionales	
1) Centro de Formación Profesional 423 dependiente del Instituto Nacional de Educación Tecnológica	8) Universidad Nacional de La Plata (dependencias diversas de Rectorado y Facultades)
2) Escuela de Enfermería del Hospital San Juan de Dios	9) CCT CONICET La Plata (sede central, institutos y centros de investigación variados)
3) Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires	10) CICPBA Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires
4) Fiscalía de Estado de la provincia de Buenos Aires	11) YPF Tecnología Y-TEC

5) Municipalidad de La Plata (dependencias diversas)	12) Oficina La Plata de Empleo del Ministerio de Trabajo de Nación
6) CEBAS 1 Bachillerato Adultos con Orientación en Salud	13) Pro Huerta del INTA Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
7) Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (dependencias diversas)	

Actores empresarios	
1) Refinería YPF La Plata	2) Empresa NTH Hnos. de Chivilcoy

Tabla 8. Cuadro de participantes de las MTP clasificados según actores científicos académicos, comunitarios y empresarios (Fuente: elaboración propia en base a Bozzano y Canevari, 2020).

Actualmente se afianzan diversas temáticas que pueden coexistir porque responden a un enfoque multiescalar y de diferentes temporalidades: dos temas a largo plazo, tres temas centrales a mediano plazo y decenas de temas coyunturales. Los de mayor proyección refieren a la gestión ante el AABE (Agencia de Administración de Bienes del Estado) para la cesión de un predio destinado a la creación de un Centro de Formación Laboral, y a la formación de una ONG barrial que nucleee a todas las organizaciones para gestiones comunitarias. Esta ONG podría ser la beneficiaria del lote según indicaron autoridades del AABE y un Fiscal de Estado.

Los tres temas de mayor peso y dedicación actuales pueden dividirse en tres planos: el espacio público, el trabajo y lo comunicacional. El primero con el proyecto de desarrollo con mano de obra de cooperativas barriales de veredas con una tecnología de fibras plásticas donadas por una empresa con la gestión y asesoramiento de ingenieros del LEMIT (Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica). Luego, el pedido de diálogo para generar trabajo a través de notas a cuatro ministros provinciales para fundamentar la necesidad a través de los resultados del censo. En cuanto a lo

comunicacional se elaboró una revista de Puente de Fierro, la cual los integrantes de la Mesa demandan continuar luego de haber hecho el número 1.



Fotos 36, 37, 38 y 39. Referentes barriales con el Fiscal de Estado; en el LEMIT; en la refinera YPF; y en el Conicet La Plata (Fotos arriba, Horacio Bozzano; abajo, Tomás Canevari).

El funcionamiento de las MTP promueve la integración de conocimientos y de proyectos entre preguntas y participación. Condensa a la vez momentos de intercambio y debates por los sentidos, como un espacio de Taller, que en palabras de Belén Fernández (2003) "...facilita observar el modo en que se construyen esos posicionamientos y provocar la emergencia a superficie de los sentidos" (p.114). Por ello, a continuación se presentan diálogos y observaciones de decenas de encuentros. Bajo el primer subtítulo se condensan percepciones desde las primeras MTP, sus lógicas y algunos ejemplos de cómo fueron tratadas ciertas temáticas particulares. En los siguientes subtítulos, se concentran tres episodios significativos en la vida del barrio que fueron abordados en numerosas Mesas, inter-mesas, jornadas de trabajo, reuniones técnicas y conversaciones particulares. Por sus consecuencias en la ruptura de la cotidianidad o por el impacto que pone en

tensión identidades y subjetividades, obligando a aclararlas, reforzarlas y reformularlas, son tres temas que a los fines de este análisis fueron especialmente relevantes. Se trata de las inundaciones en el barrio; de una orden judicial de desalojo; y de pintadas que taparon un espacio de Memoria, Verdad y Justicia en la plaza debajo del puente.

Esto se traduce en una amenaza natural (con su componente social al considerar formas de ocupación, obras hidráulicas, etc.) presentado en el título 3.5.2; una amenaza social (momento en el que se incorporan también nuevos actores a la Mesa) en el título 3.5.3; y una afrenta a su identidad territorial (también social-territorial por la carga simbólica que guarda el espacio amenazado) en el título 3.5.4.

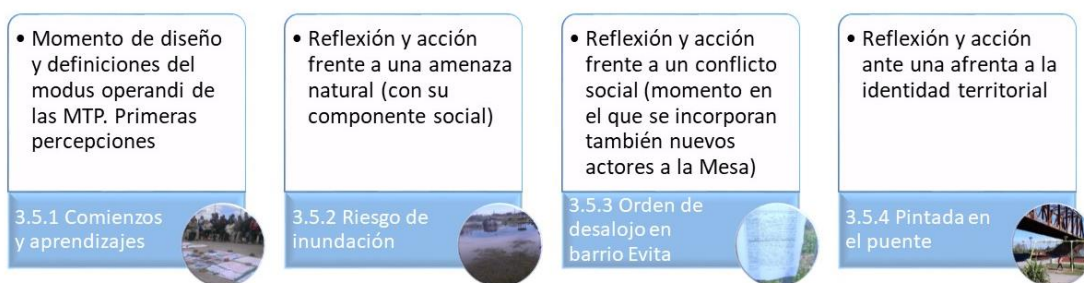


Figura 26. Momentos de las Mesas de Trabajo Permanentes que fueron seleccionados para su desarrollo y análisis bajo los subtítulos que siguen por la carga simbólica de los debates (Fuente: elaboración propia).

3.5.1 “UNIDAS PARA EL BARRIO, CADA UNA CON SU IDENTIDAD”

Comienzos y aprendizajes de las MTP

“Vivimos en el mismo barrio y no nos conocemos. Entonces esto de encontrarnos ya nos une en las ganas de trabajar”, la frase de una vecina sintetiza un comienzo positivo en las primeras MTP: encontrarnos, escucharnos, conocernos, unirnos en las ganas de trabajar. “Esta mesa de trabajo ya se va a ir estableciendo de a poco y nos empezaremos a conocer más”, dice con buena perspectiva de continuidad varios encuentros después. “Está bueno que nos unamos todos y por una sola idea: el mejoramiento barrial”, lanza una participante recordando el objetivo propuesto.

En estas primeras reuniones las y los presentes deciden llamar el espacio como Mesa de Trabajo Permanente frente a otras propuestas. La disputa en el lenguaje y los modos de nombrar surgen cuando se habla de la identidad barrial, de la estigmatización, del nombre para bautizar los encuentros mensuales y de cada tema que se propone trabajar.

El aprendizaje y la transformación en el intercambio es constante. Es también bien importante que los participantes lo perciban. Así lo describen en una MTP: “Cuando yo me voy de esta Mesa de Trabajo me voy más tranquila porque ves qué es lo que está pasando arriba, que no siempre te están cagando, que hay gente que le interesa, que se preocupa”. “Yo llegué al barrio hace 12 años (en 2001). Militaba en Polo Obrero, pero cuando vine dejé de militar porque se fue de acá del barrio. Y ahora volví a la militancia y me encuentro con otras personas más históricas de acá, que conocen toda la historia del barrio”, destaca Silvia en una frase donde reconoce aprendizajes que se lleva del encuentro con referentes con más trayectoria en Puente de Fierro.

Esta postura permite el trabajo con diversos actores. La puesta en común no está exenta de conflictos y dificultades. Como dice una participante, los tiempos no siempre coinciden: “Tenemos una lógica que es bien del barrio. A veces los tiempos de los otros no son los mismos. No podemos cada cuatro años siempre empezar de cero. La Mesa es para lograr los intereses del barrio, por eso algunos políticos se van, porque van pensando que es otra cosa”, dice una señora debatiendo sobre los modos de participación y los tiempos.

Que los integrantes sostengan que la Mesa tiene una lógica del barrio es importante para el ejercicio de evaluación del proceso que se viene realizando en tanto demuestra un grado de apropiación del espacio. A la hora de exigir o negociar con interlocutores de afuera, la confianza de las referentes está puesta en que detrás, las organizaciones barriales seguirán trabajando. Como recuerdan en una Mesa de Trabajo: “Lo importante es que las organizaciones tienen que estar unidas, era algo que antes no existía. Como digo siempre, cada una con su identidad, pero tienen que trabajar unidas para el barrio y para la gente del barrio”.

Para proyectar objetivos ambiciosos como la creación de un Centro de Formación Laboral, fueron convocados militantes de otros barrios a participar de la Mesa y compartir experiencias. Roberto Tano Penzoti, de la organización Juana Azurduy, está desde hace 18 años en el barrio Las Chacritas, en Esteban Echeverría. “Nuestro barrio también estaba rodeado de basurales. Yo trabajé mucho por erradicar algunos”, cuenta. “Mi barrio es un barrio humilde. Yo vivo en una casita precaria, una casilla. Las visitas que venían al merendero se iban a los 15 minutos porque no aguantaban la picazón por el humo al que nosotros ya estábamos acostumbrados”.

“Yo lo que estoy consiguiendo por intermedio de la Juana Azurduy es hacer panadería. En mi comedor y los otros seis que hay. Es algo importante porque se capacitan y además pueden generar algo porque las instalaciones quedan”, cuenta el Tano. No dispara propuestas irrealizables, conoce las dificultades de conseguir mejoras y las trabas que aparecen en las gestiones. “La burocracia es el arte de convertir lo fácil en difícil. Es el mal del humilde”, remata.

A fines de 2016, el año que comenzaron las MTP después de un año de intercambios previos, se inició un Plan de Urbanización para Puente de Fierro para el cual el gobierno nacional subsidiaba al municipio de La Plata con 44 millones de pesos. Con esos fondos se iniciaron obras de veredas y luminarias, y ampliaciones en la red de agua y cloacas que quedaron inconclusas. En las MTP de ese año y de 2017 se trabajó por articular con la Subsecretaría municipal de Planeamiento Urbano y Desarrollo Económico y otros tomadores de decisión para incorporar propuestas de los habitantes del barrio, quienes luego participaron en el diseño y construcción de “La Placita” de 29 y 89; la conversión de basural a plaza en 29 y 90 debajo del Puente donde se construyó la plaza Memoria, Verdad y Justicia; y la cancha de fútbol en 28 y 90.

Los pendientes siguen siendo motivo de discusión: “Acá el SUM (salón de usos múltiples) está diseñado y aprobado pero no se hizo. Está lleno de carteles de esta obra en el barrio. Cuando haya otro pelotudo en Nación le vamos a decir, porque la excusa de estos es que aumentó el dólar. ¿Y nosotros qué culpa tenemos? Eso es

problema de ellos. Eso estaba en el proyecto y no lo hicieron. Ese debería ser el punto de encuentro del barrio y dicen que el presupuesto no alcanzó”.

Con el tiempo se sumaron a la MTP gente del Barrio Evita, la expansión de Puente de Fierro. Debatimos sobre los lotes posibles para el centro de capacitación que podría incluir el SUM, tema que fue tratado con el Fiscal de Estado pocos días antes en reunión junto a vecinas/os y referentes. Entre los lugares candidatos, el elegido es un área de unas 8 hectáreas al lado del puente ferroviario.

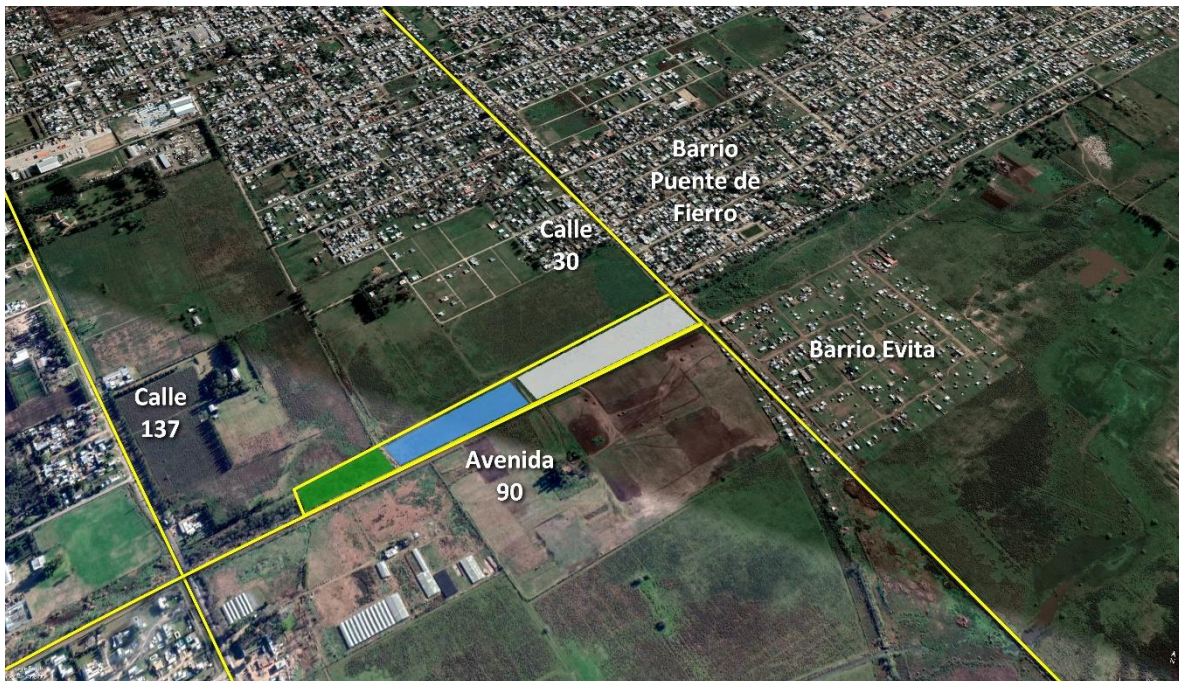


Figura 27. Zonificación del lote gestionado ante el AABE para el barrio con un sector verde recreativo, el centro en azul destinado a equipamiento educativo y a la derecha en blanco a equipamiento comunitario (Fuente: elaboración propia en base a imagen de Google Earth).

Para la cesión del lote debe haber un beneficiario, por lo que también el tema es parte de la discusión. Después de varias opciones, se acuerda la creación de una nueva organización civil de todo el barrio que los presentes en la MTP deciden llamar “Cultura y Ciencia por Puente de Fierro”.

Los deseos y los sueños no se reducen a resolver problemas o paliar carencias. Poder tener espacios donde encontrar tranquilidad y disfrute es también parte del derecho a un hábitat digno: “La cesión del lote es un gran logro, por el espacio de educación que vamos a hacer, pero también hacemos otros espacios ahí mismo, para reunirnos o para disfrutar”, dice una mujer del barrio.

Otro tema vigente en las Mesas es la cuestión de la obra de veredas, para no caerse en las zanjas, poder salir de las casas cuando llueve, no tener que caminar por las calles junto a los autos, y otros beneficios como el hecho de generar trabajo para cooperativistas durante su construcción.

En la Mesa, una mujer del barrio cuenta el diálogo con una figura política de la ciudad: “Si no me podés dar un camión de hormigón para hacer una vereda desde 90 a la parada de colectivo para que los chiquitos no lleguen con los pies mojados a la escuela estoy perdiendo el tiempo, ¿para qué estamos reunidos? No te estoy pidiendo tanto. Hay que hablar del presupuesto, me dijo. ¡A mí no me vengas a hablar del presupuesto! ¡Si no te quedás con la mitad de los subsidios hacemos todo!”.

Cuando no se obtiene lo buscado, empieza la discusión de estrategias sobre cómo avanzar. Mientras algunos proponen reducir al mínimo el pedido, otros apuestan a lo contrario: “Nosotros pedimos todo. Después para achicar hay tiempo: arreglar el zanjón, hacer la vereda, cruce de calles, el SUM, terminar las cloacas...”.

Frente a esta situación surgen diferentes estrategias de acción en el barrio. Entre otras iniciativas de la Mesa de Trabajo Permanente, la gestión para la construcción de tres cuadras de veredas, sirve de ejemplo. Una alta funcionaria del municipio participó de una Mesa en el barrio a principios de 2018 y expresó su compromiso de gestionar el hormigón. El LEMIT, Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, ofreció asesoramiento y seguimiento para hacer uso de una tecnología de fibras plásticas para la elaboración de hormigón de mayor resistencia y duración, menos contaminante y de menor costo. Para tal fin, ingenieros en materiales participaron de diferentes Mesas y recorrieron el barrio, a

la vez que vecinas/os y referentes fueron a los laboratorios para conocer mejor la propuesta y el modo de ejecución. Por consiguiente, la mano de obra la ofreció la gente del barrio y realizó pruebas piloto. Estuvo el acuerdo, pero luego cambiaron funcionarios de gobierno y no se efectivizó. En el barrio debatieron cómo seguir:

- “¡Les dimos dos manos y un empujón eh! No es que les pedimos todo. Solo iban a poner el hormigón”.
- “Ellos nos cansan a nosotros o nosotros los cansamos a ellos, es así. Pensar que dijimos que íbamos a ver al ministro, ahora ya no existe ni el ministerio”.
- “Organicemos algo en el barrio para juntar plata y lo hacemos, pero tenemos que hacerlo de una buena vez. Sino estoy como los políticos, quedando como una charlatana”.
- “Les podemos mandar a la CTD o la Darío Santillán y se pudre todo. Ellos no van a ir 10 veces a perder tiempo al municipio. Ellos movilizan y consiguen cosas.”
- “Siempre hay que darle una oportunidad a la paz. Si podemos ir y presionar un poco, vamos y no rompemos ese pequeño hilo que existe”.

En el ejemplo se desprenden posibles estrategias de reclamo y de lucha. No sólo se desprende de los diálogos el desconcierto ante la inestabilidad, sino también la perspectiva del barrio como un punto de apoyo para la movilización colectiva (Merklen, 2010).

La dificultad de aplicación de algunas políticas públicas disponibles se evidencia en encuentros en el barrio. En una MTP a la que asisten funcionarios del Ministerio de Trabajo provincial las realidades chocan con los programas disponibles. Los programas de trabajo y capacitación del ministerio no puede contemplar como destinatarios a menores de 18 años porque no es legal que trabajen.

“Puente de Fierro es un barrio especial, es un barrio donde un chico a los 12 años ya está vendiendo droga, ¿entendés? No nos sirve para los de 18 porque a esa edad ya están presos. Acá todo empieza desde muy chiquititos, se falopean pronto, se maman pronto, cogen pronto... a los 14 años ya tienen toda una vida hecha. Te

pueden explicar al detalle todo el armado de drogas, ya son especialistas, un poco más y son químicos. Entonces a esos hay que rescatarlos, no recién buscarlos a los 18”, les dice indignada una referente barrial.

El tema de la venta y el consumo de droga en el barrio es un tópico que reaparece en diferentes momentos pero donde nadie avanza en detalles. Algunos testimonios en el barrio cuentan sus vivencias con el problema de la drogadicción. Un joven de 23 años describe, fuera del encuentro grupal, su internación en un centro de rehabilitación y su recuperación de las adicciones. “Me gustaría que no siga pasando lo que veo en el barrio”, dice.

En las caminatas surgen conversaciones porque siempre hay gente en las calles. Sobre la calle 90 pasa por al lado un Mercedes Benz blanco deportivo y lujoso. Estaciona a mitad de cuadra. Con quienes camino me dan a entender que son parte de la venta en el barrio. “Rosa me está intentando rescatar de la droga, porque acá circula mucho”, me cuenta un hombre de alrededor de 40 años.

“Antes vendían dos o tres... ¡ahora vende todo el barrio! Es plata fácil”, explica la referente de una organización. “Los de 12 años andan vendiendo acá porque el tranza sabe que viene la policía y no los pueden llevar. Entonces es difícil competir con eso”, complementa otra. “¡Pero claro! ¿No lo dije hoy? En mi barrio todo es temprano. Son mamás temprano, se drogan temprano, se emborrachan temprano, y lo peor, ¡se mueren temprano!”.

Si bien se gestionan en un marco de respeto, las MTP pueden resultar un escenario difícil puesto que el modus operandi funciona con compromisos y tiempos definidos. A pesar de las diferencias y pertenencias institucionales de los participantes, la Mesa apunta a objetivos que promuevan beneficios comunitarios. Como lo define una señora del barrio: “En la Mesa trabajamos en conjunto para el mejoramiento del barrio. Podemos no estar de acuerdo entre tantas instituciones, pero a la hora de la verdad para lo que el barrio necesita estamos todos unidos, eso dalo por hecho. Y las crisis nos unen mucho más todavía”.

3.5.2 “A PARTIR DE LA INUNDACIÓN Y LAS MESAS NOS UNIMOS MÁS PARA PELEAR POR EL BARRIO”

El riesgo de inundación

Por supuesto que las problemáticas causadas por la lluvia son temas que fueron abordados en las Mesas. Por un lado, está siempre presente el miedo con el recuerdo latente por la peor inundación de la historia en la ciudad el 2 de abril de 2013, pero por otro, también preocupan los problemas concretos que genera cada lluvia, con desborde de las zanjas, inundación de casas y calles, mayor aparición de ratas y víboras, basura y riesgos sanitarios.



Fotos 40, 41, 42 y 43. El agua en las casas, en los terrenos y en la vereda después de diferentes días de lluvia (Fuente anónima).

A la MTP número 36 fue convocado el ingeniero Pablo Romanazzi, director del Plan de Reducción de Riesgo de Inundaciones La Plata. “Hay que tener una nivelación, un plano topográfico para ver por dónde tendrían que ir las vías principales, por donde corre mejor el agua”, dice a la vez que se lamenta: “Si hubiésemos tenido posibilidad de planear antes los desagües, sería otra cosa”.

Los desagües fueron hechos por los primeros pobladores del barrio, como fue expuesto en los testimonios de los mismos habitantes y organizadores de la ocupación de las tierras. Los vecinos cuentan cómo trabajaron con cálculos a ojo y con mucho esfuerzo de pala para que las manzanas tomen forma y el agua escurra. Cuentan también cómo se inundan con cada lluvia y lo difícil de vehiculizar las soluciones.



Foto 44. Las calles quedan intransitables después de un día de lluvia (Foto Tomás Canevari).

“Antes el agua se iba para allá detrás del terraplén y teníamos un humedal natural y no pasaba nada, ¡que se inundan las vacas decíamos! Pero ahora está todo habitado ¡y se inunda la gente!”, dice un vecino.

“Trabajo con gestiones municipales de las últimas 4 décadas y mis profesores desde antes; el tema no es nuevo”, cuenta Romanazzi. Algunos presentes insisten en contar cómo se inunda la cuadra de su casa y piden resolver el problema. Insisten incluso en que quieren mostrarle para que lo vea directamente, algo que se concreta después de la reunión. Pero antes hace una aclaración para que se sepa que la

solución no es individual sino colectiva: “No se puede pensar en tal cuadra, hay que pensar en el todo, en la totalidad del sistema”.



Fotos 45, 46, 47 y 48. Recorrida en el barrio por los puntos más críticos de riesgo de inundación (Fotos arriba, Tomás Canevari; abajo, Horacio Bozzano).

“Veo que las zanjás las hicieron ustedes y no corren, no tienen pendiente”, dice Romanazzi. “Acá hay otro tema: cuando los residuos y los cloacales se tiran al zanjón alguien lo recibe. Acá va cloaca y pluvial por el mismo lado”.

En una recorrida por el barrio comprueba esta situación y la gente del barrio cuentan de las obras de cloaca inconclusas. En las zanjás se ven los caños de los desagües cloacales que terminan allí y a la vez mangueras por donde se pasan el agua para las casas. Mientras recorremos, hay chicos jugando en las zanjás por un lado y por otro, unas cuadras más atrás, dos nenas intentan destapar unos de los caños que sale de la casa hasta alcanzar el zanjón. “Lo que se te moja con agua del zanjón no te sirve más, es muy insalvable”, comenta una señora.



Fotos 49 y 50. Zanjones donde corre agua pluvial, cloacal y caños de agua para consumo. En las fotos se ven salidas de las casas construidas con pequeños puentes de hormigón o madera y la ausencia de veredas (Fotos Tomás Canevari).

Del encuentro surgen otras problemáticas asociadas a las inundaciones: los animales, los parásitos, las aguas cloacales, las napas de agua para consumo. “Todo ciudadano tiene derecho a saber dónde vive y qué riesgos tiene y ustedes funcionan como control, lo que puede advertir a otros. Porque no es sólo el arroyo o el zanjón, también hay que saber para dónde escurre el agua, cuáles son las zonas más bajas...”, explica Romanazzi a la vez que propone hacer un estudio de saneamiento integral. Para eso necesita la ayuda de “mireros” que revisen una mirilla cada cierto tiempo y tomen algunas anotaciones; gente que lo acompañe para andar sin problemas; y gente que le cuide los equipos que necesita dejar todo el día tomando datos de algunos puntos fijos. Enseguida se distribuyen roles.

Romanazzi, como el Fiscal de Estado al hacer las reuniones para gestionar el lote para el Centro de Formación Laboral, como el Defensor del Pueblo y su equipo durante las gestiones para frenar el desalojo al Barrio Evita, o como muchos otros interlocutores, destaca la organización de las Mesas y como eso les permite trabajar en los problemas. Algunas frases de habitantes del barrio dan cuenta de lo que implica este tema para ellos:

“Te das cuenta que no podemos esperar más, que hay que concretar mejoras, ponerse a hacer, sin esperar respuestas de los demás”.

“Yo lo que quiero es que cada vez que llueva no tener que andar perdiendo todo”.

“La inundación me hizo dar cuenta de ver las cosas importantes ¿entendés? Y no hacerme tanto problema por pavadas”.

“A partir de la inundación y las mesas nos unimos más para pelear por el barrio”.

En la MTP número 37 se continuó con la discusión. Para esta ocasión se convocaron a representantes de los clubes de la zona porque están también atravesados por el arroyo: Deportivo Fletes (29 entre 76 y 77), Chacarita Platense (29 entre 77 y 78), Deportivo Elizalde (29 entre 28 y 79). De este modo participó gente de Altos de San Lorenzo, más allá del barrio, porque el arroyo recorre bajando desde 72 y 28. Además, para abordar la problemática es necesaria una interpelación de todos los actores posibles, que se comprometan con el tema y que sean replicadores de información útil para saber qué hacer ante situaciones extremas.

Un mapa desarrollado en el marco del Proyecto RRI no sólo ilustra una situación, sino que brinda datos claros: la mancha de riesgo de inundación en esta área crítica responde a la presencia del arroyo y sus brazos; el riesgo aumenta por la mayor presencia de viviendas y población sobre ese curso natural del agua. Los cortes temporales permiten ver el avance de las áreas ocupadas a lo largo de los años.

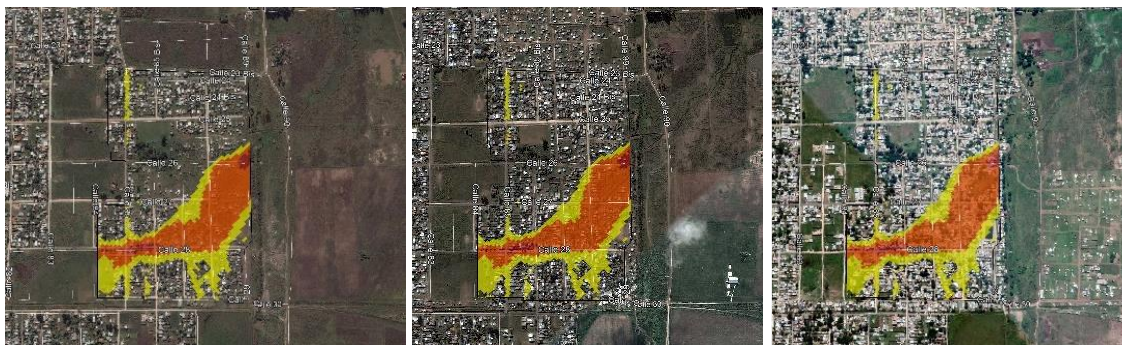


Figura 28. Niveles de peligrosidad por inundaciones sobre Puente de Fierro con cortes temporales años 2004, 2011 y 2019 que reflejan la expansión urbana, donde rojo es alto, naranja es medio y amarillo es bajo (Fuente: Plan RRI Reducción de Riesgo de Inundaciones MLP-UNLP 2019).

“Donde hicieron la canchita y arreglaron las calles no dejaron lugar para que se vaya el agua y se inundan todas las casitas cada vez que llueve. Al principio estaba

contenta con la cancha, ¡ahora la odio! Me inunda cada vez que llueve”, dice una mujer y completa: “La empresa que hizo la obra no está más, el que era director de planeamiento no está más, y la obra no está terminada... Nosotros somos bien localistas. Nos interesa el vínculo con la gente del Municipio, pero ¿cómo hacemos si en una gestión van cambiando ya tres directores de obras públicas, dos o tres delegados municipales y no sé cuántos secretarios de planeamiento?”. Este tema potencia la inestabilidad e incertidumbre propia de la vida en el barrio. ¿Cómo llevar las relaciones cara a cara y generar vínculos de confianza?



Foto 51. Chicos y chicas juegan sobre la zanja alrededor de la cancha de fútbol (Foto Tomás Canevari)

Romanazzi explica que la esquina de calles 26 y 90 es el punto más bajo, el punto más crítico. “Ahí donde está la alcantarilla del ferrocarril”, señala. “El proyecto necesario es para atender las lluvias ordinarias. Una tormenta como la de 2013 no hay sistema que lo pueda evacuar. Las obras hidráulicas sirven para tormentas comunes, no para una como la de 2013. No hay mucha ciencia en eso, el agua va por su cauce”. En ese sentido, se trabajó durante el año 2019 en un manual de capacitación frente al riesgo de inundaciones (Canevari, et al., 2019) que propone una política educativa de sensibilización y capacitación con estrategias de la comunicación y educación popular sobre el riesgo hídrico.

Un vecino se queda con las frases sonando y retoma la cuestión de tormentas comunes y tormentas extraordinarias: “Las lluvias comunes como la de anoche son las más importantes, porque nos inundan a cada rato”.

3.5.3 “¿SABÉS LA GENTE DE ACÁ LO CONTENTA QUE SE HARÍA SU CASITA?”

Orden de desalojo en el barrio Evita

En el barrio alertaron que la policía había llevado sorpresivamente al barrio una orden de desalojo y pidieron hacer Mesas de Trabajo extraordinarias y urgentes. El predio en conflicto tiene una dueña que inició con su abogado acciones legales para desalojar las tierras. Su pedido prosperó y el 30 de noviembre de 2018 un oficial se bajó de una camioneta de policía y pegó carteles en postes alertando del desalojo programado para los próximos días.



Fotos 52 y 53. Anuncio de la orden de desalojo y foto en el Barrio Evita (Fuente anónima).

Referentes de organizaciones de Puente de Fierro se propusieron ayudar al nuevo barrio que comprende de 26 a 30 y de 90 a 94 para organizarse y pensar salidas al conflicto. La mayoría está dispuesta a ser parte de los acuerdos para no ser desalojados.

- “Si tienen familia en el barrio nuevo que está por el lado del puente, ¡hoy estuvieron los policías y pegaron este cartel de desalojo!”.

- “Lo que están avisando es que desalojen por las buenas porque el 5 de enero entrará gendarmería con máquinas para tirar todo abajo. Así que el 5 tendremos que estar preparados para luchar por los terrenos”.
- “Los grupos que están ahí se tienen que poner al frente. Nosotros no podemos gestionar nada porque no vivimos ahí. Sí podemos ir a ayudar, a acompañar, pero ellos tienen que decidir qué hacer”.
- “Para esto tenemos que estar todos juntos. Tiene que haber una comisión negociadora de vecinos que viven ahí”.
- “Que mañana se haga Mesa”.
- “Los policías vienen a ejecutar la orden del juez. Hay que parar el desalojo”.
- “Se tiene que evitar el desalojo. Y esta vez ya tienen que lograr que le den aunque sea una tenencia precaria y cada familia tener su papel”.

En la reunión para buscar evitar el desalojo se eligieron dos delegados por manzana. En la MTP con líderes del barrio Evita se definió recurrir a la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires para intentar juntar a las partes. De este modo, se consiguió crear un espacio en la Defensoría que, además de lugar de mediación entre ocupantes y la dueña representada por su abogado, funcionó a su vez como diálogo entre la Dirección de Tierras del Municipio, de Provincia y la propia Defensoría. Esto significó una gran herramienta, puesto que los pedidos al municipio desligaban la cuestión en la provincia y viceversa y, por otra parte, la Defensoría precisaba información que estas dependencias no otorgaban a la Mesa.

- “Hay que ir a la Fiscalía, de ahí a la Defensoría del Pueblo y de ahí a la Municipalidad... que sea lo que Dios quiera”.
- “Está todo muy complicado... tiene que movilizar todo el barrio y demostrar unidad porque están en el horno”.

- “Tienen que ponerse al frente los que viven ahí, pero hay que ayudar, no podemos dejar que saquen a estas personas. Hay que demostrarles que nosotros con la unión podemos”.

- “Para intervenir tenemos que saber cómo son las cosas. Sino no podemos ayudar. Y acá los que saben están peleados políticamente y hasta ahora lo único que hicieron fue hacer pelear a los vecinos”, dicen conscientes que para negociar es necesaria buena información.

El 10 de diciembre hubo una movilización frente a la municipalidad para reclamar. Ese mismo día se entregaron notas firmadas por el barrio al Director de Tierras, al Procurador General de la provincia y al vicegobernador redactadas en la MTP y firmada en el barrio, sobre todo por familias que viven en barrio Evita.

Al día siguiente, en una Mesa Extraordinaria en Puente se conversó sobre las notas entregadas y una serie de puntos a aclarar si se obtenían las audiencias con estas dependencias. En síntesis:

- * Los vecinos del barrio Evita tienen predisposición a pagar los lotes.
- * Conocer cuál es el grado de predisposición de la propietaria del lote a recibir el pago por esas tierras.
- * Justificar técnicamente la necesidad de extender en el lote comprendido entre 30 y 22 y 90 y 610 una proporción de terreno equivalente a la del barrio Evita, al cual se lo reasigna como uso residencial urbano, como prolongación del barrio Puente de Fierro.
- * De las 264 viviendas hay una proporción a determinar de personas que no pertenecen a ninguna de las organizaciones del barrio, son vecinos, que no responden a ninguna de las organizaciones barriales pero también están comprendidos en el reclamo que es por todos por igual.
- * Dar la garantía que en caso de que no se den las condiciones para que las 264 viviendas queden localizadas en el barrio Evita, se les asegura reasignarlas en otro terreno.

* Presentar una nota para el Concejo Local de Hábitat con un contenido similar a las cartas hechas teniendo en cuenta además estos cinco ítems.

La dueña de las tierras expresó su predisposición a vender los lotes y los habitantes a pagarlos en cuotas con ayuda del Estado. Para ello, intercedería la provincia comprándolos y los vecinos deberían pagar una cuota social. En el barrio lograron una organización para ser representados con un delegado por manzana y por un delegado general.

La orden de desalojo dispuesta por el juez Guillermo Atencio no fue dada de baja sino que fue suspendida mientras se lleva adelante la negociación. Dos grandes temas son cruciales y conflictivos. Uno es la adjudicación de los terrenos, ¿a quiénes? Un censo del Municipio con la Defensoría dio como resultado que había 174 familias asentadas. Un censo nuevo de los delegados del barrio Evita dicen que son más de 300, poco menos que el doble. ¿A quiénes les correspondería un terreno? La gran mayoría de los nuevos habitantes se criaron en Puente y se fueron de la casa de los padres para hacerse su propio hogar con su familia. Pero también la situación se transforma en una oportunidad importante para la especulación o sacar un provecho económico pensando en el valor de cambio y no en el uso de la tierra. “Si vas con unos palos y una lona y decís que vivís ahí te darían un terreno con papeles”, dice uno en una charla grupal en el barrio. Tampoco faltan familias numerosas que conviven en la misma casa de construcción precaria en Puente de Fierro. Es decir, podría ser esta una oportunidad para que jóvenes y adultos de cada hogar se presenten a reclamar un terreno. Pero si se excede la toma, se cae el acuerdo con la propietaria que negoció por una fracción de la propiedad.

La otra cuestión a atender es que, para vender, la propietaria tiene que trazar calles y luminarias; convertirlo en un área urbana. Para el trazado de calles deberán sacar las casillas y casas de mampostería porque no respetan la trama urbana que viene en el sentido de la calle 90 y de la calle 30. ¿Dónde vivirán mientras tanto? Luego, otro tema es que la división se hace por la Ley de Acceso Justo al Hábitat y los terrenos tendrán la medida suficiente para una vivienda, mientras que ahora hay

quienes se adueñaron de lotes de 10 x 50 metros por ejemplo. ¿Accederán a reducirse a uno de 10 x 20 o 10 x 30? También hay quienes ya pusieron en funcionamiento comercios, locales, etc.



Fotos 54 y 55. Viviendas precarias asentadas en Barrio Evita (Foto izquierda, Horacio Bozzano; derecha, Tomás Canevari).

“Hay que ver qué hacer con los que están comprando y vendiendo, con los que están construyendo... no es fácil”, agrega el delegado. “A los pibes que se metieron ahora no les corresponde, pero también hay que ver cómo reaccionan porque no son fáciles de tratar”, dice.

De la Dirección de Tierras informan que la titular tiene una orden de desalojo en primera y segunda instancia. En el censo que la Municipalidad y la Defensoría hicieron en 2017 vivían muchas menos personas de las que hay actualmente. Tienen preocupación por que se reproduzca lo ocurrido en Abasto, Etcheverry y otros casos donde empezaron con 10 o 20 personas y terminaron con hasta 600 familias. Para eso piden conocer la situación casa por casa para definir un cupo y llegar a un acuerdo. Porque otra de las realidades ocurridas en esos casos previos fue que se desataron violentos desalojos, de madrugada, con enfrentamientos, balas de goma, decenas de heridos y detenidos.

Con el correr de los días el Barrio Evita mejoró su organización. El 18 de diciembre en reunión con el Director de Tierras junto a integrantes de las MTP y delegados del

Barrio Evita se aceptó una propuesta de la titular, se labró un acta y se firmó por todos.



Foto 56 y 57. Espacio de diálogo en la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires y Acta del acuerdo firmado por las partes (Fotos Tomás Canevari).

El 20 de diciembre el delegado general del barrio dice a las y los integrantes de la MTP: “En lo particular yo quiero agradecer por todo el apoyo. Soy el delegado general del barrio Evita y con mucha emoción y mucho respeto hacia todos ustedes que nos han apoyado les digo gracias y sepan que el día que ustedes necesiten nuestro apoyo ahí vamos a estar. Ustedes se han ganado nuestro respeto, gracias gente, mil gracias”.

Ese 2018 se cerró igualmente con la Mesa de Trabajo Permanente correspondiente a diciembre, más allá de las extraordinarias. Fue el 26 de diciembre a las 18hs que hicimos la vigésimo novena MTP en “La placita” antes que se terminara el año. Se pusieron en común acuerdos sobre acompañamiento en las próximas acciones con la Defensoría del Pueblo, con el objetivo puesto en el acceso al lote propio en barrio Evita, extensión de Puente de Fierro. Al día siguiente, 27 de diciembre, se llevó adelante el quinto encuentro en la Defensoría del Pueblo para seguir avanzando con el no desalojo y la aplicación de la Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat.

El año cierra con la buena noticia de la gestión de cursos de formación profesional para dictar en distintas sedes del barrio: cinco cursos más los dos ya planificados,

de informática y de electricista. Una organización pidió curso de panadería, otra de soldadura y mecánica. Hay habilitados dos de huerta. Los cursos empezaron en febrero de 2019.

3.5.4 “ES NUESTRO BARRIO, NUESTRA CASA, NUESTRO FUTURO: QUE SEPAN RESPETAR”

Pintada en el puente, patrimonio histórico

Los múltiples planos de la desigualdad subyacen todo el trabajo de tesis. Desigualdad que se manifiesta en la distribución territorial, en el acceso justo al hábitat, en las posibilidades de educación y trabajo, en los ingresos, en las oportunidades de una vida digna. Y por contrapartida subyacen las aspiraciones y el trabajo por mayor justicia. En primer lugar, entendida como justicia social. Un concepto abordado en muchas latitudes del mundo, como el caso del austríaco Christian Felber (2012) refiriendo a valores éticos, sostenibles, equitativos, del bien común; la canadiense Nany Fraser (2006) y sus producciones sobre redistribución y reconocimiento, o el francés Paul Ariès (2013) sobre horizontes de equidad, donde retoma el concepto sudamericano del buen vivir. En Argentina remite a un movimiento político y un ideal por el que 30.000 personas, en buena medida jóvenes, en la década de 1970 y principios de 1980 perdieron la vida en manos del terrorismo de Estado. Por eso Puente de Fierro tiene su plaza Memoria, Verdad y Justicia, debajo del viejo puente ferroviario de hierro con robustos bulones. Según dicen habitantes de Puente y de Altos de San Lorenzo, las perforaciones que hay en las paredes de ladrillos que lo sostienen son impactos de bala, de fusilamientos en esos años de plomo.

El caso más resonante en la memoria del barrio es el de Ricardo Arturo “Patulo” Rave. Un joven de 18 años que había participado en la Unión de Estudiantes Secundarios y acompañaba trabajos en los barrios, nacido el 3 de abril de 1956 y asesinado el 25 de diciembre de 1975. Un grupo de tareas se lo llevó de la casa a la madrugada, a la que llegaron buscando a un hermano que ya no se encontraba ahí. Destruyendo muebles y golpeando a Patulo frente a sus padres se lo llevaron

a la rastra. Ese mismo mediodía apareció su cadáver colgado del puente maniatado con alambre, desnudo y mutilado.



Foto 58. Retrato de Ricardo Arturo "Patulo" Rave (Fuente: <http://www.robertobaschetti.com/>).

El 22 de marzo de 2006, el puente de fierro fue declarado por el Concejo Deliberante de la ciudad de La Plata como Patrimonio Histórico (Ordenanza municipal 10076). En el segundo artículo de ese mismo texto el Departamento Ejecutivo asume la tarea de confeccionar y colocar una placa recordatoria con la siguiente leyenda: "Aquí se cometieron crímenes de lesa humanidad. Si todos nos acordamos no volverá a suceder". Once años después, en medio del plan de urbanización del barrio Puente de Fierro donde se terminó "La placita" y la cancha de fútbol, organizaciones barriales a través de sus cooperativas trabajaron en transformar el basural debajo del puente en una plaza con juegos y lugares de esparcimiento: la plaza Memoria, Verdad y Justicia con su respectiva placa recordatoria.



Fotos 59 y 60. Cooperativistas trabajan en la construcción de la plaza en el año 2017. A la derecha, las placas de Memoria, Verdad y Justicia debajo del puente (Fotos Tomás Canevari).

“Felicitó a las mujeres del barrio, a todas por igual, a todas las que luchan, porque creo que si no fuera por ellas esto no existiría. Son las que sostienen el muro de este territorio”, dice en una de las reuniones Sergio, referente de una organización en el barrio. “La historia dice que ahí mataron militantes, a Patulo por ejemplo, igual que en las paredes del cementerio”.



Foto 61, 62 y 63. La conversión de basural a plaza debajo del puente, donde trabajaron las organizaciones y sus cooperativas (Fotos Tomás Canevari).

La plaza cambió completamente el lugar debajo del puente donde había montañas de basura que vecinas/os del barrio tiran a diario y cada tanto prenden fuego. La lucha contra el basural es constante porque éste reaparece por el deficiente servicio de recolección y la costumbre de tirar las bolsas de residuos ahí. Se instalaron dos contenedores de basura que no resultan suficientes, al menos no con la periodicidad

que vienen a vaciarlos los camiones. Este era el principal problema a discutir sobre la plaza que quedó ubicada en el paso entre Puente de Fierro y el barrio Evita, hasta que parte de la hinchada del club Gimnasia y Esgrima La Plata junto a jóvenes del barrio fue hasta ahí a repartir camisetas de fútbol y pintar con sus banderas y escudos los monolitos de Memoria, Verdad y Justicia, las paredes del puente de la memoria, los postes de luz y hasta el piso.



Foto 64. El basural que reaparece una y otra vez detrás de la plaza (Foto Tomás Canevari)



Fotos 65, 66 y 67. Antes y después de las pintadas en el puente (Foto izquierda, Tomás Canevari; medio y derecha, anónimas)

“Estamos en el puente porque vino la barra de Gimnasia y lo pintó todo... pintaron hasta el monumento de Memoria, Verdad y Justicia, y el paredón donde mataron a compañeros y todo. De donde lo sacaron a Patulo Rave, pintaron todo. Entonces ahora vamos a empezar un repudio y tratar de pintar arriba tapando eso. Pedimos colaboración si alguien tiene un poco de pintura”, manda mensaje de aviso la referente de una organización. “Pinceles, pintura, lijas, alguien que quiera venir a sacar fotos. En la semana cuando consigamos todas esas cosas vamos a volver a reunirnos y tratar de ponerlo bien otra vez”.

Otra vecina del barrio contó que se había comunicado con el club: “Hablé con el club, con el responsable de campaña y él me dijo que iban a repartir camisetas a los chicos y que le dieron las camisetas y pintura a los de la barra brava pero que nunca pensaron que iban a hacer esta barbaridad. Me pidió disculpas, pero nada más”.

A continuación, se transcriben algunas intervenciones significativas del encuentro en el barrio:

“Igual, si yo mañana voy y pinto los ojos azules al monumento de San Martín en la Plaza San Martín (pleno centro de la ciudad), me llevan presa. Entonces ¿por qué acá en el Puente de Fierro, porque estamos acá en los suburbios, porque somos un pueblito que está en el borde del mapa, o que está en el mapa gracias a nosotros, se creen que pueden venir y hacer lo que quieran?”.

“Yo hablé con el delegado y parece que había directamente cooperativistas de la dirección de cooperativas. Le dije que cómo puede ser que pongan una cuadrilla de cooperativas para hacer ese desastre si cuando se inunda, que está dicho por los científicos de la universidad, que cuando llueve 20 minutos el Puente de Fierro se inunda, ¿cómo no tienen para limpiar las zanjas, no tienen para limpiar la basura, pero sí pueden poner 20 cooperativistas para hacer este desastre?”.

“Les dije que Memoria, Verdad y Justicia es igual en todo el país, por eso lo hicimos así, y que lo reconocen hasta en el exterior, es como la bandera, nos reconocen por los derechos humanos, no es cualquier cosa. Es no conocer nuestra historia como barrio, como Puente de Fierro y Altos de San Lorenzo, porque nosotros de ahí, de

ese paredón donde ellos pintaron, nosotros levantamos a Patulo Rave, un compañero estudiante del secundario que estaba militando acá y que con restos de cemento del cementerio hizo las veredas todo por la calle 30 hasta la 86. Veredas que dejamos en homenaje a él. Entonces se está pasando por alto mucha historia. Es una falta de respeto a los 30 mil desaparecidos”.

“Nosotros ahora vamos a tratar de empezar a acomodar. Donde está la cara del lobo (identificación del club) vamos a pintar y ahí mismo escribir un mensaje de homenaje a los compañeros asesinados en este lugar durante el proceso militar; todas las banderitas donde dice ‘la 22’ las convertiremos en banderas argentinas o no sé; y después los bancos que pusieron el escudo de Gimnasia le meteremos otro color”.

“Es una falta de respeto grossa. Cuando vinieron los chicos del club Estudiantes y pidieron permiso, nosotros les dijimos que queríamos hacer un corredor desde la bajada del micro toda la calle 87 hasta el puente. Queríamos pintar todo, pero todavía mi pared no la habíamos revocado. Entonces la señora de la esquina le permitió que le hagan el mural en su casa. Hicieron un mural de Estudiantes, pintaron los palos, se juntaron ahí como 20 tipos... y bueno, este es un barrio de Gimnasia pero eso no importa, si se habla antes así está bien”.

“Ese día alguien me dice: están los del lobo ahí pintando el puente de fierro. Nosotros pensamos que era Andrea. Andrea, cuando nosotros iniciamos tenía la otra guardería comunitaria acá de Altos de San Lorenzo. Acá hubo dos: la de Andrea y la nuestra. O pensé que era la gente de Antonio, que Antonio Amuchástegui obvio, hizo el barrio, y nosotros todos nos hicimos del lobo por él. Entonces pensamos que había venido a hacer alguna actividad, o que habían venido los chicos de la juventud de él... no sé... que estaban repartiendo camisetas o algo así”.

“Hay que repudiar el vandalismo que se hizo y que se respeten las instituciones que trabajan en el barrio... porque no puede venir cualquiera, de cualquier lugar a poner un kiosquito acá abajo del Puente y que haga lo que se le da la santísima gana. Porque si nosotros no pintamos esa pared fue por algo. Si nosotros no hicimos en ninguna de esas paredes actividades, si no se pintó de ningún color, ni permitimos

que Garro lo pinte de amarillito ni nosotros lo pintamos como lo queríamos los del Partido Justicialista, ni rojo como los izquierdistas ni nada, no permitimos nada: dejamos que sea la historia del barrio”.



Foto 68. Un niño y una niña juegan arriba del puente (Foto Tomás Canevari)

“Si hubieran hablado con alguno de nosotros... Mónica le hubiera dicho que le pinten el frente de la casa, que se yo. Yo por ahí en honor a Antonio Amuchástegui les hubiera permitido que pinten en frente a la guardería o del paredón. Cuando las cosas se hablan y se quieren hacer bien, se hacen”.

“Estos chicos vinieron a hacer vandalismo, porque eso no es arte. Yo diría que junten pinturas y en vez de hacer esa pelotudez de pintar donde mataron a muchos compañeros que pinten otros espacios que están tan abandonados y hagan lindos murales. Promocionate haciendo murales, no destruyendo monumentos históricos, y menos en Puente de Fierro”.

“Qué hagan lo que quieran, pero no en Puente de Fierro. Porque Puente de Fierro es de la gente que trabajó para que se haga esa plaza. Es un dolor muy grande por la falta de respeto a todo el trabajo que hicimos. Lo que nos hicieron en el puente es una falta de respeto a todo nuestro trabajo, a toda nuestra identidad, nos faltaron

el respeto a todos. Cuidemos esa identidad. Cuentan conmigo para la decisión que se tome”.

“La gente que mataban ahí no iban a tomar mate ni jugar a la pelota. No había una plaza ahí; había balas y había militares. Te llevaban a ese paredón, te mataban como a un perro y te dejaban ahí tirado. Eso me enoja. No vengas a pintar un monumento histórico, porque no sabés quién perdió a un familiar o a un compañero ahí. Y esos que están muertos siguen siendo también los dueños de Puente de Fierro. Ahora, que vengan y limpien”.

“Tenemos que escracharlos. A nosotros nos costó un montón hacer la plaza, incluso peleas con propias compañeras para que los chicos tuvieran un lugar para jugar. Yo he pasado de todo acá. Nací y me crié en Altos de San Lorenzo. Cierro los ojos y me acuerdo de cuando pasaban los milicos y mataban a gente ahí. Hasta un día jugando con uno de los chicos vimos una persona colgada del Puente. Yo lo vi”.

“A mi padre lo han querido matar en la puerta de mi casa yo teniendo 11 años, eso nunca me lo pude olvidar. Y mi papá tenía mucho miedo por nosotros y por mi mamá. Mi papá decía que había que tener cuidado porque estos te subían a un Falcon y te mataban. El que quiso ir a matar a mi papá en el 76 no tuvo suerte. Yo doy gracias que a mi papá no lo mataron y lo pudimos despedir cuando murió a los 87 años. Esto puede servir para esta gente que no sabe de qué se trata. Cuando vi la plaza así, recordé eso. Porque de este lugar muchos no volvieron a ver a sus compañeros o a sus hijos y esas paredes hablan de eso”.

En la MTP surgió la idea de contactar a la Comisión Provincial por la Memoria para que asesoren y colaboren en la reconstrucción y puesta en valor de este lugar histórico. Desde el organismo accedieron y se empezó a organizar la actividad. También se escribieron cartas y se hicieron llamadas al club, para involucrarlo y que sea parte de la puesta en valor de la plaza, pero las respuestas fueron elusivas. En los encuentros se debatía cómo seguir:

“En el momento que pasó todo, me dijeron que estaban en la plaza haciendo una chorceada y que estaban repartiendo camisetas de Gimnasia, pero después se

quedaron e hicieron todo eso. Acá hubo camisetas, chorizos, chupi, droga, de todo circuló, y alguien pone todo eso”.

“Eso de venir con dos camisetas y una olla de comida no va en Puente de Fierro. Si quieren venir a hacer política o ser dirigente de alguna agrupación, tienen que estar a la altura”.

“Es como la casa de uno... yo no puedo ir mañana y pintar tu casa del color que a mí me guste, no se puede. Entonces no puede venir gente de afuera a hacer lo que quiera. No pueden venir así, es una falta de respeto total. Se les fue la mano. Tienen que reconocerlo”.

“¿Por qué antes de pintar y hacer todas esas boludeces de poner un logo y un sello no vinieron a cortar el pasto o juntar la basura que está toda ahí tirada de vuelta? Yo sé que siempre rompo las pelotas con el tema de la identidad, pero esto es lo que somos. Y mucha gente viene a colaborar con esas cosas que hacen falta en el barrio. Jamás nadie nos faltó el respeto de la manera que nos la faltaron ellos”.

“Vamos a tratar de que esto no pase más. Que venga cualquier paracaidista y haga lo que quiera en el puente o en cualquier lado... gente que no tenga territorio acá, que no tenga trabajo acá, no lo vamos a permitir”.

“Yo les dije a mis chicos: esto es de ustedes, les va a quedar a ustedes y a sus hijos. Yo ya estoy más para el arpa que para la guitarra. Un día de estos me muero, qué voy a venir a hacer acá. Si ese día de las pintadas me metía, que se yo... no te olvides que acá había mucha droga, alcohol, había de todo. Capaz hoy estaba en el cementerio o estaba presa”.

“El jueves nos vamos a reunir con el equipo de provincia que contactaron, que saben recuperar estas cosas. Veamos la parte positiva, que nos sirva para hacer un muy buen trabajo en el puente que ni nos habíamos propuesto. Vamos a recuperarlo y que quede todavía un poco mejor que antes”.

“Nos vamos a juntar y tratar de llegar a una solución, todos juntos como venimos haciendo”.

A través de algunos avisos y cartas formales, se consiguieron algunas líneas de apoyo. “Vinieron al barrio de la Agrupación Hijos (*Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio*), van a hacer un comunicado de prensa en repudio. Vinieron de Derechos Humanos del Partido Justicialista y también van a hacer un comunicado. Nos invitaron a una radio. Le comenté que además de este problema vamos a plantear otras cuestiones. Los comedores de Ethel y Kika que se inundan siempre... que tienen muchos chicos, que los tuvieron que subir a la mesa el otro día de la lluvia y la mesa le quedaba chica para tantos chicos y que tenía 30cm de agua adentro y afuera todo el pozo del baño rebalsado ahí donde está la canchita. A ver si vienen a hacer los zanjeos como corresponde y poner los caños como corresponde”, dice una referente barrial en un intento por resolver otros problemas urgentes junto al pedido de restauración del puente. El tema central para el cual quiere intentar gestionar alguna solución es la problemática del riesgo por las lluvias y los desagües.

El equipo de la Comisión Provincial por la Memoria se propuso recuperar los dos paredones que sostienen el puente. “De todo el resto del desastre vamos a conseguir los pinceles, pintura y todo eso para que nosotros pintemos”, acuerdan entre integrantes de la Mesa. “Después vamos a llamar a la gente de la municipalidad a ver si arregla las luces, corta el pasto... Y bueno, cuando esté todo tenemos ganas de ver si lo podemos inaugurar para cerca de Navidad que es cuando murió ahí Patulo Rave, un 25 de diciembre”.



Fotos 69 y 70. Jornada para repintar el puente (Fotos Tomás Canevari).

Surge sin dudas de los testimonios una línea bien vinculada con la identidad barrial. Hay, en este sentido, una cuestión particular que afianza el sentido de pertenencia:

se trata de un espacio del cual participaron del diseño y donde trabajaron los habitantes del barrio en su construcción. Una obra muy significativa por varios motivos: la pensó y trabajó gente del barrio; convirtieron un basural en una plaza; se encuentra debajo del emblemático puente; se afianzó la historia al conseguir declararlo monumento histórico junto a la colocación de la placa de Memoria, Verdad y Justicia. Un lugar que definen como su casa, lo que le quedará a hijos y nietos. Donde no pueden permitir intrusiones de “gente de afuera” sin trabajo en el barrio.

Todas estas variables potenciaron la bronca y el malestar, sumado a los sentidos que guarda la historia del lugar. Se trata además de un espacio de socialización, el más representativo del barrio, el que le da nombre. La coordinación de las acciones a seguir se sintetiza en este diálogo entre referentes de organizaciones:

- “El viernes a las 10 empezamos a pintar el Puente de Fierro así que están todos invitados. Viene la gente de provincia. Cualquiera que tenga resto de pintura, pincel, pinceleta, aguarrás, diluyente, todo es bienvenido”.
- “¿No era que las cagadas la hicieron ellos y la tenían que arreglar ellos? Ahora nosotros tenemos que conseguir pinceles, aguarrás y todo. ¡Ellos son los que tienen que hacerlo!”.
- “Sí, está bien. De Gimnasia dijeron que traían una pintura de 4 litros y ni lo hicieron. Les dije que nosotros convertimos un basural en una plaza y que hicimos un monumento a los desaparecidos porque ahí mataron a militantes como nosotros. Parece que nos está cargando. No me gusta que me tomen el pelo”.
- “Si quieren colaborar que traigan la pintura. Las chicas de Derechos Humanos de provincia me dijeron que van a traer una pintura de 10 litros, algo vamos a hacer”.
- “Bien dicho, exactamente. Es nuestro barrio, nuestra casa, nuestro futuro y de nuestros hijos y nietos. Que sepan respetar. Acá somos Puente de Fierro, no somos cualquier cosa. Que se pongan las pilas. Que se pongan a leer un poquito si no saben lo que es memoria, verdad y justicia”.



Fotos 71, 72, 73 y 74. Tareas de recuperación del sitio histórico debajo del puente ferroviario (Fotos Tomás Canevari).

En la primera jornada de trabajo de recuperación del espacio, apareció de un momento a otro un grupo de 10 o 12 muchachos. Pasaron caminando y se fueron contra el paredón del puente con las pintadas. Al lado, un nene de unos 8 años tapaba con pintura blanca las pintadas de Gimnasia en el piso, sobre la pista de skate. El grupo se le ríe y le dice cosas por lo bajo. El nene mira para la otra punta, el lado donde hay más gente trabajando y grita: ‘¡Se burlan porque estamos trabajando en la plaza!’.

Las vecinas reconocen a la mayoría del grupo, excepto a uno o dos. “Son los que venden droga para unos tranzas de acá atrás”, “Están dados vuelta, con los ojos por el piso”, dicen por lo bajo las más grandes que se quedan en el lugar mientras dos o tres se acercan a los jóvenes y empieza una discusión por la parada, por la propiedad, por la pintada, por el símbolo, por la apropiación del puente. Desde lejos se lanzan algunas gritos para pelear y después se quedan hablando. Uno sólo del grupo habla, siempre parado un paso más adelante que los demás. Atrás algunos se ríen y miran para abajo y otros sostienen una mirada desafiante. Los hombres

del barrio que también estaban colaborando con la recuperación del espacio se quedan todos alejados. Algunas de las mujeres que se acercaron a hablar prueban:

“Nosotros somos de distintas agrupaciones y jamás vinimos a pintar acá, ¿te pusiste a pensar por qué? Porque es un lugar histórico”.

“Podés ser un ignorante pero Memoria, Verdad y Justicia tenes que reconocer. Cada barrio defiende su historia y sus derechos”.

“Esto era un basural y a los que hicieron estas pintadas no se les dio por venir a hacer nada acá. Vinieron ahora que está todo hecho y es una plaza”.

“Esto no se hizo solo eh, esto lo hicimos los vecinos de Puente de Fierro”.

El líder del grupo les responde:

“Si nosotros no estuviéramos acá ya se hubieran robado todo”.

“Nosotros estamos todas las noches. Esas tablas ya no estarían sino estamos acá. Somos nosotros los que cuidamos la plaza”.

“¿Por qué ahora justo van a pintar arriba de lo nuestro? ¿Porque no les gusta que sea de Gimnasia?”.

Las mujeres preguntan por qué no vinieron a hablar antes a ver en qué lugar pintar y en cuáles no. “¿Por qué les tengo que venir a pedir permiso?”, le responde y después de unos veinte minutos de intercambio, el grupo se aleja con un remate: “Si nos tapan las pintadas ya van a ver, esto no va a quedar así”. Las vecinas se quedan hablando sobre “los pibes”, intentando reconocerlos y referenciarlos con otra gente en común, no sin bronca y preocupación:

“Venden droga para el almacenero. Ya le voy a decir al tranza ese que le baje los humos”.

“Esos que están arruinados todos trabajan para los tranzas que se llevaron anoche”. ¿Añoche?, repregunto. “Si, anoche vino la policía y se llevaron a cuatro”.

“Cuando están puestos te manguean y son zarpados. Ya sé quién es ese, tiene unos cuantos balazos en las piernas”.

“No es de siempre del barrio. Es nuevo. Dejó embarazada a una pibita. Te juntaste con una pibita del barrio, todo bien, pero no vengas a hacerte el que mandás”.

“Allá el puente de madera lo sacaron ellos mismos para poder pasar y que no los pueda correr la cana”.

Lo que está en juego es de quién es la plaza y el lugar tan simbólico del puente. Es quién manda en el barrio y se apropia de un símbolo de la identidad barrial. Para los jóvenes, los argumentos del sitio histórico y de tapar sus pintadas del lobo por otras que digan Memoria, Verdad y Justicia, no es más que enfrentarse a quienes quieren tapar sus símbolos por otros, lo que en el código del fútbol local es un enfrentamiento que no pueden perder. Es también una disputa por el futuro. Si la plaza es un lugar logrado por la comunidad organizada que se unió en cooperativas para construirla y usarla como lugar de recreación o es de un grupo vinculado a la hinchada de un club en particular y, según marcan referentes de Puente, a otros usos que no quieren para el barrio.

Se abre una disputa por el poder. De los años de trabajo de campo, es el momento de mayor amenaza al poder de las referentes barriales para defender una iniciativa. De dudas hasta dónde avanzar. Es que la tensión y resistencia no es con “los de afuera”, sino con los de “adentro del barrio”. Con miedo a las consecuencias de enfrentarse pero también a ceder el lugar, el único paso que conecta Puente de Fierro con el Barrio Evita, al lado de donde proyectan un Centro de Formación Laboral, un jardín y un parque de esparcimiento.



Fotos 75 y 76. Encuentro de reflexiones y debates sobre cómo seguir después de la jornada de limpieza y pintura en el espacio del puente (Fotos Tomás Canevari).

Mientras tanto una montaña de basura quemada abajo del Puente no paraba de tirar humo. Gente del barrio repintó de blanco el monolito, los postes de luz y los juegos. De la Comisión Provincial por la Memoria llegaron con toda predisposición con una hidrolavadora, pero no consiguen electricidad ni agua. Desde una casa conectan una manguera pero no hay presión. Preguntaban igualmente hasta donde avanzar con la limpieza. Se coordinó una segunda visita, que se efectuó a los días y en la que se pudo limpiar uno de los muros que sostienen el puente, dejando el otro con las pintadas con el escudo y banderas del club de fútbol.

Producto del debate en el barrio, resulta necesario definir nuevas apropiaciones y relaciones que revaloricen el patrimonio de cada lugar. Como señala Saquet (2015), la reconstrucción de los lugares-territorios debe darse valorizando las identidades, los movimientos sociales, los patrimonios históricos, el trabajo autónomo y el colectivo, los espacios públicos (calles, parques, plazas, etc.), los paisajes, las pequeñas cooperativas de trabajadores y consumidores, la autogestión, la solidaridad, la recuperación y preservación del ambiente, la vida indígena, las relaciones de confianza, sin la racionalidad productiva, mercantil y financiera de las grandes empresas (financieras, industriales y comerciales) (p.125). Para ello, sigue siendo fundamental el fortalecimiento de redes de solidaridad, intercambio y cooperación, sin olvidar sus contradicciones y conflictividades; reconociendo las diferencias, las identidades, las necesidades de las personas, las diferentes temporalidades; sin direccionamientos por y para pocos, políticos-partidarios y

subordinantes. El Puente, una robusta estructura de hierro de 5 metros de alto por donde circulaba el Ferrocarril Sud en sus inicios en 1904 y el Ferrocarril Roca con transporte de carga en sus últimos años de uso, continúa siendo un lugar de fuerte identificación con sentidos en disputa.

3.6 REGISTRO FOTOGRÁFICO Y AUDIOVISUAL

A través de la fotografía se registran momentos de la realidad, lo que permite, sin límites en el tiempo, posteriores trabajos de análisis documental. En tanto está cargada de sentidos y narra una historia, es fundamentalmente un acto de comunicación. La posibilidad del registro y la construcción de un archivo da cuenta también del paso del tiempo. El audiovisual, por su parte, retoma en buena medida fundamentos, características y preceptos de la fotografía, sumando movimiento, duración, ritmo y sonido.

La potencia del lenguaje audiovisual, su impacto en medios de comunicación y su lugar central en la multiplicidad de pantallas, nuevas tecnologías, mensajes interpersonales, ámbitos educativos, redes sociales y otros espacios es innegable. El audiovisual tiene, por sobre todas las cosas, una especial fuerza de representación, de conexión del sentido al lenguaje y a la cultura (Hall, 1997). Consigue construir representaciones tan verosímiles, tan similares al mundo que compartimos y conocemos, tan parecido a las formas de las cosas y con tanta fuerza emotiva, que el espectador llega a pensar que lo que ve es la realidad misma. Esto lo constituye a su vez en herramienta para el registro del mundo histórico con sus procesos, acontecimientos e interpretaciones y para nutrir la memoria colectiva.

Esa fuerza narrativa y explicativa del cine documental resulta de gran utilidad aquí para replicar las experiencias de trabajo en otros espacios, para presentar las situaciones frente a quienes sea necesario ubicando en pocos minutos al espectador en un escenario general de los funcionamientos, de los pensares y haceres. Permite, gracias a sus imágenes, dejar una impresión duradera en la mente (Flaherty, 1985, p.58). Esto es posible gracias al discurso de sobriedad del cine documental, que fortalece la idea de autenticidad y transparencia.

“El documental, como otros discursos de lo real, conserva una responsabilidad residual de describir e interpretar el mundo de la experiencia colectiva, una responsabilidad que en modo alguno es una cuestión menor. Es más, conjunta estos otros discursos (de ley, de familia, educación, economía, política, Estado y nación) en la construcción auténtica de la realidad social” (Nichols, 1997, p.40). De

allí el compromiso ético y político en el registro de las situaciones. Registro que siempre es teoría en acto, es decir, que siempre guarda un posicionamiento detrás. Ahora bien, en el caso de un trabajo de investigación, el audiovisual se convierte también en una técnica de registro que permite retornar las veces que sean necesarias a una acción, una conversación, una frase, un gesto, un debate. Eso incluye también la posibilidad de volver a trasladarse a ambientes y momentos imposibles de repetir. Si de objetivar transformaciones se trata, las imágenes y los testimonios a lo largo de los años son un material y una prueba más que relevantes. “El cine etnográfico es un desprendimiento del cine documental en cuanto arte de lo real, y no un mero intento de aplicar dicha técnica al registro de la investigación científica” (Colombres, 1985, p.16).

En el caso del registro que pretende la no intervención, tomando como referencia las técnicas de la observación participante y otras del trabajo antropológico, el realizador intenta pasar desapercibido. En estos casos, donde el equipo puede reducirse a una persona, la técnica exige en cierto modo ausentarse de este espacio para alterar las acciones lo menos posible. Esta técnica vinculada al cine etnográfico (Breschand, 2002), al cine ojo (Vertov, 1922), o a la modalidad observacional del documental (Nichols, 1997), no se permitiría, por ejemplo, detener una acción para reacomodar la cámara o el plano. Se trata de un cine, que Rouch define como “arte de investigación” (Rouch, 1985, p.77). Para el desarrollo de esta técnica, se valora especialmente el trabajo de campo de años y la confianza contruida con los protagonistas, lo que permite que investigador y dispositivo sean parte cotidiana del entorno.

En el caso del registro de la situación de una entrevista tradicional, éste testimonia un tipo de relación, del intercambio discursivo entre entrevistador-entrevistado (Guarini, 2007, p.1). Para esta tesis, no fue la primera técnica aplicada para relevar sentidos. Sucede que el investigador no percibe allí el contexto general de la vida cotidiana para obtener una comprensión de las perspectivas del actor, quedando expuesto a las distorsiones que caracterizan el intercambio verbal entre cualquier tipo de personas (Taylor y Bogdan, 1987). Si esta situación es además registrada

en video, el condicionamiento que altera las respuestas, los usos del lenguaje, gestos y modos de expresión, es mucho mayor. Ya no hablan sólo a su interlocutor que tienen posicionado enfrente, sino que se expresan a un público mucho más allá, alterando opiniones, comportamientos y palabras. El tiempo, la confianza, y ciertas técnicas y decisiones en los modos de producción audiovisual permiten que esa puesta en escena de la palabra inscripta en una modalidad interactiva (Nichols, 1997) sea más espontánea y profunda.

Tanto el registro de foto como el de video fueron utilizados en la tesis con la doble finalidad que se plantea su objetivo principal: la construcción de conocimiento y el aporte a procesos de transformación. En este sentido, se combinaron técnicas de registro sumarial de situaciones y charlas informales y la grabación de entrevistas con una situación de rodaje planificada.

En el caso de las fotografías, una selección de éstas, se presentan a lo largo del texto, complementando el trabajo de análisis de documentos, encuestas, entrevistas y observación. Respecto a 15 horas de registro en video de situaciones diversas y 5 horas de registro de entrevistas que hacen un total de 20 horas de video que fueron insumo para el relevamiento y hacen parte también del análisis y la interpretación de los datos obtenidos, una selección se encuentra disponible como material de investigación en el Sedici (Servicio de Difusión de la Creación Intelectual), el Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata.



Figura 29. Capturas de registros de video en el barrio Puente de Hierro (Fuente: Tomás Canevari)

CUARTA PARTE

Análisis e interpretación



4 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DEL RELEVAMIENTO

El relevamiento presentado da cuenta de un extenso trabajo de campo a lo largo de cinco años. La selección y recorte se basa en el seguimiento del sistema de objetivos planteados. Este apartado se centra en una lectura, análisis e interpretación que pone en relación los resultados de las diferentes técnicas aplicadas. El ejercicio implica el sostenimiento de otro vínculo o diálogo permanente: se trata del estrecho enlace entre el abordaje teórico desarrollado en la segunda parte de esta tesis y los datos obtenidos por la variedad de técnicas y fuentes que hacen a la base empírica del trabajo presentadas en la tercera parte.



Figura 30. Organización de los contenidos de la cuarta parte de la tesis (Fuente: elaboración propia).

La investigación se preguntó por las disputas de sentidos en torno a la ciudad y a los modos de organización y de representación política en el barrio Puente de Fierro para aportar a procesos de transformación desde una perspectiva de Investigación-Acción-Participativa. El análisis bibliográfico sobre aspectos de la fundación y crecimiento de la ciudad de La Plata hace parte de un abordaje territorial con aspectos claves para estudiar desde la perspectiva de los estudios culturales la compleja trama de relaciones y producción de sentidos que llevan una fuerte impronta barrial, ámbito donde se construyen y refuerzan identidades colectivas (Svampa, 2005). En Puente de Fierro se evidencia el lugar del barrio con su densidad cultural y social, como lugar de reconocimiento y constitución de identidades. Ante la falta de lazos establecidos en el mercado de trabajo provisional

e inestable, es en el barrio donde se establecen solidaridades duraderas y personalizadas (Barbero, 2003[1987]).

Hay un componente clave en el papel que juega el espacio urbano en la producción y reproducción de las desigualdades, y desde allí pueden leerse las disputas de sentidos y reconfiguraciones de lo social. Si el espacio urbano es una de las claves de la producción y reproducción de fenómenos multidimensionales y multiescalares como la desigualdad, es necesario llevar adelante procesos de investigación desde la comunicación, pero con enfoques interdisciplinarios, que pongan en práctica su potencial de transformación. El poder que permite nombrar y ser nombrados es también poder de transformación. En el trabajo de campo se aspiró a comprender esas prácticas socio-culturales, modos de colectivización y producción de subjetividades.

Puente de Fierro, nacido a partir de una toma de tierras, es uno más de los cientos de barrios que proliferaron en la década de los 90 construidos en base a ocupaciones colectivas, promovidas en muchos casos por organizaciones políticas, sociales y religiosas, y que pasaron a ser una característica típica de las grandes ciudades de América Latina. La posibilidad de ocupar una tierra en desuso hizo correr la voz. Con esa información empezó la ocupación y la formación de un barrio que desde el primer momento tenía “mala fama” según dicen sus mismos habitantes.

Aparece el lugar protagonista de los mercados informales de suelo en satisfacer la demanda de lotes, donde la desarticulación del Estado promueve un corrimiento hacia un mercado y una economía inmobiliaria popular. Esta práctica de ocupación y venta continúa en el barrio y genera enfrentamientos principalmente cuando con los predios en puja se pierden parte de espacios públicos como plazas o canchas de fútbol para esparcimiento y recreación. La capacidad de organización de la gente y de gestión de vínculos políticos fue lo que dio lugar desde el comienzo a la formación y crecimiento del barrio. Una política urbana que se construyen sobre acuerdos barriales, militantes o dirigentes con participación política de base y sectores de la administración pública.

En Puente de Fierro, la división de lotes, delimitación de calles y desagües, así como el acceso al agua y la electricidad, es decir, la urbanización y la instalación de servicios públicos básicos dependieron de la organización de los habitantes del barrio con el apoyo del gobierno local. Con el tiempo, esos vínculos y el modo de construcción en el barrio se mantuvieron. Este tipo de señalamientos que se repiten en los discursos relevados permiten inferir, detrás del crecimiento y de las mejoras percibidas por los habitantes del asentamiento en la resolución de necesidades urgentes, cuestiones relativas a mecanismos que producen y reproducen desigualdades sociales. Se configuran en acciones que afianzan una organización territorial que implica una distribución y condiciones desiguales en el espacio. En otras palabras, en la respuesta a la urgencia, se consolida un barrio en un área de elevada vulnerabilidad ambiental.

Existe también un discurso que extiende la culpa de la posición social de las personas pobres a sí mismas, es decir, que los coloca como responsables de su trayectoria social y de sus problemas en el acceso a recursos. Se valoran y se evalúan respecto a categorías establecidas. Esta idea se arraiga con tal fuerza que en ciertos testimonios de Puente de Fierro se responsabilizan a sí mismos por las instalaciones que han hecho en la fundación del barrio y su funcionamiento durante la inundación del 2013.

Barrio inseguro y peligroso, seguido de la delincuencia, la pobreza, las necesidades, la droga y el olvido, fueron las palabras asociadas a Puente de Fierro más presentes por los encuestados. Otras están relacionadas a las dificultades y refieren en mayor medida a las consecuencias de las primeras: “vivir día a día” o “sobrevivientes”, percepciones que hace presente la incertidumbre acerca del mañana. Pero también surgieron las asociaciones positivas de “solidaridad” y estar “progresando” y más vinculadas al sentido de pertenencia: “mi barrio”, “mi lugar”, “mi casa”. Todos conceptos e ideas que resurgen en entrevistas e intercambios registrados en diferentes momentos. Aunque estas nubes de palabras son heterogéneas y podrían haber sido disociadas entre sí, en este caso en buena medida se vinculan sintetizando realidades del barrio: la pobreza, las necesidades y el olvido los llevan a vivir el día a día, sobrellevando delincuencia y la problemática de la droga que

circula, pero mi barrio es mi casa, donde se destaca la solidaridad y se lucha por seguir progresando. De igual manera, ante las pintadas en el sitio declarado Patrimonio Histórico debajo del puente ferroviario, surgen definiciones del barrio como casa, identidad, historia propia y futuro.

Las palabras están asociadas a los tópicos que se desprenden del relevamiento como la preocupación por la falta de trabajo, que los ingresos no alcanzan para vivir, la problemática de la droga y los jóvenes sin ocupación. Algo que nuevamente, reaparece en las situaciones destacadas y analizadas de las MTP. También se señala como negativo la “gente nueva” y la situación de empeoramiento en “el fondo del barrio”, dejando traslucir una narrativa que se posiciona desde una construcción respecto de un nosotros y un otro. Hay grupos que logran imponer lo que está bien y lo que está mal, logran definir cuáles son los usos correctos del espacio y cuáles prácticas son las bienvenidas para usar, por ejemplo, ciertos espacios públicos. Lo que Norbert Elías y John Scotson (2016[1965]) sintetizan en las categorías de “establecidos y marginados” para analizar estos procesos entre viejos y nuevos residentes.

Terminar la escuela, tener trabajo y terminar de construir sus viviendas son los sueños con mayor presencia. La valorización de la educación y el trabajo es remarcada tanto en las entrevistas como en las encuestas donde el 90,3% de los encuestados en Puente de Fierro manifestó el interés por capacitarse para acceder a un trabajo digno.

4.1 EL BARRIO, SUS NARRATIVAS E IDENTIDADES

Puente de Fierro es un barrio pluricultural, que se fundó con jóvenes de Altos de San Lorenzo y creció con migrantes del noreste argentino y de países cercanos, principalmente de Paraguay y Bolivia, creando una mixtura particular con sus alianzas, solidaridades y discrepancias. Así lo testimonian quienes habitan el barrio desde su fundación.

Lo atraviesan las luchas por el reconocimiento: “Para el municipio el barrio no existe. No estamos en el mapa”; “La periferia es como si no fuese parte de la ciudad de La Plata”; “Nosotros estamos al fondo, como los perros, los olvidados, no figuramos ni en los mapas”; “Acá, Puente de Fierro, es una mini ciudad”.

Son frases que surgen desde el barrio y que ilustran, combinando comunicación y geografía, el estar afuera. Leído e interpretado desde enfoques que se nutren de estas dos disciplinas, ese estar por fuera trasciende lo geográfico, significando un estar fuera de mercados laborales, instituciones y derechos al hábitat digno. Esa “mini ciudad”, autoconstruida y carente de muchos bienes, servicios y equipamientos, es para algunos un desafío cotidiano, que los obliga aclarar: “¡Los villeros somos humanos al igual que los de afuera!”.

En los testimonios aparece también una cuestión del prestigio como especificidad de los barrios populares diferenciándose de una villa. En la representación del barrio hay una impronta de organización y de lucha por la propiedad de las tierras. Pueden identificarse como “villeros” para afianzarse en los términos con los cuales otros discriminan en pos de plantear una reivindicación de derechos, pero habitualmente se identifican como “vecinos”, lo que se define como la imagen moral del morador correcto de la ciudad (Merklen, 2010, p.159).

“¿Por qué acá en el Puente de Fierro, acá en los suburbios (...) porque somos un pueblito que está en el borde del mapa, se creen que pueden venir y hacer lo que quieran?”, se indigna una señora, cuidando el adentro ante la intrusión de algunos de afuera, que entraron al barrio a hacer pintadas al piso y paredes del sitio histórico debajo del puente. La disputa por el uso y apropiación del espacio de la plaza de la

Memoria, Verdad y Justicia, cargado de historia y significaciones, pone de manifiesto pujas de poder por liderar y por la capacidad de instalar los sentidos por los usos correctos o incorrectos de los espacios públicos del barrio.

“Que venga cualquier paracaidista (...) que no tenga territorio acá, que no tenga trabajo acá, no lo vamos a permitir”. Las organizaciones aspiran a regular lo que puede o no puede hacerse en el barrio. La lógica es la de poder demostrar trabajo territorial y cooperación con los vecinos. Ese es el modo de ser parte. “Somos Puente de Fierro, no somos cualquier cosa”, rematan.

En esa identificación que pone al barrio como motivo de orgullo o de vergüenza y estigmatización, hay un aspecto central que revelan las entrevistas y conversaciones y es la brecha generacional. Es decir, una preocupación manifiesta de referentes de organizaciones que perciben que los más jóvenes no le dan continuidad a su misma forma de organización y acción en el barrio. Más bien, tienen que ocultar su lugar de residencia para relacionarse con el afuera.

La discriminación que viven por el lugar que ocupan en la ciudad, la relacionan con una variedad de asociaciones como el color de la piel, la forma de hablar, de vestirse, o el corte de pelo. En los discursos se expresan, además, las desigualdades traducidas en estigmas sociales y territoriales que propician la fragmentación social, puesto que la fragmentación no es ausencia de relación sino una forma particular de establecerla que influirá en el espacio educativo, laboral y urbano en general. Algunos discursos que emergen del barrio lo relacionan con un contexto que no determina, pero sí condiciona.

Como explica Martín Barbero (2003[1987]): “...el barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un ‘nosotros’, (...) gran mediador entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad, un espacio que se estructura con base en ciertos tipos específicos de sociabilidad y en últimas de comunicación: entre parientes y entre vecinos” (p.276). De allí la importancia de estudiar procesos de subjetivación y nuevos sentidos.

La perspectiva de la comunicación y educación desarrollada en el marco teórico de este trabajo da cuenta de un posicionamiento que, como punto de partida básico,

no se reduce a los medios respecto a la comunicación y tampoco se limita a la escuela al pensar la educación. Las experiencias sociales, las vivencias particulares en territorios concretos, los vínculos, diálogos, intercambios, prácticas, encuentros y desencuentros con los otros, hacen parte de la construcción de sujetos y subjetividades. Vale aquí repetir una aclaración sobre el entendimiento de la formación no como condición performativa, ni al territorio como determinante estructural, pero tampoco como libre espacio de la experiencia y la autodeterminación (Catino, Gómez y Pierigh, 2012).

“Acá aprendés haciendo y no parás de aprender. El barrio es una universidad muy exigente”, lo resume una referente de Puente de Fierro. El barrio, ese espacio que sus habitantes se apropian y definen combinando miradas multi-escalares como una “mini ciudad” y como “mi casa”, es lugar de aprendizajes constantes, de reapropiaciones de la cotidianeidad muchas veces necesarias para sobreponerse o hacer frente a cuestiones a resolver en el medio cultural y social. El aprendizaje es por tanto una práctica cotidiana en los múltiples y diversos espacios sociales. En la interacción y en la producción de esos espacios es que los sujetos se constituyen a sí mismos. El escenario de esa cotidianeidad es la ciudad y el barrio.

En los procesos de construir, habitar, vivir y narrar la ciudad se constituyen los sujetos. La formación también es, por lo tanto, acto de transformación: formarse es transformarse en el contacto con la realidad. En Puente, en ese intercambio construyen ciudad, lo que fortalece el arraigo a su territorio. “Qué hagan lo que quieran, pero no acá, porque Puente de Fierro es de la gente que trabajó para que se haga esa plaza”; “cuidemos nuestra identidad”, dicen militantes barriales señalando con una mano el suelo de la plaza y con la otra golpeándose el pecho. El hecho de haber participado en la construcción de cada parte del barrio genera un sentido de pertenencia bien particular al momento de defenderlo.

Es ese territorio de la urbanización periférica que se habita el promotor principal de ciudadanías y ciudadanos activos. No se trata de caer en caracterizaciones totalizadoras y de ese modo reductivista que reproduce una sobredeterminación de

la pobreza urbana, sino más bien, de identificar uno de los factores que los moviliza y expresan con claridad: “Estamos cansados de esperar”.

Ese cansancio se configura en fuerza transformadora en tanto los habitantes del barrio sientan que existen posibilidades: “El empoderamiento se da cuando el sentido que un ciudadano le asigna a la ciudadanía, en tanto fuente objetiva de derechos, entraña una sensación correspondiente de poder subjetivo: poder para cambiar acuerdos preexistentes (legales u otros), para pedir cumplimiento, exigir conductas” (Holston, 2009, p.52).

4.2 PRECARIEDAD E INCERTIDUMBRE EN LA RELACIÓN CON EL ESTADO

El Estado está presente en la vida de los ciudadanos en muchos órdenes de la vida cotidiana como a través de los espacios y servicios urbanos, las instituciones, el sistema educativo, de salud, de seguridad, de regulación del trabajo y normas de la vida social, entre otras cuestiones. En Puente de Fierro presenta relaciones marcadas por la discontinuidad y la incertidumbre. Las condiciones constructivas de las viviendas, de los servicios básicos, la falta de instituciones educativas formales, de prestaciones de salud y el desempleo se combina con amenazas naturales que ponen en riesgo vidas y bienes materiales. Como señala Castel (2010): “La incertidumbre acerca del mañana y la inseguridad social está en el corazón de la existencia de una gran cantidad de gente, sobre todo en los medios populares” (p.45).

El vínculo cara a cara y el sostenimiento a través del tiempo es de lo más valorado para poder construir procesos de transformación en el barrio. La profundización de la pobreza potencia también relaciones más asimétricas y desiguales con quienes administran los bienes públicos. El Estado vive en el barrio en buena medida a través de las organizaciones políticas y sociales, lo que genera que el acceso a las prestaciones públicas esté sujeta a esos vínculos particulares.

No es casual que todo lo que han logrado para el barrio sea fruto de instrumentos de resistencia y lucha. La manera de gestionar las necesidades del barrio es a través de las relaciones personales, y en este sentido los testimonios refieren a un aspecto de la inestabilidad e incertidumbre: si los vínculos con el Estado son cara a cara, ¿cómo llevar esas relaciones y generar vínculos de confianza frente a cambios de gestión o de funcionarios?

Los lazos de solidaridad que se tejen, siempre con base territorial, brindan soporte a las familias. Sin embargo, hay puntos de vulnerabilidad que hacen imposible resolver ciertos problemas en el marco de las solidaridades locales puesto que las protecciones sociales del Estado o las formas de socialización secundaria que

ofrecen las instituciones y el trabajo no son reemplazables. Ante su ausencia o deficiencia, queda la acción colectiva y esos vínculos particulares con decisores políticos.

¿En qué medida el territorio ofrece soportes a individuos y familias? Ante la enorme deficiencia del Estado en los peores tiempos de crisis y recesión en Argentina (1999-2003) las organizaciones locales y las formas de solidaridad de los barrios ganaron presencia pública. El barrio se constituye en un espacio fundamental de integración social e integración política. Lo que une a las diferentes organizaciones es también una experiencia cultural en común. Sin ser su objetivo principal, están unidos contra el lugar que les propone el proceso de individualización.

Existe entonces en la marginalidad urbana una distancia institucional. Esta situación suele suplirse con las estructuras internas de solidaridad y el apoyo colectivo dentro del territorio. Esa inscripción se fortalece con las organizaciones barriales, que los conectan con el afuera dando signos de integración en lugar de marginalidad a través de actividades, talleres, centros de capacitación, convocatorias para fomentar la participación. En esta búsqueda se presentan tensiones constantes: para “conseguir cosas para el barrio” necesitan promover relaciones con instituciones y actores políticos a la vez que deben cuidar y mantener las estructuras de solidaridad que sostienen la dinámica interna.

Las disputas y rupturas entre organizaciones están en estrecha relación con la forma de administrar estas tensiones. A la vez, los cambios de gestión de gobierno implican siempre una etapa de movimiento y transición que se siente con intensidad en el barrio. Los y las referentes de organizaciones administran esa relación sabiendo que no sólo se intercambian bienes materiales sino también bienes simbólicos, sentidos, juicios morales, sentimientos y valores, y en esa relación (como en todas) se articulan los intereses del otro.

4.3 UN HECHO DISRUPTIVO Y NUEVAS MANIFESTACIONES POLÍTICAS

Se desprende de las encuestas la preocupación por las problemáticas asociadas a fenómenos naturales. Particular preocupación por el agua estancada, el agua cloacal y la basura domiciliaria. También la preocupación por la delincuencia, las drogas y la violencia en el barrio, así como los ingresos insuficientes para comprar remedios, ropa y comida. Entre todas las preocupaciones, el impacto de la inundación de 2013 guarda especial atención por haber sido un golpe muy fuerte en la vida del barrio. Por una parte, por las pérdidas materiales y las consecuencias en la salud como se destaca de las encuestas. La situación de las pendientes del terreno y los desagües sumado a la condición de las viviendas, siendo que la mitad de los encuestados habita en casas de mampostería mientras la otra mitad en construcción que combinan ladrillos, madera y chapa, es un factor clave que se suma a desagües autoconstruidos, cercanía con el arroyo Maldonado y sus brazos; una combinación que aumenta el riesgo. Pero, por otro lado, impactó en cuestiones que tuvieron que ser relevadas con otros tipos de técnicas que implicaron más tiempo y profundización, relacionadas a reconfiguraciones sociales y nuevas formas de pensar la organización.

El trabajo de campo y el abordaje de un territorio concreto permitió una aproximación a sentidos imposibles de relevar de otra manera. Territorio es espacio de pasado, presente y futuro, es físico e imaginario y se manifiesta en dos ejercicios: denominar y recorrer (Silva, 2006[1992]). Es decir, el territorio tiene ciertos límites geográficos y simbólicos, que se puede recorrer pisándolo como también puede ser recorrido evocándolo, nombrándolo. Desde allí, de lo micro afectivo, desde donde se nombra y se produce sentido, nace una visión de la vida y del mundo.

Ciertos hechos disruptivos que rompen con la cotidianeidad y las certezas de la vida urbana, generan nuevas disputas y reconfiguraciones al alterar significaciones, prioridades y estrategias. Esa reconfiguración de lo social ocurre en un territorio concreto, coherente con la definición de territorio usado que propone Milton Santos (1996), entendido como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de

sistemas de objetos y sistemas de acción donde se combinan procesos de cooperación y conflicto. En ese híbrido de materialidad y de vida social es también, cómo fue dicho en el apartado de Teorías de la Transformación, territorio hecho y territorio haciéndose.

En esa construcción cotidiana del escenario urbano (con diferentes puestas en escena según los sitios de la ciudad), es donde transcurren las acciones de la vida y las relaciones sociales. En este sentido, la inundación de 2013 expresada como “un antes y un después”, implica una transformación en diversos órdenes: “Yo lo que quiero es que cada vez que llueva no tener que andar perdiendo todo”; “Te das cuenta que no podemos esperar más, que hay que concretar mejoras, ponerse a hacer, sin esperar respuestas de los demás”; “La inundación me hizo dar cuenta de ver las cosas importantes ¿entendés? Y no hacerme tanto problema por pavadas”; “Después de la inundación me di cuenta que yo también podía tener un espacio para pensar cosas para el barrio, (...) entonces empezás a ver tus derechos”.

El hecho de haber creado nuevas organizaciones barriales; de las decisiones personales de empezar a participar en espacios e iniciativas del barrio; de haber conformado una Mesa de Trabajo Permanente para discutir los principales problemas que lo atraviesan y trabajar en la búsqueda de posibles soluciones, son algunos de los cambios más visibles. Así como la organización “El Refugio” se creó a partir de la crisis de 2001, “La Patriada” se creó con la inundación de 2013 (cuya referente a su vez, no casualmente llegó al barrio en el 2001), y la ONG Techo instaló post inundación una sede en el barrio. A su vez, decenas de personas empezaron a participar en actividades del barrio. Algunas de ellas son parte de las entrevistas, como los casos de Mónica, María y jóvenes que se acercaron a organizaciones post inundación.

Según sus percepciones, después de la inundación comenzaron a articular con mayor destreza el capital político y simbólico de cada organización para concretar cosas para el barrio: “A partir de ahí sí que hubo más unión”; “A partir de la inundación y las Mesas nos unimos más para pelear por el barrio”.

En cuanto a los modos de hacer política, lo que revelan los testimonios obtenidos en el trabajo de campo es una negociación constante donde la dimensión moral es muy fuerte, lejos de los análisis que lo definen como relaciones clientelares con puro cálculo individual. En ese sentido, la historia de haber podido sobreponerse a eventos extraordinarios y la capacidad de organización barrial, da respaldo para los momentos de tensión y negociación con “el afuera”.

Cuentan con muchas experiencias de promesas incumplidas. Un modo de buscar destrabar la falta de respuestas es pensar en activar los movimientos sociales que tienen más peso en la presencia callejera, más capacidad de movilización. Otro modo, fortalecido en los últimos años se da bajo la lógica de la organización y el intercambio para la mediación de los conflictos. “Nos vamos a juntar y tratar de llegar a una solución, todos juntos como venimos haciendo”, dicen ante un problema nuevo que surge.

4.4 LA CIUDAD COMO LUGAR DE MESTIZAJE Y ENCUENTRO CULTURAL

El mundo globalizado promueve un análisis ahistórico, y por lo tanto, acrítico, que enuncia desde un eterno presente. Ese relato sin contexto ni historia, coordinado por el mercado, reduce la reflexión y, más aún, la utopía. No es posible la crítica donde no se permite la historia y lectura del pasado. Para pensar en procesos de transformación es necesario que ese pasado se haga presente.

La ciudad es lugar de mestizaje y encuentro cultural, pero, como fue expuesto en línea con el marco teórico de esta tesis, ese encuentro no está ausente de conflicto. Es que la ciudad profundizó en Argentina procesos de marginación y discriminación con origen colonial y racista que se perciben aun hoy en las diferencias entre el centro urbano y sus periferias. Un racismo soterrado en categorías nativas que refieren a lo indio y a lo negro.

Los datos sobre el empobrecimiento y las consecuencias de políticas que los vuelven perdedores en todas las variables son contundentes. Fueron ya mencionadas las migraciones del campo a la ciudad en busca mejores posibilidades de trabajo y de vida, que producto de la desindustrialización (o intentos de industrialización inconclusas e interrumpidas) formaron periferias urbanas empobrecidas. Pero a ello se le agrega el hecho de que estos sectores de la población son destinatarios de formas de discriminación por identificarlos con un origen indígena o mestizo, "...cuya presencia en la gran ciudad se torna visible sobre todo con las migraciones laborales, provenientes del interior del país o de los países limítrofes, aceleradas a partir de 1930" (Margulis y Urresti, 1998, p.47).

El colonialismo no es algo que esté afuera. En Argentina es siempre presentado como una especie de abstracción, algo imaginario, ajeno a la realidad propia. ¿Cuántas personas con rasgos no europeos hay en cargos políticos, empresarios, dirigenciales, y otros espacios de poder? Como señala Grimson (2019), si hubiese una integración de las masas populares, la clase política, el sector empresarial y el mundo académico tendría muchísima heterogeneidad de rasgos fenotípicos y de

identificaciones étnicas, hoy casi nula. Nos educamos sobre un negacionismo y ocultamiento del ataque y corrimiento a los pueblos originarios, perseguidos y segregados, que no da siquiera lugar a la pregunta por el pasado, los recorridos y experiencias de los sectores populares urbanos. Una negación permanente de lo que se ha hecho para no desnudar lo que se sigue haciendo.

La identidad blanca, europeísta, urbana, se forma en oposición y desde una visión racial a un otro de piel oscura, no de Buenos Aires, quizás con ascendencia indígena. El planteo no reduce el racismo a algún sector particular de la sociedad, sino que refiere a una idiosincrasia nacional. No hay que equivocarse, puesto que como señala Grimson (2019), en ocasiones blanco y negro aluden más que al tono de piel a la jerarquía de clase y a la jerarquía étnica de las personas. Es decir, "...por más que su piel sea más blanca que la de algunos sectores medios, los más pobres, con cierta forma de vestirse, de hablar, de moverse, entran en la categoría de "negros" (p.89).

En las periferias de las ciudades grandes e intermedias, suelen ocupar los lugares más desfavorecidos, peligrosos, de mayor vulnerabilidad ambiental. Eso en el aspecto espacial, pero también, como fue dicho, ocupan ese lugar en el mundo de los sentidos. La ciudad es lugar del mestizaje y de encuentro cultural, pero que arrastra un racismo en el que se asienta la misma fundación del Estado Nación sintetizadas por Sarmiento (1845) como civilización y barbarie o campo y ciudad. Un racismo que se sustenta en la consolidación del Estado Nación a partir de un genocidio indígena que continúa negado (incluso en manuales escolares) y que pensó en la ciudad como instrumento de civilización.

"Pasa que dicen que somos negritos"; "Te dicen que te llaman y no te llaman más, cuando le das la dirección donde vivís ya está"; "¡Los villeros somos humanos al igual que el de afuera che!"; "Nosotros estamos al fondo, como los perros, los olvidados, no figuramos ni en los mapas", son frases que suenan en el barrio.

Una mirada histórica con un recorte temporal cercano evidencia las migraciones del campo a la ciudad, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la desindustrialización que deja a miles de trabajadores empobrecidos en las periferias

urbanas. Pero ¿Qué surge al ampliar esa línea del tiempo? ¿Cuándo será abordado de esta manera como país, dando evidencia del racismo como una de las subjetividades a transformar? El colonialismo y las desigualdades de origen racial se siguen manifestando en la ciudad argentina. ¿No se funda el racismo local actual en los orígenes de los desplazamientos de nuestros pueblos originarios? (siglo XVI a siglo XIX). ¿Qué mestizajes hay en quienes migraron del campo a la ciudad en busca de trabajo y terminaron conformando cordones de pobreza en las periferias urbanas? (siglo XX). ¿Cuáles son los mestizajes de aquellos a los que en Argentina llaman "negros" de manera discriminatoria en función de sus rasgos (y que se repite en frases como "cabecita negra", "trabajar como negro", "dejarse negrear", etc.)? (siglo XXI).

Junto a los grandes y acelerados procesos de urbanización se efectivizó una segregación hacia periferias urbanas: "Los resultados de estos procesos de urbanización y democratización son contradictorios. Si este último parece promisorio de ciudadanías más igualitarias (y por lo tanto de mayor justicia y dignidad para los sujetos), en la práctica, la mayoría de las democracias se ven afectadas por un enorme conflicto entre ciudadanos que luchan por las condiciones de pertenencia nacional y la distribución de derechos. Si bien las ciudades han sido históricamente el lugar donde la ciudadanía se expande, la urbanización periférica contemporánea crea condiciones particularmente volátiles; prueba de ello es que algunas regiones de la ciudad se pueblan de ciudadanos marginados que luchan por no ser excluidos" (*Holston, 2009, p.46*).

El racismo argentino se encuentra relegado también en las ciencias sociales. Grimson (2019) señala como ejemplo la ausencia de análisis sobre una etiqueta nacida del antiperonismo: "Durante los diez años del primer peronismo y durante los diez años posteriores, no se publicó un solo análisis académico que considerara la cuestión de los 'cabecitas negras'" (p.91). Negado, tal vez por su componente desagradable, la cuestión del racismo es un componente central sobre la que se erige la sociedad argentina.

Las periferias urbanas como la que aborda esta tesis llevan, en definitiva, historias de frontera (García Conde, 2013). Entre el campo y la ciudad, entre el adentro y el afuera. Pero son fronteras también simbólicas, identitarias, culturales. Fronteras que definen identidades, lugar de desarraigos y mestizajes, ese hedor de América que Rodolfo Kush (1962) decía que no se va, que por más deseo racista que pretende “emblanquecer”, no deja de ser el “nosotros”. Es necesario comprender esos frentes culturales (González, 1987) nacidos de mestizajes, para abordar los rostros de nuestro presente. No es intentar revivir algo que ya pasó (o que ya no existe) sino hablar de lo que somos.

Existe una estructura de relaciones sociales donde opera un racismo desde la época colonial y que se manifiesta en la ciudad en la discriminación vinculada a aspectos fenotípicos. El relevamiento y el trabajo de campo deja en evidencia la importancia de construir un nuevo imaginario social de un “quiénes somos” más amplio, que incluya la heterogeneidad en términos fenotípicos y étnicos. La revalorización de la palabra y el reconocimiento del otro es parte de una reflexión y lucha contra el racismo de Argentina. En esa línea, las metodologías participativas y las MTP tienen como horizonte una urbanización que contemple realidades, saberes y experiencias de los habitantes de cada territorio.

4.5 DE AGENDAS A MESAS ¿CÓMO HACER LECTURAS ÚTILES A MICRO Y MACRO TRANSFORMACIONES?

El paso de Agendas a Mesas refiere a transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres (Bozzano y Canevari, 2020). Es decir, esos saberes sistematizados que nutren una agenda se vuelven útiles a la discusión y toma de decisiones.

El espacio para la participación social en las políticas de suelo urbano en la ciudad de La Plata es reducido a nulo. Con el suelo como con otras mercancías, ocurre que cuando gobierna el mercado se impone el valor de cambio por sobre el valor de uso. Existió entre 1996 y 2008 un Consejo de Ordenamiento Urbano y Territorial (COUT), una experiencia de gestión participativa para el ordenamiento territorial que reunía a las facultades de Arquitectura y al Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de La Plata, el Municipio, los Colegios Profesionales de Arquitectos e Ingenieros y la Cámara Argentina de la Construcción. Desde el 2008 han quitado la presencia de la universidad y diluido la fuerza de este órgano consultivo. Con el Código de Ordenamiento Urbano actual pudieron aprobarse, por ejemplo, 35 emprendimientos inmobiliarios bajo las Ordenanzas Municipales 11763 y 11764 el 26 de diciembre de 2018 (Romanazzi et al., 2019) que se apropian de cauces de arroyos, que venden terrenos con riesgo de inundación, que generan problemas a habitantes afincados en la zona fuera de estos barrios y que producen un crecimiento no planificado de la ciudad, entre otros impactos negativos.

Un mecanismo existente para la participación ciudadana en la gestión de los asuntos comunes para el caso del municipio de La Plata es el Presupuesto Participativo. Con sus virtudes para intentar generar participación, los problemas de coordinación llevaron al desarrollo de políticas fragmentadas. Desde su surgimiento hasta la actualidad, los proyectos vinculados con la infraestructura urbana fueron ganando lugar sobre proyectos de acción comunitaria hasta alcanzar prácticamente la totalidad (vinculada fundamentalmente con mejoras viales, luminarias, semáforos y de asfalto) (Canevari, et al., 2019).

Luego, como fue desarrollado, existe una participación ciudadana en los movimientos sociales urbanos que luchan por mejores condiciones de vida. En muchos barrios populares como Puente de Fierro la presencia de estas organizaciones es central para el sostenimiento de la vida cotidiana. Algunos objetivos comunes permitieron trabajar allí bajo la perspectiva de una ciencia transformadora que, a través de la acción dialógica entre Estado, comunidad y actores económicos, más el conocimiento científico-técnico, apunta a promover políticas públicas con mayor participación.

El análisis de documentos y los trabajos de encuestas presentan un territorio con alto grado de necesidades básicas insatisfechas y elevada vulnerabilidad. “En estas condiciones históricas, en las luchas y resistencias emergen en nuestro continente prácticas sociales, políticas y culturales que afrontan la realidad en el espacio de la palabra y la acción. Un continente que produce proyectos colectivos. Saberes nacidos de las prácticas político-sociales y enraizados con las matrices de pensamiento latinoamericano” (Fernández, 2003, p.109).

El relevamiento de encuestas y entrevistas, el trabajo de campo en Mesas y observación participante, más el registro de fotografía y video, permitieron establecer una agenda de prioridades con las problemáticas más acuciantes para el barrio. Fueron organizadas y nutrieron una Agenda Científica Participativa basada en tres premisas: 1. Su visión integral; 2. Su ejemplaridad y replicabilidad; y 3. Su viabilidad y aplicabilidad. La naturaleza de la I-A-P, implica promover procesos de transformación en esas realidades estudiadas, por lo cual para este tercer punto fue diseñada la Mesa de Trabajo Permanente.

Las Mesas son co-constructoras de conocimiento y en ellas pueden abordarse lecturas descriptivas, perceptivas, históricas, prescriptivas, interpretativas y propositivas. Esos espacios de diálogo multi-disciplinares y multi-actores son un ámbito de relevancia para la ejecución de acuerdos, así como también espacio de Taller y de retroalimentación del análisis de representaciones y disputas de sentido, puesto que en la conflictividad social es donde se desatan las disputas de poder por nombrar el mundo y por tanto las posibilidades de transformación.

La escucha, el diálogo, el disenso y los acuerdos producen nuevos conocimientos, donde cultura y política son mediaciones constitutivas. El barrio es el lugar de reconocimiento para las clases populares en cuanto trama, entendida como “...entrelazamiento de sumisiones y resistencias, de impugnaciones y complicidades” (Martín Barbero, 2003[1987], p.209). Otras de sus características fundamentales son la permanencia y la rigurosidad. La construcción de vínculos de confianza que hacen posible su funcionamiento se basa en la constancia de su ejecución ininterrumpidamente cada mes desde agosto de 2016 incluyendo decenas de otras reuniones y encuentros necesarios inter-mesas.

Uno de los motivos por los cuales referentes de organizaciones sociales de Puente de Fierro accedieron a conformar un encuentro de trabajo mensual fue coincidir tanto en la potencialidad de la unión para las luchas y la fuerza de los argumentos científicos para llevar adelante solicitudes formales, como también en la necesidad de trascender la temporalidad de las acciones que respetan una lógica signada por las elecciones y cambios de gobierno cada cuatro años con los se rigen las gestiones de gobierno en Argentina. En una iniciativa como la estudiada, la ciencia no es solamente constructora de conocimiento, sino que es también espacio de intercambio, de mediación y de nexo.

Si bien se adopta un posicionamiento que atiende a la transformación haciendo énfasis en los procesos por sobre los contenidos y los resultados (Kaplún, 2002), a continuación, se presentan sistematizados brevemente algunos de los avances concretos sobre las líneas de trabajo con mayor desarrollo y sostenibilidad en la MTP de Puente de Fierro:

1 - Una encuesta censo que se planificó, diseñó y ejecutó desde la MTP con la participación de sus integrantes y otros que se sumaron para este fin puntual.

2 – “La Revista de Puente de Fierro”, nacida en las MTP, diseñada y realizada junto a los actores participantes con una estructura de tres ejes temáticos para cada número: pasado, presente y futuro.

3 - La gestión del terreno para un Centro de Formación Laboral (CFL). Se gestiona un lote ante la Agencia de Administración de Bienes del Estado ubicado a pocos metros del emblemático puente ferroviario que da nombre al barrio. El primer espacio de encuentro planea realizarse con base en un contenedor de 12 metros de largo cuya donación ya fue gestionada y concretada ante la empresa YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales).

4 - La construcción social e ingenieril de veredas. Se trata de una valorización del espacio público que mejora las condiciones de movilidad cotidiana, mejora las posibilidades de mantenimiento de la limpieza, permite avanzar en términos de seguridad vial, genera una posibilidad de trabajo para las cooperativas y habitantes del barrio, entre otros aspectos positivos. Ingenieros del LEMIT-CICBA promovieron la posibilidad de trabajar con una tecnología de fibras plásticas reemplazando las mallas de hierro, lo que resulta en un hormigón más flexible y de mayor resistencia a las rajaduras y de menor costo.

5 - Gestiones solicitando la incorporación del barrio Puente de Fierro al Organismo Provincial de Integración Social y Urbana (OPISU). La fundamentación se basó en la condición de la ciudad de La Plata como segunda localidad luego de La Matanza con mayor cantidad de asentamientos informales en la provincia.

6 - El freno al desalojo del Barrio Evita, un nuevo asentamiento lindero a Puente de Fierro que creció hasta ocupar 20 hectáreas pasando la calle 90 hasta 94 y entre las calles 26 y 30. Se inició un expediente en la Defensoría del Pueblo que detuvo el desalojo e inició un espacio de diálogo entre las partes intervinientes: habitantes del barrio, funcionarios municipales de la Dirección de Tierras, funcionarios provinciales, representantes del Defensor del Pueblo de la provincia y otros representantes de la MTP. El acuerdo firmado y sostenido hasta la actualidad implica trabajar en la asignación de lotes, en la agrimensura para un correcto parcelamiento y el trazado de calles.

7 - La reducción del riesgo de inundaciones. Además de la gravísima inundación del 2 de abril de 2013 que vivió buena parte de la ciudad de La

Plata, Puente de Fierro sufre anegamientos con cada lluvia: las calles se vuelven más difíciles de transitar, los zanjones rebalsan y temen que los brazos del arroyo Maldonado desborden. Se acordó con los participantes la realización de un estudio del estado de situación de desagües pluviales para elaborar un proyecto de saneamiento integral.

Allí, las transformaciones no son sólo del plano material como parecen marcar los ítems presentados sino en el terreno donde se articulan interpelaciones que constituyen a los sujetos e identidades colectivas. Más allá de las micro-transformaciones que aporta cada una de las actividades y acciones concretas que se acuerden ejecutar, persiguen una visión de macro-transformación –subjetiva, social, ambiental y decisional- (Bozzano, 2017, 2019). A la vez, se ejecutan cada mes cientos de otras decisiones más puntuales y de corto plazo.

Cada iniciativa bajo esta perspectiva teórica y con esta metodología, aporta a la constitución de sujetos verdaderos partícipes de los procesos impulsados. En el reconocimiento y la re-valorización de saberes y experiencias no validados institucionalmente, es donde radica la mayor fuerza de los encuentros. También, se funda allí el potencial transformador en espirales de reflexión y acción dialógicos.

QUINTA PARTE

Reflexiones finales



5 REFLEXIONES FINALES

Como corolario de este trabajo y articulando figuras síntesis y balances de las primeras cuatro partes de la tesis, es momento de establecer reflexiones, de continuar formulando preguntas y de sugerir nuevas hipótesis.

El cumplimiento de los objetivos específicos planteados funcionó como línea de acción hacia el objetivo general: identificar y analizar disputas de sentidos en torno a la ciudad y a los modos de organización y de representación política a partir de la inundación de 2013 en el barrio Puente de Fierro de la ciudad de La Plata, para aportar a procesos de transformación desde una perspectiva de Investigación-Acción-Participativa. Para ello se relevaron y analizaron significados sociales en torno a la vulnerabilidad socio-ambiental y al riesgo hídrico, al desastre del 2 de abril de 2013, la ciudad, la sociabilidad y la cultura política. El extenso trabajo de campo y los resultados obtenidos fueron útiles al diseño y ejecución de Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes. Los procesos y las acciones estratégicas fueron objetivadas reconociendo dificultades y logros, a la vez que construyendo reflexiones teóricas a partir de la praxis.

A fin de sistematizar las conclusiones del trabajo, se presentan a continuación una serie de doce ideas-fuerza. Luego, tres subtítulos que responden a una reflexión teórica, otra metodológica y, por el último, sobre el caso abordado.

1 Así como el espacio es socialmente construido, lo social es espacialmente construido. Territorios y sujetos se construyen cotidianamente en una relación dialéctica. De allí la importancia de una lectura que se enfoque en los procesos. Los sujetos, a la vez que construyen, son constituidos incesantemente. En el caso de barrios populares, esta relación es más destacada por la necesidad de los habitantes de resolver cuestiones de servicios y mantenimiento, y por la práctica diaria de extender la vida doméstica más allá de las viviendas hacia la calle y las esquinas. En esa relación dialéctica entre territorio y sujetos existen periferias o fronteras físicas que también operan en el terreno simbólico.

2 El lugar es acumulación de significados. Allí se producen las relaciones sociales y las prácticas culturales. Es acumulación de significados en tanto la sedimentación de construcciones simbólicas lo moldea, lo posibilita, lo forma y transforma. El territorio no es sólo construido en el sentido físico-material, puesto que no se limita a lo que vemos, sino que lo envuelven memorias y experiencias de quienes lo habitan. Por lo que, cuando hablamos de transformación, no referimos sólo a cuestiones materiales, sino también en otros órdenes. Para relevar e interpretar lo real, lo imaginario y lo simbólico puesto en juego en lo cotidiano, en la resolución de problemas o en prácticas sociales, son necesarias investigaciones que profundicen en el trabajo con la comunidad y que tengan permanencia en el tiempo.

3 La dominación es un ejercicio de denominación. En la posibilidad de nominación subyace el conflicto y las relaciones de poder. Una lucha que es local y global, que es presente pero también es histórica, que conecta el lenguaje a la cultura, a la palabra y a la acción. En esa arena simbólica luchan por nombrarse a sí mismos y nombrar al mundo ciertos sectores que históricamente son “nombrados por otros”, segregados y estigmatizados. Es esa disputa por los sentidos legítimos lo que enlaza más fuertemente a la comunicación con los procesos de transformación.

4 Hechos disruptivos generan una ebullición en disputas de sentidos y reconfiguraciones sociales. Estos hechos pueden ser sociales/naturales o naturales/sociales. Cuando hay transformación, la palabra y los sentidos construidos entran en disputa, en una batalla simbólica con sus propias reglas de lucha y relaciones de poder preestablecidas. Ciertos hechos disruptivos que rompen con la cotidianeidad y las certezas de la vida urbana, generan reconfiguraciones al alterar significaciones, prioridades y estrategias. Ese estado de situación puede ser impulsor de nuevos modos de organización, de articulación y de solidaridad. Pero no se trata sólo de cambios organizacionales, sino también cognitivos y decisionales.

5 El objetivo no es anular el conflicto sino construir modos de gestionarlo. El conflicto es dinamizador de la realidad y motor de cambio. No se trata de adoptar visiones instrumentales inmersas en un paradigma del orden que apunta a reparar el desorden y que traen aparejadas posiciones dominadoras y calculadoras, sino que se trata de acciones estratégicas comunicativas y emancipatorias, reconociendo las diferencias y las críticas y partiendo de un paradigma de la gestión de la conflictividad. Por sobre las teorías consensualistas que entienden al conflicto como una alteración del discurso normal de la vida social, aquí se entiende el conflicto como inherente a cualquier dinámica social. No es sencillo sostener en la práctica este posicionamiento teórico ideológico. Es también en cierta medida, un posicionamiento ético-político que se asume en la práctica investigativa.

6 La actividad política y la sociabilidad barrial mantienen la reproducción de la vida en barrios populares. Frente a esas formas populares de combinar la política con la sociabilidad barrial primó la incompreensión. ¿Por qué? Porque eran supuestamente los partidos políticos los espacios democráticos para encauzar las disputas. Cualquier otra práctica se daba fuera de la norma, se adjetiva de poco democrático, se acusa de formas no éticas e intereses inmorales escondidos. Frente a estas lecturas fuertemente instaladas en el sentido común, las clases populares intentan conseguir cursos de acción; intentan proteger su mundo de vida. En esa misión, buscan influenciar por distintos medios la llegada de cualquiera de las llamadas políticas de lucha contra la pobreza. El resultado son beneficios puntuales y a veces esporádicos para paliar situaciones del momento. ¿Cómo remontar la antidemocrática reversión social? ¿Puede la ciencia aportar a esa construcción?

7 Investigaciones que incluyen actores sociales deben construir conocimiento, pero también promover el reconocimiento. No es posible generar una verdadera interpelación y trabajo con el otro sin un reconocimiento de matrices y horizontes culturales. Sin él, tampoco existe la comunicación dialógica, sino sólo instrumental y dominadora. En el reconocimiento a partir del encuentro y del diálogo

se manifiestan también diferencias (tanto materiales como simbólicas) y conflictos. A la vez, esos encuentros parten de conocimientos y reconocimientos previos, históricos, basados en sistemas de sentido e ideologías. Por ello, buscan ser reconocidas las voces, las memorias, las luchas, las trayectorias, las diferencias.

8 La valorización de saberes completa su potencial en la medida que se convierte en acciones estratégicas. El hecho de revalorizar la palabra, experiencias y saberes, guarda un gran potencial para llevar adelante praxis transformadoras. En este sentido, destacamos la importancia de discutir estrategias de organización y participación que potencien y faciliten iniciativas de intervención en la arena pública para la reivindicación de derechos. El diálogo de saberes y el reconocimiento de praxis históricas y relacionales, junto a un horizonte político transformador, puede orientar proyectos (abiertos, participativos, dialógicos) que respondan a necesidades y sueños planteados por las comunidades.

9 Ciertas dimensiones de estudio e intervención exigen un enfoque procesual, trans-escalar y sostenido en el tiempo. Es necesario un juego permanente de las escalas para encontrar un trazado de líneas generales que nos permitan pensar en verdaderas tramas y urdimbres que se tejen en la realidad social, también en la posibilidad de ejemplaridad y replicabilidad de los trabajos. La mirada de la totalidad nos permite avanzar en el conocimiento de un fenómeno, de un proceso, donde se ponen en juego ilimitadas variables. Pero a la vez, el análisis más específico de un caso donde aterrizar y establecer relaciones con esas reflexiones nos llevan a la experiencia del territorio. Esto permite lecturas que van de lo local, a lo regional, lo nacional, lo global y a la inversa. Dichas lecturas no pueden olvidarse que no existen hechos sociales que no sean relacionales, situados y con correlaciones históricas.

10 Son necesarios nuevos conceptos y categorías que nazcan de los sujetos de la investigación para dinamizar el trabajo junto a las comunidades. El surgimiento de la Mesa de Trabajo Permanente no es espontáneo. Surge con sus territorialidades y temporalidades particulares. Su conformación, tiene base en el

sistema científico, en un abordaje multidisciplinar y, fundamentalmente, en una práctica científica que integra a las comunidades con las que interviene. Conceptos clásicos o tradiciones ajenas muchas veces no responden a las condiciones históricas, las luchas y las resistencias, ni a las prácticas sociales, políticas y culturales de las comunidades con las que trabajamos.

11 Proyectos y utopías deben ser planteados en distintas escalas y temporalidades, a fin de alcanzar satisfacciones y logros que permitan seguir caminando. Planificamos acciones estratégicas que permitan pensar el camino posible hacia una situación deseada sin idealizar el futuro, una situación que puede llevar a múltiples fracasos y frustraciones. La estrategia es tener horizontes partiendo del aquí y ahora del otro (Freire, 1970) y reconociendo los pequeños avances que hacen desviar esa situación futura que se plantea como irreversible, imposible de cambiar. Bienvenida esa utopía que funciona como denuncia de la realidad y anuncio de otra nueva: “Lo utópico no es lo irrealizable, no es el idealismo, es la dialectización de los actos de denunciar y anunciar” (Freire, 1973: 31). De este modo la utopía tiene historia, tiene territorios, acontecimientos y sujetos.

12 En la I-A-P, los resultados son aplicables durante el proceso y no sólo al final del trabajo. Los actores sociales con quienes articulamos durante el proceso investigativo continúan sus vidas y no necesariamente proyectan resultados científico-académicos a un plazo de cinco años o más. Con base en los modelos de comunicación que plantea Kaplún (1985), podría decirse que, además de trabajar sobre contenidos y resultados, la I-A-P pone énfasis en el proceso, en el sentido de que no es una vez terminada la escritura que comienza a producir lecturas “útiles”. En el caso de esta tesis, los resultados obtenidos a lo largo del proceso investigativo se tradujeron, como se había propuesto, en co-construcciones útiles al barrio estudiado y en aportes a diversos organismos del Estado como el Observatorio Medioambiental La Plata (CICBA, UNLP, CONICET); el Plan de Reducción de Riesgo de Inundaciones (UNLP-Municipio La Plata) donde se desarrolló el primer Manual de capacitación sobre riesgo de inundaciones para trabajar en talleres en

espacios de educación formal y no formal; dependencias provinciales como la Defensoría del Pueblo; la Dirección General de Cultura y Educación; y la Fiscalía de Estado, y nacionales como la Agencia de Administración de Bienes del Estado; entre otras reparticiones públicas.

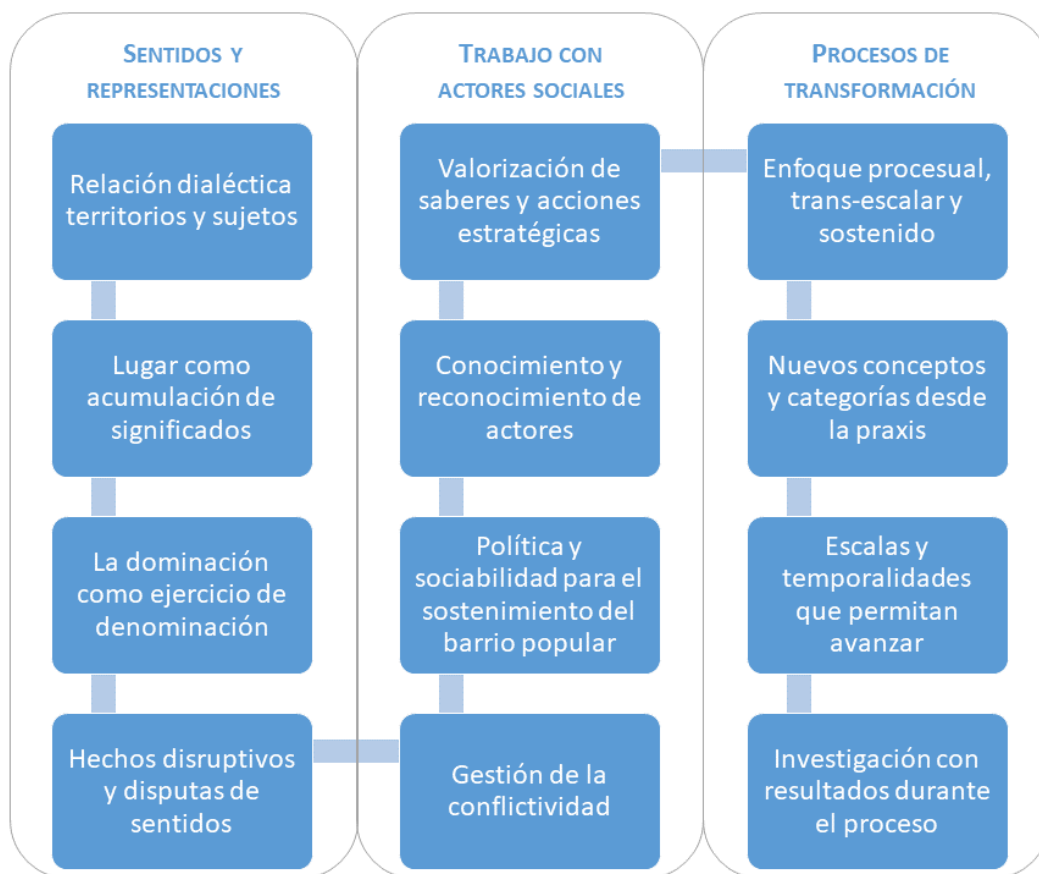


Figura 31. Ideas-fuerza que sintetizan las conclusiones del trabajo, incorporando otro nivel de análisis y abstracción a las cuatro partes y las seis técnicas aplicadas que componen la tesis. Las doce ideas-fuerza se agrupan a su vez en tres ejes: sentidos y representaciones; trabajo con actores sociales; procesos de transformación (Fuente: elaboración propia).

Valen estas 12 ideas-fuerza como cierre del trabajo y a la vez como apertura a nuevas investigaciones, siendo las cuatro primeras más teóricas, asociadas a sentidos y representaciones; las cuatro siguientes ligadas al trabajo con actores que

promuevan no sólo el conocimiento sino el reconocimiento; y las cuatro finales a la Investigación Participativa, a la praxis y la transformación.

En los inicios del año 2020, a poco tiempo del cierre del relevamiento para este trabajo, surgió un nuevo hecho disruptivo, con fuerza para sacudir todos los órdenes de la vida esta vez a nivel mundial: la pandemia de COVID-19. Se trata de un fenómeno que no tiene orígenes en la naturaleza, sino en los modos en que el humano construyó y desarrolló sus vínculos con la naturaleza. En eso, parte del problema que revela es la aglomeración urbana desmedida. La profunda crisis deja más al descubierto desigualdades insostenibles, además de procesos de segregación y fragmentación (Canevari, 2020a). Marca un final para este trabajo y abre un nuevo marco de profundos conflictos y disputas, los cuales comencé a abordar en el marco de un nuevo proyecto: “IP 763: Acciones, protocolos y dispositivos en Barrios Populares de Argentina: Prevención, control y monitoreo del COVID-19. Caso Barrio Puente de Fierro (La Plata, Buenos Aires)” de la convocatoria extraordinaria de Presidencia de la Nación a través de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

El trabajo apunta a aportar respuestas a una de las mayores preocupaciones de decisores políticos y sanitaristas del país: la circulación del virus en barrios con alta densidad poblacional, necesidades básicas insatisfechas y condiciones precarias del hábitat que, entre otras cosas, dificultan el cumplimiento de las principales medidas de prevención en el mundo: el distanciamiento social y el aislamiento de casos positivos. En este sentido, el proceso es educativo porque propone una reafirmación o una transformación de las prácticas. Reconocimiento e intervención irán en forma simultánea como ya fue dicho: no existe interpelación o transformación individual ni colectiva si no hay un reconocimiento de los sujetos en aquello que se propone (Canevari, 2020b). Los procesos cognitivos (naturales) y las prácticas sociales (culturales) tendrán un gran desafío de adaptación para re-significar los mundos de vida.

Así como las doce ideas-fuerza desarrolladas son planteadas como conclusiones concretas, a modo de cierre, seguidamente se desarrollan una serie de reflexiones finales que son aportes de esta tesis en tres ejes:

1. Uno centrado en el aspecto teórico con la articulación comunicación-ciudad-transformación;
2. Otro en los modos de resolver el eje metodológico, entre la producción de datos y la Investigación-Acción-Participativa, y;
3. Naturalmente, otro de reflexiones en torno al caso empírico.

5.1 COMUNICACIÓN, CIUDAD Y TRANSFORMACIÓN

Este trabajo se propuso no sólo producir conocimiento sobre la realidad estudiada sino también aportar a procesos de transformación, desde un enfoque que considera el conflicto como un elemento constitutivo y dinamizador de la historia. Lo hace a través del trabajo en el conocimiento y reconocimiento de universos culturales desde una perspectiva relacional de la comunicación, con especial atención en las lecturas sobre la ciudad y con una mirada de los procesos históricos para la comprensión del presente y las posibilidades de proyectar utopías reales de transformación.

Del planteo mismo se desprende la primera reflexión: no existen hechos sociales que no sean relacionales, situados y con correlaciones históricas. Es en los espacios físicos y los lugares donde ocurren las dinámicas, contradicciones, conflictos, los procesos políticos y sociales. La ciudad es también escenario del lenguaje. Se entrecruzan allí comunicación, territorio y transformación, lo cual revela que el “estar siendo” que define la esencia inconclusa y en permanente formación de los seres humanos es aplicable también al territorio, en constante reescritura.

En el caso estudiado, un barrio popular nacido a partir de la ocupación de tierras, es bien clara esa interrelación, esa ciudad (dentro de otras) que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir comunitariamente. Se configura por lo tanto en una densa red simbólica, de producción del espacio urbano por parte de sectores populares que -como segundo aspecto a resaltar en esta tríada teórica- a través de sus prácticas construyen territorio e identidades sociales. Dos ejes a analizar para aportar a procesos de transformación.

Producto de desplazamientos que corrieron el eje de la conflictividad social del mundo del trabajo y de las instituciones, la cuestión urbana tomó un espacio protagónico en el abordaje de la cuestión social. La ciudad, en tanto ámbito de la política, es un magma productor de sentidos y formador de sujetos, una compleja trama de equipamientos socioculturales y políticos (Huergo, 2000). Nos conforma como sujetos a la vez que es habitada por nosotros, por lo que ostenta un papel

central en la constitución de los sistemas de interacción y la constitución de subjetividades.

En Puente, el territorio urbano prescripto al momento de su fundación era escaso, al menos en lo material todo estaba por hacerse por lo que los ambientes que surgen del propio espacio vivido son numerosos frente a los ambientes urbanos oficiales. No ocurre lo mismo en el plano de lo simbólico, en cómo puede ser imaginado y referenciado un asentamiento informal. Vale repetir en este cierre de la triangulación teórica que el territorio se concibe desde el espacio físico construido como también por sus mil maneras de nombrarlo. De allí la definición de lugar como acumulación de significados, donde se producen las relaciones sociales y las prácticas culturales.

Vivimos en un mundo de signos, por lo que el poder está constituido sobre un campo simbólico. En los procesos de construir, habitar, vivir y narrar la ciudad se constituyen los sujetos. Más concretamente en el barrio popular, lo que una señora de Puente de Fierro definió como “una universidad muy exigente”. Ese universo simbólico otorga condiciones de previsibilidad y ciertas certezas para los mundos de vida, a pesar de la inestabilidad e incertidumbre que caracteriza el transitar de los sectores populares. Esas mismas certezas se desdibujan ante un evento extremo que rompe el hilo de los días, como fue la inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata. La situación sin embargo, abre interrogantes, profundiza procesos previos y crea nuevos debates y espacios de participación.

“Para empezar, nosotros no estamos en el mapa”, fue la frase contundente de una mujer en uno de los primeros encuentros grupales que hicieron parte del relevamiento de esta tesis. La afirmación, que podría ser interpretada como una cuestión meramente técnica a resolver en sistemas de información geográfica o en la burocracia de la administración municipal, es una potente metáfora cargada de sentidos a los fines de este trabajo. Y con el tiempo, las técnicas aplicadas y el trabajo de campo, se desprende la intencionalidad, la carga emotiva y reivindicativa que condensan ese tipo de relatos. Allí toman corporeidad las teorías y los conceptos categoriales. Los nadies a los que refiere Galeano (1989) o las voces silenciadas que menciona Argumedo (2009) ni siquiera están en el mapa.

“Todo lo que tiene Puente de Fierro es producto de las luchas”, sintetiza una participante de la Mesa de Trabajo Permanente. Esas luchas son promovidas y coordinadas por organizaciones barriales, que en el caso estudiado tienen una fuerte presencia: más de 30 organizaciones que hacen frente a las problemáticas más diversas y que ofrecen un lazo de vínculos y accesos a políticas públicas. Es decir, constituyen una red de contención que posibilita la reproducción de la vida social en un contexto de elevada vulnerabilidad social y ambiental. Ese mismo hacer, los convierte en protagonistas de las disputas de un territorio con capacidad de organización y movilización social.

“Estamos cansados de esperar”, dice una referente barrial en una frase simple y significativa en su contexto. Está allí la pérdida de confianza por la historia de promesas incumplidas que se repiten y que siempre piden más tiempo, comprensión y espera. Ese cansancio, en el caso de las organizaciones barriales se traducen en ampliar estrategias y acciones para conseguir los objetivos planteados y salirse de la constante espera. Una conclusión que engloba la articulación comunicación-ciudad-transformación: ese territorio de la urbanización periférica es promotor de ciudadanas y ciudadanos activos.

Las organizaciones son conducidas casi en su totalidad por mujeres. Aparece aquí una realidad bien interesante a profundizar en futuros trabajos, en un contexto nacional e internacional donde el debate por la cuestión de género y el rol del movimiento feminista son protagonistas en la agenda social, cultural, política y mediática a raíz de luchas, conquistas y transformaciones. Precisamente, un eje central de las disputas que encendió este movimiento es en el orden del lenguaje. Una evidencia actual y contundente de la fuerza transformadora del mundo simbólico sobre la realidad.

El trabajo recupera una visión de la comunicación desde los usos y pensando desde un territorio situado que permita el reconocimiento desde las mediaciones y los sujetos. La instancia de intervención dio lugar a dos nuevos conceptos y acciones: Agendas Científicas Participativas y Mesas de Trabajo Permanentes. El trabajo investigativo desde la Comunicación abona y se retroalimenta de la praxis

permanente en estos escenarios planificados con perspectivas de transformación; espacios de comunicación que potencian las posibilidades de aplicar junto a la comunidad los resultados obtenidos por diversas disciplinas científicas.

Es necesario mantener un juego permanente de las escalas para encontrar un trazado de líneas generales que nos permitan pensar en verdaderas tramas y urdimbres que se tejen en la realidad social, como así también en la posibilidad de ejemplaridad y replicabilidad. La mirada de la totalidad nos permite avanzar en el conocimiento de un fenómeno, de un proceso, donde se ponen en juego ilimitadas variables, pero a la vez, el análisis más específico de un caso donde aterrizar y establecer relaciones con esas reflexiones nos llevan a la experiencia del territorio.

La mirada sobre el conflicto tiene especial centralidad en este trabajo puesto que está en el centro de la vida social y en la discusión sobre cómo gestionar la diferencia. En las MTP se despliega una disputa por la distribución de recursos materiales, pero también por recursos simbólicos, y estos no se pueden presentar disociados puesto que uno impacta sobre otro. Del conflicto se desprenden las luchas y resistencias, allí donde se vuelve a lo comunitario para alcanzar mejoras en lo social y ambiental. Esa lectura del entramado complejo de redes y relaciones del territorio y las miradas integrales e integradoras propuestas desde la ciencia reavivan una tradicional discusión en torno a la relación ciencia y política que exceden a este trabajo, pero sobre el que se asienta un posicionamiento: el de una ciencia más cerca de sus comunidades.

Si el espacio urbano es una de las claves de la producción y reproducción de fenómenos multidimensionales y multiescalares que hacen a la desigualdad, es necesario llevar adelante procesos de investigación que con miradas interdisciplinarias pongan en práctica su potencial para la transformación de estas realidades hostiles. La importancia de valorizar estrategias para una verdadera gestión integral del territorio estriba en la necesidad imperiosa de no separar el problema concreto a intervenir y transformar de la compleja, contradictoria, solidaria y multidimensional realidad del territorio donde se inserta.

En esa mirada multidimensional y de gestión integral, hay situaciones que evidencian la fragilidad de lo urbano y dejan al desnudo las múltiples desigualdades. Frente a una crisis, los más golpeados son los sectores más vulnerables, y además, peor situados en el mapa. Una doble herida, muchas veces invisible frente a quienes habitan otros sitios de la ciudad más próspera.

En ese reconocimiento del otro y de su mundo cultural, existe en nuestro país una enorme deuda pendiente, con incalculable potencial de transformación de las realidades sociales, políticas, económicas: nuestros orígenes y nuestros mestizajes. Basta pensar que, para algunos sectores de la población, las movilizaciones de las periferias al centro del casco urbano son un asalto de la barbarie a la ciudad culta. Esos que llegaron a llamar como invasión, hordas, tribus, cabecitas negras, aluvión zoológico, hasta marcianos ante la entrada de miles de personas hacia el centro de la Ciudad de Buenos Aires reclamando la liberación del entonces coronel Perón en 1945. Una sorpresa para la ciudad orgullosa de su faceta europea y su tez blanca. “Parecía una invasión de gentes de otro país”, dijeron entre otras cosas dando cuenta del negacionismo. ¿Cómo trabajar por una transformación cultural que rediscuta el ser nacional? ¿Cómo interpelar frente al mapa y el relato des-historizado que no habilita el análisis?

La Plata, la ciudad que duplicó su expansión territorial en los últimos años y en la cual surgieron más asentamientos en la provincia durante ese proceso conserva una ciudad “formal” y una ciudad varias veces mayor que, como señalan Dammert Guardia y Delgadillo (2019), en casos como el estudiado es autoproducida por la propia gente en las afueras.

5.2 CONSTRUCCIÓN DE DATOS, TRABAJO DE CAMPO Y ACCIÓN

La elección de una triangulación metodológica que integra subsidiariamente métodos cualitativos y cuantitativos permitió construir una estructura de datos socio demográficos y el relevamiento de sentidos. Una particularidad es su articulación con estrategias propias de la Investigación-Acción-Participativa, dando lugar a los actores en la aplicación de algunas de las técnicas de recolección así como en el uso de los datos obtenidos. Si bien en la linealidad de la escritura y en la estructura de una tesis académica aparecen como pasos secuenciales, en la práctica este abordaje no responde a un planteo por etapas sucesivas, sino que se construye en un círculo virtuoso donde una práctica retroalimenta a la otra. Esto significó un potencial para la obtención de información rica y profunda.

Al trabajar un territorio concreto se toma como punto de partida su historicidad y procesos constitutivos. Los años de marcadas políticas neoliberales de la década de 1990 fueron sin duda un período generador de fuerte marginación y exclusión con niveles inéditos de desempleo y pobreza, además de generación de una profunda crisis de representatividad que estalló en diciembre de 2001. A su vez, la característica de más de 30 organizaciones en el barrio Puente de Fierro habla del rol de los movimientos sociales que cobijaron esa gran parte de la sociedad que repentinamente sufrió la desarticulación del empleo y de las protecciones sociales, una experiencia dramática que golpea en las condiciones de reproducción de la vida social y que refuerza la pertenencia al barrio.

Los dos trabajos de encuestas realizados brindan la estructura de un escenario general que enriquece y complementa el trabajo de campo y los discursos relevados en entrevistas y encuentros grupales. El primero, un relevamiento con una cobertura espacial con límites que responden a una variable territorial-natural (la Cuenca del Arroyo Maldonado) excede al barrio brindando una contextualización más amplia y necesaria para la comprensión de ciertos fenómenos naturales y sociales. El segundo relevamiento, con un recorte espacial territorial-social (el barrio) y una lógica de censo, se enfoca sobre identidades, necesidades y sueños. Se relevaron

además, datos de la vivienda y del grupo familiar, datos sobre educación y trabajo, y preguntas abiertas que indagan en sentidos en torno al barrio que habitan.

La experiencia directa permitió comprender los orígenes, las luchas, los modos, los logros, los sueños, y las tensiones. Se destacan dos elementos centrales: la escucha y la sostenibilidad del trabajo de campo. Las técnicas antropológicas de observación participante y entrevistas en profundidad, así como también el registro fotográfico y audiovisual, permitieron habitar la cotidianeidad del barrio, relevar sentidos, sensaciones, experiencias, reacciones y acciones frente a situaciones cotidianas y extraordinarias. La permanencia en el tiempo derivó en lazos de confianza para el relevamiento de la perspectiva del actor, que por un lado no explica todo, pero por otro, lejos se estaría de la comprensión sin incluir sus puntos de vista. Pasa a ser por demás importante cuando la atención en reconocer territorios, identidades y acciones colectivas aspira a ser parte luego, junto a los diversos actores involucrados, de posibles medidas y acciones.

En este sentido, la posibilidad de poner en práctica una ciencia que aspira a promover transformaciones de la realidad estudiada, está dada por investigaciones que se correspondan e interactúen con el sistema de relaciones y el ambiente para producir conocimiento situado en la compleja y multidimensional realidad del territorio.

El trabajo del primer año de diálogos, entrevistas y recorridas permitió la formación de un encuentro mensual abierto a la participación de los habitantes del barrio, en representación de organizaciones o no, para la puesta en común de relevamientos, debates sobre prioridades y líneas de acción. En el círculo virtuoso de reflexión-acción, esa modalidad que los integrantes del espacio nombraron como Mesa de Trabajo Permanente, significó a los fines de este trabajo un ámbito de aportes a la transformación de la realidad estudiada a la vez que una técnica de relevamiento. Así es expresado en el cuerpo de este trabajo en el que se presentan resultados de ese diario de campo de la observación participante.

Podemos decir entonces que el lugar de las Teorías de la Transformación con base en la Investigación-Acción-Participativa y la Educación Popular no se limita a una

fase de intervención, sino que potencia la construcción del saber. Es en ese diálogo donde se cruzan debates teóricos y proyectos políticos; un escenario de ebullición de utopías comunitarias.

5.3 INUNDACIÓN, DISPUTAS Y RECONFIGURACIONES

La ruptura de la cotidianidad reavivó la discusión en torno a la ciudad. Los asentamientos informales surgen, se replican y se acrecientan como una necesidad de acceso a la vivienda y como desplazamiento de sectores a zonas generalmente marginadas y con fuerte vulnerabilidad ambiental. La cuestión territorial constituye un eslabón fundamental para comprender los modos de construcción de significaciones, los modos de nombrar la ciudad y el barrio y de pensar las formas de colectivización y representación política.

El análisis de la ciudad no puede limitarse a estudiar los recursos materiales concretos, sino en cómo esa distribución está mediada, legitimada y consolidada a través de la puesta en práctica de interacciones sociales basadas en estructuras simbólicas. No se trata sólo de identificar que los recursos valiosos de la ciudad están distribuidos de manera desigual (vivienda, infraestructura, servicios, transporte, etc.), sino cómo esta distribución se sustenta y se vuelve legítima a partir de narrativas y categorías sociales. El hecho disruptivo reaviva disputas sobre esa “normalidad”, más cuando hay espacio para pronunciar la palabra de aquellos quienes no figuran ni en los mapas.

En el caso de Puente de Fierro, con una historia de lucha y militancia, frente a las dinámicas de des-colectivización o de re-individualización, las organizaciones del barrio construyen otro tipo de comunidad. Esa integración se refuerza en la medida que se comparte una idea de ciudad, un objetivo de tener un centro educativo en el barrio, servicios, calles, veredas o títulos de propiedad de la tierra. El trabajo expuesto da cuenta de que los emprendimientos comunitarios reconstruyen positivamente lazos de solidaridad y efectivizan identidades barriales.

Respecto a las formas de representación política, las organizaciones y sus referentes se consolidaron como actores de fundamental importancia. Dichos referentes barriales promedian los 50 y 60 años y se les presenta como gran dificultad la tarea de interpelar a los jóvenes para la continuidad. Y aún más, el desafío no es sólo convocarlos, sino que en el plano más cotidiano y concreto es ofrecerles contención, espacios y actividades de su interés. La precariedad e

incertidumbre se hacen presentes en muchos órdenes de la vida, y las amenazas ambientales se combinan con la inestabilidad de empleos o changas y la dependencia de vínculos políticos particulares para mediar recursos del Estado.

El análisis de relevamientos llevado adelante durante la investigación dejan evidencia de la fragilidad del orden urbano, sobre todo en barrios populares. La ciudad organiza los mundos de vida y ante un acontecimiento inesperado se desmoronan esas certezas. El estallido, lo disruptivo, la dislocación, puede tener su origen en lo político, económico, social, natural y sus múltiples combinaciones (la inundación de 2013 a nivel local, el estallido social de 2001 a nivel nacional o la pandemia iniciada en 2019 a nivel global). Los hechos disruptivos generan a su vez, disputas de sentidos.

Lo que ocurre en la zona de estudio es local y total: más de 130 millones de personas viven en América Latina en urbanizaciones informales. Las luchas por mejorar las condiciones de un territorio vulnerado en las que viven los habitantes de Puente de Fierro, reflejan una realidad tristemente repetida –con todas sus diversidades- en América Latina, la región más desigual por ingresos del mundo. El caso estudiado, evidencia una desigualdad multidimensional: de clase, de género, étnica, de ingresos.

Las acciones llevadas adelante en el proceso de IAP tienden a promover el empoderamiento de actores y el fortalecimiento de organizaciones sociales, que enuncian sus posiciones y perspectivas. En los discursos se entretajan normas, valores, intenciones, experiencias y allí se expresan y se hacen efectivas luchas de poder. ¿Pero cómo hacer inteligible ese mundo de palabras y pensamientos que no se presentan tan válidos como el pensamiento académico, científico, racional? Recuperamos la producción de referentes como Paulo Freire (1996) y sus “diálogos de saberes” y Boaventura de Sousa Santos (2009) y sus “ecologías de saberes” como caja de herramientas para llevar adelante este propósito.

Varias veces mayor a la ciudad formal planificada, existe una ciudad autoproducida en las periferias. El trabajo en Puente de Fierro apunta no solo a conocer, sino a reconocer universos culturales y simbólicos, superar posiciones de la ciencia de la

crítica y la resistencia y pensar instancias de transformación (Bozzano y Canevari, 2019). Esa transformación no refiere sólo a cuestiones materiales como la mejora de viviendas, instalaciones o servicios, sino que se enfoca también en procesos de transformación de sujetos y organizaciones.

El fortalecimiento de identidades colectivas, la capacidad de construcción de partenariados para el impulso de acciones comunitarias, y la posibilidad de co-construir datos útiles para fortalecer las demandas, son, como sostienen testimonios del barrio, avances significativos de los últimos años. Las inercias y dificultades son constantes. En ocasiones se presentan como imposibilidades de alcanzar escenarios deseados y son golpes para la continuidad, por lo que, sin optimismo ingenuo ni ribetes heroicos, el hecho de reconocer pequeños logros es lo que da sostén y permite proyectar.

Nuevos repertorios de la acción colectiva (Tilly, 1985) surgen en condiciones de gran desestructuración social y de desigualdad, como en Argentina la ocupación ilegal de tierras a partir de 1982 (asentamientos precarios); saqueos con la hiperinflación de 1989 y la crisis de 2001; piquetes, estallidos o sublevaciones desde 1995. Desde la investigación se acompaña una nueva forma de acción colectiva, las Agendas Científicas Participativas y las Mesas de Trabajo Permanentes. Sus acciones oscilan como marca Merklen (2010) entre la urgencia y el proyecto. ¿Cómo avanzar? Apuntando al desborde de interpelación (de valores compartidos) hacia otros actores para alcanzar los acompañamientos necesarios. Mesas y Agendas a menudo funcionan como una demanda pública a las autoridades, con sus cargas de continuidad y de compromiso.

Sólo la inscripción de los individuos en sistemas de relaciones sociales permitirá pensar el futuro. Un futuro a nivel de estrategias individuales y colectivas. Los sectores populares luchan con prácticas materiales y simbólicas, con todas sus inercias y contradicciones, contra los estigmas que cargan, disputando la integración a la ciudad. Ante las realidades adversas de las que da cuenta la tesis, los procesos de transformación no pueden sino mantener utopías, esas que sirven para caminar. Un horizonte hacia el cual las personas pueden dirigirse aunque este

se vaya alejando ante cada paso. Como marca una metáfora del cineasta argentino Fernando Birri, difundida por Eduardo Galeano después de compartirla en una charla entre ambos en Cartagena de Indias: ¿Para qué sirve el horizonte? Para caminar. Necesarios horizontes de transformación o utopías reales, para aportar a transformaciones de este mundo, no solo el que pensamos, sino el mundo que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2013). Mercado informal y producción del hábitat: La nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina. En *Los lugares del hábitat y la inclusión* (Erazo Espinosa Jaime). FLACSO Ecuador.
- Alliaud, A. (2001). La trayectoria escolar de los alumnos en el sistema educativo formal: Principales problemas: repetición, deserción. Hacia una propuesta para los sistemas de medición. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/5966>
- Argumedo, A. (2009). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del pensamiento nacional.
- Ariès, P. (2013). *Le socialisme gourmand*. La Découverte.
- Asnaghi, C. (2004). *Ensenada, una lección de historia: 1520-1970*. Petrokén.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial.
- Auyero, J., y Swistun, D. (2007). Expuestos y confundidos. Un relato sobre sufrimiento ambiental. *Íconos*, 137.
- Auyero, J., y Swistun, D. (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Paidós.
- Azzollini, S., y Simkin, H. (2020). Impacto de la inundación en la salud mental de los afectados: Bienestar subjetivo y manifestaciones de estrés postraumático en la Ciudad de La Plata. En *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres. Ciencia, comunidad y políticas públicas*. EDULP.
- Badenes, D. (2007). Comunicación y ciudad: Líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana. *Question*, 1(14).
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/354>
- Baranger, D. (2009). *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Universidad de Misiones.
- Barreras, L. (2013). El otro lado... De la inundación. *Question, Incidente I*, 1-6.
- Benjamin, W. (1987). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica. Discursos interrumpidos*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (2002). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P., y Wacquant. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. The University of Chicago Press.
- Bourdieu, Pierre. (2008). *El orden del discurso*. Grafos.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios Posibles: Procesos, lugares y actores*. Lumiere.

- Bozzano, H. (2013). Procesos de intervención y transformación con Inteligencia Territorial. Stlocus y Territorii en la caja de herramientas. *Arquetipo*, 7, 81-101.
- Bozzano, H. (2017). Territorios posibles y utopías reales: Aportes a las teorías de la transformación: Inteligencia territorial y justicia territorial. *Arquetipo*, 15, 71-91.
- Bozzano, H. (2019). Construyendo una geografía crítica y transformadora: La inteligencia territorial y la justicia territorial: casos en la provincia de Buenos Aires. *XXI Jornadas de Geografía de la UNLP*, 9 al 11 de octubre de 2019. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13503/ev.13503.pdf
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2019). Scientific Agendas and Work Tables. An action research initiative in La Plata, Ensenada and Berisso, Argentina. *International Journal of Action Research*, 25-46.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2020). *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres. Ciencia, comunidad y políticas públicas*. EDULP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/107397>
- Breschand, J. (2002). *El documental: La otra cara del cine*. Paidós.
- Cadarso, P. L. (2001). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Siglo XXI.
- Caldeira, T. (2000). *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Calello, T. (2000). Breve caracterización histórica de la región metropolitana de Buenos Aires. *São Paulo em Perspectiva*, 14(4), 34-42. <https://doi.org/10.1590/S0102-88392000000400005>
- Caminal Badia, M. (2005). *Manual de ciencia política*. Tecnos.
- Cáneva, V. (2016). *Crisis y encuentros: Una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/51386>
- Canevari, T. (2020a). Un relato pospandemia para una nueva normalidad. *Entredichos, dossier especial*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/104609>
- Canevari, T. (2020b). La interdisciplina para el diseño de acciones estratégicas en barrios populares de Argentina ante el COVID-19. *Questión, Incidentes III. Parte II: Pandemia(s). Virus en comunicación*. <https://doi.org/10.24215/16696581e372>
- Canevari, Tomás, Banzato, G., y Cirio, G. (2019). Percepciones de vecinos sobre problemas sociales y ambientales en el Gran La Plata, Argentina. Hacia una agenda de Gestión Integral del Territorio. *Territorios*, 0(40), 53-82. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6372>
- Canevari, Tomás, Esnaola, F., López Melograno, M., y Rétola, G. (2019). *Inundaciones en La Plata: Qué aprendimos y qué más debemos saber*. MLP-UNLP.
- Cañadas, O., y Sánchez, B. (1998). Categorías de respuesta en escalas tipo Likert. *Psicothema*. Universidad de La Laguna, 10(3), 623-631.
- Carman, M., Da Cunha, N. V., y Segura, R. (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. FLACSO Ecuador.

- Carr, W., y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza: La investigación-acción en la formación del profesorado*. Martínez Roca.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- Catino, M., Gómez, N. S., y Pierigh, P. (2012). Apuntes para pensar los procesos de formación/transmisión entre generaciones y su papel constitutivo del lazo social. *Actas de XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*. XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Santiago del Estero.
- Ceraso, C. (2004). Sistematización de mapas comunicacionales del Municipio de Quito, Ecuador. En *Anuario de Investigaciones 2003*. EPC-UNLP.
- Ceraso, C. (2008). *Redes de desarrollo local y colectivos de comunicación en el territorio* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de La Plata.
- Ceraso, C., Rétola, G., y Unzaga, J. M. (2018). *La ciudad de las ranas. Construcción social del riesgo hídrico post inundación de la ciudad de La Plata*. EDULP.
- Colombres, A. (Ed.). (1985). *Cine, antropología y colonialismo*. CLACSO-Ediciones del Sol.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. Fondo de Cultura Económica.
- Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R., y Soldano, D. (2001). Sociabilidad y micropolítica en un barrio 'bajo planes'. En *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. UNGS.
- Cuesta Moreno, O. J., y Meléndez Labrador, S. (2017). Comunicación urbana: Antecedentes y configuraciones de líneas de investigación en América Latina y España. *Territorios*, 37, 205-228.
- Da Cruz, Próspero Rozé, J., Francia, F., y Cob, G. (2003). *Ecología social de los desastres*. Coscoroba, Centro Latino Americano de Ecología Social.
- Dammert Guardia, M., y Delgadillo, V. (2019). América Latina, nuevas y viejas desigualdades urbanas. Entrevista a Raquel Rolnik. *Andamios*, 16(39), 237-251.
- Dammert Guardia, M., Delgadillo, V., y Erazo, J. (2019). La desigualdad, espacio de reproducción de desigualdades. *Andamios*, 16(39), 7-13.
- de France, C. (1982). *Cinéma et anthropologie*. Les Editions de la MSH.
- de Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- Eguía, A., y Ortale, S. (2005). *Diagnóstico sobre condiciones de vida, programas sociales e instituciones de dos barrios de la ciudad de La Plata*. Secretaría de Extensión Universitaria y Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Eguía, A., Ortale, S., Piovani, J. I., Dionisi, K., Pagnamento, L., y Weingast, D. (2001). *Diagnóstico integral de las condiciones de vida en el barrio «La Unión» (La Plata)*. Segundas Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, La Plata.

- Elbert, R. (2011). Ciencia social emancipatoria: Repensar el marxismo hoy. *Entramados y perspectivas*, 1(1), 221-229.
- Elías, N., y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Etulain, J. C., y López, I. (2017). Inundaciones urbanas. Mapas de riesgo y lineamientos de ordenamiento territorial en la región de gran La Plata. Aspectos teóricos-metodológicos y propositivos. *Estudios del hábitat*, 15(2). revistas.unlp.edu.ar/habitat
- Fals Borda, O. (1980). La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones. En *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Editorial Popular.
- Fals Borda, O. (1986). La investigación-acción participativa: Política y epistemología. En *La Colombia de hoy* (pp. 21-38). Cerec.
- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- Felber, C. (2012). *La economía del bien común*. Deusto.
- Fernández, L. (2011). *Censo 2010. Somos 14.819.137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fernández, M. B. (2003). El taller y el grupo de discusión en investigación: Cuando investigar es un acto colectivo de pronunciamiento de la palabra. *Oficios Terrestres*, no. 13. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48554>
- Ferraudi Curto, M. C. (2009). No entendía nada de política: La salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza. *Apuntes de investigación del CECYP*, 13, 149-171.
- Flaherty, R. (1985). La función del documental. En *Cine, antropología y colonialismo* (pp. 57-60). CLACSO-Ediciones del Sol.
- Fraser, N. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Morata.
- Frediani, J. C. (2010). *Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas periurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010* [Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional de La Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.355/te.355.pdf>
- Frediani, J. C. (2014). *La tierra vacante al interior del proceso de expansión urbana en el Gran La Plata*. XVI Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía, La Plata. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4100/ev.4100.pdf
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el mundo rural*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1996). *Pedagogia da Autonomia*. Paz e Terra.

- Freire, P. (2007). *La educación como práctica de la libertad* (53.^a ed.). Siglo XXI.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI.
- García Canclini, N. (1997). *Los imaginarios urbanos*. Eudeba.
- García Conde, L. (2013). *Argentina, una historia de frontera. Barbarie, desarraigo, mestizaje: Claves para una interpretación*. Barco Edita.
- Giddens, A. (1997). *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Paidós.
- Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded theory: Strategies for qualitative Research*. Aldine.
- González, J. (1987). Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y lucha por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporaneas*, 1(3), 5-44.
- González, J. (1998). La voluntad de tejer: Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro. *Razón y Palabra*, 10.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Grimson, A. (2003). La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires. *The Center for Migration and Development, Workins Series Paper*.
<http://cmd.princeton.edu/papers/wp0315e.pdf>
- Grimson, A. (2019). *¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina*. Siglo XXI.
- Grimson, A., Ferraudi Curto, M. C., y Segura, R. (2008). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo.
- Guarini, C. (2007). Los límites del conocimiento: La entrevista filmica. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 1-22.
- Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. En *Representation: Cultural representations and signifying practices* (pp. 13-74). Sage Publications.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New left review*, 53, 23-39.
- Hobsbawm, E. (1983). *Rebeldes primitivos: Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ariel.
- Holston, J. (2009). *La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales: Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil*. Princeton University Press.
- Huergo, J. (1997). Comunicación y educación: Aproximaciones. En *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Huergo, J. (2000). Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos. *Oficios Terrestres*, 7. <http://hdl.handle.net/10915/47445>

- Huergo, J. (2005). Producción mediática e interculturalidad: Aportes teórico-metodológicos. *Portularia*, V(2), 131-146.
- Huergo, J. (2008). Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales. *Intersecciones en Comunicación*, 199-208.
- Huergo, J., y Fernández, M. B. (2000). *Cultura escolar, cultura mediática / Intersecciones*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización. *EURE*, XXVIII(85), 11-29.
- Janoschka, M., & Hidalgo, R. (Eds.). (2014). *La Ciudad Neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.
- Jensen, K., y Birche, M. (s. f.). Vulnerabilidad al cambio climático: Las inundaciones en la cuenca del arroyo El Gato, La Plata, Argentina. *Revista CIC*, 14(23), 77-100.
- Jirón, P. (2009). Prácticas de movilidad cotidiana urbana: Un análisis para revelar desigualdades en la ciudad. En *SCL: espacios, prácticas y cultura urbana* (pp. 176-189). Universidad Católica de Chile.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Ciespal.
- Kusch, R. (1962). *América profunda*. Hachette.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lagorio, C. C. (2013). Resignificaciones de la política luego de la inundación. La función social de la Universidad. *Question, Incidente I*, 1-3.
- Leavi Gardoni, C. (2013). Lo que el agua descubrió. *Maíz*, no. 2. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43278>
- Lefebvre, G. (1986). *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos*. Paidós.
- Long, N. (2007). *Sociología del Desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS.
- López, I. (1993). Emergentes de los planes urbanos y nuevas estrategias. Estudio de caso Partido de La Plata. En *La Plata: De la ciudad antigua a la ciudad nueva. Sueños y Realidades* (pp. 67-72). LINTA.
- Lorenzo Cadarso, P. L. (2001). *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Siglo XXI.
- Marradi, A. (2002). Método como arte. *Papers, revista de sociología*, 67, 107-127.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Emecé.
- Martin-Barbero, J. (1991). Dinámicas Urbanas de la Cultura. *Revista Gaceta de Colcultura*, 12.

- Martín-Barbero, J. (1996). Presentación. En *La construcción simbólica de la ciudad: Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (5.ª ed.). Convenio Andrés Bello.
- Marx, K., y Engels, F. (1985). *El manifiesto comunista*. Alhambra.
- McAdam, D. (2011). Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: Construyendo puentes conceptuales. En *A propósito de Tilly: Conflicto, Poder y Acción colectiva*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- McAdam, D., McCarthy, J., y Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo.
- Mény, I., y Thoenig, J.-C. (1992). *Las políticas públicas*. Ariel.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (2da ed.). Gorla.
- Merlinsky, G. (2006). Vulnerabilidad social y riesgo ambiental: ¿Un plano invisible para las políticas públicas? *Mundo urbano*, 28.
- Merlinsky, G., y Tobías, M. A. (2016). Inundaciones y construcción social del riesgo en Buenos Aires. Acciones colectivas, controversias y escenarios de futuro. *Cuadernos del Cendes*, 33(91).
- Minujín, A. (1992). *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: Efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Unicef-Losada.
- Monsiváis, C. (2006). *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*. Era.
- Morse, R. (2005). Ciudades «periféricas» como arenas culturales (Rusia, Austria, América Latina). *Bifurcaciones*, 3.
http://www.bifurcaciones.cl/003/bifurcaciones_003_Morse.pdf
- Mouffe, C. (2009). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, B., y Spitta, S. (2003). *Más allá de la ciudad letrada: Crónicas y espacios urbanos*. Universidad de Pittsburgh.
- Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad: Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Paidós.
- Nun, J. (1971). *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Celade.
- Olin Wright, E. (2014). *Construyendo utopías reales*. Akal.
- Ortiz, M., y Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: Aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4), 615-627.
- Pagani, M. L. (2015). “Vos proponés, vos decidís” [Tesis, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <http://hdl.handle.net/10915/50125>
- Parsons, T. (1984). *La estructura de la acción social*. Ediciones Guadarrama.

- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Gredos.
- Perez Ledesma, M. (1993). Cuando lleguen los días de la cólera. En *Problemas actuales de la historia*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ramos, A. H., Martins de Oliveira, A. L., De Oliveira, G. G., y de Mattos Mesquita, R. (2014). Democracia y conflicto en contextos pluralistas: Entrevista con Chantal Mouffe. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 21(2), 749-763.
- Rausky, M. E. (2003). *El trabajo infantil en el barrio La Unión de la ciudad de La Plata: Un estudio de caso* [De grado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.603/te.603.pdf>
- Reguillo Cruz, R. (1991). *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO.
- Reguillo Cruz, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO.
- Reguillo Cruz, R. (2000). Ciudad y comunicación. La investigación posible. En *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el Siglo XXI* (pp. 33-49). Ediciones De la Torre.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos Editorial.
- Riquelme, G. C., y Herger, N. (2001). El acceso y permanencia en el sistema educativo: ¿quiénes son beneficiadas/os y excluidas/os? *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/5960>
- Rodrigo, F. (2015). Heterotopías (neo)nacionales: La construcción de bolivianidad en Altos de San Lorenzo, La Plata. *Papeles de Trabajo*.
- Rodríguez Tarducci, R., y Giglio, M. (2016). *Segregación socio espacial urbana: Lógicas posibles de acceso al suelo en la ciudad argentina contemporánea. El caso de la Periferia del Gran La Plata (2003-2016)*. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev9071>
- Romanazzi, P., Bozzano, H., Canevari, T., López, I., San Juan, G., Ceraso, C., Cuenca, A., Unzaga, J. M., Romano, R., y Navone, G. (2019). *Plan de Reducción del Riesgo de Inundaciones en la región de La Plata (RRI La Plata). Informe Nro. 02*. Universidad Nacional de La Plata.
- Romanazzi, P. G. (2014a, abril 3). *Propuesta de programa para la evaluación y la gestión del riesgo asociado a una inundación*. Cátedra Libre Inundación y Ciudadanía (UNLP). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34313>
- Romanazzi, P. G. (2014b). *¿Por qué nos inundamos en la Provincia de Buenos Aires?* <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46865>
- Rouch, J. (1985). ¿El cine del futuro? En *Cine, antropología y colonialismo* (pp. 69-78). CLACSO-Ediciones del Sol.

- Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/la-segregacion-social-del-espacio-en-las-ciudades-de-america-latina>
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 27(82).
- Sabino, C. (1996). *El proceso de investigación*. Lumen/Humanitas.
- Saintout, F. (2003). *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Saintout, F. (2011). Los estudios socioculturales y la comunicación: Un mapa desplazado. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 8, 144-153.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta de Moebio*, 41, 207-224. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo*. Ariel.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. FaHCE-UNLP.
- Saquet, M. (2019). Ciência popular e contra-hegemonia no desenvolvimento. En *Ambiente e território: Abordagens e transformações sociais* (pp. 20-40). Madrepérola.
- Saraví, G. A. (2008). Mundos aislados: Segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *EURE (Santiago)*, 34(103), 93-110. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300005>
- Sarmiento, D. (1845). *Facundo. Civilización y barbarie*. Grupo Editor Altamira.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría*. Lumiere.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Clacso Campus Virtual.
- Segura, R. (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio- económica: Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid*, 16(2), 106-132.
- Shuttemberg, M., y Delgado, J. (2019). *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la Argentina poscrisis del 2001*. Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos* (5ta ed.). Arango Editores. <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/silva-armando-imaginarios-urbanos.pdf>

- Strauss, A., y Corbin, J. (1990). *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory, procedures and techniques*. Sage Publications Newbury Park.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.
- Tanner, A., y Árvai, J. (2018). Perceptions of Risk and Vulnerability Following Exposure to a Major Natural Disaster: The Calgary Flood of 2013. *Risk Analysis*, 38(3), 548-561. <https://doi.org/10.1111/risa.12851>
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Teufel, B., Diro, G. T., Whan, K., Milrad, S. M., Jeong, D. I., Ganji, A., Huziy, O., Winger, K., Gyakum, J. R., de Elia, R., Zwiers, F. W., y Sushama, L. (2017). Investigation of the 2013 Alberta flood from weather and climate perspectives. *Climate Dynamics*, 48(9), 2881-2899. <https://doi.org/10.1007/s00382-016-3239-8>
- Thompson, E. (1974). La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. *Revista de Occidente*, 133, 54-125.
- Tilly, C. (1985). Models and Realities of Popular Collective action. *Social Research*, 52(4).
- Torres, A. (2007). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la Aldea Global*. Fondo de Cultura Económica.
- Valdés, R. (2014). *Producción social de sentido acerca del hábitat popular* [Tesis, Facultad de Periodismo y Comunicación Social]. <http://hdl.handle.net/10915/43220>
- Van Dijk, T. (1991). *Las estructuras y funciones del discurso* (7.ª ed.). Siglo XXI.
- Vasilachis, G. (1993). El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos. En *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Centro Editor de América Latina.
- Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento: Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Gedisa.
- Vertov, D. (1922). *Nosotros: Variante del Manifiesto*.
- Vilchez, L. (2014). *Alcances y limitaciones del Subprograma de Urbanización de Villas y Asentamientos precario en el gran La Plata: Un estudio de caso desde la perspectiva de los actores intervinientes* [Tesis de Licenciatura en Sociología]. Universidad Nacional de La Plata.
- Vommaro, G., y Combes, H. (2016). *El clientelismo político*. Siglo XXI.
- Vommaro, G., y Quirós, J. (2011). «Usted vino por su propia decisión»: Repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, 36.
- Wright, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*. Akal.

Ziccardi, A. (Ed.). (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores; CLACSO.

Documentos, periódicos y sitios web

CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2017). *Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina y el Caribe*. CEPAL.

CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). *La ineficiencia de la desigualdad* (p. 78). CEPAL.

Decreto 343/08. (2018, febrero 29). *Concejo Deliberante de La Plata*. Concejo Deliberante de La Plata.

https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/decmun/dm343_2008.asp

Diario Clarín. (2018, mayo 19). *Los funcionarios ensayan planes*.

https://www.clarin.com/ediciones-antiores/funcionarios-ensayan-planes_0_SJnbYmpRTYx.html

Diario El Día. (1911, abril 25). Bajo la lluvia. *El Día*, p.2.

Diario El Día. (1930, marzo 13). Volvió la normalidad en los sitios de la inundación. *El Día*, p.2.

Diario El Día. (1962, abril 5). Una cuadra para recordar: 4 entre 72 y 73. *El Día*, p.9.

Diario El Día (2018a, febrero 29). *La tormenta dejó un saldo de 1600 evacuados en la región*. <https://www.eldia.com/nota/2008-2-29-la-tormenta-dejo-un-saldo-de-1600-evacuados-en-la-region>

Diario El Día (2018b, julio 18). *A cinco meses de la gran inundación los vecinos de la zona reclaman obras*. <https://www.eldia.com/nota/2008-7-18-a-cinco-meses-de-la-gran-inundacion-los-vecinos-de-la-zona-reclaman-obras>

Dirección de Información y Estadística Educativa. (2017). *Principales cifras del sistema educativo nacional* (p. 52) [Ministerio de Educación de la Nación]. Ministerio de Educación de la Nación.

<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005678.pdf>

Facultad de Ingeniería UNLP. (2013). *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*.

Departamento de Hidráulica Universidad Nacional de La Plata.

<http://hdl.handle.net/10915/27334>

Flooding in Calgary—Flood of 2013 [Sitio oficial de gobierno]. Flooding in Calgary - Flood of 2013. Recuperado de uep/water/flood-info/flooding-history-calgary.html

INDEC. (2012). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010: Censo del Bicentenario: Resultados definitivos, Serie B n° 2* (p. 378). INDEC.

https://www.indec.gov.ar/censos_provinciales.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&p=06&d=999&t=3&s=0&c=2010

INDEC. (2019). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Encuesta Permanente de Hogares* (Informe técnico Vol 3 Nro 174; Encuesta Permanente de Hogares). INDEC.

https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_2trim1_9ED75D3E4D2.pdf

ONU-Habitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana* (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos). ONU-Habitat.

Ordenanza 10076. (2006, marzo). *Concejo Deliberante de La Plata*.

<https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/or10500/or10076.asp>

RENABAP. (2020). *Listado de barrios populares de Argentina, RENABAP* [Sitio oficial de gobierno]. Argentina.gob.ar.

<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/tabla>